

Brenlla, María Elena; Torre, Lidia de la; Lépore, Silvia; Lépore, Eduardo; Macció, Jimena; Moreno, Carolina

*Índices de desarrollo humano y social: 2004-2007:
profundizando la mirada sobre los derechos
sociales en la Argentina*

Barómetro de la Deuda Social Argentina N° 4 – 2008
ISBN 978-987-23930-6-9

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Brenlla, M. E., Torre, L. de la, Lépore, S., Lépore, E., Macció, J., Moreno, C. (2008). Índices de desarrollo humano y social : 2004-2007: profundizando la mirada sobre los derechos sociales en la Argentina [en línea] (Informe No. 4 del Barómetro de la Deuda Social Argentina. Observatorio de la Deuda Social Argentina de la Universidad Católica Argentina). Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/investigacion/indices-desarrollo-humano-social-2007.pdf>

(Se recomienda indicar fecha de consulta al final de la cita. Ej: [Fecha de consulta: 19 de agosto de 2010]).

BARÓMETRO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA

BARÓMETRO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA

**Observatorio de la Deuda Social Argentina
Pontificia Universidad Católica Argentina**

Número 4. Año 2008

ÍNDICES DE DESARROLLO

HUMANO Y SOCIAL: 2004-2007

Profundizando la mirada sobre los Derechos Sociales en la Argentina

Barómetro de la deuda social Argentina : n° 4. - 1a ed. - Buenos Aires : Bouquet Editores,

2008

192 p. ; 21 x24 cm.

ISBN 978-987-23930-6-9

1. Sociología.

CDD 301

Fecha de catalogación: 31/03/2008

Diseño de interior y armado: La Casa estudio gráfico.

© 2008, Derechos reservados por Fundación Universidad Católica Argentina.

1ª edición: abril de 2008

ISBN: 978-987-23930-X-X

1ª edición: 2000 ejemplares.

Libro editado y hecho en la Argentina.

Printed in Argentina.

Quedo hecho el depósito que establece la Ley 11723.

Impreso en Gráfica Pinter

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida,
almacenada o retransmitida en manera alguna ni por ningún medio,
ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, magnetofónico o de fotocopia,
sin el permiso previo del autor.

El departamento de Investigación Institucional agradece el apoyo brindado por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica, la Fundación Arcor, la Fundación Diario La Nación, el Área de Responsabilidad Social Corporativa del Banco Galicia y el Grupo de Fundaciones y Empresas.

AUTORIDADES

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA

Rector: Mons. Dr. Alfredo Zecca

Vice Rector: Lic. Ernesto Parselis

Secretario Académico: Dr. Nicolás Lafferriere

Instituto para la Integración del Saber

Departamento de Investigación Institucional

Director: Pbro. Dr. Fernando Ortega

Coordinador: Lic. Juan Cruz Hermida

Programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina

Director: Dr. Agustín Salvia

FUNDACIÓN ARCOR

Presidente: Lilia M. Pagani

Vice - Presidente: Rita M. Maranzana

Secretaria General: Claudia S. Pagani de Martín

Pro - Secretaria: Karina Pagani de Cañarte

Tesorera: Sonia Maranzana de Gai

Pro - Tesorera: María Rosa Pagani de Babini

Vocal Titular: Inés D. Martínez de Seveso

Gerente: Santos Lio

El Barómetro de la Deuda Social es preparado anualmente por el Programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina, con sede en el Departamento de Investigación Institucional de la Pontificia Universidad Católica Argentina, bajo la dirección de Agustín Salvia. La edición 2007 contó con la colaboración externa de Héctor Maletta y Roberto Muiños. La coordinación general estuvo a cargo de Agustín Salvia y Juan Cruz Hermida, quienes junto con María Elena Brenlla, Lidia de la Torre, Eduardo Lé pore, Silvia Lé pore, Jimena Macció y Carolina Moreno, se encargaron de la redacción de los capítulos y apéndices metodológicos. El trabajo de campo que demandó la Encuesta de la Deuda Social versión 2007 se desarrolló bajo la coordinación de Lidia de la Torre y de Ianina Tuñón. Los ajustes que requirieron para esta edición tanto el diseño del cuestionario como el diseño muestral fueron coordinados por María Elena Brenlla y Pablo De Grande, respectivamente. La elaboración, prueba y ajuste de los índices de desarrollo y de los modelos de análisis estadísticos utilizados estuvieron coordinados por Jimena Macció y Eduardo Lé pore. En la preparación de insumos sustantivos y procesamientos estadísticos generales colaboraron activamente Carla Bonahora, María Belén Despierre, Daniela Leis y Carolina Moreno, así como también participaron en diferentes fases del estudio Natalia Avendaño, Sofía Pouiller, M. Florencia Rossaro, Alejandra Schwint, Juan Sorondo y Natalia Vázquez.

Los capítulos publicados son responsabilidad de sus autores y no comprometen la opinión de la Universidad Católica Argentina.

PRESENTACIÓN

Este cuarto Informe del Barómetro de la Deuda Social Argentina –realizado, como los anteriores, en el Departamento de Investigación Institucional de la Pontificia Universidad Católica Argentina– ofrece una interesante y amplia perspectiva a la mirada de quien busque observar la evolución de la realidad social de nuestro país en los últimos años. El resultado de dicha evolución –más allá de ciertos aspectos positivos– es preocupante, como lo señala una de las conclusiones centrales de este Informe al afirmar que “a pesar de la importante recuperación general que ha experimentado la Argentina desde 2003 hasta la fecha, el país está todavía muy lejos de superar las negativas consecuencias dejadas por una larga cadena de errores económicos y políticos. Si bien es evidente un claro giro en aspectos económicos y sociales claves, no menos cierto es que aún queda mucho camino por recorrer. No sólo para que estos indicadores vuelvan a los niveles que el país tuvo en otros tiempos, sino también para que un conjunto más amplio de dimensiones que hacen que al desarrollo humano experimenten mejoras significativas en niveles de bienestar y equidad.”

Estas palabras dicen con realismo la gravedad de la situación, y convocan a un renovado esfuerzo para revertir ese deterioro, ese empobrecimiento, y esa desigualdad que hieren dramáticamente a la sociedad argentina con una deuda que afecta al bien común: la deuda social. A ese fin quiere colaborar este Informe –concebido por sus autores como un “servicio académico”– que incluye un novedoso Índice de Desarrollo Humano y Social. Dicha fórmula –“servicio académico”– sintetiza felizmente la originalidad del trabajo que presentamos, elaborado no sólo con la inteligencia sino también con el corazón de quienes participaron en su gestación. El hecho de optar por una visión amplia e integral de la pobreza, superando la estrechez de la mirada economicista, y la consideración de la deuda social como déficit de desarrollo humano –“como la acumulación de privaciones y carencias en distintas dimensiones que hacen a las necesidades del ser persona y del ser social, es decir, como una violación al derecho a desarrollar una vida plena, activa y digna en un contexto de libertad, igualdad de oportunidades y progreso social”– traduce el talante con que los investigadores han abordado el tema: sin renunciar a la objetividad y seriedad de la metodología científica, ni a la lucidez crítica de la razón, han tenido presente el dolor real y concreto de incontables argentinos que sufren la pérdida injusta de su plena humanidad, el deterioro injustificable de su vida digna. Para ellos, en definitiva, han trabajado, y a ellos han dedicado los esfuerzos de su inteligencia: “servicio académico”.

Lo han hecho con esperanza, conscientes de que “nuestro obrar no es indiferente ante Dios y, por tanto, tampoco es indiferente para el desarrollo de la historia. Podemos abrirnos nosotros mismos y abrir el mundo para que entre Dios: la verdad, el amor y el bien... Eso sigue teniendo sentido aunque en apariencia no tengamos éxito o nos veamos impotentes ante la superioridad de fuerzas hostiles.” Han trabajado sabiendo que “de nuestro obrar brota esperanza para nosotros y para los demás” (Benedicto XVI, Spe salvi 35).

Tal será el mejor fruto de este Informe: que al hacer tocar la dolorosa realidad de la deuda social argentina, y al ayudar a comprenderla, logre suscitar esperanza y así estimular la búsqueda creativa de un pensamiento y de un obrar nuevos, colaborando con quienes cotidianamente y muchas veces en medio de graves dificultades, trabajan generosamente en favor del bien común de la sociedad argentina y hacen brotar, también ellos, esperanza “para nosotros y para los demás.”

Fernando Ortega

Director del Instituto para la
Integración del Saber

INFORME
SOBRE EL DESARROLLO
HUMANO Y SOCIAL EN LA
ARGENTINA 2004 - 2007

INDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

Ampliando la mirada del desarrollo humano	19
Hacia nuevos consensos en los umbrales de desarrollo.....	21
Sobre las necesidades y los umbrales de privación	24
Las Medidas del Desarrollo Humano y Social en la Argentina.....	27
La Deuda Social: desafíos de una Argentina en transición.....	30

CAPÍTULO 1

1.1 Las Medidas de Desarrollo Humano y Social.....	33
1.2 El Índice Integrado de Desarrollo Humano y Social.....	35

CAPÍTULO 2

2.1 Las Medidas de las Condiciones materiales de Vida.....	45
2.2 Hábitat, Salud y Subsistencia.....	48
2.3 Acceso a Recursos Públicos.....	54
2.4 Trabajo y Autonomía Económica.....	58

CAPÍTULO 3

3.1 Las Medidas de las Condiciones de Integración Humana y Social.....	63
3.2 Capacidades y Competencias Psicológicas.....	66
3.3 Tiempo Libre y Vida Social.....	74
3.4 Confianza política.....	79

RESUMEN DE EVIDENCIAS

A. Desarrollo humano y social.....	85
B. Condiciones de vida.....	86
C. Integración humana y social.....	88

A MODO DE CONCLUSIÓN

Nuevos desafíos de la agenda social.....	91
--	----

ANEXOS DE INVESTIGACIÓN

Anexo Metodológico 1: La Encuesta de la Deuda Social Argentina 2004-2007.....	99
Anexo Metodológico 2: Sistema de dimensiones, variables, indicadores y umbrales de los índices.....	111
Anexo Metodológico 3: Método de elaboración del índice de desarrollo humano y social.....	119
Anexo Metodológico 4: Métodos y técnicas de análisis estadístico utilizados en el informe.....	129
Anexo Estadístico 1: Calificaciones de los índices de desarrollo humano y social según características seleccionadas.....	137
Anexo Estadístico 2: Indicadores de privación del índice de desarrollo humano y social.....	149

BIBLIOGRAFÍA.....	179
--------------------------	-----

INDICE DE GRÁFICOS Y CUADROS.....	185
--	-----



INTRODUCCIÓN

AMPLIANDO LA MIRADA DEL DESARROLLO HUMANO

El carácter imperioso de las necesidades humanas fundamentales ha sido reconocido por la comunidad internacional en numerosos instrumentos, entre los cuales se destaca el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, cuyo preámbulo establece el ideal del ser humano libre, liberado del temor y de la miseria (ONU, 1966). Posteriormente, la Declaración sobre el Derecho al Desarrollo de la Asamblea General de las Naciones Unidas estableció el derecho al desarrollo como derecho humano inalienable en virtud del cual todo ser humano está facultado para participar en un desarrollo económico, social, cultural y político en el que puedan realizarse plenamente todos sus derechos y libertades fundamentales (ONU, 1986). Más recientemente, la Declaración del Milenio de la Asamblea General ha dado lugar a la fijación de una serie de compromisos en materia de lucha contra la pobreza y la desigualdad en importantes áreas del desarrollo, los cuales han sido asumidos por la mayoría de los Estados del mundo (ONU, 2000).

En un sentido amplio, el derecho a “liberarse de la pobreza” implica sostener la idea de la existencia de necesidades fundamentales para la vida humana, independientes de cualquier condición étnica, social o cultural, frente a las cuales el concepto de pobreza procura dar cuenta de su insatisfacción, a la vez que el concepto de desarrollo, establece el horizonte posible de realización. Los programas de lucha contra la pobreza y las teorías sobre el desarrollo humano vienen ocupando desde las últimas décadas un lugar cada vez más relevante en la agenda de la comunidad internacional, compartiendo ambas corrientes de pensamiento un mismo propósito general: poder afrontar los desafíos de la mundialización mediante instrumentos centrados en los idearios de libertad, justicia y dignidad humana, en tanto valores universales capaces de servir como guías para la acción. Pero a pesar de esta común preocupación expresada en los discursos de actores políticos, académicos y sociales, ambos paradigmas han seguido avanzando por caminos diferentes. Actualmente, entre los temas de la agenda mundial se destaca, sin lugar a dudas, el desafío de liberar de la pobreza a los pueblos con el objetivo de lograr un justo desarrollo humano y social.

Este compromiso es el que ha alentado al Programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina desde hace más de cuatro años a reflexionar e investigar los alcances y las consecuencias de esta problemática



en nuestro país, sin perder de vista la importancia política de que tales aportes sirvan al reconocimiento por parte de la opinión pública de los desafíos que entraña en materia derechos humanos, compromisos ciudadanos y políticas públicas. En este marco, el mencionado programa ha entendido la “Deuda Social” –ver Tami y Salvia, 2005– como la acumulación de privaciones y carencias en distintas dimensiones que hacen a la satisfacción de las necesidades de desarrollo humano y social, es decir, como una violación al derecho a desarrollar una vida plena, activa y digna en un contexto de libertad, igualdad de oportunidades y progreso social. En el marco de esta definición, se han establecido una serie de condiciones mínimas sin las cuales las personas o grupos pueden experimentar un “perjuicio grave para su vida” (Doyal y Gough, 1994), representando esto una violación a la norma establecida por los parámetros que brindan los marcos jurídicos y normativos existentes.

De esta manera, el concepto de desarrollo humano y social aquí utilizado toma distancia de los métodos tradicionales de definición y medición de la pobreza, proponiendo un horizonte más amplio de dimensiones que deben ser objeto de estudio y

CUANDO LOS MIEMBROS DE UNA SOCIEDAD ESTÁN IMPEDIDOS DE ACCEDER A CONDICIONES QUE HACEN POSIBLE EL DESARROLLO DE UNA VIDA DIGNA EN UN CONTEXTO DE LIBERTAD E IGUALDAD DE OPORTUNIDADES, LA SITUACIÓN CREADA CONSTITUYE UNA INJUSTICIA, EN TANTO IMPLICA LA TRASGRESIÓN A DERECHOS SOCIALES VIGENTES. CUANDO ELLO ACONTECE, PODEMOS DECIR QUE LAS INSTITUCIONES QUE TIENEN LA RESPONSABILIDAD JURÍDICA, MORAL O POLÍTICA DE TUTELAR EL CUMPLIMIENTO DE ESAS NORMAS CONTRAEN UNA DEUDA CON QUIÉNES HAN SIDO VULNERADOS EN SUS DERECHOS FUNDAMENTALES. EN ESTE MARCO, ES FUNCIÓN PRIORITARIA DEL ESTADO LLEVAR ADELANTE POLÍTICAS QUE REVIERTAN TALES PRIVACIONES. QUEDA ASÍ ESTABLECIDA LA NOCIÓN DE “DEUDA SOCIAL” EN EL PLANO DEL DERECHO AL DESARROLLO HUMANO Y SOCIAL.

de parámetros teóricamente más rigurosos de evaluación de privaciones. Las condiciones materiales de vida y de integración humana y social constituyen ámbitos claves para evaluar, de manera multidimensional, el grado en que las personas y los grupos logran desarrollar sus capacidades y satisfacer sus necesidades humanas con autonomía de gestión, a la vez que como miembros activos de una comunidad económica, social y política.¹

En tal sentido, resulta razonable evaluar la Deuda Social Argentina como una función de la distancia en el acceso que presentan los miembros de la sociedad –sobre todo los sectores más vulnerables– a las condiciones, oportunidades y realizaciones mínimas que requiere el desarrollo humano y social, según estándares razonables vigentes en nuestra sociedad, tratándose además de recursos materiales y simbólicos disponibles a los que algunos sectores sociales sí tienen acceso seguro (DII-ODSA, 2005 / Barómetro de la Deuda Social / 1). Pero para que el objetivo de “eliminar la miseria” en materia de desarrollo humano y social en la sociedad argentina sea algo más que una expresión de deseo, es necesario previamente “descubrir” cuáles son las privaciones injustas exigibles y para luego emprender estrategias para su corrección.

De esta manera, este tipo de investigación académica cumple una función real de mucho mayor alcance que la mera producción de conocimiento. A través de sus resultados es posible revelar la existencia de violaciones a derechos susceptibles de ser exigibles y, por lo mismo generar, tanto responsabilidades políticas como “obligaciones morales” por parte de actores e instituciones encargados de velar por su cumplimiento. Con esto se abre la oportu-

1 La diferenciación entre condiciones materiales y aspectos vinculados a la integración humana y social se encuentra ampliamente referenciada tanto por el programa de la Deuda Social como por otros estudios e investigaciones sobre pobreza y desarrollo humano (ver Tami y Salvia, 2005, así como Salvia, 2007, en ODSA, 2007: *Barómetro de la Deuda Social Argentina*/ 3).

nidad de que tales obligaciones se traduzcan en un nuevo horizonte de compromisos institucionales en materia de normas jurídicas, consensos sociales y políticas públicas. Nuestro mayor interés es servir de este modo al ideario del “bien común”, el cual requiere de una activa y cotidiana construcción de una sociedad más justa para todos.

HACIA NUEVOS CONSENSOS EN LOS UMBRALES DE DESARROLLO

Teniendo presente estos antecedentes, cabe poner a discusión los elementos teóricos que permiten situar los estudios de la Deuda Social en el campo de los estudios del desarrollo humano, abordados a la luz de las teorías de las necesidades y de su articulación con el enfoque de las capacidades. Creemos que en la conexión teórica de estas aproximaciones se encuentran algunas claves interpretativas sumamente fructíferas para el entendimiento de los problemas del desarrollo desde una perspectiva normativa y multidimensional del mismo.²

En la misma línea, cabe en primer lugar considerar algunas cuestiones involucradas en el cometido de aproximarse a una correcta definición de las capacidades y necesidades –tanto personales como sociales– y de establecer los umbrales a partir de los cuales identificar las condiciones de realización de las mismas. Un punto de central importancia es el que refiere a las consecuencias de reducir la definición de desarrollo o pobreza a la simple dimensión económica, algo que se halla ampliamente extendido en el campo de la medición de las condiciones de vida. Desde nuestra perspectiva, tal definición configura una imagen insuficiente de las privaciones humanas, difícilmente sostenible cuando se ponen en discusión la naturaleza y los contenidos de las necesidades humanas. Por lo demás, reducir

2 Para una revisión sobre este tema véase Salvia y Lépre (2006) y Lépre y Salvia (2007).

las privaciones a las condiciones económicas ejerce un doble efecto de “barrera”, al obstaculizar un conocimiento más integral del desarrollo humano, y en consecuencia, un reconocimiento más amplio de los derechos exigibles.

Las nuevas teorías del desarrollo humano constituyen un modo alternativo y superador de entender la pobreza al calificarla como “privaciones injustas”, es decir, como la ausencia de funcionamientos centrales para la vida y violatorios de una norma aceptada. Desde el punto de vista de las capacidades, las privaciones de desarrollo se definen como la imposibilidad de realizar una “vida digna” o una “vida decente”, resultando por oposición una “vida empobrecida” aquella que no puede llevar adelante funcionamientos valiosos para su propio desarrollo. En cierta medida, el enfoque de los derechos humanos acompaña a esa idea al señalar la existencia de una necesaria sinergia entre condiciones económicas, sociales, políticas y culturales para el logro de tal fin, lo cual implica abandonar la centralidad de los ingresos o de determinados bienes básicos como medida de los recursos universales de vida.

De este modo, a diferencia de los enfoques más tradicionales centrados en el análisis de los ingresos, o, más ampliamente, de los bienes primarios, el enfoque de las capacidades centra su atención en un espacio de evaluación distinto, que es, precisamente, el espacio de las capacidades para lograr funcionamientos valiosos (Sen, 1980, 1987, 1997).³ Pero nada de esto es posible si las personas no tienen garantizado un acceso seguro a porciones mínimamente adecuadas de recursos materiales y simbólicos que hagan posible el ejercicio de tales facultades en el marco de las condiciones y normas legitimadas por el desarrollo histórico (Boltvinik, 1999, 2003; Pogge, 2005; Salvia y Lépre, 2006; Lépre y Salvia, 2007).

3 Con la noción de funcionamientos, A. Sen refiere a los estados de una persona, en especial, a las cosas que logra hacer al vivir, en tanto que el concepto de capacidades remite a las combinaciones de opciones de funcionamientos que una persona puede lograr en su vida.

En este sentido, es cada vez mayor el consenso internacional en valorar ciertos funcionamientos como necesarios para preservar y hacer florecer la vida humana, la autonomía, las capacidades de autorrealización y el ejercicio de la libertad. En esta línea, las Naciones Unidas y otros organismos internacionales –tal como hemos señalado– han avanzado significativamente en la definición de los derechos universales de las personas y de los pueblos, procurando con esto ofrecer fundamentos y metas para la acción, así como criterios para su evaluación. En este marco, cada vez más los nuevos programas internacionales que tienen a su cargo el estudio de la pobreza y el desarrollo, no sólo abordan cuestiones económicas o de ingresos, sino que también procuran incluir problemas como de acceso a condiciones y oportunidades de bienestar, en dimensiones como salud, educación, infraestructura habitacional, empleo de calidad, calidad institucional, participación ciudadana, proyección cultural, protección ambiental y progreso moral.⁴

En este sentido, sabemos que el ser humano necesita objetos externos para reproducir su propia vida y que para obtenerlos se requiere un esfuerzo productivo. Sin embargo, los bienes y servicios no son los únicos satisfactores de las necesidades humanas, ni todos los bienes y servicios disponibles satisfacen directamente las necesidades humanas básicas. Por el contrario, el ser humano es una unidad indisoluble y no se lo puede entender fragmentándolo como supuesto inicial. En la medida que podamos desplegar una mirada más integral, podremos distinguir

⁴ Es conocido que el progreso de algunos indicadores económicos aseguran, por sí mismos, la reducción de la pobreza, y que un programa de desarrollo exitoso sólo es posible si se resuelven los graves problemas de desigualdad entre países y al interior de ellos. Esta manera de evaluar el problema cuenta hoy con un amplio reconocimiento en el campo de las ideas y un lugar significativo en las recomendaciones de políticas. Ahora bien, en los hechos, este punto de vista no ha logrado todavía influir efectivamente en el terreno de las decisiones y las acciones. En efecto, pese a que en los últimos años, en algunas partes del mundo, se ha experimentado un crecimiento sin precedentes y mejoras en los niveles de vida, la pobreza sigue arraigada y gran parte del planeta está atrapado en el dilema de la desigualdad (ONU, 2005; BID, 2007).

las necesidades, los satisfactores y los recursos afectados por la privación económica como un aspecto de la pobreza de capacidades humanas.

Según esta perspectiva, el desarrollo de las capacidades humanas exige, en el nivel más básico, el acceso seguro de las personas y los grupos a una serie de condiciones materiales y simbólicas que hacen a la conservación, reproducción y progreso de la vida. Es decir, se trata no sólo de preservar la vida sino, además, y sobre todo, de poder acceder efectivamente a condiciones justas de autonomía, integración y realización personal y social. En este sentido, cabe sostener que “el reino” de la libertad –y, junto con ello, un orden social fundado en el “bien común”– sólo parece posible cuando la vida humana logra la capacidad de preservarse y sostenerse de manera autónoma (Desai, 1992).

Sin embargo, en una serie de cuestiones a revisar, cabe preguntarse: ¿cuáles son las necesidades humanas, absolutas y relativas, a partir de las cuales es posible establecer un criterio para la identificación de la población excluida de tales funcionamientos? Sen (1992a, 2000) prefirió no elaborar una lista taxativa de capacidades y realizaciones básicas. Pero sí lo han hecho, en cambio, Desai (1990), en términos de capacidades básicas; Doyal y Gough (1994) en términos de necesidades intermedias; Nussbaum (2002) en términos de funcionamientos centrales, y Max-Neef (1987) de necesidades universales, entre otros.⁵ Pese a la innegable contribución reflexiva de estos listados provenientes del mundo académico, existen razones de peso para concebir la medición de las privaciones humanas no como un ejercicio especulativo sino descriptivo, y de ahí el argumento que los derechos humanos cumplen una función fundamental para tal cometido, dada su amplia legitimidad social.

⁵ Más recientemente, Boltvinik (2003a) ha propuesto una serie de criterios clasificadores, diferenciando la pobreza económica de la pobreza humana, ambas expresión de los ejes del nivel de vida y de florecimiento humano respectivamente.

Aunque es indudable que la mayoría de las veces la dimensión ética está presente en las ideas del científico, en la tarea de definición de una lista de conceptos de este tipo se impone un nivel de reflexión que involucra más ampliamente los conocimientos y consensos alcanzados por la sociedad acerca de los problemas que involucra. Por lo mismo, dichas definiciones no deben estar basadas en objetivos coyunturales de política, ni tampoco, incluso, en puntos de vista “virtuosos” acerca de lo que las políticas deberían ser o hacer. Si bien es cierto que el desarrollo de la civilización conlleva cambios en la noción de lo que se considera privación, así como también sobre las ideas acerca de lo que debe y puede hacerse políticamente al respecto, no es tarea de la investigación científica prescribir sino descubrir y describir.⁶ Por lo tanto, no es función del científico imaginar, a partir de su propia escala de valores o de los estándares políticos de un gobierno o grupo, cuáles son los parámetros que deben ser considerados por la investigación social, sino identificar cuáles son las prescripciones sociales preexistentes que deben ser evaluadas. Cabe señalar que a diferencia de los juicios de valor que elaboran las personas a lo largo de sus vidas –o los funcionarios de un gobierno en el marco de su administración– tales prescripciones tienen una realidad social “objetiva”, surgida de procesos históricos complejos, cuyos resultados están plasmados en normas e instituciones sociales.⁷

6 Sobre este tema Sen afirma: “la visión de que la pobreza es un juicio de valor ha sido poderosamente expuesta por muchos autores. Parece natural concebir la pobreza como algo que se desaprueba y cuya eliminación resulta moralmente buena” (Sen, 1992a: 22). Sin embargo, es importante diferenciar las maneras en que el papel de la moral se puede incorporar en el análisis de la pobreza. Así, es distinto afirmar que algo debe ser prescripto (señalar, por ejemplo, que cierta carencia humana no debe ser admitida porque implica un riesgo para la vida), a decir lo que una sociedad prescribe (decir, por ejemplo, que en la sociedad actual cierta carencia humana es inadmisibles porque se la considera un riesgo para la vida). Retomando a Hobsbawm, Sen advierte que la descripción de una prescripción constituye un acto de descripción, y no de prescripción.

7 Este es claramente el caso de los derechos humanos reconocidos por los distintos instrumentos de derecho internacional, y en ello radica precisamente el valor de la propuesta desarrollada por la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas sobre Derechos Hu-

LAS NUEVAS TEORÍAS DEL DESARROLLO HUMANO CONSTITUYEN UNA ALTERNATIVA SUPERADORA DE DEFINIR Y RECONOCER LA POBREZA AL CALIFICARLA COMO “PRIVACIONES INJUSTAS”, ESTO ES, COMO LA AUSENCIA DE FUNCIONAMIENTOS CENTRALES VIOLATORIOS DE UNA NORMA SOCIALMENTE ACEPTADA. DESDE ESTA PERSPECTIVA, ESTAR PRIVADO DE DETERMINADAS CAPACIDADES Y REALIZACIONES IMPLICA LA IMPOSIBILIDAD DE REALIZAR UNA “VIDA DIGNA” O UNA “VIDA DECENTE”. LA OPOSICIÓN A ESTO ES ESTAR OBLIGADO A HACER UNA “VIDA EMPOBRECIDA”, ES DECIR, AQUELLA QUE NO PUEDE ALCANZAR FUNCIONAMIENTOS VALIOSOS PARA EL DESARROLLO HUMANO Y SOCIAL. DE ESTA MANERA, ESTE ENFOQUE CONVOCA A ABANDONAR LA PRIORIDAD QUE ACTUALMENTE TIENEN LOS INGRESOS MONETARIOS COMO MEDIDA DEL BIENESTAR.

Evidentemente las consideraciones precedentes entrañan un desafío teórico y metodológico fundamental a la hora de avanzar en el ejercicio de identificación de las necesidades de desarrollo humano y de los umbrales mínimos que deben ser garantizados. ¿Cómo identificar un mínimo común de realizaciones esperables en diferentes grupos o segmentos sociales en materia de funcionamientos y satisfactores si los contenidos y significados de tales aspectos involucrados varían de uno a otro, y, aún más, de sociedad en sociedad? Por lo mismo, el desafío de fijar un estándar mínimo de realizaciones para una sociedad económica y culturalmente heterogénea presenta un problema no sólo de tipo formal o metodológico sino sobre todo conceptual.

Tal como se ha mencionado, a los fines de generar medidas válidas y fiables en el marco del estudio del desarrollo humano y social en la sociedad argentina, el programa de la Deuda Social ha considerado desde su inicio la importancia de abordar los problemas que entrañan las injusticias sociales básicas desde el enfoque de las capacidades, incluyendo no sólo las privaciones absolutas, sino también aquellas de carácter relativo, y que implican condiciones

manos, al formular una definición de pobreza fundada en los amplios consensos alcanzados por la comunidad internacional.

de incumplimiento de las normas establecidas. (DII-ODSA, 2005 / Barómetro de la Deuda Social / 1)

SOBRE LAS NECESIDADES Y LOS UMBRALES DE PRIVACIÓN

La relación entre las teorías del desarrollo humano y la problemática de la pobreza en el mundo va configurando un marco de interpretación cada vez más aceptado por la comunidad internacional. No obstante, la mayor parte de los esfuerzos académicos e institucionales destinados a obtener mediciones confiables de la pobreza terminan restringiéndose –por decisión, omisión o falta de información– a la consideración de un modesto y frágil grupo de indicadores de recursos económicos, tales como los de ingresos insuficientes (costo monetario de una canasta en el método LP) o de necesidades básicas insatisfechas (bienes y servicios del método NBI).⁸

En tal sentido, corresponde al menos poner bajo sospecha las supuestas virtudes conceptuales y las consecuencias prácticas de tales reducciones de los sistemas de información y evaluación social. La identificación concreta de situaciones de privación no es en absoluto un ejercicio metodológico que pueda o deba ser desvinculado de las consideraciones teóricas que especifican el concepto en su plano abstracto y que recortan necesariamente el campo de observación. Teniendo esto presente, cabe recordar que el Diccionario de la Real Academia Española define el adjetivo pobre como “necesitado, menesteroso y que le falta lo necesario para vivir, o que lo tiene con mucha escasez”. El mismo diccionario define, a su vez, el sustantivo pobreza como “necesidad, estrechez, carencia de lo necesario para el sustento de la vida”. Boltvinik (1999: 30-31) encuentra en estas definiciones dos relaciones

⁸ Estos procedimientos no constituyen formas alternativas de medir la misma cosa, sino que implican representaciones diferentes de pobreza.

EL ESTUDIO DE LA DEUDA SOCIAL DESDE LA PERSPECTIVA DEL DESARROLLO HUMANO Y SOCIAL ENTRAÑA UN DESAFÍO TEÓRICO Y METODOLÓGICO FUNDAMENTAL A LA HORA DE AVANZAR EN EL EJERCICIO DE IDENTIFICAR CUÁLES SON LOS ASPECTOS DE LA VIDA Y UMBRALES MÍNIMOS QUE DEBEN ESTAR GARANTIZADOS. ¿CÓMO DETERMINAR UN MÍNIMO COMÚN DE REALIZACIONES ESPERABLES EN MATERIA DE SATISFACTORES Y FUNCIONAMIENTOS EN DIFERENTES GRUPOS O SEGMENTOS SOCIALES SI LOS CONTENIDOS DE TALES ASPECTOS INVOLUCRADOS VARÍAN DE UNO A OTRO? EL DESAFÍO DE FIJAR UN ESTÁNDAR MÍNIMO DE REALIZACIONES PARA UNA SOCIEDAD ECONÓMICA Y CULTURALMENTE HETEROGÉNEA PRESENTA UN PROBLEMA NO SÓLO METODOLÓGICO SINO SOBRE TODO DE TIPO TEÓRICO.

semióticas principales: a) Los términos de pobre y pobreza están asociados a un estado de carencia o necesidad no realizada; b) Dicha carencia se relaciona con lo necesario para el sustento de la vida.

La interacción de ambas ideas implica, según el autor, la comparación entre la situación de vida de una persona o de un grupo humano y una norma social que permite establecer un juicio sobre tal situación en función de aquello que es considerado como necesario para el sustento de la vida. Queda así establecido el carácter primordialmente normativo que acompaña a la definición de la noción de pobreza, incluso en los indicadores tradicionales.

Ahora bien, durante los últimos años ha desarrollado una posición normativa acerca de la justicia global que sin desconocer los aportes brindados por las teorías económicas, promueve un enfoque de la pobreza basado en los derechos humanos, el cual en parte inspira los estudios de la Deuda Social Argentina. Entre las principales contribuciones efectuadas en esta línea cabe destacar los trabajos de Pogge (2005), quién sostiene la conveniencia de un criterio moralmente plausible de justicia fundado en los “medios comunes” del florecimiento humano, siendo para ello el lenguaje de los derechos especialmente adecuado, dado su amplia acepta-

ción internacional. A favor de esta mirada, el autor argumenta que un criterio medular de justicia asentado en el enfoque de los derechos humanos asegura, por un lado, el respeto de las diversas culturas del mundo, al tiempo que posibilita, por el otro, el desarrollo de una crítica sustantiva, aunque constructiva, del orden institucional nacional e internacional abocado al combate de la pobreza en el mundo (Pogge, 2005). En un sentido similar razona Nussbaum cuando aduce la función de “terreno de acuerdo” que desempeña el lenguaje de los derechos humanos en el discurso público internacional, mientras se continúa discutiendo acerca del tipo de análisis apropiado en el nivel más específico (Nussbaum, 2002).

De manera coincidente, en los estudios de la Deuda Social, las situaciones de “injusta privación”, expresión de la imposibilidad de realizar una “vida digna” o una “vida decente”. Es decir, funcionamientos valiosos para el desarrollo de la vida, alcanzan una identificación teórica más precisa a partir del lenguaje de los derechos humanos que a través de los precios o las cantidades. Una idea central del programa es que existe una íntima vinculación teórica entre los derechos humanos y los problemas a los que hace referencia el desarrollo humano y social. Conforme a esta interpretación, cuando algún miembro de una sociedad no puede acceder a condiciones que le permitan el desarrollo de una vida digna, la situación creada constituye una injusticia, en tanto implica la trasgresión a derechos y normas sociales existentes. Cuando ello acontece, podemos decir que las instituciones que tienen la responsabilidad moral o política de tutelar el cumplimiento de tales derechos contraen una deuda con quienes han sido violentados en el ejercicio de sus legítimos derechos. Queda así establecida la noción de “deuda social” en el plano de la insatisfacción de las necesidades esenciales del desarrollo humano (Tami y Salvia, 2005).

Siguiendo esta concepción, corresponde preguntarse ¿cuáles son las necesidades básicas y, al mis-

mo tiempo, los umbrales mínimos que deben ser garantizados para no caer en una privación injusta de condiciones y oportunidades de vida que implican infringir un daño a la dignidad humana? Dado que no es posible medir privaciones en el espacio de las necesidades sin una definición normativa sobre los parámetros que permiten juzgar ciertos funcionamientos como privaciones injustas para el desenvolvimiento de una vida humana valiosa, resulta razonable plantear que sean las normas jurídicas o sociales –escritas o no– las que cumplan tal cometido. Ellas presentan una vasta legitimidad para tal fin, dado su amplio reconocimiento y aceptación por parte de la sociedad. En cualquier caso, este tipo de criterio habrá de servir en la medida que haga referencia a una lista de recursos, bienes y logros realmente esenciales, en una porción mínimamente adecuada, debiéndose evaluar más la capacidad de acceso seguro –por parte de las personas, familias y grupos sociales– a dichos satisfactores que el tenerlos en sí mismo. En el caso de las privaciones estudiadas por el Programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina, estos parámetros los brindan una serie de marcos jurídicos y normativos internacionales, la mayoría de los cuales el Estado argentino ha ratificado e incorporado a través de la Constitución Nacional y sus normas reglamentarias (ver Salvia y Lépore, 2006).

Una vez definidos los contenidos de lo “necesario” en el lenguaje de los derechos humanos, corresponde establecer los umbrales mínimos de satisfacción de tales necesidades y/o sus correspondientes funcionamientos esperados. En este caso, es también el conjunto de valores comunes, consensos implícitos y marcos normativos vigentes en cada sociedad –tengan o no formato jurídico–, producto de su propio desarrollo histórico o de su integración a normas de la comunidad internacional, el que permite establecer una serie de realizaciones absolutas y mínimas vinculadas a cada necesidad. Todas ellas razonablemente justas y socialmente aceptadas, de las que ninguna persona, familia o grupo social deberían

EL CONJUNTO DE VALORES COMUNES Y MARCOS NORMATIVOS VIGENTES EN CADA SOCIEDAD –TENGAN O NO FORMATO JURÍDICO– EXPRESAN LOS AVANCES QUE EN MATERIA DE DERECHOS HUMANOS Y SOCIALES SE HAN LOGRADO TANTO A NIVEL NACIONAL COMO INTERNACIONAL. EN NUESTRO CASO, DICHS AVANCES ESTÁN CLARAMENTE EXPRESADOS EN LA CONSTITUCIÓN NACIONAL. ESTA NORMA ESTABLECE UNA SERIE DE DERECHOS, OBLIGACIONES Y REALIZACIONES MÍNIMAS VINCULADAS CON EL FLORECIMIENTO DE CONDICIONES Y CAPACIDADES FUNDAMENTALES PARA EL DESARROLLO DE UNA VIDA HUMANA Y SOCIAL DIGNA. TODAS ELLAS RAZONABLEMENTE JUSTAS Y SOCIALMENTE ACEPTADAS, DE LAS QUE NINGUNA PERSONA, FAMILIA O GRUPO SOCIAL DEBERÍAN ESTAR PRIVADAS, DADO EL DESARROLLO TECNOLÓGICO, ECONÓMICO, POLÍTICO Y CULTURAL ALCANZADO Y LA OSTENTOSA EXISTENCIA DE SECTORES SOCIALES QUE TIENEN LIBRE ACCESO A TALES REALIZACIONES.

estar privados, dado el desarrollo económico alcanzado y la eventual existencia de sectores sociales con libre acceso a tales satisfactores o realizaciones.

Al respecto, cabe señalar que si bien la posición normativa está formalmente en contradicción con la concepción que define la pobreza como una privación de carácter relativo (Townsend 1979, 1995) –según el cual las necesidades dependen de la cultura y el grado de desarrollo de una sociedad o un grupo dentro de ella–, este enfoque ofrece interesantes oportunidades cuando se lo utiliza en el campo de la definición de los umbrales mínimos. Es decir, una vez establecidas las necesidades básicas y los justos derechos asociados, se trata de fijar los “mínimos” a partir de los cuales tales derechos resultan razonablemente exigibles. En este marco, la identificación de umbrales a partir de evaluar privaciones relativas –cuyos límites inferiores nunca pueden estar por debajo de las privaciones absolutas– ofrece importantes elementos de análisis para la fijación de los “umbrales normativos mínimos” correspondientes a una determinada necesidad, en el marco de los estándares sociales y culturales de cada sociedad.⁹

9 La noción de “privación relativa” presenta una utilidad obje-

Otro tema surge de la pregunta ¿Cómo integrar las diferentes necesidades básicas identificadas, con sus respectivos umbrales, en una sola medida de pobreza o nivel de vida de una persona o grupo?¹⁰ En principio, dado el carácter multidimensional de las capacidades de desarrollo humano y social, antes de cualquier medida única resulta necesario arribar a medidas específicas para cada una de las necesidades consideradas básicas y sometibles a evaluación. Para ello, resulta clave contar con indicadores de privación capaces de medir niveles de acceso a un conjunto de satisfactores y funcionamientos que refieran al grado de cumplimiento o incumplimiento de la norma social aplicada.

Agregados estos indicadores por dimensión o necesidad básica, según criterios de ponderación y estandarización a definir en cada caso, la medida agregada resultante debería permitir determinar con exactitud a cuánta distancia del nivel de desarrollo humano y social “mínimo exigido” por nuestro criterio de justicia básica se halla una persona o grupo. Una vez logrado esto, cabe luego agregar las diferentes medidas del nivel de desarrollo de una persona o grupo en una única medida integrada. Por último, sea por dimensión o a nivel general de

tiva al querer evaluar situaciones en las cuales algunas personas poseen menos oportunidades que otras para acceder a determinados satisfactores y logros en el marco de una sociedad determinada. El mayor problema de introducir esta diferenciación es determinar cuál es ese nivel de vida que debería ser compartido por todos. El umbral de comparación no es independiente del desarrollo histórico-político de una comunidad, además de que da lugar a múltiples manipulaciones técnicas e ideológicas. Por otra parte, no cabe confundir la noción de privaciones relativas con desigualdad. La visión generalizada de la pobreza como un problema de desigualdad no beneficia a ninguno de los dos conceptos. Si bien la pobreza y la desigualdad están estrechamente relacionadas, son conceptos claramente diferenciados y ninguno puede quedar subsumido en el otro.

10 Desde un punto de vista metodológico, sabemos además que una definición específica de pobreza o nivel de vida, útil para tal propósito, debe incluir dos ejercicios diferenciados. Por un lado, un método que permita la identificación de un grupo de personas bajo un determinado umbral normativo, y, por otro, un método de agregación de las características del conjunto de los individuos así clasificados dentro de una imagen general (Sen, 1992b).

desarrollo humano y social, corresponde integrar las diferentes medidas de desarrollo de las diferentes personas o grupos en una única medida global.

Identificada la pluralidad de dimensiones adecuada al enfoque utilizado, un punto importante a tener en cuenta es que la estimación por separado de medidas de privación o desarrollo para una serie razonable y relevante de necesidades humanas, resulta especialmente útil en función de poder evaluar el estado del “justo” desarrollo humano y social alcanzado en cada una. En este nivel del problema, corresponde hacer una salvedad metodológica. Si bien el ejercicio de identificar a las personas y grupos privados de “justicia” puede basarse en un nivel de privaciones mínimas (absolutas y relativas), el posterior ejercicio de agregación requiere de algún método que combine las privaciones de diferentes personas en un indicador global normalizado, para lo cual resulta necesario una escala relativa de satisfactores o funcionamientos exigibles para cada dimensión. En este caso, la magnitud de la arbitrariedad parece ser mucho mayor: las convenciones sobre este punto no están muy establecidas y las restricciones son aún muy laxas. Aunque no es el único punto de vista al respecto, con relación a esto Sen sostiene que no queda casi ninguna otra alternativa que la de aceptar el elemento de arbitrariedad presente en la medición de privaciones, y en hacer ese elemento tan transparente como sea posible.¹¹

LAS MEDIDAS DEL DESARROLLO HUMANO Y SOCIAL EN LA ARGENTINA

La estrategia presentada arriba describe sucintamente los criterios y métodos seguidos en este informe por el programa de la Deuda Social para evaluar el estado del desarrollo humano y social en la población urbana de la Argentina durante el pe-

11 “Dado que la noción de pobreza en una sociedad presenta ambigüedades inherentes, no habría por qué esperar otra cosa” (Sen, 1992a: 39).

riodo 2004-2007. A lo largo del tiempo, esta tarea ha implicado resolver operaciones teóricas y metodológicas con diferentes grados de complejidad, de cuyos errores y aciertos se ha ido aprendiendo.

A partir de la experiencia acumulada desde 2004 hasta la fecha, en este 4º Informe del Barómetro de la Deuda Social se ofrece al lector interesado una evaluación del desarrollo humano y social en nuestro país a partir de una serie de medidas índices y una selección de indicadores de privación. Entre otras virtudes, estas medidas reducen la extensión y variedad de la información que –para bien o para mal– caracterizaban a los informes anteriores, a la vez que organizan de manera más sistemática el estudio diferenciado las “injustas privaciones” que atraviesan a la sociedad.

Al igual que en las primeras ediciones, seguimos considerando que el campo de evaluación de las necesidades humanas no puede ser abordado de manera unidimensional, correspondiendo distinguir en el nivel superior dos grandes espacios de evaluación: a) Las condiciones materiales de vida, y b) Las condiciones de integración humana y social. El primero reconoce –desde el lenguaje de los derechos– una serie de necesidades que son de carácter material o que requieren de satisfactores económicos escasos para su cumplimiento. El segundo, desde la misma perspectiva, reconoce una serie de necesidades psicológicas, relacionales y ciudadanas requeridas para la integración de las personas a la vida social. Ambos reunidos constituyen –hasta donde hemos podido medir– un espacio integrado de evaluación del desarrollo humano y social.¹²

12 Esta diferenciación se inspira más concretamente en los aportes teóricos de Boltvinik (2003), quien ha aplicado para diferenciar privaciones asociadas a la pobreza económica de otras vinculadas a los problemas de falta de ciudadanía, baja integración o alienación social. Por otra parte, los contenidos doctrinarios, normativos y temáticos vinculados a cada una de las dimensiones señaladas pueden consultarse en Salvia y Tami (2004), o en Salvia (2005).

En un sentido más teórico, en el nivel de las condiciones materiales de vida se definen una serie de derechos cuya privación, por falta de recursos disponibles, afectan el sostenimiento y desarrollo de la vida en su faceta material. En el nivel de las condiciones de integración personal y social, el eje conceptual remite a una serie de normas cuya violación implican afectar el desarrollo de capacidades, competencias y expectativas simbólicas de realización personal, social y político-ciudadana. Se trata en lo fundamental, en ambos casos, de condiciones “injustas” que se expresan en privaciones exigibles y que operan negando a las personas y a los grupos el derecho de vivir dignamente y desarrollarse de manera humana.

Por otra parte, en ambos casos, es posible reconocer la existencia de una serie de componentes básicos que constituyen la fuente de su definición, reconocimiento y medición. Los mencionados componentes de ambos niveles conforman seis dimensiones básicas a partir de las cuales evaluar el grado de progreso humano y social en nuestra sociedad. Ellas son: 1) Hábitat, Salud y Subsistencia; 2) Acceso a Recursos Públicos; 3) Trabajo y Autonomía Económica; 4) Capacidades y Competencias Psicológicas; 5) Tiempo Libre y Vida Social; y 6) Confianza Política.¹³ La lista de dimensiones por espacio de análisis y sus definiciones elaboradas en el lenguaje de los derechos exigibles, se presenta en el recuadro espacio de las condiciones materiales de vida.

Cada una de estas dimensiones fue abordada, en primera instancia, a través de una batería de indicadores surgidos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA/ 2004-2007). En cualquier caso, las variables consideradas lo fueron en tanto que permitían medir tanto privaciones injustas –absolutas o relativas– como umbrales mínimos de acceso a condiciones de desarrollo en cada dimensión según

¹³ Las definiciones y referencias metodológicas sobre las dimensiones, variables y umbrales de privación considerados en este informe, se presentan en el Anexo Metodológico 2.

los estándares establecidos en nuestra sociedad.¹⁴ En segunda instancia, a través de estos indicadores se estimaron índices factoriales compuestos para cada dimensión. En todos los casos, los índices generados miden el grado en que el desarrollo alcanzado por la sociedad se acerca a los umbrales normativos mínimos establecidos. Los valores de estos índices se expresan en una escala de calificación de 0 a 10 puntos, en donde el cero representa, según los estándares vigentes en nuestra sociedad, la máxima lejanía posible a dichos mínimos –privación absoluta–; mientras que, por el contrario, el diez expresa el acceso a las condiciones mínimas establecidas por los umbrales normativos –cumplimiento de la norma–. De esta manera, lo que los índices miden es el grado de cercanía al umbral mínimo normativo, ubicado en el 10 de la escala utilizada para dicha medición.¹⁵

Por último, sobre la base en estas seis medidas, se estimaron como resultado de aplicar un promedio simple de los valores que adoptaron las dimensiones constitutivas, los siguientes índices agregados: a) el Índice de Condiciones Materiales de Vida; b) el Índice de Condiciones de Integración Humana y Social; y c) el Índice integrado de Desarrollo Humano y Social. La aplicación de un promedio simple asignando el mismo peso a cada dimensión básica para la estimación de los valores agregados respondió a la decisión teórica de considerar a cada una de ellas como igualmente importante y necesaria para medir el grado de desarrollo humano y social alcanzado por la población objeto de estudio.

De esta manera, el presente informe ofrece al lector un análisis detallado de las medidas estadísticas

¹⁴ Los porcentajes de población por debajo de los umbrales normativos mínimos, para cada una de las variables consideradas en los índices básicos, a nivel general y para una serie de rasgos de la población estudiada, se presentan en el Anexo Estadístico 2, y son analizados en cada uno de los capítulos que abordan las mencionadas dimensiones.

¹⁵ En el Anexo Metodológico 3 se hace una presentación detallada de la metodología de análisis factorial seguida para la elaboración de los índices básicos y de los métodos de agregación utilizados.

DIMENSIONES DE LAS CONDICIONES MATERIALES DE VIDA	
HÁBITAT, SALUD Y SUBSISTENCIA	Acceso a condiciones mínimas de hábitat, salud y subsistencia que aseguren la apropiada habitación de los individuos y sus grupos familiares, el goce de un buen estado de salud física y psicológica y la satisfacción de consumos esenciales en alimentación, vestimenta, salud y recreación.
ACCESO A RECURSOS PÚBLICOS	Acceso a recursos públicos de protección e inclusión social que aseguren la adecuada protección de los individuos y de sus grupos familiares a través de los servicios de educación, salud, asistencia social, protección policial e infraestructura pública residencial.
TRABAJO Y AUTONOMÍA ECONÓMICA	Acceso seguro a oportunidades de trabajo y autonomía económica que permitan la ocupación en un empleo regular y protegido, la formación y entrenamiento laboral, y la disponibilidad de ingresos familiares suficientes para solventar un estándar de mínima autonomía económica.

DIMENSIONES DE LAS CONDICIONES DE INTEGRACIÓN HUMANA Y SOCIAL	
CAPACIDADES Y COMPETENCIAS PSICOLÓGICAS	Acceso a condiciones favorables de desarrollo de capacidades y competencias psicológicas para alcanzar un nivel básico de autonomía personal, expresado en la presencia de recursos psicológicos adaptativos (creencias de control, proyectos personales y afrontamiento al estrés) y en niveles adecuados de comprensión verbal.
TIEMPO LIBRE Y VIDA SOCIAL	Acceso razonablemente seguro a niveles básicos de tiempo libre y vida social que permitan garantizar condiciones necesarias de descanso, recreación, participación y vínculos sociales en un entorno seguro, a fin de lograr una adecuada integración de las personas en la sociedad.
CONFIANZA POLÍTICA	Acceso razonablemente seguro a niveles de credibilidad política básica necesaria para garantizar condiciones de buen funcionamiento de la democracia representativa, conforme a lo establecido por las normas constitucionales y las prácticas republicanas internacionales.

ticas elaboradas para la evaluación del desempeño de los diferentes espacios, dimensiones e indicadores durante los años 2004, 2005, 2006 y 2007 en la Argentina. En tal sentido, los capítulos que forman el cuerpo de este informe (Capítulos 1, 2 y 3) contienen un análisis comparativo de las calificaciones de desarrollo humano y social alcanzadas según los índices utilizados, así como de los porcentajes de incidencia que presentan los indicadores de privación

que conforman cada medida agregada. En todos los casos, la información también se presenta para una serie de variables relevantes seleccionadas, tales como sexo, edad, estrato socioeconómico, área urbana, entre otras (Anexos Estadísticos 1 y 2). Por último, para una adecuada evaluación de las diferencias sociales, temporales y regionales existentes en materia de desarrollo humano y social, se ofrece al lector especializado una serie de gráficos en

donde se resumen los resultados generados por la aplicación de pruebas de dominancia estocástica de primer nivel sobre tales temas de interés.

Al final de los capítulos centrales, el informe ofrece un resumen de resultados y, a modo de propuesta, una serie de ejes estratégicos de intervención en materia de política pública (ver apartados finales). Tales propuestas constituyen la forma en que se expresa una comprensión más general del problema social en nuestro país a la luz de los resultados alcanzados por la evidencia acumulada durante los cuatro años de estudio de la Deuda Social.

LA DEUDA SOCIAL: DESAFÍOS DE UNA ARGENTINA EN TRANSICIÓN

La recuperación económica ocurrida en la Argentina post-devaluación otorga especial relevancia a preguntas como las siguientes: ¿en qué medida este crecimiento agregado logra impactar en el desarrollo humano y en una distribución más justa y equitativa de capacidades de progreso, sobre todo en los sectores socioeconómicos más vulnerables? ¿cuáles son los principales escollos que debe enfrentar el Estado en función de superar privaciones injustas y garantizar un desarrollo sustentable con igualdad de oportunidades para todos? De manera especial, este 4° informe del Barómetro de la Deuda Social Argentina, procura dar respuesta a estos interrogantes, no sólo con la finalidad de aportar elementos de comprensión de los graves problemas sociales del país, sino también con el objetivo de poner en debate académico y político la necesidad de contar con una política integral de desarrollo humano y social con igualdad de oportunidades para todos.

El estudio de la Deuda Social tiene un sentido definido: ampliar el diagnóstico de la problemática del desarrollo, servir a la creación de conciencia sobre tales problemas y apoyar la definición de políticas públicas que permitan superar las condiciones in-

justas de privación y de pobreza en las capacidades de progreso humano y social en nuestro país. En el marco de esta labor, nuestra tarea ha sido “descubrir” de manera científica procesos o aspectos poco claros o invisibilizados que forman parte de la fenomenología que es objeto de estudio. Los resultados de esta labor, aunque eventualmente perturbadores para quienes crean sentir afectados sus intereses, cumplen un servicio fundamental: dejar ver la existencia de violaciones injustas a “derechos exigibles”, con la esperanza de que tales revelaciones se traduzcan tanto en “obligaciones morales” como en “deberes públicos”, dando lugar de este modo a nuevos compromisos jurídicos, consensos sociales y políticas públicas.

Sin duda, la difícil situación social del país debe ser contextualizada en una historia signada por más de tres décadas de confrontaciones políticas y de decadencia institucional, así como por la ausencia de un proyecto consensuado de país. Estas condiciones explican la profunda degradación que experimentaron las capacidades de progreso económico y social, cuyas consecuencias más evidentes se hicieron visibles en el aumento del desempleo, la pobreza, la corrupción, la crisis de los partidos políticos, la pérdida de la autoridad moral del Estado y las profundas desigualdades regionales y sociales que caracterizan al país. En su conjunto, estos aspectos expresan la existencia de una abultada “deuda social”, cuya existencia se hizo y se hace sentir a través de múltiples violaciones a la dignidad humana. En la base del problema estaría la persistente inestabilidad económica, la debilidad del sistema político-institucional y la falta de consensos alrededor de un proyecto de desarrollo estratégico bajo el nuevo escenario global.

Es por ello que, a pesar de la importante recuperación general que ha experimentando la Argentina desde 2003 hasta la fecha, el país está todavía muy lejos de superar las negativas consecuencias dejadas por una larga cadena de errores económicos y

políticos. Si bien es evidente un claro giro en aspectos económicos y sociales claves –como la caída del desempleo y de la pobreza monetaria–, no menos cierto es que aún queda mucho camino por recorrer. No sólo para que estos indicadores vuelvan a los niveles que el país tuvo en otros tiempos, sino también para que un conjunto más amplio de dimensiones que hacen al desarrollo humano experimenten mejoras significativas en niveles de bienestar y equidad. Se trata, sin duda, de una nueva época que abre oportunidades importantes, pero los problemas estructurales y los desafíos pendientes son también importantes, aunque no siempre estos hechos cuentan con la información que los hagan suficientemente reconocibles por la opinión pública, los actores sociales y las agencias de gobierno.

De ahí que, más allá de los esfuerzos realizados por diferentes administraciones, han sido insuficientes los logros vinculados a promover la inclusión social como política de Estado. Por una parte, se carece de un sistema universal de seguridad social, así como de modalidades de inclusión fundadas en una dinámica de mercado suficientemente amplia y generosa. Se mantiene un gran vacío legal en cuanto al alcance de los derechos sociales, las circunstancias en que los ciudadanos pueden hacerlos exigibles y las formas específicas en que el Estado está obligado a atenderlos. Los instrumentos capaces de garantizar en la Argentina una ciudadanía social están sin hacerse y los existentes (educación, salud, seguridad previsional, asistencia social, etc.) no han conformado un conjunto suficientemente integrado y coordinado, ni en términos de la administración pública nacional, ni –mucho menos– en los niveles federales. A esto cabe agregar su creciente esterilidad frente a los nuevos retos que abre el siglo XXI en materia de inclusión social y la profundidad y extensión de los problemas sociales que afectan a la sociedad argentina. Asimismo, la política distributiva –más allá de su alcance positivo pero parcial– tampoco ha sido capaz de aplicar medidas que garanticen una efectiva igualdad de oportuni-

dades. Es conocido que el sistema de información oficial encargado de monitorear las condiciones de vida, la situación socio-económica de los hogares y el desempeño del mercado laboral presenta penosas deficiencias, discontinuidades y, más recientemente, alteraciones de sus funciones institucionales. Por último, el cuadro crítico se completa al hacerse evidente que la política social se ha preocupado poco por diagnosticar los problemas y, mucho menos, monitorear su desempeño y evaluando el cumplimiento de sus metas y objetivos en función de aplicar medidas correctivas.

Sin duda, entre los grandes desafíos pendientes resta por desarrollar un concepto de seguridad social que incorpore una sucesión de derechos para distintas circunstancias de las personas y grupos sociales, así como instrumentos capaces de atender demandas específicas en materia de condiciones de vida como necesidades de nutrición, salud, vivienda, seguridad pública y justicia, y también demandas de integración al mundo del trabajo, el uso del empleo del tiempo libre y la participación de las personas en la vida social y comunitaria. Lo que una persona puede “ser o hacer” establece su calidad de vida como ser humano. La libertad de la que gozan las personas para elegir formas de vida alternativas en función de los objetivos establecidos por ellas es indicativa del desarrollo institucional y moral de una sociedad. El objetivo básico del desarrollo es ampliar las oportunidades abiertas a la gente para vivir una vida saludable, creativa y con los medios adecuados para participar en su entorno social. No sólo debe superarse el error de confundir los medios con el fin, sino evitar la idea más elaborada de que el desarrollo, después de todo, puede medirse a partir del nivel de ingreso.

Ante este panorama, se corre el riesgo de que sean las estadísticas sociales agregadas, elaboradas para documentar un país que ya no es, las que definan el diagnóstico y determinen la agenda futura de las políticas gubernamentales. O, peor aún, que la eu-

foria generada por la recuperación económica y del consumo desplacen del debate público las múltiples formas en que se reproduce la marginalidad, en una sociedad todavía polarizada y fragmentada, debilitada en sus capacidades de redistribución justa de los recursos de progreso humano y social que genera. Frente a este riesgo, poco puede hacer una política de desarrollo que no cuente con metodologías adecuadas para la evaluación tanto de la situación como de sus propias acciones y de los resultados que genera. De ahí el valor de los estudios del Programa

de la Deuda Social Argentina: asumir el desafío de crear nuevos métodos de medición que permitan enfocar la problemática de las privaciones desde un enfoque ampliado del desarrollo social y de los derechos humanos. Entre otras condiciones, tal como hemos presentado en diferentes documentos, esto ha conducido a adoptar una estrategia normativa que, partiendo de derechos universales sobre lo que debe garantizar el progreso mundial, permita evaluar privaciones en término de violaciones a derechos humanos y sociales exigibles.



CAPÍTULO 1

ESTADO DEL DESARROLLO HUMANO Y SOCIAL
LA SOCIEDAD ARGENTINA 2004-2007

1.1 LAS MEDIDAS DE DESARROLLO HUMANO Y SOCIAL

Las condiciones materiales de vida y de integración humana y social consideradas como componentes del grado de desarrollo de una sociedad constituyen los espacios en donde evaluar el acceso de las personas a condiciones que aseguren una vida digna como miembros activos de una comunidad económica, social y política.¹⁶ Sin embargo, en función de establecer el diagnóstico, imaginar las soluciones y diseñar las prescripciones que permitan tal realización, no corresponde fijar como parámetro el máximo de bienestar posible, sino un nivel mínimo normativo razonable al que todos los miembros de la sociedad puedan tener acceso para desarrollar con libertad sus capacidades y necesidades humanas (ODSA, 2005 / Barómetro de la Deuda Social / 1).

En nuestro caso, como hemos señalado en la presentación –así como en estudios anteriores–, éstas condiciones mínimas se apoyan en un conjunto de derechos, normas y valores morales que la propia vida social ha ido consagrando, adoptando la forma de reglas legales o éticas, con amplio respaldo y aceptación por parte de la comunidad internacional. En este sentido, hablamos de un criterio de justicia básica, según el cual las instituciones económicas, sociales y políticas deberían garantizar a todas las personas un acceso razonablemente seguro a porciones adecuadas de recursos y valores sociales considerados mínimos necesarios para el desarrollo de una vida digna según dichos estándares (Sen, 1997; Boltvinik, 2003; Pogge, 2005).

Siguiendo esta concepción, el estudio de la Deuda Social Argentina se abocó en esta oportunidad a la elaboración de índices factoriales compuestos, con el objetivo de evaluar de manera desagregada, en primera instancia, seis dimensiones consideradas fundamentales para el progreso humano y social en nuestra sociedad: 1) Hábitat, Salud y Subsistencia; 2) Acceso a Recursos Públicos; 3) Trabajo y Autonomía Económica; 4) Capacidades y Competencias Psicológicas; 5) Tiempo Libre y Vida Social; y 6) Confianza

¹⁶ La diferenciación entre condiciones materiales y aspectos vinculados a la integración humana y social se encuentra ampliamente referenciada tanto por el programa de la Deuda Social como por otras estudios e investigaciones sobre pobreza y desarrollo humano (ver Salvia, 2007 / ODSA, 2007: Barómetro de la Deuda Social Argentina/ 3).



Política.¹⁷ Para cada una de estas dimensiones, los índices generados miden el grado en que el desarrollo alcanzado por la sociedad se acerca a los umbrales normativos mínimos establecidos en cada caso. Los valores de estos índices se expresan en una escala de calificación de 0 a 10 puntos, en donde el cero representa, según los estándares vigentes en nuestra sociedad, la máxima lejanía posible a dichos mínimos -privación absoluta-; mientras que, por el contrario, el diez expresa el acceso a las condiciones establecidas por los umbrales normativos -cumplimiento de la norma-. De esta manera, lo que los índices miden es el grado de cercanía al umbral mínimo normativo, ubicado en el 10 de la escala utilizada para dicha medición.¹⁸

En segunda instancia, con base en estas seis medidas que abordan necesidades fundamentales del desarrollo humano y social, se estimaron, como resultado de aplicar un promedio simple de los valores que adoptaron las dimensiones constitutivas, los siguientes índices agregados:

INDICE DE CONDICIONES MATERIALES DE VIDA:

HÁBITAT, SALUD Y SUBSISTENCIA; ACCESO A RECURSOS PÚBLICOS; Y TRABAJO Y AUTONOMÍA ECONÓMICA.

INDICE DE INTEGRACION HUMANA Y SOCIAL:

CAPACIDADES Y COMPETENCIAS PSICOLÓGICAS; TIEMPO LIBRE Y VIDA SOCIAL; Y CONFIANZA POLÍTICA.

INDICE DE DESARROLLO HUMANO Y SOCIAL:

COMPUESTO POR LOS SEIS ÍNDICES BÁSICOS QUE CONSIDERA EL ESTUDIO DE LA DEUDA SOCIAL.

17 Las definiciones y referencias metodológicas sobre las dimensiones, variables y umbrales de privación considerados en este informe, pueden consultarse en el Anexo Metodológico 2.

18 En el Anexo Metodológico 3 se hace una presentación detallada de la metodología de análisis factorial seguida para la elaboración de los índices básicos y de los métodos de agregación utilizados.

La aplicación de un promedio simple asignando el mismo peso a cada dimensión básica para la estimación de los valores agregados respondió a la decisión teórica de considerar a cada una de ellas como igualmente importante y necesaria para medir el grado de desarrollo humano y social alcanzado por la población objeto de estudio. Esta operación se hizo a partir del micro dato de cada individuo de la muestra, siendo ésta la información empleada en los análisis estadísticos agregados.

En todos los casos, las medidas elaboradas representan las condiciones de desarrollo humano y social de los hogares y/o de la población de 18 años y más de los conglomerados urbanos de la Argentina con más de 200 mil habitantes, y refieren a los años 2004, 2005, 2006 y 2007, en que se aplicó la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA). En este informe se presentan los resultados generados sobre una muestra comparativa de 1740 casos, los cuales fueron seleccionados de manera probabilística de los aglomerados de Gran Buenos Aires, Córdoba, Mendoza, Salta, Resistencia, Bahía Blanca y Neuquén-Plottier.¹⁹

Por último, corresponde señalar que el estudio de cada dimensión fue abordado a través de una serie de indicadores basados en las preguntas de la encuesta. Estas preguntas, en la mayor parte de los casos, fueron de naturaleza cualitativa, es decir presentan dos o más opciones, la mayoría ordenables, mientras que otras reflejan diferentes situaciones o posiciones de cada respondente con referencia a un determinado atributo. Ahora bien, en cualquier caso, las variables consideradas lo fueron en cuanto que permitían medir tanto privaciones injustas (absolutas o relativas) como umbrales mínimos de acceso a condiciones de desarrollo en cada dimensión según los estándares

19 Para mayores definiciones y referencias metodológicas sobre el tamaño y diseño muestral, cobertura geográfica, la representatividad estadística y otras características de la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA), consultar el Anexo Metodológico 1.

existentes en nuestra sociedad. Los porcentajes de población por debajo de los umbrales normativos mínimos, para cada una de las variables consideradas en los índices básicos, a nivel general y para una serie de rasgos de la población estudiada, se presentan en el Anexo Estadístico 2, y son anali-

zados en cada uno de los capítulos que abordan las mencionadas dimensiones.

La lista completa de indicadores correspondientes a cada dimensión, se presenta en el siguiente recuadro:

NIVEL DE LAS CONDICIONES MATERIALES DE VIDA	NIVEL DE LAS CONDICIONES DE INTEGRACIÓN HUMANA Y SOCIAL
HÁBITAT, SALUD Y SUBSISTENCIA Vivienda y hábitat Satisfacción de consumos mínimos Salud física y psicológica	CAPACIDADES Y COMPETENCIAS PSICOLÓGICAS Comprensión verbal Afrontamiento al estrés Creencias de control Proyectos personales
ACCESO A RECURSOS PÚBLICOS Cobertura educativa Seguro de salud Servicios públicos residenciales Protección policial Asistencia social	TIEMPO LIBRE Y VIDA SOCIAL Tiempo libre Relaciones de reciprocidad Participación Social Vínculos afectivos Seguridad en la vida cotidiana
TRABAJO Y AUTONOMÍA ECONÓMICA Oportunidades laborales de calidad Formación y experiencia laboral Autonomía económica	CONFIANZA POLÍTICA Gobierno Nacional Congreso Justicia Partidos políticos Valoración del acto de votar

1.2 EL ÍNDICE INTEGRADO DE DESARROLLO HUMANO Y SOCIAL

RESULTADOS GENERALES

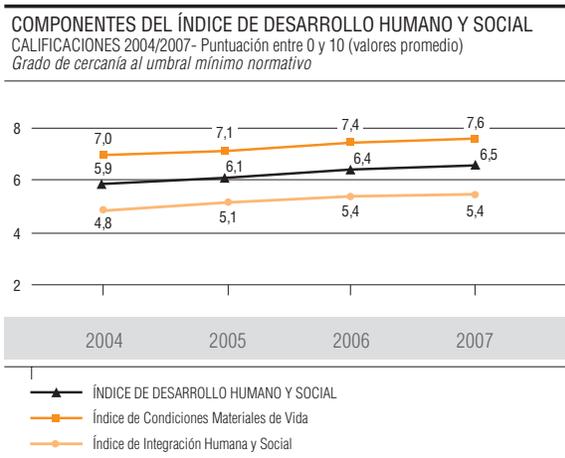
Al examinar los valores generados por el Índice de Desarrollo Humano y Social (IDHyS) se puede afirmar que, para el año 2007, el grado de desarrollo de la población urbana en la Argentina, está lejos todavía del umbral mínimo normativo, tal como

lo indica la calificación alcanzada de 6,5. De todos modos, no deja de ser relevante la mejora sistemática observada desde 2004, cuando el puntaje era de 5,9, lo que significó entre un año y otro una mejora de 11% en la calificación (ver gráfico 1.2.1).

La evolución positiva del IDHyS es el resultado de la mejora que en el mismo sentido registraron los dos componentes que lo integran: el Índice de Condiciones Materiales de Vida (ICMV) y el Índi-

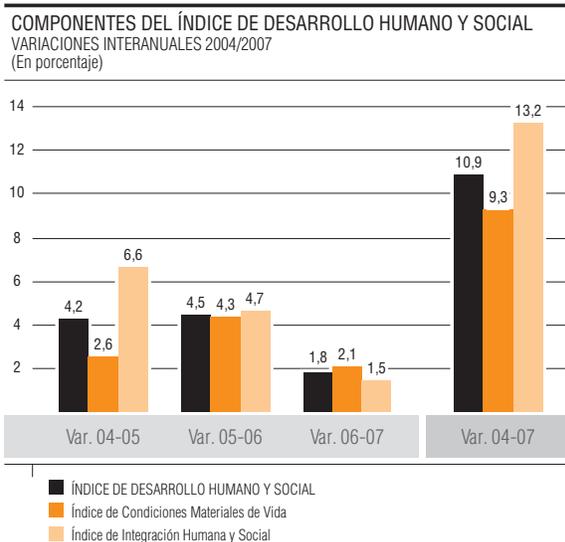
ce de Condiciones de Integración Humana y Social (ICHyS). En el primer caso, la mejora fue de un 9% respecto a 2004, observándose un progreso de 7,0 a 7,6 puntos. En el segundo caso, el incremento fue algo mayor, de un 13%. Sin embargo, este último dato no debe ocultar el significativo déficit en el

nivel de la integración humana y social de la población entrevistada. En efecto, mientras que en el año 2004 el valor en la escala era de apenas 4,8 puntos, en 2007 la calificación del índice todavía no supera los 5,4 puntos. Estos valores suponen la existencia de un marco de privaciones todavía importante en este espacio del desarrollo.



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Gráfico 1.2.1



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Gráfico 1.2.2

El modo en que se comportaron las dimensiones que conforman tanto el IDHyS, como sus componentes, el ICMV y el ICIHyS, para cada uno de los años de estudio puede examinarse en el cuadro 1.2.1. De acuerdo con esta información, si bien se observa una misma tendencia positiva en todos los casos entre 2004 y 2007, las diferencias de grados entre dimensiones no dejan de ser significativas. Al respecto, contrastan, por una parte, el más alto grado de cercanía a la norma que presenta la dimensión Acceso a Recursos Públicos, 7,6 puntos en 2007; y, por otra, la mayor cercanía a la privación absoluta que presenta la dimensión Confianza Política, 4,1 puntos en el mismo año.

Asimismo, cabe observar que la trayectoria del desarrollo humano y social no ha sido homogénea durante todo el período analizado, sino que presentó una recuperación relativamente importante en los bienios 2004-2005 y 2005-2006, 4% y 5% respectivamente, para desacelerar su crecimiento entre 2006-2007 (menos de 2%). Si se observa desde esa misma perspectiva la evolución de las condiciones materiales de vida y de la integración humana y social, la tendencia es similar en ambos niveles, aún cuando la magnitud de las variaciones en cada uno de ellos es diferente (ver gráfico 1.2.2).

Por otra parte, resulta altamente relevante examinar los cambios registrados entre 2004 y 2007 al interior de la estructura social, así como las diferencias que se registran entre estratos socioeconómicos de la población. Como un signo positivo del proceso económico, social y político, los estratos que tuvieron mayores mejoras en las calificación

nes del IDHyS fueron el estrato muy bajo, con un 16% de recuperación, y el medio bajo, con un 13%. Sin embargo, a pesar de esta tendencia, la brecha en materia de desarrollo humano y social entre los extremos de la escala social (el 25% de la población con más bajo nivel socioeconómico y el 25% con más alto nivel), no varió de manera significativa, persistiendo una diferencia entre ambos de más de 2 puntos del índice (ver gráfico 1.2.3).

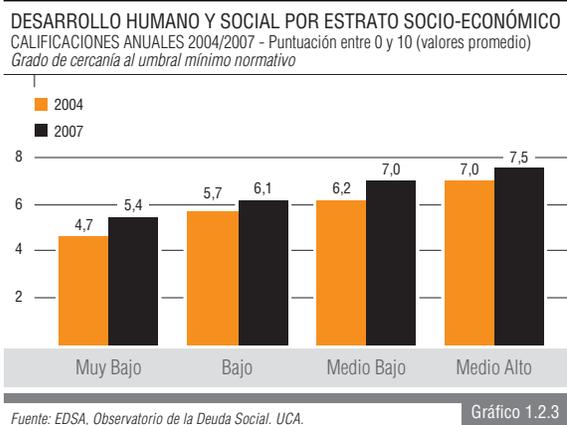
Pero estas diferencias encubren en realidad brechas aún más marcadas según el aspecto del desarrollo que se examine. Por ahora, cabe sólo destacar que incluso en el estrato medio alto existe un déficit de desarrollo humano y social relativamente importante, lo cual parece estar particularmente asociado a un déficit en materia de las condiciones de integración personal y comunitaria. Por el contrario, la reducción del déficit de desarrollo humano y social que se observa en la población del estrato socioeconómico muy bajo es el resultado, principalmente, de una mejora en los indicadores de las condiciones materiales de vida más que en las condiciones de integración personal y social.

Desde la perspectiva del nivel de educación, los sectores más favorecidos fueron los que se ubican en el escalón más bajo de la escala (con un 21% de

EL PROGRESO DEL ÍNDICE DE DESARROLLO HUMANO Y SOCIAL NO HA SIDO CONSTANTE. DESPUÉS DE UNA IMPORTANTE RECUPERACIÓN ENTRE 2004 Y 2006, DURANTE EL ÚLTIMO BIENIO SE OBSERVA UNA LLAMATIVA RETRACCIÓN DEL MISMO. ESTA TENDENCIA SE PRESENTA TANTO AL EVALUAR LA EVOLUCIÓN DE LAS CONDICIONES MATERIALES DE VIDA COMO AL CONSIDERAR LOS PROCESOS DE INTEGRACIÓN HUMANA Y SOCIAL.

mejora) y, en menor medida, los que completaron el nivel superior (12%). Asimismo, también resultó más favorecida la población residente en el Gran Buenos Aires (13%), a partir de lo cual se revirtió la situación comparativamente más desfavorable que se observaba en el año 2004 con respecto a las Ciudades del Interior del país. En igual sentido se registra una mejora algo mayor en la población de edad adulta (12%), lo cual hace posible que en el año 2007 el nivel de desarrollo humano y social sea similar en todos los segmentos de edad. La evolución de las calificaciones del índice marcó modificaciones positivas similares entre varones y mujeres y entre hogares familiares con núcleo completo y hogares no familiares (ver Anexo Estadístico AE1.1).

Un párrafo especial merece el análisis de las condiciones de integración humana y social (ICHyS) cuya evolución positiva no permite apreciar, en primer lugar, los muy bajos niveles de desarrollo que persisten en la población urbana y, en segundo término, que la mejora registrada durante el período analizado fue resultado, fundamentalmente, de la evolución del índice de la dimensión Confianza Política y, más precisamente, del fuerte aumento que registró la confianza en el gobierno nacional. En este sentido es necesario relativizar la validez tanto de las mejoras alcanzadas en la mencionada dimensión, como también de los índices agregados que incluyen a este importante aspecto del desarrollo humano y social en su definición. Dada su importancia, este tema será tratado de manera especial cuando se aborde el examen del índice de Confianza Política.



LA DESIGUALDAD PERSISTENTE EN EL ACCESO A LOS MÍNIMOS NORMATIVOS DE DESARROLLO HUMANO Y SOCIAL SE PONE DE MANIFIESTO EN LOS VALORES DEL ÍNDICE DE 2007. MIENTRAS QUE LA CLASE MEDIA ALTA ALCANZÓ UNA CALIFICACIÓN PROMEDIO DE 7,5 PUNTOS, EL ESTRATO MUY BAJO SE ENCUENTRA TODAVÍA A LA MITAD DE LA ESCALA, 5,4 PUNTOS. AHORA BIEN, LAS DISTANCIAS OBSERVADAS EN AMBOS CASOS CON RESPECTO A LOS UMBRALES MÍNIMOS ESPERADOS REFIEREN –TAL COMO SE PODRÁ NOTAR MÁS ADELANTE– A DIFERENTES TIPOS DE DÉFICIT EN MATERIA DE DESARROLLO HUMANO Y SOCIAL.

Por último, corresponde recordar que la distancia de alguna de las dimensiones objeto de estudio a su umbral mínimo, expresa una situación violatoria de algún derecho humano o social fundamental, lo cual significa la existencia de al menos alguna injusta privación según normas preexistentes a nivel nacional e internacional. Una situación de este tipo implica en los hechos estar afectando el derecho a una vida digna a una población, grupo o persona, inhabilitando al menos alguna de sus necesidades y capacidades de desarrollo humano y social. En este sentido, una norma básica ampliamente consensuada por la comunidad mundial predica que una justicia mínima demanda igualdad de oportunidades de origen, sin discriminación alguna, para todos los miembros de una sociedad.

En este sentido, cabe señalar que, según los datos obtenidos, la persistencia de un desigual acceso a condiciones básicas razonables de desarrollo humano y social parece haber sido –junto al progreso real que ofreció el crecimiento económico– uno de los rasgos característicos del período. Para una más precisa evaluación de esta situación, se aplicaron pruebas de dominancia estocástica a partir de las calificaciones logradas por las personas en el espacio integrado del desarrollo humano y social. Los resultados de estos ejercicios se resumen en las curvas de incidencia para el IDHyS (ver recuadro con Curvas de Incidencia sobre las calificaciones del IDHyS).

CUADRO 1.2.1

Índice del desarrollo humano y social y sus dimensiones
Grado de cercanía al umbral mínimo normativo

CALIFICACIONES ANUALES 2004/2007¹
Puntuación entre 0 y 10 (Valores promedio)

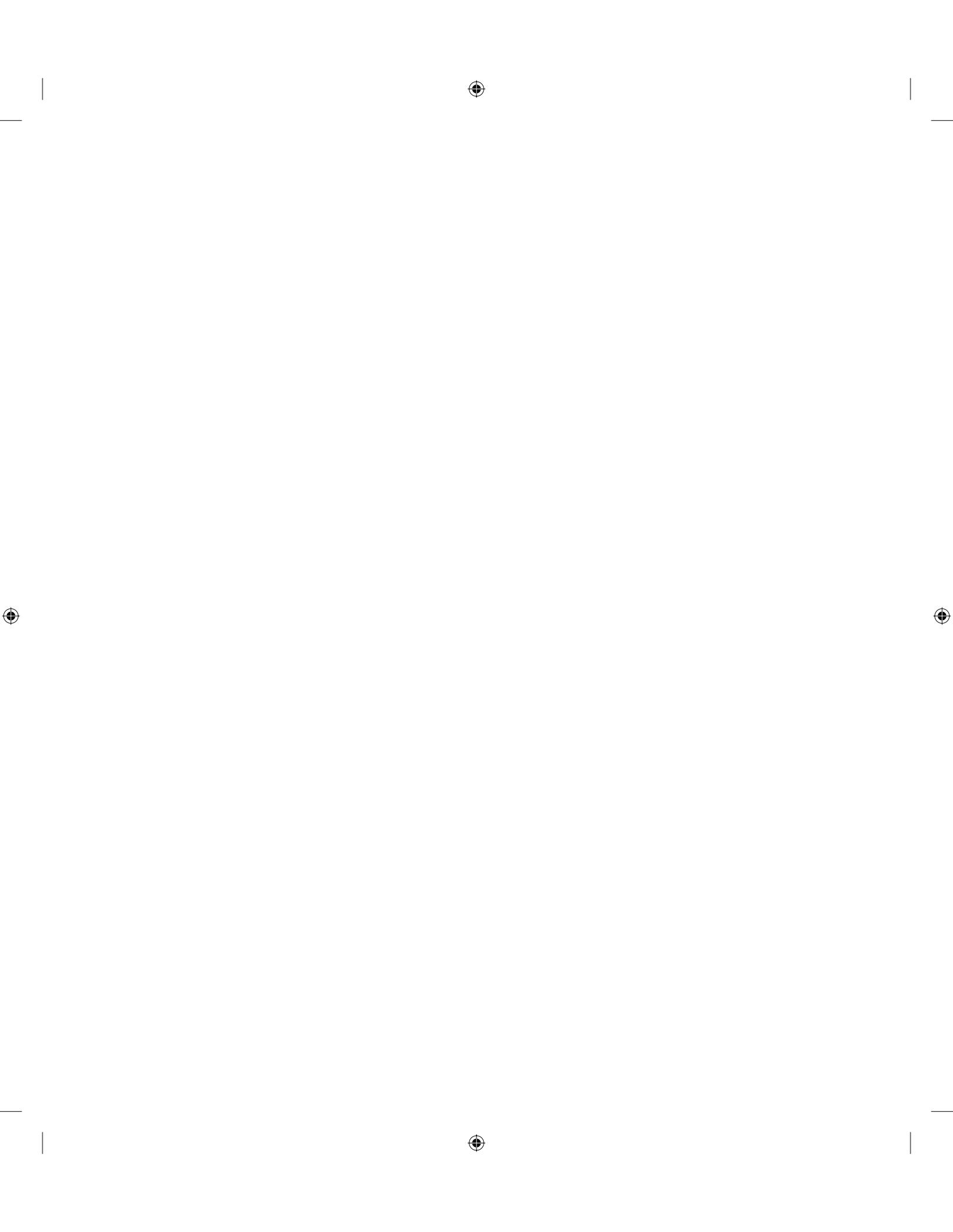
	Serie histórica				Muestra ampliada ³
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007 ²	Año 2007
ÍNDICE INTEGRADO DE DESARROLLO HUMANO Y SOCIAL	5,9	6,1	6,4	6,5	6,4
ÍNDICE DE CONDICIONES MATERIALES DE VIDA	7,0	7,1	7,4	7,6	7,5
• HÁBITAT, SALUD Y SUBSISTENCIA	7,3	7,3	7,7	7,8	7,9
• ACCESO A RECURSOS PÚBLICOS	6,7	7,0	7,3	7,4	7,2
• TRABAJO Y AUTONOMÍA ECONÓMICA	7,0	7,1	7,4	7,6	7,5
ÍNDICE DE CONDICIONES DE INTEGRACIÓN HUMANA Y SOCIAL	4,8	5,1	5,4	5,4	5,3
• CAPACIDADES Y COMPETENCIAS PSICOLÓGICAS	5,7	5,9	5,9	6,0	5,9
• TIEMPO LIBRE Y VIDA SOCIAL	6,0	6,1	6,2	6,3	6,5
• CONFIANZA POLÍTICA	2,7	3,4	3,9	4,1	3,6

¹ El puntaje del índice se obtuvo mediante el método de escalamiento óptimo por componentes principales categóricas (CATPCA).

² Los resultados no incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

³ Los resultados incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.





Las **PRUEBAS DE DOMINANCIA ESTOCÁSTICA DE PRIMER ORDEN** están graficadas en tres apartados en las siguientes páginas:

.01 PRIVACIONES EN EL DESARROLLO HUMANO Y SOCIAL | **Pág. 42**

.02 PRIVACIONES EN LAS CONDICIONES MATERIALES DE VIDA | **Pág. 50**

.03 PRIVACIONES EN LAS CONDICIONES DE INTEGRACION HUMANA Y SOCIAL | **Pág. 68**

PRUEBAS DE DOMINANCIA ESTOCÁSTICA DE PRIMER ORDEN

APLICACIÓN AL ESTUDIO DE LAS PRIVACIONES RELATIVAS DE DESARROLLO HUMANO Y SOCIAL

El denominado método de las líneas es el método de medición más empleado en los estudios sobre la pobreza. Sin embargo, las estimaciones que éste arroja son particularmente sensibles a los criterios definidos para fijar los umbrales, a partir de los cuales se clasifica a una persona o a un grupo familiar en situación de privación. Estas discrepancias son especialmente problemáticas cuando se trata de efectuar comparaciones en el tiempo, entre grupos sociales o entre espacios geográficos con el objeto de identificar los dominios analíticos de mayor criticidad. Por ello se recomienda que las comparaciones sean adecuadamente robustas, en el sentido de que sean válidas con independencia del criterio empleado para establecer el umbral de privación.

Uno de los modos de asegurar la robustez de las medidas de desarrollo humano y social presentadas en este informe es someter la información resultante a las *pruebas de dominancia estocástica* ⁽¹⁾, las cuales permiten determinar si las medidas de progreso o privación en un dominio de análisis son superiores o inferiores a otro dominio con independencia de los valores de los índices. Los gráficos presentados bajo el formato de recuadros a lo largo del texto hacen una aplicación concreta de estas pruebas con el objetivo de evaluar diferencias en los niveles de privación en materia de desarrollo humano y social entre años, estratos socioeconómicos y aglomerados urbanos.

En cada uno de ellos el eje horizontal describe los puntajes o calificaciones que asumen los índices estudiados, mientras que el eje vertical representa una medida agregada de privación, en este caso, el porcentaje acumulado de personas que registran calificaciones por debajo de cada uno de los puntajes posibles. Las líneas trazadas por tales frecuencias

acumuladas se denominan curvas de incidencia. De manera adicional, los gráficos especifican la incidencia que registra cada dominio aplicando un umbral relativo como criterio de privación injusta. Este umbral se ilustra mediante una recta vertical ubicada para cada índice sobre un determinado puntaje. En esta ocasión, el umbral estimado –entre una amplia gama de criterios alternativos– corresponde a la calificación media lograda en el año 2004 por un segmento ubicado entre los percentiles 70-80 de la distribución poblacional ordenada por su nivel socio-educativo y socio-económico residencial. Este procedimiento propone como medida relativa de privación el nivel de desarrollo humano y social que presentaba, en el año base de esta investigación, un sector de clase media que disponía de un estándar de vida mínimo aceptable.

Pero más allá de la validez relativa de esta medida, el resultado de la misma no es robusto dado que depende del criterio adoptado. Por tal motivo es conveniente examinar la condición de dominancia de primer orden que ofrecen las curvas de incidencia. Tales pruebas permiten detectar en qué medida y bajo qué rango de valores la privación que sufre un dominio es más (o menos) elevada en comparación con otros. Para ello es necesario que su curva de incidencia se halle siempre por arriba (o por debajo) de la curva de otro dominio. Si estas curvas se interceptan el ordenamiento de privación no es claro, ya que la incidencia de un dominio respecto de la de otro resulta mayor en un nivel de la escala y menor en otro. Bajo estas condiciones de dominancia la comparación también deja de ser estadísticamente robusta.

(1) Ver Ravallion, M. "Poverty Comparisons", LSMS, Working Paper N° 122, World Bank, 1995.

PRUEBAS DE DOMINANCIA ESTOCASTICA DE PRIMER ORDEN*

PRIVACIONES EN EL DESARROLLO HUMANO Y SOCIAL

La **Figura 01 “A”** ilustra las curvas de incidencia para los años de estudio. Permite establecer que para un rango de calificación de 2 a 8 puntos la disminución del déficit de desarrollo humano y social a lo largo del período es independiente de la calificación que se defina para fijar el umbral de privación. Es de destacar que cualquiera de los puntos de la curva de incidencia del año 2007 comprendido en ese rango de calificación, el porcentaje de personas en situación de privación se halla siempre por debajo del porcentaje de personas correspondiente en la curva de incidencia del año 2004.

Tomando el umbral de 7,3 puntos surgido, como se dijo, de la calificación obtenida en el año 2004 por el grupo de clase media de comparación, se advierte que el porcentaje de personas de 18 años y más con déficit relativo de desarrollo humano y social en los principales centros urbanos del país se redujo 16 puntos porcentuales entre los años 2004 y 2007, pasando de 85% a 69% respectivamente.

La **Figura 01 “B”** expone las curvas de incidencia para el año 2007 de los aglomerados evaluados. Conforme al umbral de privación definido para este ámbito de evaluación (7,3 puntos de calificación), se advierte una situación comparativamente más desventajosa para los aglomerados Gran Rosario y Gran Córdoba (80%), seguida, en menor medida, por los aglomerados Gran Buenos Aires (72%) y Gran Mendoza (69%). Se desprende claramente que las diferencias entre centros urbanos son mucho más acotadas que las observadas en la comparación entre estratos socioeconómicos.

Finalmente, las **Figuras 01 “C” y 01 “D”** ilustran para los años 2004 y 2007 las curvas de incidencia correspondientes a los cuatros estratos socioeconómicos evaluados por el estudio: medio alto, medio bajo, bajo y muy bajo. En ambos casos se concluye que para un rango de calificación de 2 a 8 puntos el déficit de privación de desarrollo humano y social se reduce sensiblemente a medida en que se asciende en la estratificación social de manera independiente al valor definido en dicho rango.

Según el umbral de 7,3 puntos de calificación, el 96% de personas del estrato muy bajo se hallaba en situación de privación relativa de desarrollo humano y social en el año 2004, mientras que en el estrato medio alto ese porcentaje era de 63%. La brecha entre estos grupos se amplió en el año 2007, no por un aumento del déficit en el estrato muy bajo, que se mantuvo sin cambios, sino por una pronunciada disminución de la privación relativa del estrato medio alto, que se redujo a 39%.

** Ver “Aplicación al estudio de las privaciones relativas de desarrollo humano y social” en página 41.*



CURVAS DE INCIDENCIA SOBRE LAS CALIFICACIONES DEL ÍNDICE DE DESARROLLO HUMANO Y SOCIAL

POR AÑOS

2004 2005 2006 2007

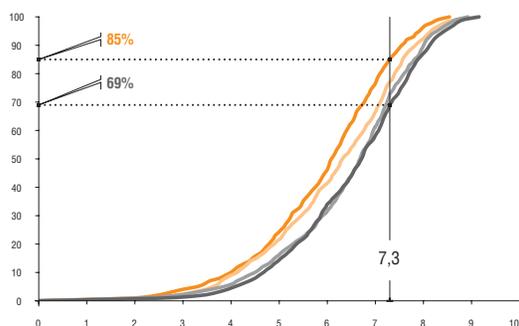


FIGURA 01 "A"

POR AGLOMERADOS

Gran Bs As Rosario Córdoba Mendoza Resto interior

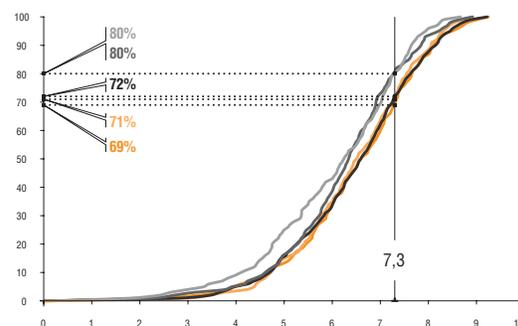


FIGURA 01 "B"

POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO AÑO 2004

Medio Alto Medio Bajo Bajo Muy Bajo

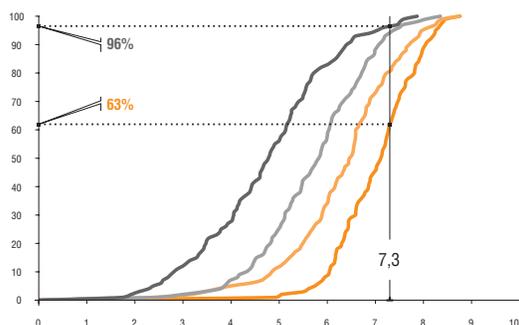


FIGURA 01 "C"

POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO AÑO 2007

Medio Alto Medio Bajo Bajo Muy Bajo

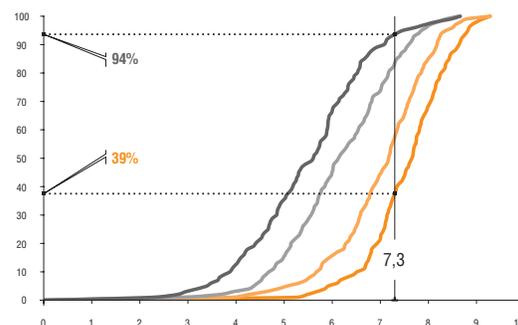


FIGURA 01 "D"





CAPÍTULO 2

EL ESPACIO DE LAS CONDICIONES MATERIALES DE VIDA

2.1 LAS MEDIDAS DE LAS CONDICIONES MATERIALES DE VIDA

En el espacio de evaluación de las condiciones materiales de vida corresponde ubicar a un conjunto de funcionamientos humanos asociados a fuentes de bienestar material, las cuales encuentran su realización tanto en el espacio público como privado. En este componente de desarrollo humano y social se evalúa el grado de acceso seguro a condiciones, recursos y oportunidades para el sostenimiento de la vida, el desarrollo de la salud, la superación de condiciones de hábitat indignas, el consumo razonable de bienes y servicios, el acceso a medios públicos de inclusión social, la realización de un trabajo decente, la formación de competencias laborales y el logro de un estándar de mínima autonomía económica. En ese sentido, debemos destacar que si bien la evaluación de las condiciones de vida incluye la medición de un indicador de ingresos monetarios, la definición de desarrollo humano y social que aquí se presenta es mucho más compleja, lo que nos exige poner en consideración una serie mucho más amplia tanto de satisfactores económicos como de realizaciones materiales por parte de las personas y sus grupos familiares.

El Índice de Condiciones Materiales de Vida (ICMV) resume en una única medida el grado de bienestar alcanzado por la población objeto de estudio en este espacio de evaluación, a partir de tres dimensiones básicas: Hábitat, Salud y Subsistencia; Acceso a Recursos Públicos; y Trabajo y Autonomía Económica.²⁰ Cada una de estas dimensiones estudia un aspecto relevante del desarrollo humano y social en el espacio de las realizaciones económicas –ver recuadro–. Para ello, cada dimensión se sirve de una serie de variables particulares que miden privaciones en aspectos específicos de las condiciones materiales de vida. A partir de estos indicadores se estimaron medidas factoriales para cada una de las dimensiones consideradas. En el último paso, los valores que asume el ICMV resultan de hacer un promedio simple a nivel del micro dato de los tres índices básicos previamente generados.²¹

20 Las definiciones y referencias metodológicas sobre las dimensiones, variables y umbrales considerados en este informe y que sirvieron para la elaboración de los índices considerados para el estudio del espacio de las condiciones materiales de vida se presentan en el Anexo Metodológico 1.

21 En el Anexo Metodológico 3 se hace una presentación detallada de la metodología de análisis factorial seguida para la elaboración de los índices básicos y del método de agregación utilizado.



DIMENSIONES DE LAS CONDICIONES MATERIALES DE VIDA	
HÁBITAT, SALUD Y SUBSISTENCIA	Acceso a condiciones mínimas de hábitat, salud y subsistencia que aseguren la apropiada habitación de los individuos y sus grupos familiares, el goce de un buen estado de salud física y psicológica y la satisfacción de consumos esenciales en alimentación, vestimenta, salud y recreación.
ACCESO A RECURSOS PÚBLICOS	Acceso a recursos públicos de protección e inclusión social que aseguren la adecuada protección de los individuos y de sus grupos familiares a través de los servicios de educación, salud, asistencia social, protección policial e infraestructura pública residencial.
TRABAJO Y AUTONOMÍA ECONÓMICA	Acceso seguro a oportunidades de trabajo y autonomía económica que permitan la ocupación en un empleo regular y protegido, la formación y entrenamiento laboral, y la disponibilidad de ingresos familiares suficientes para solventar un estándar de mínima autonomía económica.

Tal como ha sido mencionado, los índices correspondientes a cada dimensión –y en este caso también el ICMV– miden el grado en que el acceso seguro a condiciones, recursos y oportunidades económicas de desarrollo humano y social alcanzado por la sociedad se acerca a los umbrales normativos mínimos. En este caso, se trata fundamentalmente de evitar privaciones económicas injustas que operan afectando la duración y la calidad de la vida. Los valores se expresan en una escala de calificación de 0 a 10 puntos, en donde el cero representa, según los estándares vigentes en nuestra sociedad, la máxima lejanía posible a dichos mínimos; mientras

que, por el contrario, el diez expresa el acceso a las condiciones que establecen los umbrales normativos de modo razonablemente seguro. Así, lo que los índices miden es el grado de cercanía al umbral mínimo normativo, ubicado en el punto 10 de la escala utilizada.

A manera de introducción al estudio particular de cada una de las dimensiones e indicadores de privación a partir de los cuales se evalúan las condiciones materiales de vida –a ser abordadas en cada uno de los apartados que siguen–, cabe hacer aquí una mirada general del estado del desarrollo humano y social en el espacio de los recursos y las realizaciones económicas y de su evolución entre 2004 y 2007. De acuerdo con la medición del ICMV, las condiciones materiales de vida de la población de las principales ciudades del país mejoran entre esos años. Esta evolución se expresa en la variación positiva del puntaje del índice de 7,0 a 7,6 puntos de calificación (9% de aumento) (ver gráfico 2.1.1).

Al evaluar estos valores por estrato socioeconómico de la población se hace evidente que esta mejora se hizo presente en todos los segmentos socia-

EL CRECIMIENTO ECONÓMICO Y LA ESTABILIDAD POLÍTICA HAN GENERADO UN CAMPO PROPICIO PARA EL MEJORAMIENTO DE LAS CONDICIONES MATERIALES DE VIDA DE LA SOCIEDAD ARGENTINA. ESTE MEJORAMIENTO SE EXPRESA EN LA MAYOR CERCANÍA QUE PRESENTA EL ICMV AL ESTÁNDAR NORMATIVO MÍNIMO. SIN EMBARGO, SI SE EVALÚA LA SITUACIÓN AL INTERIOR DE LA ESTRUCTURA SOCIAL, LOS VALORES DEL ÍNDICE ASUMEN NIVELES BAJOS EN EL 25% DE LA POBLACIÓN CON MENOR CAPITAL EDUCATIVO, SOCIAL Y TECNOLÓGICO (5 DE 10 PUNTOS).

les, y que la brecha es, en este caso, mucho mayor que la observada a nivel del IDHyS. Si bien los estratos socioeconómicos que registraron un mayor aumento relativo entre 2004 y 2007 fueron el muy bajo y el medio bajo –aunque no así el bajo–, con un 13% de aumento en ambos casos, estas variaciones relativas no alcanzaron para que la brecha entre la población del estrato muy bajo y el estrato medio alto se redujera –se mantiene en más de 3 puntos–; ni mucho menos para que los sectores con mayores privaciones alcanzaran una cercanía significativa al umbral mínimo. Por el contrario, la población del estrato más bajo se ubica claramente por debajo con 5,9 puntos en la escala de desarrollo humano y social, contra un 9,1 puntos para el estrato medio alto (ver gráfico 2.1.3).

Al considerar otras variables, se observa que las condiciones materiales de vida mejoraron para los que tienen menor nivel de educación (17% de reducción del déficit), pero la brecha respecto de los más educados tampoco varió de manera significativa. Otro segmento que registra un crecimiento mayor que el del promedio es la población adulta de 35 a 59 años (11%), las mujeres (10%), las familias completas (10%) y la población del Gran Buenos Aires (11%) (ver Anexo Estadístico AE1.2).

Por otra parte, cabe destacar que la evolución de las condiciones materiales de vida no fue homogénea a lo largo del período sino que se produjo una mejora relativamente más importante en los bienios 2004-2005 (3%) y 2005-2006 (4%), para decaer a la mitad en el bienio 2006-2007 (2%). Ahora bien, este comportamiento constituye por definición la expresión agregada del comportamiento de los tres índices básicos que aportan al ICMV. En este sentido, se hace evidente no sólo que la dimensión de Acceso a Recursos Públicos registró una mayor mejora relativa entre 2004 y 2007, sino que además esto ocurre debido a un mayor crecimiento relativo en el bienio 2004-2005 (6%). A partir de lo cual esta dimensión experimenta una mayor retracción que

el resto para mejorar su grado de cercanía a la norma esperada (ver gráfico 2.1.2).

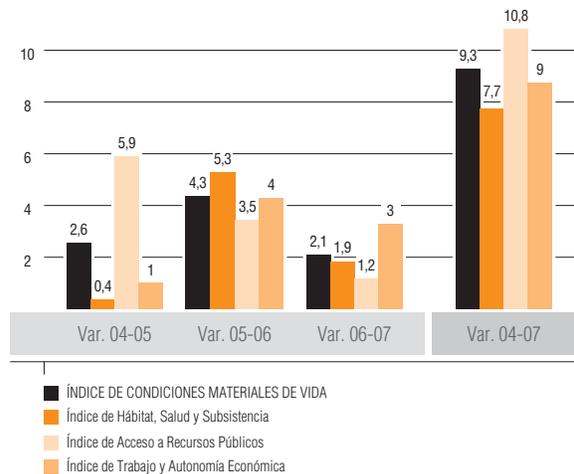
DIMENSIONES DEL ÍNDICE DE CONDICIONES MATERIALES DE VIDA
CALIFICACIONES ANUALES 2004/2007 - Puntuación entre 0 y 10 (valores promedio)
Grado de cercanía al umbral mínimo normativo



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Gráfico 2.1.1

DIMENSIONES DEL ÍNDICE DE CONDICIONES MATERIALES DE VIDA
VARIACIONES INTERANUALES 2004/2007
(en porcentaje)



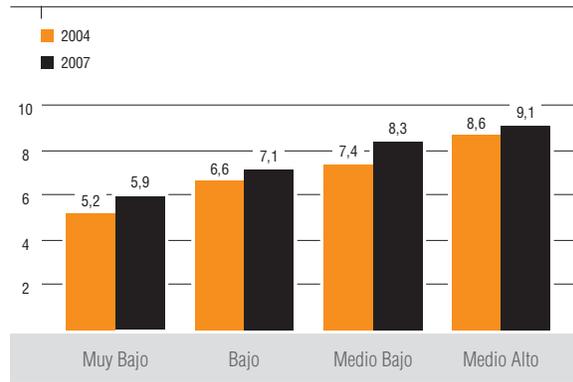
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Gráfico 2.1.2

A pesar de esto, la evolución de las calificaciones promedio de las tres dimensiones muestra un comportamiento positivo relativamente similar (ver gráfico 2.1.1). En este sentido, si se compara la situación actual con la del año 2004, se observa una reducción de sus diferencias, y, por lo tanto, la consolidación de grados parejos de mayor cercanía a los mínimos normativos en las tres dimensiones, 7,8 puntos para Hábitat, Salud y Subsistencia, 7,4 para Acceso a Recursos Públicos y 7,6 puntos para Trabajo y Autonomía Económica. El análisis desagregado de cada uno de estos índices permitirá ampliar y profundizar la evaluación de lo ocurrido en la Argentina en materia de desarrollo de las condiciones materiales de vida durante estos años. Los apartados que siguen habrán de cumplir esa función.

Por último, con referencia a los valores alcanzados de manera agregada por el ICMV, corresponde destacar que aquí también las pruebas de dominancia estocástica de primer orden confirman y expresan de manera precisa los principales cambios ocurridos y las grandes desigualdades todavía existentes en el espacio económico del desarrollo humano y social (ver recuadro con Curvas de Incidencia sobre las Calificaciones del ICMV).

CONDICIONES MATERIALES DE VIDA POR ESTRATO SOCIO-ECONÓMICO
CALIFICACIONES ANUALES 2004/2007 - Puntuación entre 0 y 10 (valores promedio)
Grado de cercanía al umbral mínimo normativo



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Gráfico 2.1.3

2.2 HÁBITAT, SALUD Y SUBSISTENCIA

Siguiendo una reconocida corriente de estudios en el campo de las necesidades del desarrollo humano y social, el enfoque teórico de este trabajo sitúa las necesidades de hábitat, salud y subsistencia en el espacio de las condiciones materiales de vida. Se trata de un elenco de necesidades humanas fundamentales de satisfacción imperiosa para la el sostenimiento y conservación de la vida en el orden biológico, cuya destitución conduce, en última instancia, a la cancelación de la capacidad de sobrevivir (Maslow, 1970; Max-Neef, 1987; Doyal y Gough, 1994; Nusbaum, 2002; Sen, 2000a).

Pero debemos recordar que el mero ejercicio de las funciones vitales no asegura el desarrollo de una vida de plenamente humana, no sólo en relación a la actualización de las capacidades de integración personal y social sino también con relación a ciertos funcionamientos elementales como los de estar bien nutrido o libre de enfermedades prevenibles. Por ello, la consecución de adecuadas condiciones de hábitat, salud y subsistencia no sólo es un objetivo sustantivo del desarrollo humano y social, sino que también es un prerrequisito de autonomía personal (Léopore, 2006).

El fracaso de las capacidades de acceso seguro a condiciones, recursos y oportunidades que permitan garantizar la apropiada habitación, la realización razonable de consumos de bienes y servicios básicos, y el disfrute de un buen estado de salud física y psicológica, debido a circunstancias económicas y sociales susceptibles de cambio, constituye situaciones de violación de derechos humanos fundamentales. En tal sentido, la comunidad internacional ha reconocido estos valores consagrando el derecho universal a la alimentación, a la vivienda, y a un nivel de vida digno. Recientemente, las Naciones Unidas han denunciando como pobreza extrema la imposibilidad de acceder a los

satisfactorios que permiten su realización (ONU, 1948, 1966).

Conforme a estas definiciones el Índice de Hábitat, Salud y Subsistencia integra los logros alcanzados por las personas entrevistadas y sus grupos familiares en tres indicadores principales: vivienda y hábitat; satisfacción de consumos mínimos; salud física y psicológica. Si bien no podemos decir que esta selección sea la única posible estimamos que incluye los aspectos más importantes que entran en juego en la instancia más elemental de la lucha por la subsistencia, desde un enfoque multifacético que toma distancia de los habitualmente empleados en el estudio de las condiciones de vida (Townsend, 1987; Mayer y Jencks, 1989; Nolan y Whelan, 1996).

VIVIENDA Y HÁBITAT	Hogares cuya vivienda presenta alguno de los siguientes problemas: hacinamiento, déficit de protección funcional, déficit de saneamiento, tenencia insegura, equipamiento insuficiente.
SATISFACCIÓN DE CONSUMOS MÍNIMOS	Hogares que durante el último año dejaron de realizar algunas de las siguientes actividades por problemas económicos: ir al médico o comprar medicamentos, comprar comida o de menor calidad, comprar ropa, salir de paseo, servicios públicos, pagar impuestos, alquiler de la vivienda.
SALUD FÍSICA Y PSICOLÓGICA	Hogares en donde el entrevistado padece alguno de los siguientes problemas de salud: insatisfacción con la propia salud, problemas de dentadura, disconformidad con las propias capacidades, reconocimiento de malestar psicológico.

CALIFICACIONES DEL ÍNDICE

Durante el período de estudio, las calificaciones generales del índice de hábitat, salud y subsistencia pasaron de 7,3 a 7,8 puntos, dando cuenta de un incremento de 8% entre los años 2004 y 2007. Cabe destacar que fue en el bienio 2005-2006 cuando se registró un progreso más marcado en esta dimensión de las condiciones materiales de vida (5%), que se mantuvo hasta la actualidad, aunque a una tasa de variación más reducida (2%) (ver gráficos 2.2.1 y 2.2.2).

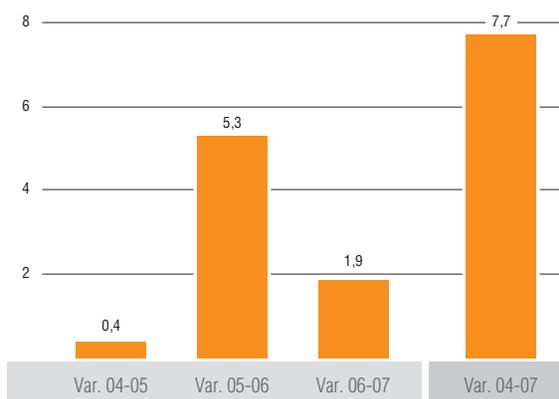
HÁBITAT, SALUD Y SUBSISTENCIA
CALIFICACIONES ANUALES 2004/2007 - Puntuación entre 0 y 10 (valores promedio)
Grado de cercanía al umbral mínimo normativo



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Gráfico 2.2.1

HÁBITAT, SALUD Y SUBSISTENCIA
VARIACIONES INTERANUALES 2004/2007
(en porcentaje)



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Gráfico 2.2.2

PRUEBAS DE DOMINANCIA ESTOCÁSTICA DE PRIMER ORDEN*

PRIVACIONES RELATIVAS EN LAS CONDICIONES MATERIALES DE VIDA

La **Figura 02 “A”** ilustra las curvas de incidencia de las privaciones relativas en las condiciones materiales de vida para el período de análisis. Permite establecer que para un rango de calificación de 2 a 10 puntos la disminución del déficit entre los años 2004 y 2007 es independiente de la calificación que se defina para fijar el umbral de privación. Aquí también se observa que en cualquiera de los puntos de la curva de incidencia del año 2007 comprendido en ese rango, el porcentaje de personas con déficit relativo se halla siempre por debajo del porcentaje de personas privadas derivado de la curva de incidencia del año 2004.

Si consideramos el umbral de 8,2 puntos de calificación (surgido en este caso de la calificación obtenida en el año 2004 por el grupo de clase media de comparación en el Índice de Condiciones Materiales de Vida), se advierte que el porcentaje de personas con privación relativa en las condiciones materiales de vida cayó 15 puntos porcentuales entre los años 2004 y 2007, pasando de 67% a 52% correspondientemente.

Las comparaciones por aglomerados urbanos presentadas en la **Figura 02 “B”** conforme al mismo umbral de 8,2 puntos de calificación muestran para el año 2007 una situación relativamente más desventajosa para los aglomerados Gran Córdoba y Gran Mendoza con 64% y 60% de su población adulta en estado de privación relativa, seguida, en menor medida, por el aglomerado Gran Buenos Aires y Gran Rosario, con 56% y 48% de déficit en las condiciones materiales.

Las **Figuras 02 “C” y 02 “D”** exponen para los años 2004 y 2007 las curvas de incidencia correspondientes a los cuatro estratos socioeconómicos evaluados. En ambos casos los datos son concluyentes: para un rango de calificación de 2 a 10 puntos el déficit de privación relativa de condiciones materiales de vida se reduce sistemáticamente en la medida en que se asciende en la estratificación social de manera independiente al valor de la línea de privación definido en dicho rango.

Según el umbral de 8,2 puntos de calificación, el 85% de las personas de 18 años y más pertenecientes al estrato muy bajo se hallaba en situación relativa de privación material en el año 2007, en tanto que el 71% de las personas del estrato bajo se encontraba en esa misma situación. Es de destacar que esos porcentajes se reducen a 38% en el caso del estrato medio bajo y a 15% en el caso del estrato medio alto, dando cuenta de las marcadas diferencias socioeconómicas en este ámbito de evaluación. Comparado con el año 2004, se aprecia un ligero incremento de la brecha de polarización relativa entre los estratos socioeconómicos más distanciados de la estratificación, que pasó de 67 puntos porcentuales en 2004 a 70 puntos porcentuales en 2007.

** Ver “Aplicación al estudio de las privaciones relativas de desarrollo humano y social” en página 41.*



CURVAS DE INCIDENCIA SOBRE LAS CALIFICACIONES DEL ÍNDICE DE CONDICIONES MATERIALES DE VIDA



POR AÑOS

2004 2005 2006 2007

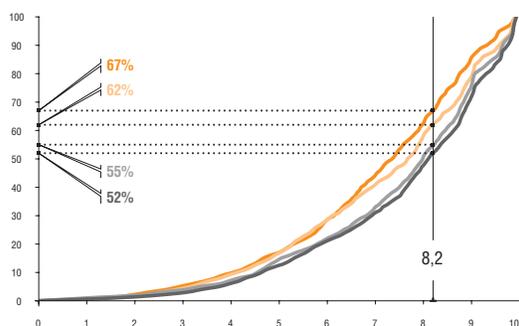


FIGURA 02 "A"

POR AGLOMERADOS

Gran Bs As Rosario Córdoba Mendoza Resto interior

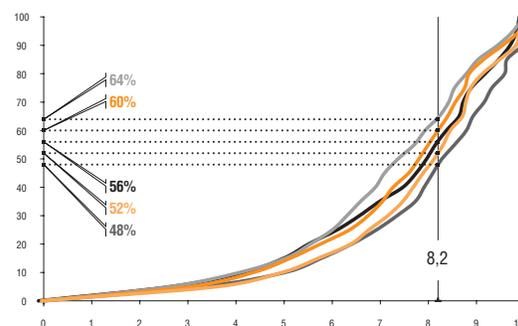


FIGURA 02 "B"

POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO AÑO 2004

Medio Alto Medio Bajo Bajo Muy Bajo

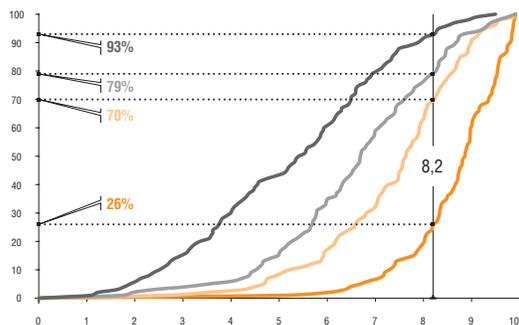


FIGURA 02 "C"

POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO AÑO 2007

Medio Alto Medio Bajo Bajo Muy Bajo

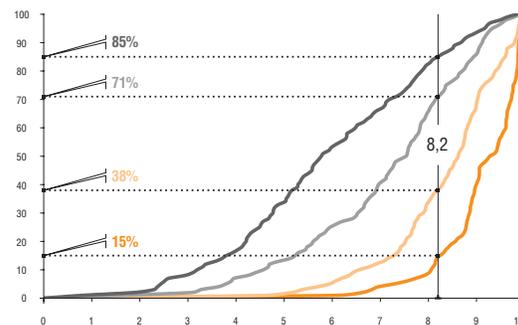
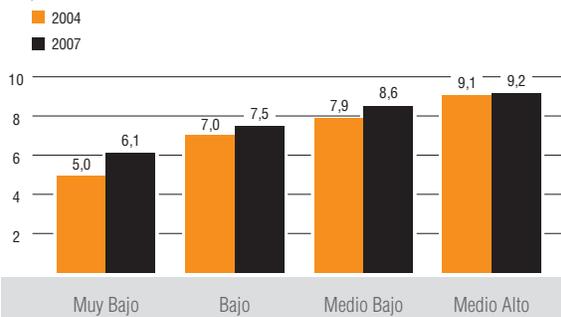


FIGURA 02 "D"



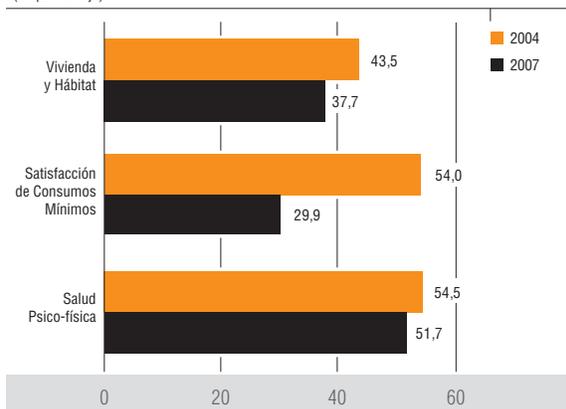
HÁBITAT, SALUD Y SUBSISTENCIA POR ESTRATO SOCIO-ECONÓMICO
 CALIFICACIONES ANUALES 2004/2007 - Puntuación entre 0 y 10 (valores promedio)
 Grado de cercanía al umbral mínimo normativo



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Gráfico 2.2.3

HÁBITAT, SALUD Y SUBSISTENCIA - INDICADORES DE DÉFICIT
 AÑOS 2004/2007
 (en porcentaje)



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Gráfico 2.2.4

El aumento en el acceso a condiciones mínimas de hábitat, salud y subsistencia fue más notorio en el estrato muy bajo (21%), sin embargo, la magnitud de la mejora no debe ocultar la dimensión de las privaciones que aún persisten entre los hogares de estos espacios sociales y la amplia brecha que los separa de los estratos más altos (6,1 contra 9,2 puntos de calificación). Esta situación marca la existencia de desigualdades que son más importantes aún, si se tiene en cuenta que se trata de una dimensión

que, como vimos, comprende aspectos esenciales del desarrollo humano y social (ver gráfico 2.2.3).

En este proceso de recuperación de condiciones adecuadas de hábitat, salud y subsistencia, se vieron algo más beneficiados los varones y se registró una mejora significativa en la población con menor nivel de educación (con una mejora de 21%). Como consecuencia, se redujo de manera importante la brecha entre los más educados y los menos educados, aunque la distancia entre ellos continúa siendo importante (9 contra 6,3 puntos de calificación). Si se observa la evolución de este índice desde la perspectiva del tipo de hogar puede verse que la mejora relativa fue similar en los hogares familiares con núcleo completo y los no familiares (9% respectivamente). Por otra parte, la edad no marca diferencias en la evolución del índice (ver Anexo Estadístico AE1.2.1).

INDICADORES DE PRIVACIÓN

Se examinan a continuación el desempeño de los tres indicadores que integran el índice compuesto de hábitat, salud y subsistencia, prestando especial atención a las diferencias halladas en los distintos segmentos sociodemográficos. Asociados en cada caso a umbrales mínimos de satisfacción acordes a los parámetros establecidos en los diversos instrumentos de derechos humanos, los indicadores presentados muestran los cambios ocurridos en esta dimensión básica del desarrollo humano y social.

Una primera observación en este punto permite afirmar que el progreso evidenciado en el nivel general, no es resultado de un desempeño similar de los indicadores incluidos en el ejercicio de evaluación. Puede verse que mientras las condiciones de salud física y psicológica se han mantenido estables, los problemas de hábitat han mostrado, en cambio, un ligero descenso, en tanto que los problemas asociados a las dificultades de realización de consumos básicos han tendido a retroceder fuerte-

mente durante el período de estudio (ver gráfico 2.2.4 y cuadro 2.2.1).

El mayor acceso registrado a consumos mínimos de alimentación, vestimenta, salud, y recreación, entre otros, es el factor que más contribuye a explicar el progreso general en esta dimensión de las condiciones materiales de vida. En el año 2004 algo más de la mitad (54%) de los hogares de los principales centros urbanos del país mostraba serias dificultades para satisfacer sus necesidades de consumos básicos; tres años más tarde esa proporción se redujo a casi una tercera parte (30%) (ver Anexo Estadístico AE2.1.2).

Pese a ello, aún más de la mitad (55%) de los hogares del estrato socioeconómico muy bajo continúa sin poder efectuar un consumo mínimo de bienes y servicios, dando cuenta de la deuda pendiente en esta dimensión de desarrollo humano y social. Comparativamente, los que más se han beneficiado en este proceso de recuperación son los hogares del estrato socioeconómico medio bajo, en los cuales el déficit de satisfacción de consumos básicos descendió de 56% a 21% entre los años 2004 y 2007. Por otra parte, si se confronta la situación de los hogares del estrato más bajo con los del medio alto se observa que la brecha entre ambos tiende a consolidarse debido a que también mejoró considerablemente la situación de los hogares más acomodados,

EL ÍNDICE DE HABITAD, SALUD Y SUBSISTENCIA REGISTRÓ UN INCREMENTO DE 8% DURANTE EL PERIODO DE ESTUDIO, SIENDO EN EL BIENIO 2005-2006 CUANDO SE PRODUJO UN MAYOR CRECIMIENTO. EN EL AÑO 2007 LA CALIFICACIÓN DEL ÍNDICE LLEGÓ A 7,8 PUNTOS Y LA MEJORA MÁS IMPORTANTE OCURRIÓ EN EL ESTRATO SOCIOECONÓMICO MUY BAJO.

cuyo déficit disminuyó de 23% a 9% en el mismo período (ver Anexo Estadístico AE2.1.2).

Aunque a un ritmo más lento, el indicador de acceso a condiciones de habitabilidad adecuadas mostró también un comportamiento positivo, contribuyendo a la evolución ascendente del índice de hábitat, salud y subsistencia: entre los años 2004 y 2007 el porcentaje de hogares con problemas de vivienda y hábitat disminuyó de 44% a 38%. Vale aclarar que la noción de habitabilidad adecuada refiere a las características que debe tener una vivienda y su entorno inmediato en relación con las personas que viven en ella, en especial: espacio suficiente, protección funcional, salubridad, tenencia segura y equipamiento mínimo. El espacio suficiente es el espacio que requiere cada integrante del hogar para desarrollar sus actividades vitales en condiciones no lesivas para su intimidad. La protección funcional es la capacidad de protección de la vivienda del medio físico y social. La función de salubridad remite a las condiciones de saneamiento

CUADRO 2.2.1
Indicadores de déficit en la dimensión de hábitat, salud y subsistencia

Años 2004 / 2007
(En porcentaje de la población de hogares particulares)

	Serie histórica				Var. relativas interanuales (en %)			Var. relativas respecto al año base (en %)		Muestra ampliada ²
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007 ¹	Var. 04-05	Var. 05-06	Var. 06-07	Var. 04-06	Var. 04-07	Año 2007
	VIVIENDA Y HÁBITAT	43,5	44,7	41,9	37,7	2,8	-6,4	-10,1	-3,8	-13,5
SATISFACCIÓN DE CONSUMOS MÍNIMOS	54,0	50,6	32,7	29,9	-6,3	-35,3	-8,6	-39,4	-44,6	30,2
SALUD PSICO-FÍSICA	54,5	54,0	48,7	51,7	-0,8	-9,8	6,2	-10,6	-5,0	52,8

¹ Los resultados no incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

² Los resultados incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

LOS PROBLEMAS ASOCIADOS A LAS DIFICULTADES DE REALIZACIÓN DE CONSUMOS BÁSICOS HAN TENDIDO A RETROCEDER SOSTENIDAMENTE EN EL PERÍODO DE ESTUDIO, ACOMPAÑADOS POR UNA LIGERA MERMA DE LA INCIDENCIA DE LOS PROBLEMAS DE ACCESO A UNA VIVIENDA ADECUADA. SIN EMBARGO, LAS CONDICIONES DE SALUD DE LA POBLACIÓN ADULTA DE LOS CENTROS URBANOS ESTUDIADOS NO CAMBIARON DE MODO SIGNIFICATIVO EN LOS ÚLTIMOS CUATRO AÑOS. POR OTRA PARTE, MÁS DE LA MITAD DE LOS HOGARES DEL ESTRATO SOCIOECONÓMICO MUY BAJO CONTINÚA SIN PODER ACCEDER A OPORTUNIDADES MÍNIMAS DE HÁBITAT, SALUD Y SUBSISTENCIA.

que hacen posible la práctica de hábitos higiénicos para el cuidado de la salud. La tenencia refiere a la seguridad de la relación jurídica entre el hogar y la vivienda, con independencia de su régimen de propiedad. El equipamiento mínimo se relaciona, en cambio, con la disponibilidad de los bienes necesarios para la conservación de los alimentos y el acondicionamiento de la temperatura ambiental.

Si bien el descenso del déficit de vivienda y hábitat se observa en los distintos estratos socioeconómicos considerados, fue en el estrato muy bajo donde se registró una mayor variación (12 puntos porcentuales menos que en 2004). De todas maneras, no debe perderse de vista que todavía dos terceras partes de los hogares de dicho espacio residen en condiciones de precariedad habitacional, y que un 44% de los hogares del estrato bajo exhiben problemas de habitabilidad. Pese al estrechamiento de las brechas sociales que estas variaciones suponen, las medidas de desigualdad en materia de vivienda y hábitat continúan siendo muy significativas (ver Anexo Estadístico AE2.1.1).

Finalmente, cabe indicar que, a diferencia de lo ocurrido en los otros dos aspectos evaluados, no se produjeron cambios significativos en los indicadores que miden las condiciones de salud de la población entrevistada, sean estas consideradas según el

umbral de déficit severo o moderado, lo que no es un dato menor si se tiene en cuenta que las mismas no se distribuyen uniformemente entre los distintos estratos sociales. Al respecto, los datos obtenidos muestran que una tercera parte de las personas localizadas en el estrato socioeconómico más bajo se encuentran en situación de déficit severo de salud física y psicológica, en tanto que dos terceras partes de las mismas se ven afectadas por un déficit moderado. En ambos casos esas proporciones se reducen marcadamente entre los individuos del estrato medio alto, característico de clase medias profesionales (ver Anexo Estadístico AE2.1.3 y AE2.1.4).

2.3 ACCESO A RECURSOS PÚBLICOS

El desarrollo de condiciones materiales de vida acorde a lo establecido por las normas internacionales de derechos humanos, supone como condición la satisfacción de necesidades humanas esenciales como las de alimentación, salud, vestido, vivienda y trabajo. La satisfacción de tales necesidades requiere la disponibilidad en cantidad y calidad suficiente de recursos que en las sociedades contemporáneas son provistos por distintas instituciones que definen las reglas de acceso a la estructura de oportunidades sociales (Esping Andersen, 1990).

En las sociedades modernas el denominado Estado de Bienestar fue el formato que canalizó la acción estatal destinada a brindar prestaciones de protección e inclusión social, con función adicional o sustitutiva del mercado. Los principios prescriptos por el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, suscripto por el Gobierno de la Argentina con jerarquía constitucional, contienen las principales obligaciones estatales en la materia al consagrar, entre otros, el derecho al trabajo, a la seguridad social, a la educación, a la protección de la familia, y a un nivel de vida adecuado (ONU, 1966).

El insuficiente acceso a los recursos públicos necesarios para el goce de los derechos enumerados constituye una privación de la capacidad de las personas de convertirse en miembros de pleno derecho de la comunidad política que conforman. Esto se pone de relieve en las múltiples repercusiones que tienen dichas privaciones sobre otras capacidades esenciales del funcionamiento humano que encuentran en aquellos sus medios comunes de realización. Razones de equidad aconsejan incorporar al ejercicio de evaluación un conjunto de situaciones que no constituyen en sentido estricto privaciones de inclusión, pero que no por ello deberían ser soslayadas en una interpretación amplia de las condiciones sociales de acceso a los recursos públicos (Lépoire, 2006).

El Índice de Acceso a Recursos Públicos es un indicador sintético que permite cuantificar en el espacio de las condiciones materiales de vida el grado de acceso a recursos públicos de inclusión social que permitan asegurar la adecuada protección de los individuos y de sus grupos familiares a través de los servicios de educación, salud, asistencia social, protección policial e infraestructura pública residencial, en tanto satisfactores básicos de desarrollo humano y social.

CALIFICACIONES DEL ÍNDICE

Las calificaciones generales del índice de acceso a recursos públicos de protección e inclusión social pasaron de 6,7 en el año 2004 a 7,4 en el año 2007, dando cuenta de un incremento de 11% entre ambos años. Se constata así un claro acercamiento hacia condiciones mínimamente exigidas en materia de acceso a recursos públicos en las principales ciudades del país. Si se observa la evolución temporal, se advierte que el progreso más notorio en estas condiciones ocurrió en el bienio 2004-2005 (5%) y, a partir de ese momento, el avance fue comparativamente más lento (1% en el último bienio) (ver gráficos 2.3.1 y 2.3.2).

Es de destacar que esta evolución se dio de manera más acentuada en el estrato socioeconómico medio bajo (19%), en tanto que en los sectores con más carencias, el acceso creció pero en una medida muy inferior (8%). La consecuencia de la desigual distribución de estos recursos es la consolidación, con tendencia al crecimiento, de la brecha entre la población del estrato más bajo y los sectores medios altos. En el año 2007, los hogares de menor nivel económico social sumaban 6,1 puntos en el índice de desarrollo en este atributo de inclusión social, mientras que los hogares del nivel más alto sumaban 8,6 puntos (ver gráfico 2.3.3).

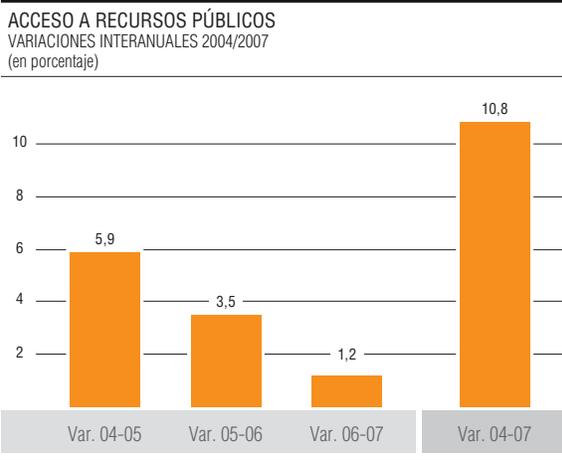
Cuando se analiza la evolución teniendo en cuenta las características educativas de la población, se

COBERTURA EDUCATIVA	Hogares en donde hay niños y/o adolescentes que no asisten a la escuela y/o jóvenes que no completaron los estudios secundarios y no se encuentran asistiendo.
SEGURO DE SALUD	Hogares donde el respondente no posee ninguna cobertura médica privada o por obra social o mutual.
SERVICIOS PÚBLICOS RESIDENCIALES	Hogares con déficit en servicios de infraestructura residencial básica. (electricidad, gas, agua)
PROTECCIÓN POLICIAL	Hogares que no cuentan con vigilancia o protección policial en su barrio.
ASISTENCIA SOCIAL	Hogares que tienen problemas de satisfacción de consumos mínimos y no reciben ninguna prestación de asistencia social monetaria o no monetaria.



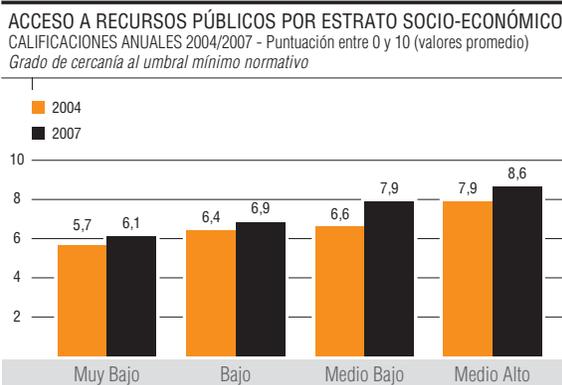
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Gráfico 2.3.1



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Gráfico 2.3.2



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Gráfico 2.3.3

observa que las personas con el nivel de instrucción más bajo y más alto son los que han logrado, en mayor medida, el acceso a estas prestaciones, con una mejora del 16% y 14% respectivamente. Por lo tanto, la brecha en este ámbito no se modificó sustancialmente en el período de análisis. La edad es otra variable que marca diferencias; los datos muestran que a mayor edad de la población mayor es la mejora en el acceso a recursos públicos de protección. Por otra parte, los más beneficiados en cuanto al acceso a recursos públicos fueron los hogares familiares con núcleo completo (12%). Cabe señalar que en esta dimensión el sexo no muestra contrastes significativos (ver Anexo Estadístico AE1.2.2).

Desde el punto de vista geográfico, la región más beneficiada fue la del Gran Buenos Aires por lo cual en el año 2007 el nivel de desarrollo mínimo normativo en el acceso a recursos públicos de protección e inclusión social es igual al de los residentes de las grandes Ciudades del Interior de la Argentina (ver Anexo Estadístico AE1.2.2).

INDICADORES DE PRIVACIÓN

En el gráfico 2.3.4 y el cuadro 2.3.1 pueden verse la desigual incidencia y evolución de cada uno de los indicadores de déficit de acceso recursos públicos. De todos ellos, el que mejor explica el comportamiento positivo del índice general, es el de acceso a prestaciones de asistencia social, que significaron una solución importante para los hogares con carencias básicas de alimentos, medicamentos y ropa. En este proceso, los hogares con dificultades económicas y sin asistencia que representaban el 34% del total de los hogares de los aglomerados urbanos relevados en el año 2004, se redujeron a 17% en el año 2007.

El acceso a mecanismos de asistencia social adquiere particular importancia para aquellas personas u hogares con dificultades severas para asegurar funcionamientos de subsistencia adecuados, especialmente cuando se hallan localizados en los

CUADRO 2.3.1
Indicadores de déficit en la dimensión
de acceso a recursos públicos

Años 2004 / 2007
(En porcentaje de la población
de hogares particulares)

	Serie histórica				Var. relativas interanuales (en %)			Var. relativas respecto al año base (en %)		Muestra ampliada ²
	Año	Año	Año	Año	Var	Var	Var	Var	Var	Año
	2004	2005	2006	2007 ¹	04-05	05-06	06-07	04-06	04-07	2007
COBERTURA EDUCATIVA	15,2	12,5	12,3	12,2	-17,4	-2,2	-0,8	-19,2	-19,9	12,4
SEGURO DE SALUD	42,1	41,6	37,9	34,5	-1,1	-8,9	-8,9	-9,9	-17,9	33,6
SERVICIOS PÚBLICOS RESIDENCIALES	36,4	36,3	37,2	31,5	-0,3	2,6	-15,2	2,3	-13,3	31,6
PROTECCIÓN POLICIAL	52,0	52,2	47,6	46,8	0,4	-8,9	-1,6	-8,5	-9,9	45,8
ASISTENCIA SOCIAL	33,6	22,8	17,2	17,3	-32,2	-24,2	0,3	-48,6	-48,5	17,3

¹ Los resultados no incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

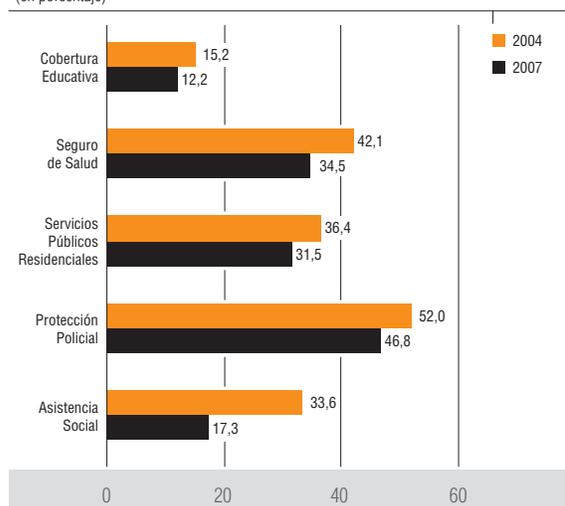
² Los resultados incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

estratos con mayor vulnerabilidad socioeconómica. Los datos obtenidos permiten constatar una importante reducción del porcentaje de hogares con déficit de acceso a las prestaciones de asistencia social, aunque cabe indicar que en gran medida tal evolución obedece a la disminución de los problemas de subsistencia que tales prestaciones buscan atender. Se advierte, en efecto, que fue el estrato

medio bajo el que evidenció una mayor reducción del déficit de acceso a recursos de asistencia social. Pese a los esfuerzos llevados adelante, todavía algo más de una cuarta parte de los hogares del estrato más bajo subsiste en condiciones de privación material sin tener acceso a una red protectora de asistencia social. En el estrato bajo esa proporción es de una quinta parte (ver Anexo Estadístico AE2.1.9).

ACCESO A RECURSOS PÚBLICOS - INDICADORES DE DÉFICIT
AÑOS 2004/2007
(en porcentaje)



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Gráfico 2.3.4

El resto de los indicadores del déficit de recursos públicos mejoran aunque en una proporción mucho menor. Es el caso de la falta de protección policial que ha variado poco en el período analizado y continúa siendo altamente deficitaria, pese a las crecientes demandas ciudadanas de mayor seguridad pública. Es claro que el acceso socialmente diferenciado a los recursos de seguridad, sean públicos o privados, se convierte en una dimensión más en donde la desigualdad en las oportunidades

EL ÍNDICE DE ACCESO A RECURSOS PÚBLICOS MOSTRÓ UN INCREMENTO DE 11% ENTRE LOS AÑOS 2004 Y 2007, PASANDO DE 6,7 A 7,4 PUNTOS DE CALIFICACIÓN. EL PROGRESO EVIDENCIADO TENDIÓ A DESACELERARSE LUEGO DEL BIENIO 2004-2005. PUESTO QUE FUE EN EL ESTRATO SOCIOECONÓMICO MEDIO BAJO DONDE SE REGISTRÓ UNA MEJORA MÁS MARCADA, LA BRECHA CON LOS ESTRATOS MÁS BAJOS SE CONSOLIDÓ.

de vida tiende a consolidarse. Conforme a los resultados obtenidos, en el año 2007 la mitad (47%) de los hogares consultados no contaba con vigilancia policial próxima a la vivienda, pero esta cifra sube a seis de cada diez en los barrios más marginados. Los problemas de seguridad pública no se encuentran ausentes entre los hogares de barrios con mayor concentración de sectores medios altos, en los que un 32% carece de protección policial (ver Anexo Estadístico AE2.1.8).

El acceso a los servicios de salud es otro aspecto de particular importancia en la evaluación de las condiciones de inclusión social. Si bien se ha registrado una reducción de las personas que no cuentan con un seguro de salud, el proceso de crecimiento económico y las políticas públicas no han logrado dar cobertura al 35% de la población de las grandes ciudades del país. En el estrato socioeconómico más bajo, el déficit involucra al 58% de la población –aún cuando es el que más se ha recuperado en los últimos cuatro años– mientras que entre la población de nivel medio alto la cifra es del 10%. Tener o no seguro de salud marca una brecha importante, que si bien ha disminuido en los últimos años continúa siendo significativa (ver Anexo Estadístico AE2.1.6).

Una adecuada evaluación de las condiciones de inclusión social no puede soslayar el examen del acceso de los hogares a un conjunto de servicios básicos que definen la calidad de la infraestructura residencial, como los de electricidad, agua corriente y gas. Al considerar la evolución del déficit de acceso a tales servicios se comprueba una situación estable a lo largo del período de estudio. En el año 2007, el 32% de los hogares de los centros urbanos relevados no disponía de alguno de los servicios mencionados, siendo ese porcentaje de 56% en los estratos más bajos de la estructura social (ver Anexo Estadístico AE2.1.7).

Los datos sobre cobertura educativa muestran también una consolidación de las desiguales

oportunidades de inclusión social. Se registra que aproximadamente una décima parte de los hogares de los centros urbanos relevados tienen problemas de acceso a los servicios educativos, no hallándose cambios significativos en los últimos cuatro años. Es de destacar que en los estratos más desaventajados el déficit de cobertura educativa se triplica, alcanzando a tres de cada diez hogares, en los que se encuentran niños o adolescentes que no asisten a la escuela o jóvenes que no completaron los estudios secundarios y no se encuentran asistiendo (ver Anexo Estadístico AE2.1.5).

2.4 TRABAJO Y AUTONOMÍA ECONÓMICA

El acceso a oportunidades de trabajo de calidad en condiciones de mínima autonomía económica es un aspecto constitutivo del proceso de desarrollo humano y social, que encuentra en el logro de una adecuada inserción en el mercado laboral un potente factor de superación de condiciones de vida indignas. Es por ello que las sociedades modernas han fijado como valor universal el derecho de las personas a sostener y desarrollar su vida a través de un empleo estable y de calidad, con la protección y regulación por parte de los Estados (Sen, 2000).

En este sentido la Organización Internacional del Trabajo ha planteado la existencia de umbrales mínimos para alcanzar un trabajo decente, extendiendo esta norma más allá del empleo asalariado. Una interpretación amplia del paradigma de trabajo decente reconoce dos niveles: el primero concentra su interés en la evaluación de la existencia de suficientes oportunidades de trabajo provistas por el mercado laboral en relación a las personas en condiciones de trabajar. El segundo, centra su atención, en cambio, en la adecuación de tales oportunidades a criterios normativos de estabilidad, protección, seguridad, descanso y tiempo libre (OIT, 1999).

ENTRE 2004 Y 2007, LAS CALIFICACIONES DEL ÍNDICE DE TRABAJO Y AUTONOMÍA ECONÓMICA AUMENTARON DE 7 A 7,6 PUNTOS. SI BIEN EL MAYOR AVANCE EN LAS CONDICIONES DE TRABAJO E INGRESOS SE PRODUJO EN LOS ESTRATOS SOCIOECONÓMICOS MÁS BAJOS, ESTOS SE ENCUENTRAN TODAVÍA MUY ALEJADOS DEL UMBRAL NORMATIVO. POR EL CONTRARIO, ES EN LA POBLACIÓN DEL ESTRATO MEDIO ALTO DONDE SE ADVIERTE UNA SITUACIÓN CERCANA A NIVELES ACEPTABLES DE REALIZACIÓN LABORAL Y DE INGRESOS CONFORME A LO ESTABLECIDO POR LOS VALORES Y PRINCIPIOS CONTENIDOS EN EL CONCEPTO DE TRABAJO DECENTE.

El concepto de empleo no se reduce así a la mera ocupación de un puesto de trabajo en el sistema económico productivo. Estar empleado implica, además, una remuneración adecuada, una relativa seguridad, así como un aceptable grado de satisfacción personal y reconocimiento social. La calidad del empleo comprende así un conjunto de aspectos asociados a la estabilidad, la extensión e intensidad de la jornada de trabajo, la protección social, el acceso a la recreación, las condiciones de seguridad e higiene y el pleno ejercicio de derechos laborales fundamentales (Infante, 1999).

Un punto que debemos enfatizar es que la propensión a insertarse en el mercado de trabajo no radica solamente en las expectativas de las personas en condiciones de trabajar, sino también en la existencia de condiciones económicas, sociales y culturales que hacen posible tal participación. La falta de inserción en el mercado del trabajo se encuentra así muchas veces condicionada por la presencia de barreras institucionales que dificultan la participación de los grupos sociales más vulnerables (Salvia y Lépole, 2005).

El Índice de Trabajo y Autonomía Económica es un indicador sintético elaborado con el propósito de medir el acceso seguro de la población en condiciones de trabajar a niveles aceptables de realización laboral y de ingresos conforme a lo establecido por los valores y principios contenidos en el concepto de trabajo decente. Si bien la situación sociolaboral es monitoreada por un número importante de especialistas, centros de estudio y el propio gobierno,

el análisis que aquí se presenta ofrece una perspectiva de estos problemas centrada en enfoque del desarrollo humano.

OPORTUNIDADES LABORALES DE CALIDAD	Personas en condición de trabajar que se encuentran en alguna de las siguientes situaciones: empleo precario; subempleo de indigencia; desempleo; desaliento; inactividad forzada.
FORMACIÓN Y EXPERIENCIA LABORAL	Personas en condiciones de trabajar sin credenciales educativas suficientes y sin experiencia laboral en un empleo estable.
AUTONOMÍA ECONÓMICA	Personas que viven en hogares cuyos ingresos familiares no son suficientes para solventar un estándar de mínima autonomía económica para todos sus miembros, encontrándose en situación de riesgo, de déficit moderado o severo.

CALIFICACIONES DEL ÍNDICE

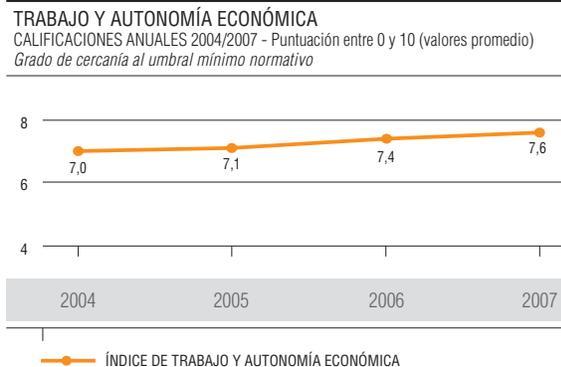
Durante el período de estudio las calificaciones de trabajo y autonomía económica pasaron de 7,0 a 7,6 puntos en los principales centros urbanos del país, lo que implica un aumento de 9%. Este progreso hacia condiciones mínimamente exigidas de desarrollo en materia sociolaboral adquirió mayor impulso en el bienio 2005-2006, observándose a

partir de ese momento un menor ritmo de crecimiento (ver gráficos 2.4.1 y 2.4.2).

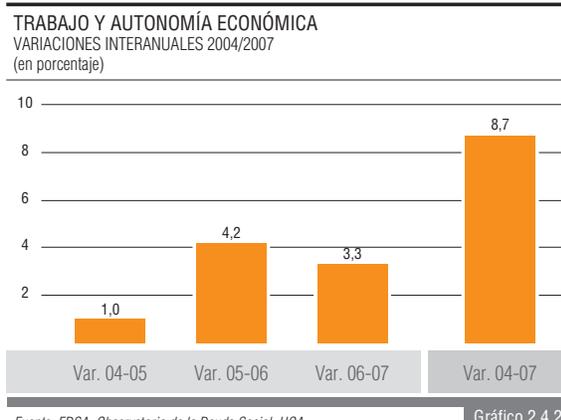
El avance logrado a lo largo de los últimos cuatro años fue más importante en la población potencialmente activa de los estratos más bajos de la escala social, con un progreso de 14% y en los medios bajos con un aumento de 13%. Sin embargo, la brecha relativa entre los dos estratos más alejados de la estratificación se redujo, la distancia entre ambos continúa siendo significativa ya que los hogares con mayor dotación de recursos socioeconómicos están próximos al mínimo óptimo de calificación (9,4), mientras que los menos dotados se encuentran comparativamente más alejados (5,5 puntos de calificación) (ver gráfico 2.4.3).

Si se observa la evolución del índice a la luz de la educación de los entrevistados, se ve que los que más se beneficiaron son los menos educados (con una mejora del 25%) y que el impacto positivo fue mayor cuanto más bajo era el nivel educativo de las personas. No obstante, la brecha entre los más educados y los menos educados no se redujo de manera importante, y continúa siendo de magnitud debido a que la calificación de la población con menores credenciales educativas es aún, comparativamente baja (5,1 puntos de calificación contra 9,5 de los potencialmente activos con estudios universitarios) (ver Anexo Estadístico AE1.2.3).

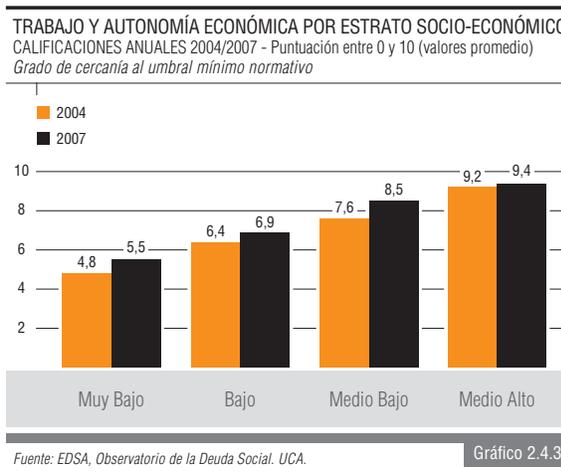
Desde el punto de vista de otras características individuales, se advierte una mejora significativa entre las mujeres (12%) que, sin embargo, no llegan a equipararse con los varones en cuanto al acceso a condiciones favorables de trabajo y a tener autonomía económica. Esto se debe, principalmente, a que las mujeres cuentan con menos recursos educativos y a que su capacitación laboral continúa siendo más deficitaria que la de los varones. La recuperación laboral y económica también es más significativa entre los adultos (13%) y entre los que no son jefes de hogar (12%) (ver Anexo Estadístico AE1.2.3).



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA. Gráfico 2.4.1



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA. Gráfico 2.4.2



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA. Gráfico 2.4.3

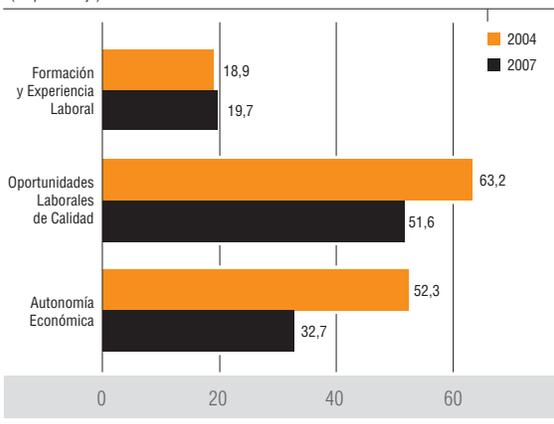
Durante éste período se evidenció también un mayor avance hacia las condiciones acordes al mínimo normativo en el aglomerado del Gran Buenos Aires (10%), de manera tal que su situación en el año 2007 es relativamente mejor que la de la población potencialmente activa que reside en las grandes Ciudades del Interior del país (ver Anexo Estadístico AE1.2.3).

INDICADORES DE PRIVACIÓN

La situación de déficit en materia de trabajo digno y autonomía económica implica una fuerte erosión de las capacidades de desarrollo humano y social y una limitación para la constitución de un sistema socioeconómico basado en reglas de recompensas al esfuerzo. Esto ocurre al menos en tres sentidos: a) Los problemas de empleo degradan la capacidad de trabajo establecida, afectando habilidades, destrezas y conocimientos previamente adquiridos por las personas en experiencia de empleo estable; b) Los problemas de empleo devalúan el valor económico y simbólico del trabajo y afectan la legitimidad de las normas básicas del derecho laboral en personas que no han tenido nunca un empleo de calidad, y c) Los problemas de empleo debilitan la cultura del trabajo al desmotivar, frustrar y atemorizar a aquellos trabajadores y familias que experimentan una situación ocupacional desfavorable.

Se examina a continuación el comportamiento seguido por los tres indicadores que integran el índice de trabajo y autonomía económica, y que permiten cuantificar la carencia forzada de trabajo digno entre la población potencialmente activa (mediante la identificación de situaciones de desempleo abierto, desaliento, subempleo indigente, empleo precario y déficit de participación en el mercado laboral), la ausencia de recursos de empleabilidad para el ingreso a un puesto de trabajo calificado, y la insuficiencia de ingresos monetarios para asegurar un estándar de vida acorde a las necesidades de autonomía económica del grupo doméstico.

TRABAJO Y AUTONOMÍA ECONÓMICA - INDICADORES DE DÉFICIT
AÑOS 2004/2007
(en porcentaje)



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Gráfico 2.4.4

Del análisis comparado de los indicadores mencionados se desprende que fue el de personas en hogares con ingresos corrientes insuficientes (para cubrir el costo de una canasta básica de bienes alimentarios) el indicador que mostró una mayor caída (37 puntos porcentuales menos que en el año 2004), seguido por el de personas con dificultades para acceder a un empleo de calidad (18 puntos porcentuales menos que en el año 2004). Pese a ello, en el año 2007 la mitad de la población adulta de las grandes ciudades de la Argentina no había logrado acceder a un buen empleo y un tercio de la misma residía en hogares que no disponían de ingresos suficientes en los términos aludidos. Si bien la incidencia de personas con carencias de formación y experiencia laboral no mostró cambios significativos durante el período de análisis, no debe dejar de mencionarse que aproximadamente una cuarta parte de la población potencialmente activa evidencia actualmente problemas de empleabilidad manifiestos (ver gráfico 2.4.4 y cuadro 2.4.1).

Los menos favorecidos por este proceso de recuperación laboral y de ingresos fueron los jóvenes quienes debido, principalmente, a la dificultad que han encontrado para ocuparse en empleos de ca-

alidad mantienen elevados niveles de privación en esta dimensión de las condiciones materiales de vida: persiste aún entre ellos un 62% en situación de empleo precario, subempleo de indigencia o desempleo. Esta circunstancia puede asociarse al hecho de que esta población muestra, en general, un marcado déficit de formación y experiencia laboral estable. Por otra parte, es interesante señalar que un sector importante de estos jóvenes forma parte de hogares que han visto mejorar sus ingresos familiares por lo cual, a pesar de las dificultades que tuvieron para acceder a trabajos decentes, su situación económica es mejor a la que tenían en el año 2004 (ver Anexo Estadístico AE2.1.10, AE2.1.11 y AE2.1.12).

Cuando se estudia el comportamiento de los indicadores desde la perspectiva de la estratificación social, se advierte que fueron las personas potencialmente activas de los estratos medios los que tuvieron mayores oportunidades de acceso a empleos de calidad, mejorando, consecuentemente, su nivel de ingresos monetarios. En esta mayor capacidad de los sectores medios de aprovechar las oportunidades laborales del contexto económico y social emergente radica buena parte de la explicación del mantenimiento, pese a las mejoras generales, de las condiciones de desigualdad en este ámbito de evaluación. Han pasado cuatro años y el 73% de la

población de los estratos muy bajos no ha logrado reinsertarse en el mercado laboral o lo ha hecho en tareas precarias o bajo condiciones de indigencia. La persistencia de un 63% de familias de dicho estrato socioeconómico con déficit de ingresos monetarios es un indicador del grave deterioro de las condiciones de vida (ver Anexo Estadístico AE2.1.10 y AE2.1.12).

La situación descripta muestra que los problemas de trabajo y autonomía económica constituyen un núcleo duro en los espacios sociales con menores recursos sociales y económicos. Sin duda la limitada oferta de oportunidades laborales a la que tienen acceso los trabajadores de los estratos más desaventajados constituye un factor relevante en la estructuración de tales privaciones, pero la carencia de recursos de empleabilidad es tal vez el factor que más contribuye a reproducir la pobreza en este ámbito del desarrollo humano y social. Se evidencia, en ese sentido, que la falta de formación y entrenamiento acorde a los parámetros de acceso a un empleo calificado no se ha modificado en los últimos cuatro años, siendo éste un déficit que comprende a cuatro de cada diez personas potencialmente activas del cuartil socioeconómico más bajo de los grandes centros urbanos de la Argentina (ver Anexo Estadístico AE2.1.11).

CUADRO 2.4.1

Indicadores de déficit en la dimensión de trabajo y autonomía

Años 2004 - 2007
(En porcentaje de la población de hogares particulares)

	Serie histórica				Var. relativas interanuales (en %)			Var. relativas respecto al año base (en %)		Muestra ampliada ² Año 2007
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007 ¹	Var. 04-05	Var. 05-06	Var. 06-07	Var. 04-06	Var. 04-07	
OPORTUNIDADES LABORALES DE CALIDAD	63,2	60,2	53,6	51,6	-4,7	-10,9	-3,8	-15,1	-18,3	50,9
FORMACIÓN Y EXPERIENCIA LABORAL	18,9	18,7	16,9	19,7	-1,2	-9,3	16,7	-10,4	4,6	19,8
AUTONOMÍA ECONÓMICA	52,3	54,1	46,8	32,7	3,6	-13,5	-30,2	-10,4	-37,5	32,0

¹ Los resultados no incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

² Los resultados incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.



CAPÍTULO 3

ESTADO DE LAS CONDICIONES DE INTEGRACIÓN HUMANA Y SOCIAL

3.1 LAS MEDIDAS DE LAS CONDICIONES DE INTEGRACIÓN HUMANA Y SOCIAL

En el espacio de evaluación de las condiciones de integración humana y social corresponde ubicar a un conjunto de funcionamientos asociados a fuentes de bienestar esencialmente simbólicas, las cuales encuentran realización tanto en el espacio privado como en el social y público. En este nivel del desarrollo humano y social cabe evaluar tanto la existencia como la calidad de condiciones generales, recursos individuales y satisfactores de entorno a los que acceden las personas para el efectivo desarrollo de sus capacidades psicológicas, relacionales y ciudadanas. Esto incluye, entre otros aspectos que serán desarrollados a lo largo de este capítulo, grados mínimos razonables de autonomía personal, expresado en la presencia de recursos psicológicos adaptativos y en niveles básicos de comprensión verbal; de disponibilidad de tiempo libre y condiciones necesarias de descanso, recreación, participación y vínculos sociales en un entorno seguro; y, por último, de credibilidad política necesaria para garantizar condiciones de buen funcionamiento de la democracia representativa.

El Índice de Condiciones de Integración Humana y Social (ICIHyS) resume en una única medida el grado de bienestar psicológico, social y político-ciudadano alcanzado por la población objeto de estudio a partir de tres dimensiones básicas: Capacidades y Competencias Psicológicas; Tiempo Libre y Vida Social; y Confianza Política.²² Cada una de estas dimensiones estudia un aspecto relevante del desarrollo humano y social en el espacio de las realizaciones personales y sociales (ver recuadro). Para ello, cada dimensión se sirve de una serie de variables particulares que miden privaciones en aspectos específicos de las condiciones de integración personal a la vida social. A partir de estos indicadores se estimaron medidas factoriales para cada una de las dimensiones consideradas. En el último paso, los valores que asume el ICIHyS resultan de hacer un promedio simple a nivel del micro dato de los tres índices básicos previamente generados.²³

²² Las definiciones y referencias metodológicas sobre las dimensiones, variables y umbrales considerados en este informe y que sirvieron para la elaboración de los índices considerados para el estudio del espacio de las condiciones materiales de vida se presentan en el Anexo Metodológico 2.

²³ En el Anexo Metodológico 3 se hace una presentación detallada de la metodología de análisis factorial seguida para la elaboración de los índices básicos y del método de agregación utilizado.



DIMENSIONES DE LAS CONDICIONES DE INTEGRACIÓN HUMANA Y SOCIAL	
CAPACIDADES Y COMPETENCIAS PSICOLÓGICAS	Acceso a condiciones favorables de desarrollo de capacidades y competencias psicológicas para alcanzar un nivel básico de autonomía personal, expresado en la presencia de recursos psicológicos adaptativos (creencias de control, proyectos personales y afrontamiento al estrés) y en niveles adecuados de comprensión verbal.
TIEMPO LIBRE Y VIDA SOCIAL	Acceso razonablemente seguro a niveles básicos de tiempo libre y vida social que permitan garantizar condiciones necesarias de descanso, recreación, participación y vínculos sociales en un entorno seguro, a fin de lograr una adecuada integración de las personas en la sociedad.
CONFIANZA POLÍTICA	Acceso razonablemente seguro a niveles de credibilidad política básica necesaria para garantizar condiciones de buen funcionamiento de la democracia representativa, conforme a lo establecido por las normas constitucionales y las prácticas republicanas internacionales.

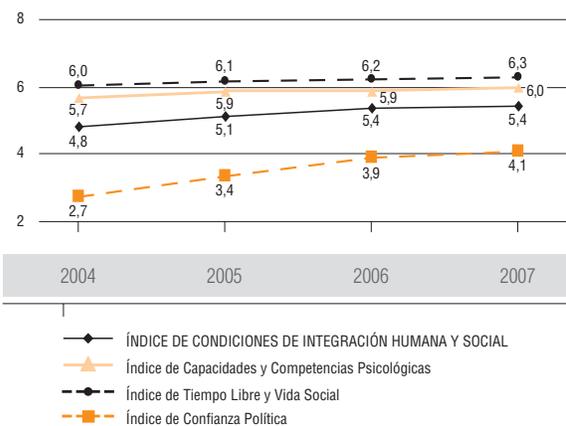
Tal como ha sido mencionado anteriormente, los índices correspondientes a cada dimensión –y en este caso también el ICIHyS– miden el grado en que el acceso alcanzado a condiciones, recursos y oportunidades psicológicas, relacionales y socio-políticas se acerca a umbrales normativos mínimos. En este caso, se trata fundamentalmente de evitar situaciones psicológicas, relacionales y socio-políticas que *están mal* –haya o no una norma escrita al respecto– y que operan afectando el desarrollo personal, el grado de integración social y el bien común. Los valores se expresan en una escala de calificación de 0 a 10 puntos, en donde el cero representa, según los estándares vigentes en nuestra sociedad, la máxima lejanía posible a dichos mínimos –privación absoluta de bienestar social y psicológico–; mientras que, por el contrario, el diez expresa el acceso a las condiciones que establecen los umbrales normativos mínimos –acceso seguro a un estándar de integración personal y social razonable–. De esta manera, lo que los índices miden es el grado de cercanía al umbral mínimo normativo, ubicado en el 10 de la escala. Al respecto, cabe reiterar que el desarrollo humano y social de las personas dependerá en este caso del libre ejercicio de

sus facultades en el plano de las capacidades y competencias psicológicas, en la vida social y el tiempo libre y en el campo de la representación política.

A manera de introducción al estudio particular de cada una de las dimensiones e indicadores de privación a través de los cuales se estudian las condiciones de integración humana y social –a ser abordadas en cada uno de los apartados que siguen–, se presenta a continuación un mirada general de lo ocurrido en este espacio del desarrollo humano y social ente 2004 y 2007.

De acuerdo con el ICIHyS, entre el año 2004 y el año 2007, –tal como se ha evaluado en el Capítulo 1– mejoran las condiciones psicológicas, sociales y político-ciudadanas de la población urbana de las principales ciudades del país. Esta evolución se expresa en la variación positiva que experimentó el puntaje del índice de 4,8 a 5,4, 13% de aumento, si bien queda de manifiesto su particularmente bajo grado de desarrollo (ver gráfico 3.1.1).

DIMENSIONES DEL ÍNDICE DE INTEGRACIÓN HUMANA Y SOCIAL
 CALIFICACIONES ANUALES 2004/2007 - Puntuación entre 0 y 10 (valores promedio)
 Grado de cercanía al umbral mínimo normativo



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Gráfico 3.1.1

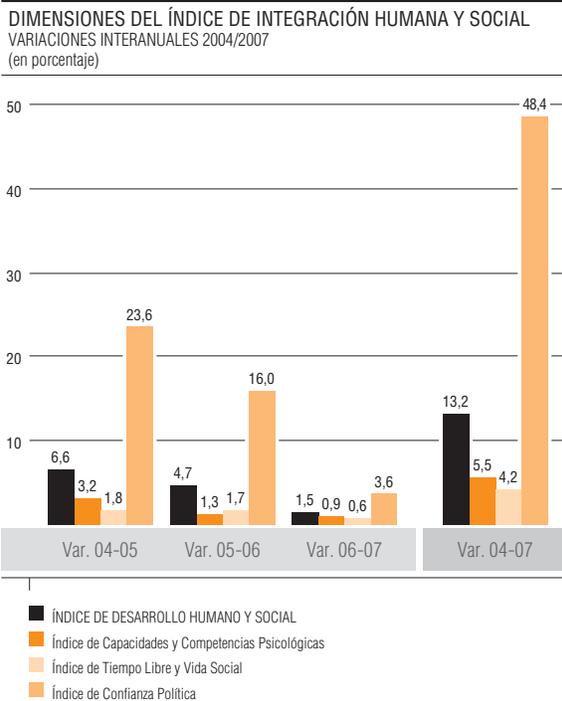
Al evaluar estos valores por estrato socioeconómico de la población, se pone en evidencia que esta mejora benefició a todos los segmentos sociales, así como también que la brecha es en este caso mucho menor que la observada a nivel del ICMV (ver gráfico 3.1.3). En este sentido, cabe destacar que los niveles de desarrollo en esta dimensión son bajos en todos los estratos socioeconómicos y en todos los segmentos poblacionales. Es así que la calificación para el estrato muy bajo es de 5 puntos y de 6 puntos en el medio alto, por lo que la brecha entre ambos es de sólo 1 punto. Por otra parte, se observa un crecimiento en la integración humana y social entre los menos educados (27%) y entre los más educados (19%) por lo que con estas variaciones en los extremos de la escala educativa se consolida la brecha entre los más educados y los menos educados (ver Anexo Estadístico AE1.3).

Asimismo, se observa un mayor incremento en el índice de integración humana y social entre la población adulta (15%). No hay variaciones significativas cuando se evalúa el espacio de la integración humana y social desde la perspectiva del sexo. Los

hogares familiares completos y los hogares no familiares, en mayor medida, mejoran en el período analizado (14% en ambos casos).

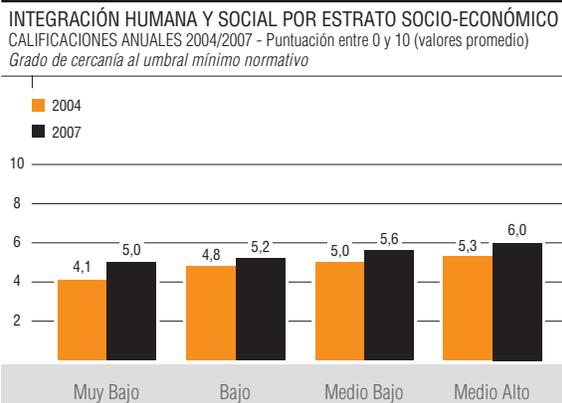
Por otra parte, a igual que en el espacio de las condiciones materiales, cabe destacar que la evolución del ICIHyS no fue homogénea a lo largo del período sino que se produjo una mejora relativamente más importante en los bienios 2004-2005 (7%) y 2005-2006 (5%), para caer fuertemente en el bienio 2006-2007 (a menos de 2%) (ver gráfico 3.1.2). Pero este comportamiento –a igual que el resto de los valores presentados– constituye por definición la expresión agregada del comportamiento de los índices que conforman el ICIHyS. En tal sentido, corresponde en principio relativizar estas variaciones ya que presentan un sesgo derivado del impacto que tuvo sobre el índice agregado el comportamiento de la dimensión Confianza Política, la cual experimentó un crecimiento del 48% entre 2004-2007. A la vez que, de todas maneras, este índice experimentó –a igual que el resto de las dimensiones objeto de evaluación–, una fuerte desaceleración en su ritmo de crecimiento, 24% en el bienio 2004-2005, 16% en el bienio siguiente y menos de 4% entre 2006-2007.

EL CRECIMIENTO ECONÓMICO Y LA ESTABILIDAD POLÍTICA HAN GENERADO UN CAMPO PROPICIO PARA EL MEJORAMIENTO DE LAS CONDICIONES DE INTEGRACIÓN PERSONAL Y CIUDADANA DE LA POBLACIÓN. ESTE MEJORAMIENTO SE EXPRESA EN EL AUMENTO QUE REGISTRÓ EL ICIHyS ENTRE 2004 Y 2007. SIN EMBARGO, SI SE EVALÚA LA SITUACIÓN EN TÉRMINOS DE LOS UMBRALES NORMATIVOS EXIGIBLES, LOS VALORES DEL ÍNDICE ASUMEN TODAVÍA NIVELES ALARMANTEMENTE BAJOS EN TODOS LOS ESTRATOS Y SEGMENTOS DE LA SOCIEDAD, LO CUAL DENUNCIA LA EXISTENCIA DE PROBLEMAS MÁS ESTRUCTURALES, A LA VEZ QUE DESCRIBE LA MENOR CAPACIDAD DE LAS DIMENSIONES PSICOLÓGICAS, RELACIONALES Y CIUDADANAS PARA ACOMPAÑAR AL PROGRESO ECONÓMICO GENERAL.



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Gráfico 3.1.2



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Gráfico 3.1.3

En este marco, la evolución de las calificaciones promedio de las tres dimensiones muestra importantes desigualdades de origen, así como compor-

tamientos disímiles. En particular, se observa una marcada diferencia entre los grados de acercamiento a los mínimos normativos de la dimensión Confianza Política –sólo 4 puntos en 2007– y las otras dos dimensiones –6 puntos en ambos casos en el mismo año– (ver gráfico 3.1.1). En segundo lugar, al comparar la situación actual con la del año 2004, se percibe una reducción relativa de sus diferencias como resultado del menor ritmo de crecimiento neto que experimentaron las dimensiones Tiempo Libre y Vida Social y Capacidades y Competencias Psicológicas, en comparación al comportamiento del índice de Confianza Política. El análisis desagregado de cada uno de estos índices permitirá ampliar y profundizar la evaluación de lo ocurrido en la Argentina en materia de desarrollo de las condiciones de integración humana y social durante estos años. Los apartados que siguen habrán de cumplir esa función.

Por último, con referencia a los valores alcanzados de manera agregada por el ICIHyS, corresponde destacar que aquí también las pruebas de dominancia estocástica de primer orden confirman y expresan de manera enriquecida los principales cambios ocurridos y las particulares desigualdades todavía existentes en este espacio social del desarrollo humano y social (ver recuadro con Curvas de Incidencia sobre las Calificaciones del IHyS).

3.2 CAPACIDADES Y COMPETENCIAS PSICOLÓGICAS

Cualesquiera sean las condiciones materiales y sociales en las que las personas vivan, la posibilidad de desarrollo humano está relacionada con la capacidad de autonomía que posean, entendida no simplemente en un sentido material, sino también en uno subjetivo. Todas las personas, con independencia de las diferencias individuales, se desarrollan en el transcurso de la vida en consonancia con su contexto y medio sociocultural. Para que ese desarrollo ocurra es importante que ciertas funciones subje-

tivas –pensamiento, emociones y comportamientos– se amalgaman con las condiciones del medio socioeconómico y cultural.

En el enfoque del desarrollo humano, existe consenso en relación a que las capacidades cognitivas, la vida emocional, la autonomía crítica y de agencia y las relaciones primarias significativas son aspectos esenciales para el desarrollo integral de la persona (Alkire, 2002; Doyal & Gough, 1994; Gough, 2003; Nussbaum & Glover, 1995). En particular, Doyal y Gough (1994) postulan que la salud física y la autonomía –que presupone la salud mental y la habilidad intelectual– son las dos necesidades fundamentales de todos los seres humanos en cualquier lugar y tiempo. La razón de por qué son necesidades estriba en el grave daño que se presentaría si aquellas no se satisficieran. En tal sentido, las necesidades son objetivas y, por lo tanto, universales mientras que los satisfactores son, con frecuencia, relativos.

Desde la perspectiva subjetiva, se entiende que las necesidades psicológicas son cualitativamente diferentes de las fisiológicas –vinculadas al funcionamiento de los sistemas biológicos– y de las sociales, que se interiorizan o se aprenden a partir de experiencias de socialización y educación. La autonomía –junto a la competencia y el gregarismo– son consideradas como las fundamentales y se caracterizan por ser de naturaleza proactiva. Estas necesidades surgen y se expresan como motivación para promover un comportamiento activo con el ambiente, la adquisición de habilidades y un desarrollo general saludable (Reeve, 1998).

En términos esenciales, una adecuada adaptación al medio y el logro de la propia realización requieren de factores personales y de un contexto propicio. Cuando las personas se desarrollan en ambientes que apoyan y nutren las necesidades, se manifiestan emociones positivas y conductas propositivas así como actitudes favorables hacia los grupos sociales. En cambio, cuando las condiciones

son crónicamente hostiles, sobrevienen reacciones y emociones negativas tales como la tristeza o la ansiedad (Seligman, 1975).

En tal sentido, es esperable que las situaciones sostenidas de precariedad social atenten contra la satisfacción de las necesidades psicológicas, obstaculizando los logros personales. Según la perspectiva del desarrollo humano, en una sociedad justa las políticas públicas deberían orientarse a posibilitar y realzar las capacidades humanas. Por lo tanto, la carencia de esas políticas en situaciones de deterioro de las condiciones de vida y de desigualdad de oportunidades afectaría no sólo los logros materiales, sino también el desarrollo de las capacidades psicológicas necesarias para el desarrollo personal y para la interacción social (Salvia & Brenlla, 2005).

En este aspecto, la salud mental ha sido objeto de normativa internacional destacándose en su definición su vinculación con el desarrollo humano y social y con la generación de mejores condiciones para éste (WHO, 2001). En cambio, para otros aspectos igualmente importantes de la autonomía no han sido establecidas normas específicas. Si bien algunos organismos internacionales han destacado la importancia de componentes psicológicos como el empoderamiento (*empowerment*) o el concepto de control (Banco Mundial, 2002; Naciones Unidas, 2000), todavía no parece haber una real conciencia de lo relevante de estos aspectos para la comprensión de la capacidad de autonomía de agencia de las personas. Aunque ninguna norma lo explicita, es evidente que para un desarrollo integral las personas necesitan, además de salud mental, otros recursos psicológicos (Deci & Ryan, 1991; Doyal & Gough, 1994).

Sin pretender ser exhaustivos, consideramos que la posibilidad de plantearse proyectos personales, la percepción de ser agente de la propia vida, la capacidad de reacción ante situaciones adversas o de estrés y una habilidad intelectual básica son com-

.01 .02 .03

PRUEBAS DE DOMINANCIA ESTOCÁSTICA DE PRIMER ORDEN*

PRIVACIONES RELATIVAS EN LAS CONDICIONES DE INTEGRACION HUMANA Y SOCIAL

La **Figura 03 “A”** expone las curvas de incidencia para los años de estudio, permitiendo establecer que para un rango de calificación de 2 a 8 puntos la disminución del déficit de integración humana y social entre los años 2004 y 2007 es independiente del umbral adoptado. Conviene indicar que, en este caso, el umbral de 6,3 puntos de calificación corresponde a la puntuación obtenida en el año 2004 por un grupo de clase media con logros moderados de integración humana y social.

Conforme a dicho parámetro el porcentaje de personas de 18 años y más con déficit en el nivel de desarrollo de sus condiciones de integración humana y social retrocedió 16 puntos porcentuales, pasando de 88% en 2004 a 72% en 2007.

Las curvas de incidencia por aglomerado urbano ilustradas en la **Figura 03 “B”** demuestran que en el año 2007, según el umbral de 6,3 puntos, los aglomerados de Gran Rosario y Gran Córdoba presentaban una situación más desfavorable, con 91% y 85% de personas con déficit relativo de integración humana y social. Gran Buenos Aires (76%) y Gran Mendoza (71%) exhibían, en comparación, una situación algo menos deteriorada.

Las **Figuras 03 “C” y 03 “D”** ilustran para los años 2004 y 2007 las curvas de incidencia correspondientes a los cuatros estratos socioeconómicos evaluados: medio alto, medio bajo, bajo y muy bajo. El análisis de las curvas de incidencia muestra que para un rango de calificación de 2 a 8 puntos el déficit relativo de privación de integración humana y social aumenta en la medida en que se desciende en la estratificación social de manera independiente al valor de la línea de privación definido en dicho rango.

Según el umbral de 6,3 puntos, se observa que el 96% de personas del estrato muy bajo se hallaba en situación de privación relativa en el año 2004, en tanto que en el estrato medio alto ese porcentaje era de 79%. Cuatro años más tarde, la brecha entre estos estratos mostró un incremento debido a la mayor reducción operada en el estrato medio alto que pasó a 57%. En el año 2007 todavía un 80% de las personas del estrato muy bajo se encontraba en condición de privación relativa al umbral considerado.

** Ver “Aplicación al estudio de las privaciones relativas de desarrollo humano y social” en página 41.*



CURVAS DE INCIDENCIA SOBRE LAS CALIFICACIONES DEL ÍNDICE DE CONDICIONES DE INTEGRACIÓN HUMANA Y SOCIAL

POR AÑOS

2004 2005 2006 2007

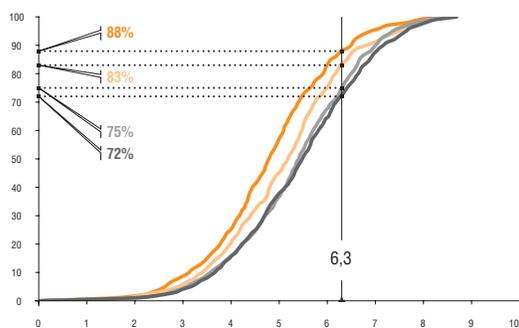


FIGURA 03 "A"

POR AGLOMERADOS

Gran Bs As Rosario Córdoba Mendoza Resto interior

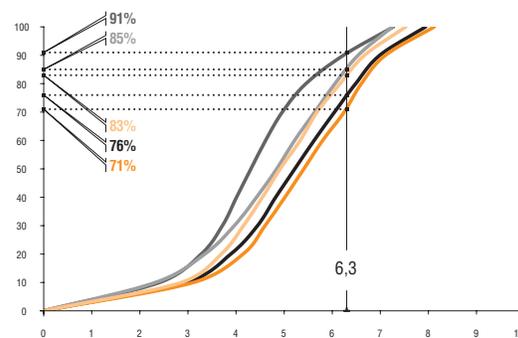


FIGURA 03 "B"

POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO AÑO 2004

Medio Alto Medio Bajo Bajo Muy Bajo

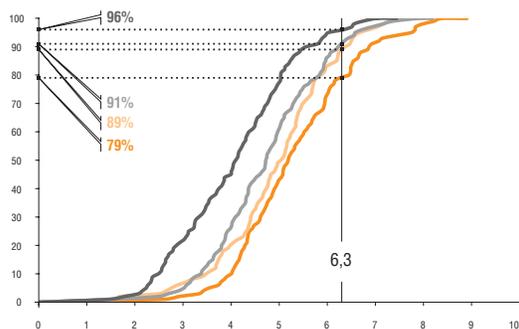


FIGURA 03 "C"

POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO AÑO 2007

Medio Alto Medio Bajo Bajo Muy Bajo

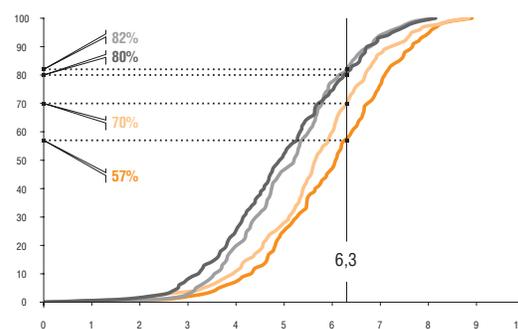


FIGURA 03 "D"



COMPRESIÓN VERBAL	Habilidad para relacionar conceptos verbales por medio del juicio. Implica abstraer los rasgos esenciales de los conceptos expresados en palabras para formar o producir otros. Se vincula con la comprensión verbal, con el pensamiento asociativo y con la habilidad para separar detalles esenciales de los que no lo son.
AFRONTAMIENTO A SITUACIONES ADVERSAS	Capacidad para desplegar esfuerzos -conscientes o involuntarios- dirigidos a frenar o amortiguar el impacto de situaciones adversas o de estrés. Se consideran como positivos (por ej.: afrontamiento resolutivo) o negativos (por ej.: afrontamiento evitativo).
CREENCIAS DE CONTROL	Creencias acerca de que la propia conducta es capaz de modificar el entorno. Quienes creen que sus conductas pueden influir en forma positiva en su entorno evidencian una actitud activa en sus vidas (control interno, creencias positivas), en tanto que otras se sienten a merced del destino, la suerte o el azar y se caracterizan por presentar una actitud pasiva (control externo, creencias negativas).
PROYECTOS PERSONALES	Competencia para proponerse metas y objetivos en procura de su bienestar personal (elaboración de proyectos y objetivos de vida).

ponentes de relevancia para estudiar la autonomía de las personas. Para el diseño del Índice de Competencias y Capacidades Psicológicas se tuvieron en cuenta estas variables, medidas a través de tests incluidos en la EDSA y que fueron previamente validados (Brenlla, 2007). Aún así, se trata de evaluaciones que de ninguna manera pueden considerarse taxativas ni exactas sino tan solo indicativas de una tendencia u orientación respecto del atributo medido. A continuación se describen conceptualmente los aspectos psicológicos considerados, haciendo la salvedad de que, en términos operacionales, los datos fueron tratados como indicadores de privación.

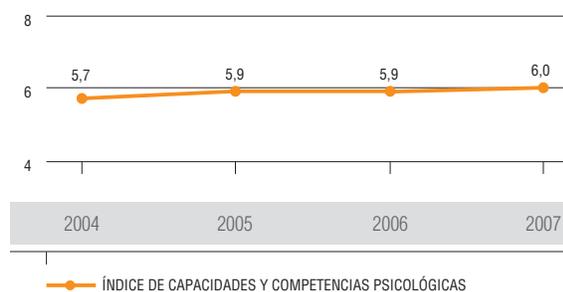
CALIFICACIONES DEL ÍNDICE

En términos generales puede apreciarse que entre los años 2004 y 2007 mejoró la autopercepción de las capacidades y competencias psicológicas en la población entrevistada, ya que la puntuación ascendió de 5,7 a 6 puntos (ver gráfico 3.2.1). Al analizar la evolución de las calificaciones entre 2004 y 2007 puede notarse que la variación fue cercana al 6%. La mejoría más importante se produjo en el

bienio 2004-2005 pero, en los años siguientes, las modificaciones fueron mucho menores (ver gráfico 3.2.2).

En la comparación según estratos, puede señalarse que las personas del más bajo fueron quienes mejoraron más significativamente. En el año 2004, la calificación fue de 4,7 en tanto que, en 2007, fue

CAPACIDADES Y COMPETENCIAS PSICOLÓGICAS
CALIFICACIONES ANUALES 2004/2007 - Puntuación entre 0 y 10 (valores promedio)
Grado de cercanía al umbral mínimo normativo



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Gráfico 3.2.1

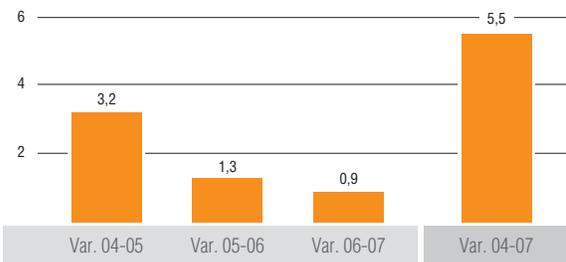
ES INTERESANTE DESTACAR QUE EN TÉRMINOS GLOBALES A MEJOR SITUACIÓN SOCIOECONÓMICA MENOR ES LA PERCEPCIÓN DE DIFICULTADES EN EL PLANO PSICOLÓGICO: EN TODAS LAS MEDICIONES LAS DIFERENCIAS ENTRE LOS ESTRATOS MUY BAJO Y MEDIO ALTO FUERON CLARAMENTE SIGNIFICATIVAS. SI BIEN FUE EN EL ESTRATO MÁS BAJO DONDE SE CONSTATÓ LA VARIACIÓN POSITIVA MÁS PROMINENTE (10%) ESTA MEJORÍA NO ALCANZÓ PARA REDUCIR LA BRECHA DE LAS CALIFICACIONES ENTRE LOS EXTREMOS DE LA ESCALA SOCIAL.

de 5,2, siendo este cambio positivo del orden del 10% (ver gráfico 3.2.3).

Considerando el total de la población según variables de interés, los sectores en los que se reflejó

esta evolución positiva han sido el grupo de adultos de 35 a 59 años (8%), los varones (8%) y la población con el nivel más bajo de educación (13%). Por otra parte también fue significativa la variación positiva de la autopercepción de capacidades y competencias psicológicas entre los residentes en el Gran Buenos Aires (7%) (ver Anexo Estadístico AE1.3.1).

CAPACIDADES Y COMPETENCIAS PSICOLÓGICAS
VARIACIONES INTERANUALES 2004/2007
(en porcentaje)



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

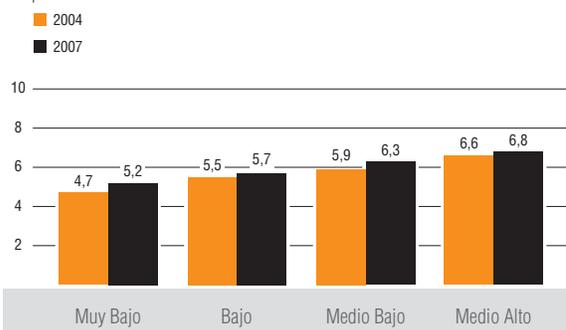
Gráfico 3.2.2

INDICADORES DE PRIVACIÓN

Como fue mencionado anteriormente, el Índice de Capacidades y Competencias Psicológicas tuvo una mejora cercana al 6%. Sin embargo, los valores promedio ocultan diferencias interesantes en el comportamiento de los atributos analizados. Si se observa el gráfico 3.2.4 y el cuadro 3.2.1 puede notarse que la percepción de las competencias y capacidades psicológicas ha variado de manera diversa. Por una parte, disminuyó la cantidad de gente que se siente poco capaz de controlar o modificar el entorno: en el año 2004 un 45% presentó esta percepción mientras que en 2007, el valor fue del 34%, lo cual representa una reducción del 26%. Asociado con esto, menguó la percepción de no poder elaborar proyectos a futuro. Los valores pasaron del 39% en el año 2004 al 31% en 2007. Esta disminución del déficit, del orden de un 21%, señala que las personas mejoraron sus percepciones acerca de la posibilidad de elaborar proyectos más allá del día a día.

En cambio, la percepción de falta de recursos para hacer frente a eventos adversos del entorno afectan a cuatro de cada diez entrevistados que se sienten incapaces de amortiguar o dominar el impacto de esos eventos. Sucede que, toda vez que una situación ha sido valorada como una amenaza

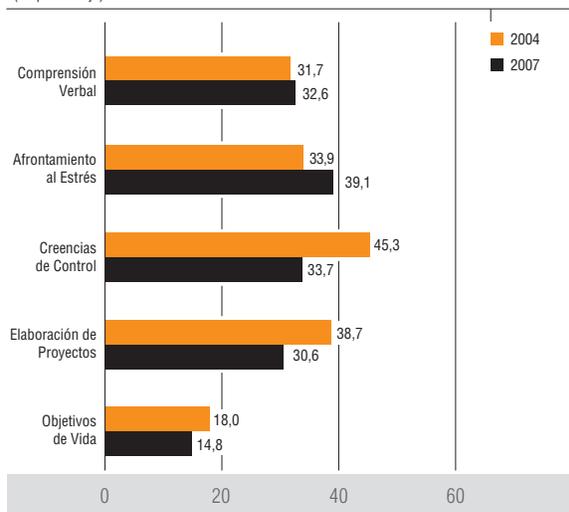
CAPACIDADES Y COMPETENCIAS PSICOLÓGICAS
POR ESTRATO SOCIO-ECONÓMICO
CALIFICACIONES ANUALES 2004/2007 - Puntuación entre 0 y 10 (valores promedio)
Grado de cercanía al umbral mínimo normativo



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Gráfico 3.2.3

CAPACIDADES Y COMPETENCIAS PSICOLÓGICAS - INDICADORES DE DÉFICIT
AÑOS 2004/2007
(en porcentaje)



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Gráfico 3.2.4

real o potencial, la presencia de manifestaciones de estrés dependerá, en gran medida, de la eficacia de las acciones que las personas pongan en marcha para hacer frente a esa adversidad. Estos procesos de afrontamiento entran en funciones toda vez que se desequilibra la relación individuo-ambiente y se expresan bajo la forma de conductas manifiestas o encubiertas destinadas a restablecer el equilibrio o, al menos a reducir las consecuencias adversas. Se las clasifica como positivas –aquellas estrategias destinadas a encarar y resolver– y las negativas, caracterizadas por una tendencia a la negación y/o evitación de la tensión.

Las dificultades para enfrentar situaciones adversas que no mostraban diferencias por edad en el año 2004, se agravaron en la población mayor. Así, en el año 2007 la mitad de las personas de ese segmento percibe que sus recursos adaptativos para enfrentar la adversidad no son del todo eficaces. Si bien en todos los estratos socioeconómicos se ha producido un deterioro en la percepción de recursos de afrontamiento, el más afectado fue el de

nivel más bajo con un 53% de personas que frente a una situación amenazante –real o potencial– manifiestan ser proclives a la negación o evitación más que a la resolución del evento (ver Anexo Estadístico AE2.2.2).

Otro de los factores con un nivel importante de déficit es el de comprensión verbal. Las competencias verbales son necesarias para la vida, ya que permiten la comunicación entre las personas y el entendimiento e interpretación de la información lingüística que nos provee el entorno. Si bien dependen del nivel cognitivo, que involucra factores biológicos y psicológicos de los sujetos, pueden ser afectados negativamente por un medio social desfavorable. Las condiciones sociales adversas repercuten negativamente en el desarrollo de habilidades cognitivas en la niñez y hacen sentir su impacto en la adultez, asociándose a menores oportunidades de interacción social y laboral.

Entre el año 2004 y el año 2007 las puntuaciones en las tareas de comprensión verbal se mantuvieron estables. Esto es, sistemáticamente, cada uno de los estratos permaneció con niveles parecidos en todas las mediciones. Esta situación implica el sostenimiento de las brechas existentes entre los estratos socioeconómicos altos y los más bajos y entre los más educados y los menos educados. En los sectores más pobres un 47% presenta déficit en las competencias verbales, duplicando a la población del estrato alto que tiene esta carencia. El déficit es mayor y la brecha más amplia si se observa el nivel de educación, puesto que el 56% de los menos educados tiene dificultades de comprensión verbal contra el 15% de los que completaron el ciclo superior (ver Anexo Estadístico AE2.2.1).

Tal como se indicó, la capacidad de control sobre el entorno es el indicador con la mayor variación positiva. Este dato no es menor ya que las personas necesitan sentir que sus pensamientos y acciones pueden, de alguna manera, influir sobre el entorno.

CUADRO 3.2.1

Indicadores de déficit en la dimensión de capacidades y competencias psicológicas

Años 2004 / 2007
(En porcentaje de la población de hogares particulares)

	Serie histórica				Var. relativas interanuales (en %)			Var. relativas respecto al año base (en %)		Muestra ampliada ²
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007 ¹	Var. 04-05	Var. 05-06	Var. 06-07	Var. 04-06	Var. 04-07	Año 2007
COMPRESIÓN VERBAL	31,7	27,4	31,7	32,6	-13,5	15,4	3,1	-0,2	2,9	33,8
AFRONTAMIENTO AL ESTRÉS	33,9	37,4	32,8	39,1	10,3	-12,4	19,3	-3,4	15,3	39,8
CREENCIAS DE CONTROL	45,3	41,5	34,1	33,7	-8,3	-17,9	-1,3	-24,7	-25,7	34,8
ELABORACIÓN DE PROYECTOS	38,7	31,8	30,5	30,6	-17,7	-4,1	0,2	-21,1	-20,9	31,1
OBJETIVOS DE VIDA	18,0	16,0	18,6	14,8	-10,9	16,3	-20,4	3,6	-17,5	15,2

¹ Los resultados no incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.² Los resultados incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Es decir, que las personas implícita o explícitamente, atribuyen a su propio esfuerzo un papel fundamental en la transformación de la realidad. Contrariamente, cuando el devenir de la vida se percibe como consecuencia del azar, la suerte, el destino o la acción de otras personas, nos encontramos frente a creencias de control externo.

La percepción de que la evolución de la vida depende de otros, del destino o del azar más que de las propias acciones ha menguado de manera significativa en la población menos educada. Para este grupo, en el año 2004 siete de cada diez personas sentían que no tenían control sobre su vida mientras que en el año 2007 esa cifra desciende a cuatro de cada diez. Aún así, continúa presente la tendencia a percibir un menor control sobre el entorno cuando el nivel de educación es más bajo. Esa misma tendencia se observa si se analiza este aspecto desde la perspectiva del nivel socioeconómico. Aunque la brecha entre los más pobres y los más ricos se redujo debido a que la población del sector más bajo disminuyó de manera significativa la percepción de falta de control sobre su vida –era el 65% en el año 2004 y es el 44% en el año 2007–, se mantuvieron diferencias de importancia respecto del medio alto –que obtuvo un 29% en 2004 y un 24% en 2007– lo que implicaría la persistencia de esa brecha. La convicción de que los cambios en la

vida son responsabilidad de cada uno es más fuerte entre los varones, en la población de más de 35 años y entre los residentes del Gran Buenos Aires (ver Anexo Estadístico AE2.2.3).

En alguna medida, la percepción de control sobre el entorno se asocia con la capacidad para plantearse proyectos personales y con la percepción de satisfacción con la propia vida. Existen diversas fuentes que modifican positiva o negativamente la capacidad para plantearse proyectos personales, entre las que se destacan las condiciones de vida. Y dado que en el período analizado se ha registrado una mejora en este aspecto, resulta coherente que haya sido acompañada por un proceso de recuperación de la percepción de poder elaborar proyectos personales, principalmente, en el corto plazo. Sin embargo, la dificultad para reconocer objetivos de vida prevalece en uno de cada tres entrevistados.

EL RELATIVO OPTIMISMO QUE SE HA IDO INSTALANDO EN LA POBLACIÓN –EXPRESADO EN LA MEJORA DE LAS PERCEPCIONES DE CONTROL Y DE ELABORACIÓN DE PROYECTOS PERSONALES– NO HA IMPACTADO POSITIVAMENTE EN ASPECTOS QUE FORMAN EL NÚCLEO MÁS ESTRUCTURAL DE LA AUTONOMÍA PERSONAL, TALES COMO LA CAPACIDAD DE LAS PERSONAS PARA HACER FRENTE A SITUACIONES ADVERSAS O DE ESTRÉS Y LAS DIFICULTADES EN LA COMPRESIÓN VERBAL.

La evolución más favorable se registra en la población del estrato socioeconómico más bajo. De un 62% de personas que en 2004 declaraban no poder elaborar proyectos más allá del día a día, se pasa al 46% en 2007. Si bien esta reducción fue muy significativa no obstante se mantuvo la brecha respecto de la población del estrato más alto que presentó un déficit de solo el 20% en esas mismas mediciones.

Además, se observaron mejoras entre los varones –cuyo déficit disminuyó de un 38% en 2004 a un 28% en 2007, lo que equivale a una mejoría del 27%–, los menos educados –de 65 a un 51%, que refleja un cambio positivo del 22%– y los que residen en el Gran Buenos Aires (ver Anexo Estadístico AE2.2.4 y AE2.2.5).

3.3 TIEMPO LIBRE Y VIDA SOCIAL

Al evaluar el espacio de las capacidades en el nivel de la integración humana y social importa especialmente considerar otras dimensiones propias de la persona como la vida social y afectiva, la capacidad de vivir con otros y hacia otros y la disponibilidad de tiempo libre para el ocio, en un entorno seguro con respecto al delito y las agresiones.

El derecho al tiempo libre –incluido en la Declaración Universal de los Derechos Humanos (ONU 1948)– constituye un recurso para el desarrollo integral de la vida, para satisfacer las necesidades humanas no directamente productivas. El tiempo libre es aquel en el que el individuo puede dedicarse voluntariamente a divertirse, descansar o desarrollar su información o formación desinteresada o a la participación social o su libre capacidad creadora, después de estar desligado de todas sus obligaciones profesionales, familiares y sociales (Dumazedier, 1971). Toda persona tiene derecho a contar con tiempo libre y gozar del mismo en actividades que sean de su interés y permitan su desarrollo personal.

Desde la perspectiva del análisis de las capacidades y necesidades humanas Nussbaum (1998) establece como una de las capacidades humanas universales la de disfrutar de actividades recreativas, mientras que el economista chileno Max-Neef (1987) considera que tener tiempo libre es uno de los satisfactores de la necesidad humana de realizar actividades de ocio.

Por otra parte, la sociabilidad es un rasgo propio de la condición humana. En palabras de Arendt (1996:37) “todas las actividades humanas están condicionadas por el hecho de que los hombres viven juntos”. La importancia de la sociabilidad desde el enfoque del desarrollo humano ha sido particularmente destacada por Nussbaum (2002) en su exposición sobre las capacidades centrales del funcionamiento de las personas. Allí señala que una vida “realmente humana” es una vida modelada por las potencialidades de la razón práctica y de la sociabilidad, otorgándoles a estas dos capacidades humanas una función organizadora de las restantes mencionadas en su teoría –vida, salud corporal, integridad corporal, control sobre el propio entorno y emociones, entre otras–.

Ciertamente todas las personas manifiestan cotidianamente una pluralidad de vínculos sociales y afectivos respecto de los amigos, la pareja, los hijos, etc. Es decir, que las relaciones afectivas no se agotan en la familia sino que la mayoría de las personas adultas buscan y mantienen interacciones con amigos cercanos, con los cuales comparten trabajos, vacaciones, fiestas, reuniones, paseos, etc. Tanto en las relaciones de amistad como en las de familia hay un vínculo emocional positivo, interdependencia y satisfacción de necesidades. Estos vínculos llamados “lazos fuertes” por Granovetter (1983), constituyen para la persona, además de un logro en sí mismo, un recurso necesario para su adecuado funcionamiento en un contexto de organización social. La misma función cumplen los vínculos sociales menos cercanos a través de los cuales se da y se recibe

ayuda material, servicios, guía cognitiva, consejos y acceso a otros contactos, constituyéndose redes sociales de intercambio y ayuda mutua (Mauss, 1974; Lomnitz, 1975; Sluzky, 1998; Bridge, 2002).

Siguiendo a Sen, conviene precisar que el fracaso de capacidades relacionales –en este caso como resultado de la incapacidad de comprometerse en distintas maneras de interacción social– entraña dos modalidades de desigualdad analíticamente distinguibles. Por un lado la desigualdad por exclusión, derivada de la ausencia de participación en esferas relevantes de inclusión, y por otro lado, las modalidades de desigualdad por inclusión desfavorable, ligadas a situaciones donde la privación no se origina tanto en la ausencia de inclusión sino en las condiciones adversas de participación (Sen, 2000b).

TIEMPO LIBRE	Disponer de tiempo que puede ser usado para descansar del trabajo, o realizar otras actividades como el cuidado de la casa, los hijos y el estudio.
RELACIONES DE RECIPROCIDAD	Recursos de apoyo personal útiles para solucionar un problema o atender una situación difícil.
PARTICIPACIÓN SOCIAL	Participación en actividades de voluntariado, cooperadora escolar, actividades religiosas, grupos o talleres artísticos.
VÍNCULOS AFECTIVOS	Relaciones personales de apoyo emocional con amigos, vecinos o compañeros de trabajo o estudio que permiten conversar sobre los problemas propios.
SEGURIDAD EN LA VIDA COTIDIANA	Contar con un entorno o clima social que no ponga en riesgo la integridad física.

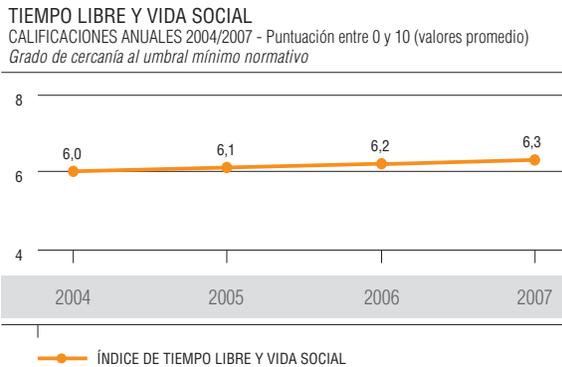
En resumen, la disponibilidad de tiempo libre y la vida social se han representado mediante cinco indicadores, que se definen en el esquema anterior y que fueron utilizados para elaborar el Índice de Tiempo Libre y Vida Social.

CALIFICACIONES DEL ÍNDICE

En el Gráfico 3.3.1 puede observarse la evolución de la calificación del índice de Tiempo Libre y Vida Social, cuyo valor llega a 6,3 puntos en 2007. Se registra una leve recuperación (4%) desde el año 2004 debida a la mejora de los primeros años. A partir de 2006 la recuperación se desaceleró. Este avance fue relativamente similar en todos los sectores socioeconómicos pero las diferencias entre cada uno de los estratos bajos y el medio alto no han variado y continúan siendo significativas. Por lo tanto, parece razonable inferir que existe una relación directa entre la vida social y el estrato socioeconómico. La brecha medida por los valores correspondientes de este índice es de 1 punto, puesto que la población del nivel más bajo suma 5,9 puntos y la del más alto 6,9 en 2007 (ver gráficos 3.3.1, 3.3.2 y 3.3.3).

La misma tendencia se observa cuando se analiza este índice desde la perspectiva del nivel educativo debido a que la mejora en los niveles de integración social fue similar en los más educados y los menos educados (11%). De esta manera se mantiene la diferencia que muestra una mayor sociabilidad cuanto más alto es el nivel de educación (7,2 vs. 5,9 puntos, respectivamente).

Por otra parte, al igual que en otros indicadores, la población adulta es la que más se benefició, mostrándose una variación de 8% entre 2004 y 2007. Esta mejora logró superar las diferencias entre los grupos etarios que se registraban al principio del período. En esta dimensión del desarrollo humano y social también progresaron significativamente los varones y los jefes de hogar (7% y 6%, respectiva-



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Gráfico 3.3.1

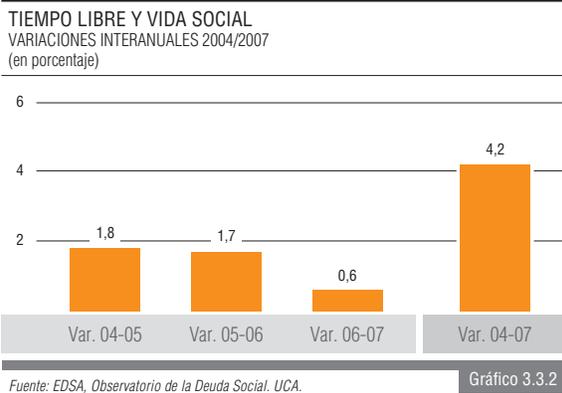


Gráfico 3.3.2

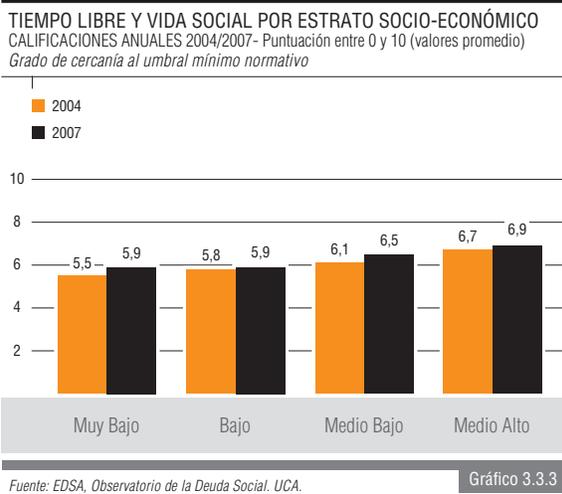


Gráfico 3.3.3

mente). Las mujeres cuando tienen esa función y los hogares monoparentales –cuya jefatura es mayoritariamente femenina– también presentan una variación relativa del 9% y 8%, respectivamente. El lugar de residencia no parece ser un factor de diferenciación ya que la situación de los residentes en los distintos aglomerados presenta sólo leves diferencias con valores más altos para el Gran Buenos Aires (ver Anexo Estadístico AE1.3.2).

INDICADORES DE PRIVACIÓN

Como se mencionó al principio de este punto, la privación de las capacidades relacionales constituye parte de la pobreza, al tiempo que es también causa instrumental de otras privaciones no necesariamente de relación.

De todos los indicadores que componen el índice de Tiempo Libre y Vida Social, el que mejor explica la variación registrada en el período analizado es el que evalúa los vínculos afectivos, es decir, la percepción de solidaridad afectiva definida por los vínculos de apoyo emocional que mantienen las personas. La leve mejoría en el nivel de integración humana y social que se produjo en el período 2004-2006 refleja el comportamiento de ese indicador.

Dicho esto, resulta interesante observar en esta parte del análisis, cada uno de los componentes del índice con el propósito de conocer el impacto que tuvieron en su evolución desde 2004. El análisis se realiza considerando los indicadores de déficit, es decir, por la privación de los aspectos que representan.

No es un dato menor que el indicador con mayor variación negativa en el lapso analizado sea la carencia de vínculos afectivos, si se tiene en cuenta la importancia de contar con la resonancia emocional y buena voluntad del otro; es el tipo de función característica de las amistades íntimas y las relaciones familiares cercanas donde se conjugan el afecto y la ayuda (Sluzki, 1998). Se trata de disponer de

LA EVOLUCIÓN DE LA CALIFICACIÓN DEL ÍNDICE DE TIEMPO LIBRE Y VIDA SOCIAL, CUYO VALOR EN 2007 LLEGA A 6,3 PUNTOS –EN UNA ESCALA DE 0 A 10–, REGISTRÓ UNA LEVE RECUPERACIÓN ENTRE 2004 Y 2006 Y LUEGO SE MANTUVO ESTABLE. LA MEJORA FUE SIMILAR EN TODOS LOS ESTRATOS SOCIOECONÓMICOS PERO LA BRECHA ENTRE LOS MÁS POBRES Y LOS MÁS RICOS CONTINÚA SIENDO SIGNIFICATIVA.

una red de personas solidarias que en palabras de Bauman “no son competidores ni objetos de uso y consumo”, sino compañeros que ayudan y reciben ayuda en un constante esfuerzo conjunto de construir una vida en común y de hacer que esa vida sea más fácil (Bauman, 2005). Una de las funciones de este tipo de redes sociales es brindar apoyo emocional, es decir, establecer intercambios que implican una actitud emocional positiva, de simpatía, comprensión, estímulo y apoyo (ver cuadro 3.3.1 y gráfico 3.3.4).

La cantidad de personas que no contaba con este tipo de redes disminuyó en un 43% y pasó de ser el 41% de la población en el año 2004 a constituir el 23% en el año 2007 (ver Anexo Estadístico AE2.2.9). La privación de vínculos de apoyo emocional disminuyó más entre los residentes del Gran Buenos Aires (de 42% a 22% que representa una mejoría del 47%), la población de los estratos bajos (de 49% a 24%, o sea 25 pp menos de privación y 51% de mejoría) y en el estrato medio alto (de 35% a 15%, re-

presentando una disminución del 58%). La brecha entre el grupo más pobre y el más rico se amplió, observándose en la última medición que el 31% de las personas del estrato socioeconómico más bajo no tenían vínculos afectivos de apoyo emocional, mientras que sólo el 15% del estrato medio alto se encontraba en esa situación.

Por otra parte, la probabilidad de que la población tenga déficit de vínculos afectivos disminuye cuanto mejor es el nivel de educación alcanzado (12%) y cuando se tiene menor edad (16% entre las personas de 18 a 34 años). Como era de esperar, la población de mayor edad es la que tiene más probabilidad de carecer de este tipo de lazos y presentar una vida social más frágil (36 %).

Pero el entorno relacional no sólo se limita a los afectos más íntimos, las personas también se relacionan con los demás para ayudarse o compartir distintos aspectos de la vida cotidiana, una de esas formas de ayuda es contar con gente que pueda re-

CUADRO 3.3.1
Indicadores de déficit en la dimensión
de tiempo libre y vida social

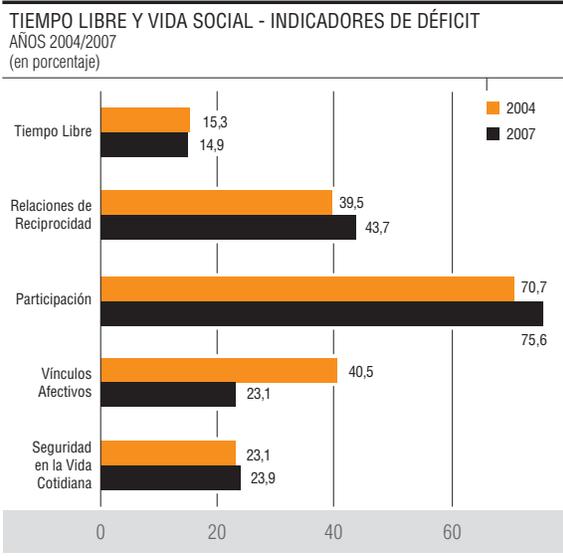
Años 2004 / 2007
(En porcentaje de la población
de hogares particulares)

	Serie histórica				Var. relativas interanuales (en %)			Var. relativas respecto al año base (en %)		Muestra ampliada ²
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007 ¹	Var. 04-05	Var. 05-06	Var. 06-07	Var. 04-06	Var. 04-07	Año 2007
TIEMPO LIBRE	15,3	14,0	15,6	14,9	-8,5	11,9	-4,6	2,4	-2,4	15,3
RELACIONES DE RECIPROCIDAD	39,5	47,8	44,1	43,7	21,0	-7,7	-0,9	11,7	10,7	44,2
PARTICIPACIÓN	70,7	72,0	74,0	75,6	1,8	2,8	2,1	4,6	6,8	75,5
VÍNCULOS AFECTIVOS	40,5	30,1	29,6	23,1	-25,7	-1,5	-22,0	-26,9	-43,0	23,5
SEGURIDAD EN LA VIDA COTIDIANA	23,1	24,8	22,1	23,9	7,4	-10,9	8,1	-4,3	3,5	24,8

¹ Los resultados no incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

² Los resultados incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Gráfico 3.3.4

resolver problemas. En este sentido puede verse que el entorno relacional no se vio favorecido de igual forma por la evolución de la solidaridad funcional entre las personas (ver Anexo Estadístico AE2.2.7). En el período analizado este tipo de relaciones de reciprocidad se incrementó en las personas del estrato socioeconómico más bajo y así la brecha entre los más pobres y los más ricos respecto de contar con la solidaridad de los otros se redujo. Pero esto también es efecto de que en los demás estratos lo que se incrementó es la privación de esos vínculos, es decir que en 2007 hay menos cantidad de gente que contaba con ellos. A pesar de la mejoría del sector más vulnerable, una de cada dos personas del nivel muy bajo continúa sintiendo que frente a situaciones problemáticas no cuenta con gente que lo ayude. También el entorno relacional mejoró en la población con menor nivel de educación en el período comprendido entre el año 2005 y 2006. Desde la perspectiva territorial, la proporción de personas que carecen de relaciones de reciprocidad se mantuvo estable en el Gran Buenos Aires (aproximadamente el 42%) y aumentó en las Ciudades del Interior llegando al 48 %.

Como se expresó más arriba, disponer de “tiempo libre” es una precondition necesaria para desarrollar capacidades que se relacionan con la autorrealización o la interacción social, implica poder hacer algo diferente del descanso, el trabajo y las innumerables actividades que se realizan en la vida cotidiana como estudiar, atender la salud, organizar el ámbito del hogar, etc. En los últimos años no hubo crecimiento de personas con tiempo libre, de personas que accedieran a la posibilidad de realizar actividades elegidas y creativas (ver Anexo Estadístico 2.2.6). Mientras la percepción de no disponibilidad de tiempo libre permaneció estable para el total de la población (15%), en las Ciudades del Interior disminuyó un 17 % o sea 3,8 puntos porcentuales. Vale decir que mientras un 23 % de esa población en el año 2004 manifestaba carecer de tiempo para ese tipo de actividades, cuatro años más tarde la cifra bajó al 19%.

Este indicador presenta diferencias según el estrato económico social. En el grupo bajo un 18% de las personas dijo no disponer de tiempo libre en 2007 mientras que en el estrato medio alto los que manifiestan ese déficit son la mitad de ese valor. Al analizar la correlación de este comportamiento con respecto a otros atributos personales y del hogar, se observa que el déficit de tiempo libre tiende a disminuir entre los varones adultos, la población de menor nivel educativo y las mujeres cuando son jefas de un hogar monoparental.

Disponer de tiempo libre no significa necesariamente una mejora en la calidad de vida, porque ese tiempo puede ser usado en acciones autodestructivas o alienantes; un uso adecuado implica acciones creativas, lúdicas, de integración y goce de la vida (Salvia & Brenlla, 2005). Entre los usos posibles está la “participación” social a través de instituciones que fortalecen el tejido social y constituye un reflejo del nivel de compromiso de las personas por alcanzar una sociedad mejor. La participación en actividades sociales de voluntariado hace hincapié en

mujeres y hombres comprometidos que de manera gratuita, sin buscar nada a cambio, procuran construir y reconstruir los lazos sociales participando en cooperadoras escolares, de salud, en sociedades de fomento y en trabajos solidarios.

Paradójicamente, en una sociedad en la que el número de marginados es alto, la participación ha tenido una declinación de relativa importancia. En el Cuadro 3.3.1 y Gráfico 3.3.4 se observa que la no participación aumentó de 71 a 76 % entre 2004 y 2007 (7% de variación relativa) y, que en el último año, cuatro de cada cinco personas no participaba en ninguna actividad de este tipo. Contrariamente a la idea más o menos generalizada de que son los más pobres los que más se comprometen, la tendencia a un menor compromiso se profundizó en esos sectores, mientras que no varió en los estratos más acomodados durante el período analizado (ver Anexo Estadístico 2.2.8). Este déficit no presenta diferenciales por sexo, pero se acrecentó entre los jefes varones de hogares completos y entre los jóvenes y adultos. Desde un enfoque territorial aunque la no participación creció en toda la población lo hizo más en el Gran Buenos Aires que en las Ciudades del Interior.

Por último, la protección frente a la potencial agresión de otros constituye una dimensión de necesaria consideración cuando se trata del desarrollo de la vida social. La evaluación de la misma se realiza mediante el indicador de inseguridad efectiva o déficit de seguridad en la vida cotidiana que permite cuantificar el porcentaje de hogares en los cuales al menos un integrante fue víctima de un hecho de delincuencia o inseguridad pública. En el período analizado este indicador empeoró un 3%, mientras que en la última medición, se observa un 24% de los hogares en los cuales alguno de sus miembros fue víctima de un hecho delictivo.

La incidencia del delito es mayor cuando mejor es el nivel económico social de la población, de ma-

LA PRIVACIÓN DE LAS CAPACIDADES RELACIONALES ES PARTE DE LA POBREZA HUMANA DADO QUE LAS PERSONAS DESARROLLAN SU VIDA CONDICIONADAS POR LAS ACCIONES DE LOS OTROS, AL TIEMPO QUE INFLUYEN SOBRE ELLOS. LOS VÍNCULOS AFECTIVOS CONSTITUYEN EL ÚNICO COMPONENTE DEL ÍNDICE DE TIEMPO LIBRE Y VIDA SOCIAL QUE MEJORÓ ENTRE 2004 Y 2007. NO OBSTANTE, TRES DE CADA DIEZ PERSONAS DEL ESTRATO SOCIOECONÓMICO MÁS BAJO NO CUENTAN CON RELACIONES AFECTIVAS ESTRECHAS Y LA MITAD NO CUENTA CON AYUDAS SOLIDARIAS.

nera tal que mientras en un 18 % de los hogares pobres alguno de sus integrantes sufrió un delito, en los hogares del estrato más alto el porcentaje asciende casi al doble (31%). La inseguridad afecta por igual a varones y mujeres, cualquiera sea su edad y lugar de residencia. Por ello, la victimización es un aspecto pendiente de la deuda social que debería ser saldada por los responsables de mantener el ordenamiento social y fomentar la cohesión entre la población (ver Anexo Estadístico AE2.2.10).

3.4 CONFIANZA POLÍTICA

La confianza depositada por las personas en las instituciones públicas constituye un indicador clave de las condiciones de integración social, en la medida en que dicho aspecto da cuenta de la legitimidad otorgada a las mismas por los ciudadanos, como resultado de la eficacia lograda en el cumplimiento de sus cometidos (Botana, 2005). Por el contrario, la desconfianza política es, en primera instancia, un indicador de fracaso en las capacidades relacionales y se origina en la experiencia de que las instituciones no actúan de acuerdo a normas básicas.

Es decir, puede entenderse como confianza política la expectativa en que una institución pública habrá de actuar de manera adecuada en una determinada situación; lo cual supone un cierto grado de regula-

ridad y predictibilidad de las acciones que facilitan el funcionamiento de la sociedad. (CEPAL, 2007).

Es importante destacar que en un sistema democrático, la confianza política debe recaer en todas los poderes del Estado, de lo contrario, se estará frente a una democracia débil, sostenida únicamente por la figura que inspira mayor credibilidad. La existencia de confianza política generalmente es considerada como un signo de democracia sana y condición necesaria para una mayor gobernabilidad. Esto es así porque la confianza ciudadana en las instituciones de gobierno permite a las diferentes agencias públicas actuar con mayor libertad y, al mismo tiempo, cuanto más confíen los ciudadanos en sus representantes, más dispuestos estarán para cumplir con sus obligaciones y participar activamente en la vida pública (Nye, 1997). Por otro lado, la desconfianza política entraña condiciones de desigualdad al generar efectos de exclusión o formas adversas de participación en esferas relevantes de actividad (Sen, 2000b).

El grado de confianza ciudadana afecta a su vez el Desarrollo Humano entendido como la máxima expansión de las libertades de los individuos para el desenvolvimiento de sus capacidades y habilidades. Así, el mismo va a depender de la solidez de la democracia como régimen político que tiende a asegurar las libertades colectivas e individuales (PNUD, 2002). En este marco, la confianza política repercute sobre la eficacia de la representación política y sobre la calidad de la democracia. Se puede concluir que la crisis de confianza política existente en el sistema social argentino esta estrechamente asociada al deterioro de calidad democrática y del funcionamiento del sistema representativo y atenta contra un proyecto colectivo de vida en común y contra el Desarrollo Humano de la población.

Por esta razón, el índice de confianza política mide el acceso razonablemente seguro a niveles de credibilidad política básica necesaria para garanti-

<p>CONFIANZA POLÍTICA EN: Gobierno Nacional Congreso Justicia Partidos Políticos</p>	<p>Credibilidad de las personas en las instituciones de gobierno capaz de garantizar condiciones básicas de integración ciudadana y representación política.</p>
<p>VALORACIÓN DEL ACTO DE VOTAR</p>	<p>Credibilidad de las personas en el acto electoral capaz de garantizar condiciones básicas de buen funcionamiento de la democracia representativa.</p>

zar condiciones de buen funcionamiento de la democracia representativa, conforme a lo establecido por las normas constitucionales y las prácticas republicanas. Para la calificación del índice se consideraron 5 indicadores principales: la confianza que la sociedad argentina tiene en el Gobierno Nacional, el Congreso, la Justicia y los Partidos Políticos y la valoración que le otorga al acto de votar.

CALIFICACIONES DEL ÍNDICE

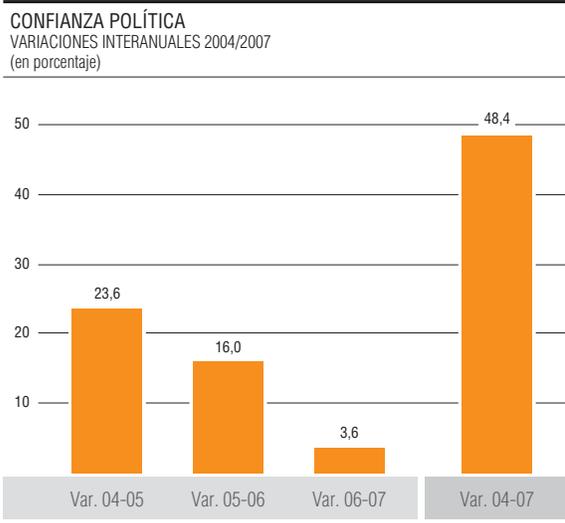
En el gráfico 3.4.1 puede observarse que el nivel de confianza política en el 2004 fue de 2,7 puntos, representando el promedio de la calificación que obtuvieron las personas en ese año. Se comprueba a su vez una tendencia ascendente hasta el año 2007 que llega a 4,1 puntos. La variación interanual muestra que el mayor crecimiento se produjo entre los dos primeros periodos y que luego sufrió una desaceleración en el tramo 2006-2007.

A PESAR DEL AUMENTO DEL 48% EN LA CALIFICACIÓN DEL ÍNDICE, LA CRISIS DE CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES POLÍTICAS CONTINÚA SIENDO MUY GRAVE. EL VALOR DEL ÍNDICE PASÓ DE 2,7 A 4,1 PUNTOS EN UNA ESCALA DE 0 A 10 Y NO DISCRIMINA POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO, NIVEL DE EDUCACIÓN, SEXO O EDAD.



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Gráfico 3.4.1



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Gráfico 3.4.2

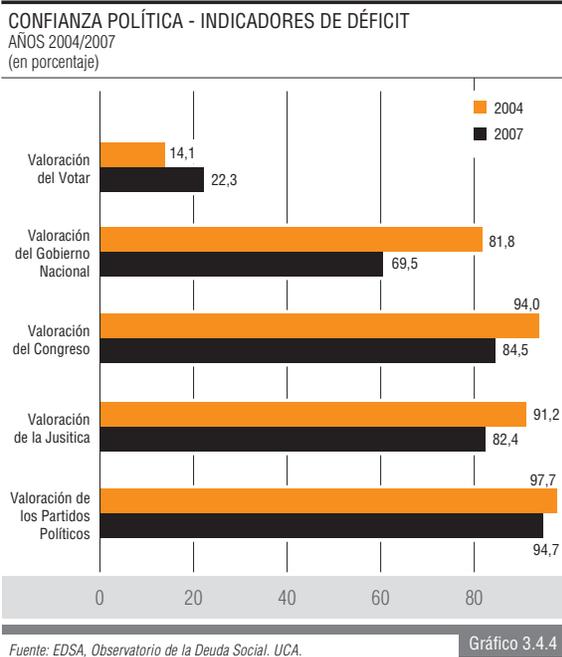
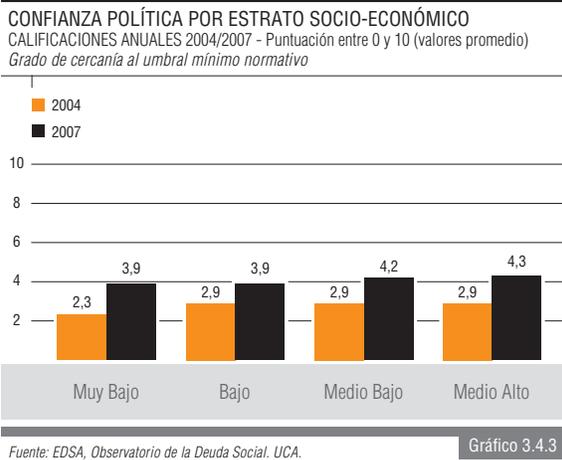
A pesar de la recuperación del 48% que se registró en el Índice de Confianza Política entre el año 2004 y 2007 (ver gráfico 3.4.2), la crisis de confianza en las instituciones continúa siendo muy severa. Es importante destacar que esa mejora fue producto del impacto que tuvo el aumento de la confianza en el Gobierno Nacional ya que no se registraron variaciones significativas respecto de la imagen del Congreso, el Poder Judicial, los Partidos Políticos o el interés en el acto electoral.

Aunque las variaciones entre estratos y segmentos poblacionales no son verdaderamente relevantes, merece señalarse que la mayor recuperación de la confianza política se observó en la población del estrato socioeconómico más bajo (que pasó de 2,3 a 3,9 puntos), en los menos educados (de 1,9 a 3,9), en las mujeres (de 2,7 a 4,2) y entre los más jóvenes (de 2,6 a 4,1) y, en menor medida entre los mayores y en la población de los hogares no familiares. No obstante estas variaciones la crisis de credibilidad en las instituciones es un fenómeno que atraviesa tanto a las clases medias integradas y empobrecidas, como a los distintos segmentos de la clase baja, a los jóvenes, adultos y ancianos y tanto a las mujeres como a los varones (ver gráfico 3.4.3 y Anexo Estadístico AE1.3.3).

INDICADORES DE PRIVACIÓN

Cabe advertir que la desconfianza en las instituciones oficiales no se distribuye uniformemente, sino que se manifiesta en algunos poderes públicos más que en otros. Los resultados presentados en el gráfico 3.4.4 y en el cuadro 3.4.1 confirman la existencia de elevados niveles de desconfianza en el Poder Legislativo (85%) y en el Poder Judicial (82%) no obstante haber recuperado la confianza de uno de cada diez ciudadanos (10%) durante el lapso comprendido entre los años 2004 y 2007. Por otra parte el Poder Ejecutivo Nacional que es la institución que en mayor medida mejoró su imagen (15%), continúa siendo poco o nada confiable para el 70% de la población de las grandes ciudades del país.

Cabe subrayar que hasta el año 2006 el nivel de confianza de la población en el Poder Ejecutivo había mejorado en un 23% –en el año 2004 el 82% no confiaba en el Gobierno Nacional, en el año 2006 esa cifra desciende al 63% de la población– y que en el bienio 2006-2007 se produce un quiebre en la tendencia de recuperación para terminar en el final del período en un nivel de desconfianza del 70% (ver cuadro 3.4.1). Similar comportamiento



se observa en la evolución del déficit de empleo, de consumos mínimos, habitacional y de asistencia social por lo que puede suponerse que el nivel de confianza en el Gobierno Nacional fue afectado positivamente por la reducción del déficit en los indicadores mencionados.

El Poder Legislativo continúa siendo el poder del Estado más fuertemente cuestionado, pero el descrédito se incrementa cuanto mejor es el nivel socioeconómico de la población (81% en el estrato muy bajo y 88% en el medio alto) y entre los que residen en grandes Ciudades del Interior del país. En cuanto a la Justicia, los mayores cuestionamientos se observan entre los varones (85%, 80% las mujeres) y, al igual que lo observado en el caso del Poder Legislativo, la desconfianza crece cuanto más alto es el estrato socioeconómico de los entrevistados (76% en el muy bajo y 85% en el medio alto). En cuanto al Gobierno Nacional la desconfianza es mayor cuanto mejor es el nivel educativo (59% en el nivel más bajo y 72% en el más alto); cuanto menor es la edad de la población (72% entre los jóvenes y 66% entre los de mayor edad) y en las grandes Ciudades del Interior del país. (ver Anexo Estadístico AE2.2.11, AE2.2.12 y AE2.2.13)

La crisis de credibilidad que se pone de manifiesto en los elevados índices de desconfianza ciudadana en las principales instituciones del sistema político a pesar de su retracción relativa en el período analizado, no se limita al cuestionamiento de los órganos de gobierno, sino que se recuesta también y en mayor medida, sobre aquellas instituciones de la sociedad civil que encuentran en la representación de los intereses colectivos y sectoriales su fin ostensible, tal es el caso de los Partidos Políticos.

La fuerte desconfianza de la ciudadanía respecto de las instituciones republicanas es superada por la que se manifiesta respecto de los Partidos Políticos que son cuestionados por el 95% de la población de las grandes ciudades de la Argentina (ver gráfico 3.4.4). De acuerdo con la observación de los *espejos rotos* de Botana (Botana, 2005:396), los distintos Partidos Políticos deberían actuar como *espejos* donde la ciudadanía podría reflejarse. Sin embargo, hoy en día esos *espejos están rotos o cruzados por rayas de impaciencia y desengaños*. Esta imagen es más grave aún cuando se observa que el fuerte nivel de

CUADRO 3.4.1
Indicadores de déficit en la dimensión
de confianza política

Años 2004 / 2007
(En porcentaje de la población
de hogares particulares)

	Serie histórica				Var. relativas interanuales (en %)			Var. relativas respecto al año base (en %)		Muestra ampliada ²
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007 ¹	Var. 04-05	Var. 05-06	Var. 06-07	Var. 04-06	Var. 04-07	Año 2007
VALORACIÓN DEL GOBIERNO NACIONAL	81,8	71,3	62,9	69,5	-12,9	-11,7	10,5	-23,1	-15,0	70,1
VALORACIÓN DEL CONGRESO	94,0	87,4	85,1	84,5	-7,0	-2,6	-0,8	-9,4	-10,1	84,9
VALORACIÓN DE LA JUSTICIA	91,2	88,3	85,6	82,4	-3,2	-3,1	-3,7	-6,1	-9,6	82,9
VALORACIÓN DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS	97,7	96,3	95,3	94,7	-1,5	-1,0	-0,6	-2,5	-3,1	94,7
VALORACIÓN DEL VOTAR	14,1	25,9	23,5	22,3	83,2	-9,2	-5,1	66,4	58,0	22,9

¹ Los resultados no incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

² Los resultados incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

desconfianza es generalizado y similar en los diferentes estratos socioeconómicos, en todos los niveles educativos, entre varones y mujeres, en el Gran Buenos Aires y en las grandes Ciudades del Interior del país y en la población de todas las edades (ver Anexo Estadístico AE2.2.14).

Probablemente la desconfianza en las instituciones de gobierno y específicamente, en los Partidos Políticos, esté sustentando la creciente falta de compromiso con la participación en los actos eleccionarios. En el período analizado el desinterés crece un 58% dado que si en el año 2004 un 14% de la población entrevistada consideraba poco o nada importante el voto, cuatro años después esa cifra asciende al 22% (ver gráfico 3.4.4 y cuadro 3.4.1).

El desinterés en el acto de votar se incrementa cuanto más bajo es el nivel socioeconómico de la población (28% en los estratos más bajos contra 17% en los más altos); cuanto menor es la edad de los

entrevistados (24% en los más jóvenes contra 20% en los adultos mayores) y a menor nivel de educación (27% los menos educados contra 15% los que cuentan con educación superior completa). Merece señalarse que en el lapso 2004-2007 el desinterés creció en un 71% entre los jóvenes y se duplicó en la población de las grandes ciudades del interior del país. (ver Anexo Estadístico AE2.2.15)

LA RECUPERACIÓN DEL ÍNDICE DE CONFIANZA POLÍTICA FUE IMPULSADA PRINCIPALMENTE POR EL MAYOR AVANCE DE LA CONFIANZA EN EL GOBIERNO NACIONAL. OTRAS INSTITUCIONES COMO EL CONGRESO, LA JUSTICIA O LOS PARTIDOS POLÍTICOS NO SUFRIERON CAMBIOS SIGNIFICATIVOS, OCUPANDO, DE ESTE MODO, UN SEGUNDO PLANO EN LA SOCIEDAD. ESTO DA CUENTA DE LA TENDENCIA EXTREMA QUE PRESENTA LA SOCIEDAD ARGENTINA A DEPOSITAR SUS EXPECTATIVAS ECONÓMICAS Y SOCIALES EN EL PODER EJECUTIVO –MÁS PRECISAMENTE EN EL PRESIDENTE– EN DESMEDRO DE OTRAS INSTITUCIONES DEMOCRÁTICAS, INCLUSO DEL PROPIO ACTO DE VOTAR.



RESUMEN DE EVIDENCIAS

Tal como se ha observado a lo largo del informe, la realidad social argentina muestra en el período 2004-2007, un cuadro de situación signado por importantes mejoras en muchos de los indicadores, aunque en el último bienio se frena el proceso de recuperación lo que podría estar indicando una tendencia a la cristalización de los logros alcanzados. La reducción del desempleo, el aumento de la capacidad de consumo y las expectativas futuras, beneficiaron principalmente a los estratos sociales más bajos, pero esa recuperación no alcanzó para reducir de manera significativa la brecha con los estratos altos. Es decir, que si bien los resultados obtenidos por las políticas de gobierno muestran una dinámica social con importantes mejoras, estas no lograron modificar de manera sustantiva las desigualdades en el acceso a satisfactores básicos y a recursos fundamentales para el efectivo desarrollo de las necesidades y las capacidades humanas de una gran parte de la población.

A continuación se ofrece un análisis resumido de los resultados observados y evaluados a lo largo de este informe:

A. DESARROLLO HUMANO Y SOCIAL

1. Las mejoras observadas en el nivel de desarrollo humano no deben ocultar el déficit que aún persiste, tal como lo refleja el puntaje de 6,5 en una escala en la que 0 punto es déficit absoluto y 10 el umbral mínimo normativo. Por otra parte, tal como se mencionó anteriormente, el déficit es mayor en el estrato más bajo pero la población del estrato más alto dista aún bastante de la situación ideal, siendo de 7,5 puntos.
2. La evolución positiva del nivel de desarrollo humano y social es el resultado de la evolución también positiva de las condiciones de vida y de la integración humana y social. Sin embargo, en los últimos cuatro años no se lograron niveles aceptables de esta última, por lo cual persiste en esta dimensión del desarrollo humano un significativo déficit que hace que la población entrevistada se posicione muy por debajo del nivel que supone la inexistencia de privaciones.

3. Por otra parte, la mejora registrada en esta dimensión de análisis se sustenta fundamentalmente, en la evolución de la confianza pública y, más precisamente, en el crecimiento de la confianza en el Gobierno Nacional. Se constataron variaciones poco importantes en otras áreas tales como el ejercicio de una vida social satisfactoria, la disponibilidad de tiempo libre y la posibilidad de desarrollar capacidades y competencias psicológicas. En este sentido debe relativizarse no sólo la evolución general del índice, sino también la del indicador de confianza ciudadana, por estar ambos contaminados por el nivel de desarrollo de sólo uno de los indicadores, confianza en el Gobierno Nacional.
4. Disminuyeron de manera significativa los hogares que se encontraban por debajo de la línea de privaciones relativas, pero la brecha respecto del 20% de los hogares más acomodados se amplió en los últimos cuatro años.
5. En los hogares más pobres mejoraron más los indicadores de las condiciones de vida que los indicadores de integración humana y social, sin ser suficiente para que la brecha que los separa de los hogares más acomodados se redujera.
6. En el proceso de recuperación de las condiciones de desarrollo humano y social los más beneficiados fueron los adultos de 35 a 59 años, los hogares compuestos por familias con núcleo completo y, en menor medida, los hogares no familiares. Las familias monoparentales fueron las menos favorecidas.

B. CONDICIONES DE VIDA

7. En el período analizado mejoraron las condiciones de vida de la población de las grandes ciudades del país, principalmente en los estratos socioeconómicos medio bajo y muy bajo. Pero, como se mencionó anteriormente, estas variaciones relativas no alcanzaron para que la brecha entre la población del estrato más bajo y la del estrato medio alto se redujera.
8. Los problemas asociados a las dificultades de realización de consumos básicos han tendido a retroceder fuertemente durante el período de estudio. Pese a ello, aún más de la mitad de los hogares del estrato socioeconómico muy bajo continúa sin poder efectuar consumos mínimos en alimentación, salud, vestimenta y recreación, entre otros.
9. Se observa también una mejora en el acceso a una vivienda adecuada, que se expresa en la reducción del porcentaje de hogares con problemas de habitabilidad. Si bien el descenso del déficit habitacional se dio en mayor medida en el

estrato muy bajo, todavía dos terceras partes de los hogares de dicho espacio residen en condiciones de precariedad habitacional. Las medidas de desigualdad en materia de vivienda y hábitat continúan siendo muy significativas.

10. Las condiciones de salud física y mental de la población adulta no cambiaron de modo significativo en los últimos cuatro años, manteniéndose una quinta parte de los entrevistados con elevado riesgo de sufrir algún tipo de afección. Mientras que una tercera parte de las personas localizadas en el estrato más bajo padecen problemas de salud física y psicológica, esa proporción se reduce marcadamente entre los individuos del estrato medio alto, característico de clase medias profesionales.
11. Los datos sobre cobertura educativa muestran también una consolidación de las desiguales oportunidades de inclusión social. Una décima parte de los hogares exhibe problemas de acceso a los servicios educativos, no hallándose cambios significativos durante el período de análisis. En tres de cada diez hogares del estrato muy bajo se hallan niños o adolescentes que no asisten a la escuela, o jóvenes que no concurren a la misma y no completaron los estudios secundarios.
12. Pese a las crecientes demandas de mayor seguridad pública, la disponibilidad de protección policial varió poco en el período de estudio y continúa siendo altamente deficitaria. El acceso socialmente diferenciado a los recursos de seguridad, sean públicos o privados, se convierte en una dimensión más donde las desigualdades en las condiciones de vida tiende a consolidarse.
13. El acceso a los servicios de salud es otro aspecto de particular importancia. Si bien se ha registrado una reducción de las personas que no cuentan con un seguro de salud, el proceso de crecimiento económico y las políticas públicas no han logrado dar cobertura a una tercera parte de la población de las grandes ciudades del país. En el estrato socioeconómico más bajo el déficit involucra al 58% de la población.
14. El déficit de infraestructura residencial no se modificó sustancialmente en los últimos cuatro años. Actualmente, una tercera parte de hogares de los centros urbanos relevados no dispone de al menos uno de los siguientes servicios públicos: electricidad, agua corriente y gas. En los estratos más bajos esa proporción asciende considerablemente comprendiendo a seis de cada diez hogares.
15. El déficit de acceso a los recursos de asistencia social se redujo de manera significativa a lo largo del período de estudio, aunque tal evolución en gran medida obedece a la retracción de los problemas de subsistencia que tales recursos buscan atender. No obstante, algo más de una cuarta parte de los hogares del estrato muy bajo persiste en condiciones de déficit de subsistencia sin poder



acceder a una red protectora de asistencia social. En el estrato bajo esa proporción es de una quinta parte.

16. Respecto de las condiciones de trabajo y autonomía económica, los datos obtenidos muestran una importante reducción de los problemas de autonomía económica y de acceso a oportunidades laborales de calidad. Pese a ello, la mitad de la población adulta de los centros urbanos estudiados no había logrado ocuparse en un empleo de calidad y un tercio integraba hogares que no disponían de ingresos suficientes para solventar un estándar de mínima autonomía económica.
17. Si bien la incidencia de personas con carencias de formación y experiencia laboral no mostró cambios significativos durante el período de análisis, no debe dejar de mencionarse que aproximadamente una cuarta parte de la población potencialmente activa evidencia actualmente problemas de empleabilidad manifiestos.
18. En los sectores más bajos las condiciones de trabajo y autonomía económica desfavorables continúan siendo muy elevadas. Dos terceras partes de la población de los estratos muy bajos no ha logrado reinsertarse en el mercado laboral o lo ha hecho en tareas precarias; circunstancia asociada a la persistencia de un 63% de familias de dicho estrato en condiciones de grave déficit de ingresos.

C. INTEGRACIÓN HUMANA Y SOCIAL

19. Aunque se observa una mejora en la integración humana y social de la población de las grandes ciudades del país, el nivel de desarrollo es bajo en todos los estratos socioeconómicos y en todos los segmentos poblacionales. Es así que la calificación para el estrato más bajo es de 5 puntos y de 6 puntos en el más alto, por lo que la brecha entre ambos continúa siendo significativa.
20. El índice de capacidades y competencias psicológicas tuvo una mejora cercana al 6%. Sin embargo, los valores promedios ocultan diferencias interesantes en el comportamiento de los atributos analizados, ya que aumenta la cantidad de gente que se siente capaz de controlar o modificar el entorno en el que viven y, asociado con esto, aumenta la percepción de poder elaborar proyectos a futuro. Este relativo optimismo que se ha ido instalando en la población no ha impactado positivamente en aspectos que forman el núcleo más estructural, tales como la capacidad de las personas para hacer frente a situaciones adversas o de estrés y las dificultades en la comprensión verbal.
21. La brecha psicológica entre los extremos de la escala social se mantuvo en valores significativos, aunque debe reconocerse que la población del estrato más





bajo recuperó de manera significativa la percepción de que tiene control sobre su vida y su entorno –65% en el año 2004 y 44% en el año 2007–. Esta percepción de un mayor control sobre la vida fue acompañado por un proceso de recuperación de la capacidad de elaborar proyectos personales, ya que de un 62% del estrato más bajo que no tenían proyectos se pasa al 46% en el año 2007.

22. Se incrementaron los vínculos de apoyo emocional, especialmente en los estratos bajos y medios altos, por lo cual la brecha respecto del estrato más bajo se amplió y en el año 2007 tres de cada diez personas del estrato socioeconómico más bajo no contaba con relaciones afectivas de apoyo emocional, en tanto que en el estrato medio alto el déficit involucraba al 15%.
23. Los lazos de solidaridad también se han incrementado principalmente en el estrato socioeconómico más bajo, por lo cual la brecha entre los estratos muy bajo y medio alto se redujo. Sin embargo, una de cada tres personas del muy bajo continúa sintiendo que frente a situaciones problemáticas no cuenta con gente que lo ayude.
24. La percepción de disponibilidad de tiempo libre marca diferencias según el estrato económico social. En el más bajo un 23% dijo no disponer de tiempo libre mientras que en el estrato medio alto los que manifiestan ese déficit son el 12%.
25. La inseguridad en la vida cotidiana continúa siendo un flagelo que afectó durante los últimos cuatro años a una de cada cuatro personas, con una preponderancia en los jóvenes entre 18 y 30 años y en el estrato medio alto.
26. Paradójicamente en una sociedad en la que el número de marginados es alto, el voluntariado ha tenido una declinación de relativa importancia y en el año 2007 tres de cada cuatro personas no participaba en ninguna actividad de este tipo. Contrariamente a la idea más o menos generalizada de que son los más pobres los que más se comprometen, la tendencia a un menor compromiso se profundizó en esos sectores, mientras que no varió en los estratos más acomodados.
27. No obstante la fuerte recuperación –que como vimos anteriormente debe relativizarse por el efecto casi exclusivo de la evolución positiva de la imagen del Gobierno Nacional– persisten elevados niveles de desconfianza ciudadana en las principales instituciones que regulan la vida argentina. El incremento en el nivel de confianza en las instituciones fue mayor en el estrato socioeconómico más bajo. Pese a estas variaciones, la crisis de credibilidad en las instituciones es un fenómeno que atraviesa tanto a las clases medias integradas y empobrecidas, como a los distintos segmentos de la clase baja, a los jóvenes, adultos y ancianos y tanto a las mujeres como a los varones.



28. Cabe subrayar que hasta el año 2006 el nivel de confianza de la población en el Poder Ejecutivo había mejorado en un 23% –en el año 2004 el 82% no confiaba en el Gobierno Nacional y en el año 2006 esa cifra desciende al 63% de la población– y que en el bienio 2006-2007 se produce un quiebre en la tendencia de recuperación. Similar comportamiento se observa en la evolución del déficit de empleo, del déficit de consumos mínimos, del déficit habitacional y del déficit de asistencia social por lo que puede suponerse que el nivel de confianza en el Gobierno Nacional fue afectado positivamente por la reducción del déficit en los indicadores mencionados.



A MODO DE CONCLUSIÓN

NUEVOS DESAFÍOS PARA LA AGENDA SOCIAL

A manera de conclusión cabe ofrecer consideraciones sobre una serie no excluyente de aspectos críticos que deberían ser tomados en cuenta para el diseño de políticas públicas que amplíen el horizonte de los derechos sociales en la Argentina. Este aporte se basa en los resultados logrados por los distintos informes del Barómetro de la Deuda Social, así como en los avances teóricos y metodológicos que ha implicado la elaboración del presente Índice de Desarrollo Humano y Social. Al respecto, cabe justificar este planteamiento a partir de una de las principales conclusiones a las que arriba este informe: la importante recuperación de la economía Argentina y la mejora en los niveles de empleo, pobreza e indigencia no bastan para revertir el proceso de deterioro y reproducción estructural de las condiciones de empobrecimiento material, social y subjetivo, así como tampoco la creciente desigualdad social evidenciada –en estos y otros indicadores- con anterioridad a la crisis 2001-2002.

Los déficit de desarrollo y la inequidad social constituyen un rasgo que acompaña desde hace mucho a la sociedad argentina, siendo ello la consecuencia de la acción conjunta de factores económicos, sociales y político-institucionales, tanto nacionales como internacionales, todos ellos operando de manera segmentada social y regionalmente. Estos factores se reproducen intergeneracionalmente a través de múltiples mecanismos. De modo que, la reproducción del subdesarrollo y la inequidad en el tiempo, constituye un sistema complejo y comprende factores que se potencian entre sí (Salvia, 2004). Las dimensiones que estudia el Barómetro de la Deuda Social no constituyen en sí mismas las causas que explican el problema, sino, fundamentalmente, espacios en donde evaluar su situación y evolución. Sin embargo, dichas dimensiones son también correas de transmisión y de reproducción ampliada de las condiciones originales. Pero no es sólo a través de estos canales que se reproduce la pobreza y la desigualdad.

Si la Argentina quiere ser un país de desarrollo con equidad de las capacidades humanas y sociales requiere adoptar políticas activas explícitas en tal sentido. No en un campo o sector privilegiado, ni mucho menos sólo o fundamentalmente a través de lo que se denominan políticas activas de ingresos. Si eso llegara a ser así, no sólo se cometería un error de diagnóstico, con alto costo y bajo impacto social estra-



tégico, sino que además se correría el riesgo de comprometer aún más la calidad institucional del sistema democrático y de someter a la opinión pública ciudadana a la falacia de creer que los cambios en la media de los ingresos reales expresan la verdadera capacidad de la población al acceso de realizaciones y recursos de desarrollo humano y social. Algo así como instituir que la realidad social es lo que el indicador indica, sin diferenciar que se trata de una medida indirecta y de recursos potenciales, cuya media dista de representar el padecimiento de millones de personas para quienes los derechos humanos, sociales y ciudadanos están vedados.

Avanzar hacia un desarrollo equitativo de las capacidades sociales y humanas es una tarea cuya complejidad resulta proporcional al tejido de factores que reproducen la situación de subdesarrollo e inequidad. Las acciones deberían intervenir de manera directa sobre las condiciones más estructurales y los distintos canales de reproducción intergeneracional de la exclusión social –la integración económica, las condiciones materiales de vida, las oportunidades laborales, el acceso a servicios públicos de calidad, sistemas de protección social y entornos psicosociales saludables, así como la existencia de instituciones sociales y políticas serviciales y confiables–. De esta manera, la complejidad de la problemática demanda políticas económicas y sociales de orden estratégico, ampliamente consensuadas, cuya norma sea la integralidad y la coordinación al interior del Estado (nacional y federal), entre Estado y Mercado y entre Estado y Sociedad, debiendo ser su primer horizonte “nivelar el campo de juego” (CEPAL, 2005) para hacer posible la superación de la heterogeneidad estructural. Para ello:

1. Se requiere enfrentar de manera exitosa el desafío del desarrollo –en un sentido amplio– con equidad pone en primer lugar de la escena la necesidad de contar con un conjunto sistemático y ordenado de derechos universales positivos garantes de la inclusión social en términos de integración económica, condiciones materiales de vida, educación, trabajo, apoyo psicológico, integración y seguridad social, los cuales puedan constituirse en bienes jurídicos protegidos y exigibles, sea cual fuese el ámbito o agente responsable de la violación de tales derechos. En igual sentido, cabe integrar al marco de regulaciones los derechos especiales que protejan de la discriminación y la exclusión según género, etnia, ruralidad e infancia.
2. Es fundamental abordar el problema de la heterogeneidad estructural, atendiendo a las especificidades propias de una economía fragmentada, de modo de revertir las causas que la reproducen y amplían la marginalidad y la inequidad. Para ello no se trata de desarrollar un economía social marginal, separada y autónoma de los procesos de modernización y globalización, sino desarrollar amplios mecanismos de integración a través de políticas activas que focalicen inversiones en infraestructura, desarrollen redes de intercambio, establezcan pautas de subsidiaridad y garanticen compromisos económicos y sociales intersectoriales, los cuales deberán tener a los grupos corporativos –financieros, industriales y comerciales– como sus principales promotores y al Estado y a la propia sociedad como su principal regulador.

3. En materia de inclusión social se requiere un desarrollo de la inversión en infraestructura social urbana y rural, que incluya la dotación y regularización de tierras y el desarrollo de planes comunitarios de viviendas populares, junto a servicios integrales y especiales de salud física y psicológica, educación, recreación, información, comunicación, seguridad, saneamiento ambiental, etc., a manera de políticas redistributivas compensatorias que permitan superar déficit estructurales acumulados y salir de la marginalidad y la segregación de amplios sectores sociales. Esto resulta imposible sin un plan federal, integral y coordinado de inversión en desarrollo económico y social, capaz a su vez de promover la capacitación y el empleo decente entre la población beneficiaria.
4. En materia de empleo los retos tampoco son menores. Se hace necesaria una articulación de las políticas económicas, educativas y sociales en procura de brindar empleos productivos, protección y cobertura social a todos los trabajadores. En este sentido, la política de empleo debería orientarse a atender cuatro objetivos fundamentales: a) Mejorar la productividad del trabajo en el sector informal para promover su competitividad y garantizar su desarrollo futuro; b) Sin dejar con ello de estimular la generación de empleos de calidad que aporten alto valor agregado; c) Desarrollar mecanismos universales de protección de los ingresos y el empleo de todos los trabajadores frente a los altibajos del ciclo económico y los cambios tecnológicos; y d) Procurar la integración al mercado de trabajo formal de grupos sociales vulnerables, tales como las minorías étnicas, los migrantes, los jóvenes y los mayores.
5. Para reducir las inequidades y garantizar capacidades futuras de inclusión social se requiere una instrucción de calidad que aumente los logros educativos en los sectores más vulnerables, lo que implica el desarrollo de una política compensatoria de inversión y asistencia socio-educativa –en todos los niveles– que haga posible que los sectores más vulnerables accedan a una formación de calidad a través de becas directas, mayor inversión en infraestructura, acceso a recursos de conocimiento, servicio de doble jornada educativa, docentes de formación especial, etc. El mayor problema en la Argentina no es la cobertura escolar, sino la desigualdad en los logros, debido a diferentes calidades de los procesos educativos y las desiguales oportunidades de acceso a esos servicios según provincia, municipio, vecindario o zona rural. Asimismo, se mantienen todavía fuertes déficit en materia de educación para la población en edad no escolar. Todo ello requiere, además, de una política de educación no formal, con aprovechamiento de los medios de comunicación y del capital humano profesional existente, los cuales deberían ser movilizados como recursos de formación de los sectores más vulnerables.
6. El sistema de salud de la Argentina presenta históricos problemas de fragmentación y articulación, que redundan en uso poco racional de los recursos dis-

ponibles. Es necesario desarrollar una mayor capacidad de integración de los distintos subsistemas sanitarios en todas las jurisdicciones del país, en especial, corresponde enfatizar las tareas de prevención, los planes específicos para enfermedades endémicas y para poblaciones vulnerables así como fortalecer la inversión en el hospital público. Por otra parte, debe incluirse en la agenda sanitaria la salud psicológica de la población. Los antecedentes de investigación indican que las intervenciones psicoeducativas y psicosociales realizadas a gran escala fueron eficaces para la ampliación de conocimientos y habilidades, la modificación de conductas y la promoción de la capacidad de agencia de las personas. En tal sentido, en el diseño de políticas públicas deberían considerarse tanto el estudio y la aplicación de programas psicosociales como tener en cuenta las características psicológicas de la población a las que van dirigidas.

7. La permanencia de la emergencia social para amplios sectores marginados, así como la necesidad de prevenir los efectos de las crisis económicas o catástrofes ecológicas, requieren el desarrollo de programas integrales de protección social asistencial que operen mediante la transferencia directa de ingresos y/o medios de vida a los grupos afectados. Tales programas, más que ofrecer incentivos y plantear condiciones, deberían proveer acciones articuladas de inversión social compensatoria en materia de trabajo, salud, alimentación, educación, empoderamiento psicológico y social, seguridad pública, etc. El Estado, por sí, y través de la coordinación de los poderes subnacionales y las organizaciones de la sociedad civil, debería garantizar seguridad y recursos materiales de vida, así como acceso a condiciones de integración social no medidas por manejos clientelares ni condicionamientos para acceder a tales derechos sociales.
8. La posibilidad de hacer exigibles los derechos sociales y acceder de manera real a los mecanismos de inclusión social exige una política de “democratización” de la justicia y la asistencia legal para el conjunto de la sociedad, pero especialmente al servicio de los sectores más vulnerables sobre los cuales pesa un gran vacío de representación. El poder de la justicia no llega a todos, sino a una minoría social. Los sectores más desprotegidos carecen de información, apoyo y recursos. Una política en este sentido debe contemplar al menos información pública, accesibilidad a recursos legales y proximidad con las instituciones encargadas de la administración de la justicia.
9. La falta de presencia del Estado en los espacios urbanos y rurales con mayor vulnerabilidad socioeconómica marca la necesidad de una política activa orientada a compensar los desequilibrios socio-territoriales, así como a promover una equilibrada y participativa descentralización institucional. En la actualidad, la disposición territorial de los organismos públicos y sociales de fomento a la producción, de protección social, los servicios de salud, seguridad, justicia, educación, recreación, asistencia legal, etc., se ubican muy lejos de los espa-

cios donde se concentran los sectores de la población más vulnerables. Se hace necesaria una política capaz de revertir este mecanismo de reproducción de la marginalidad y la desigualdad social, lo cual implica una estrategia de planificación nacional, regional y territorial de la inversión social, articulada a un proceso de descentralización participativa de la gestión pública.

10. Entre los nuevos desafíos y viejas deudas pendientes cabe poner en la agenda social la necesidad de garantizar una adecuada protección a los recursos naturales (agua, suelo y aire), y vincular dicha protección a un desarrollo social y productivo equilibrado, en donde pequeños y medianos productores y comunidades aborígenes puedan tener acceso a tierras y otros recursos económicos y tecnológicos necesarios para ello. Por lo mismo, el problema debe ser abordado de manera integral, frente a lo cual cabe señalar la ausencia de normas y agencias del Estado capaces de prevenir desequilibrios, planificar el desarrollo y regular los diferentes intereses en juego.
11. Debido a sus características, las políticas sociales tienen grandes exigencias en términos de la calidad institucional que requieren para tener éxito. En este sentido, una política de desarrollo integral con equidad demanda la construcción de una nueva institucionalidad pública en materia social, que haga posible una planificación del gasto público basada en presupuestos progresivos y participativos, cuyos criterios de distribución y modos de ejecución de los recursos respondan a principios básicos de universalidad, equidad y eficiencia, y que el papel de la gestión pública no se evalúe por sus intenciones sino por sus resultados. Para ello es necesario poner en juego nuevas instituciones capaces de operar con permanencia en el tiempo, articulación institucional, eficiencia administrativa, transparencia y participación ciudadana, versatilidad territorial, regulación de la participación privada en la provisión de servicios públicos, mecanismos que hagan exigible los derechos económicos, sociales, civiles y políticos.

Una sociedad inequitativa tiende a generar instituciones económicas, sociales y políticas que defienden los privilegios de aquellos con mayor influencia y generan restricciones al progreso de los grupos sociales más débiles y vulnerables. Por ello, resulta prioritario de recrear un Estado social capaz de enfrentar los problemas del desarrollo humano y social con criterios de integralidad, flexibilidad y equidad. Al Estado, definido en estos términos, le corresponde asumir de manera responsable sus funciones como principal institución de lo social y como principal poder regulatorio, en virtud de garantizar y tutelar el desarrollo de las capacidades humanas, según el doble principio de universalismo –la ciudadanía social– y de la personalización –consideración de las características individuales–, en un marco de intervenciones destinadas a promover la coordinación y la responsabilidad compartida del conjunto de los actores sociales.

ANEXOS DE INVESTIGACIÓN



ANEXO METODOLÓGICO 1

LA ENCUESTA DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA
(2004-2007)

La Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) aborda el estudio de déficit y logros en materia de desarrollo humano de la sociedad argentina a través de una muestra probabilística estratificada no proporcional de población adulta de 18 años y más. Hasta el momento la EDSA fue aplicada en cinco oportunidades. Las mediciones se realizaron con una periodicidad anual durante el mes de junio de 2004 (línea de base), 2005, 2006 y 2007²⁴. Para el adecuado examen de los problemas interdisciplinarios que aborda el estudio de la Deuda Social desde la perspectiva del desarrollo humano y social, se aplica un cuestionario multipropósito con amplia cobertura temática, incluyendo test psicosociales, que permite el diagnóstico, el monitoreo y la evaluación del impacto de las políticas públicas y las estrategias familiares.

La estratificación no proporcional del diseño muestral adoptó dos criterios de clasificación. En primer lugar uno de conglomeración urbana y en segundo lugar otro de estratificación por nivel socioeconómico de las unidades residenciales (unidades censales), correspondientes a los conglomerados estudiados. En cuanto al universo geográfico del estudio, la muestra es representativa de dos tipos de conglomerados: 1) el área metropolitana del Gran Buenos Aires (GBA), y 2) las Áreas Metropolitanas del Interior del país con más de 200 mil habitantes (Ciudades del Interior). Por otra parte, la estratificación socioeconómica se realizó a partir de una clasificación de conglomerados residenciales (unidades censales) según el perfil educativo predominante de los jefes de hogar. De esta manera, quedaron clasificados cinco espacios residenciales socioeducativos (ERS): ERS Muy Bajo, ERS Bajo, ERS Medio Bajo, ERS Medio y ERS Medio Alto. Asimismo, el diseño de la EDSA también responde a una estrategia de investigación comparada de tipo longitudinal (seguimiento de casos panel).

²⁴ A seis meses de relevada la primer onda existió una medición intermedia (diciembre de 2004), cuya finalidad fue la de operar como control a los datos relevados en la línea de base.



La cantidad total de casos relevados fue de 1.100 en las tres primeras mediciones, de 1.500 en junio de 2006 y de 2.520 en 2007. A partir de estos casos, se obtuvo información acerca de algo más de 4400 miembros de los hogares relevados, en las primeras mediciones. En la medición de 2006, la ampliación de la muestra permitió alcanzar a un total de 5.676 personas, mientras que la totalidad de personas relevadas en 2007 fue de 9.071. En todos los casos, el marco muestral utilizado para la selección de los casos fue la información censal a nivel de radio, correspondiente al Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda de 2001 realizado por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de la República Argentina (CNVHyP, 2001).

El procesamiento de los datos y su análisis estadístico se realizó tomando en cuenta la naturaleza compleja de la muestra, utilizando el módulo de Muestras Complejas del SPSS en su versión 15.

1. DISEÑO MUESTRAL ESTRATIFICADO POR CRITERIOS SOCIO-RESIDENCIALES Y REGIONALES

En función de la particular importancia que reviste para este programa de investigación relevar las heterogeneidades y desigualdades existentes en la estructura socio residencial urbana, la EDSA se planteó un diseño capaz de aproximarse a los diferentes grupos vulnerables a partir de dos factores estructurantes de condiciones y oportunidades de inclusión social: a) uno de tipo regional / metropolitano (medido por el grado de concentración urbana de las ciudades) y b) otro de tipo socioeconómico (medido según las características socioeducativas de los puntos muestra).

a) *Regiones Metropolitanas*: se consideró a partir de la diferencia de dos grandes sistemas socio-económicos urbanos. Por una parte, el Gran Buenos Aires o GBA (incluyendo a la Ciudad de Buenos Aires y a 24 partidos del conurbano bonaerense)

y, por otra, algunas de las principales ciudades del interior del país con más de 200 mil habitantes (Gran Córdoba, Gran Salta, Gran Resistencia, Gran Mendoza, Bahía Blanca y Neuquén-Plottier). En la última medición se incorporaron al grupo del Interior dos aglomerados adicionales: Gran Rosario y Paraná.

b) *Estratos Socioeconómicos Residenciales*: se definió según las características socioeducativas de las unidades censales como medida de proximidad a una estratificación socio-económica residencial de la población y sus hogares. Siguiendo este criterio se diferenciaron tres estratos socioeducativos vulnerables (muy bajo, bajo y medio bajo), un estrato de vulnerabilidad media (medio) y un estrato de comparación no vulnerable (medio alto).

En función de la estratificación residencial se utilizó como principal variable criterio el porcentaje de jefes de hogar con educación secundaria completa por punto muestra. A partir de estudios previos y aplicación de análisis de correlación con variables como el NBI (necesidades básicas insatisfechas), porcentaje de adolescentes que no asisten a la escuela secundaria, tasa de desempleo, entre otras dimensiones, dicho indicador mostró ser un criterio altamente confiable para representar diferentes probabilidades de vulnerabilidad socioeconómica. La aplicación de este indicador sobre el marco muestral formado por los puntos muestra de las mencionadas áreas metropolitanas permitió definir –para una distribución observada de tipo multimodal– cinco tipos teóricamente relevantes de espacios residenciales.

Los puntos de corte o rangos de concentración asignados a cada segmento fueron seleccionados buscando representar las diferentes modas presentes en la distribución (ver cuadro AM1.1). Habiéndose aplicado este criterio, la estructura socioeconómica quedó representada a partir de la definición de cinco estratos residenciales socio-

educativos (ERS) medidos al nivel de radio censal: 1) Radios de Clase Muy Baja (muy bajo nivel educativo), 2) Radios de Clase Baja (bajo nivel educativo), 3) Radios de Clase Media Baja (nivel educativo medio bajo, con baja incidencia de horno a microondas), 4) Radios de Clase Media (nivel educativo medio o medio alto, con alta incidencia de horno a

microondas), y 5) Radios de Clase Media Alta (alto nivel educativo). Cabe agregar que en el caso de los radios de “clase media alta” o “nueva clase media” también se utilizó el porcentaje de hogares que poseen horno a microondas, como forma de diferenciar socio-culturalmente a este segmento frente a los sectores de clase media más tradicionales.

CUADRO AM 1.1
Definición del estrato muestral para la EDSA

DEFINICIÓN NOMINAL	DEFINICIÓN OPERACIONAL		
	PRIMERA CONDICIÓN: % DE HOGARES CON JEFE CON EDUCACIÓN SECUNDARIA COMPLETA (O MÁS) EN EL PUNTO MUESTRA		SEGUNDA CONDICIÓN: % DE HOGARES CON HORNO A MICROONDAS EN EL PUNTO MUESTRA
• ERS MUY BAJO	0% a 11%		
• ERS BAJO	12% a 27%		
• ERS MEDIO BAJO	28% a 46%	y	0% a 34%
• ERS MEDIO	28% a 46%	y	35% y más, o
	47% a 64%		
• ERS MEDIO ALTO	65% y más		

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Con el objetivo de que la población seleccionada resultara representativa de los distintos tipos de espacios socioeconómicos residenciales, el muestreo fue de tipo polietápico, estratificado de acuerdo a los niveles socioeducativos del punto muestra y región metropolitana (Gran Buenos Aires y Ciudades del Interior). Los recursos disponibles determinaron, para las tres primeras mediciones, un tamaño de muestra de 1.100 casos.²⁵ A partir de esta can-

tidade de observaciones, se procedió a la selección aleatoria ponderada de 184 radios censales (puntos muestra). Se tomó como decisión que a cada radio seleccionado se le asignaran 6 unidades de estudio. La medición de Junio de 2006 permitió una ampliación de la muestra a un total de 1.500 casos, alcanzando los puntos muestrales a 250. Durante 2007, la inclusión de los dos aglomerados adicionales y la extensión de la muestra para Gran Córdoba y Gran Mendoza llevaron el total de casos relevados hasta 2.520²⁶, distribuidos en 420 radios. Al mismo tiempo, se modificó la estructura de la muestra para facilitar posteriores análisis por aglomerado.

²⁵ Durante las tres primeras mediciones el ERS Medio no fue relevado. La ampliación de la muestra ocurrida en junio de 2006 permitió completar la cobertura de la estructura socioeconómica mediante el muestreo del estrato medio. Mientras que las tres primeras mediciones resultaban representativas de aproximadamente 8 millones de personas mayores de 18 años, la inclusión de los casos adicionales permite ampliar esta cifra hasta los 11,7 millones. En términos de los hogares alcanzados, las tres primeras mediciones predicaban acerca de 3,2 millones, incrementándose a 4,5 a partir de Junio de 2006.

²⁶ Debido a un problema con la recolección de datos en el aglomerado Paraná debieron descartarse tres casos, con lo cual el total llega a 2517.

A continuación se presentan tres cuadros (ver cuadros AM1.2A, AM1.2B y AM1.2C) que exponen la distribución de la población representada por la muestra, los casos seleccionados y los puntos

muestra, según conglomerado urbano y espacio residencial socioeducativo, para la medición de junio de 2007.

CUADRO AM 1.2 A

Distribución de la población de 18 años o más representada por la EDSA, según espacio residencial socioeducativo y conglomerado urbano.

Año 2007

	ERS MUY BAJO	ERS BAJO	ERS MEDIO BAJO	ERS MEDIO	ERS MEDIO ALTO	TOTAL
TOTAL	2.357.747	3.235.055	2.125.282	2.988.694	1.019.878	11.726.656
AMBA	1.913.134	2.239.406	1.190.931	2.290.162	746.972	8.380.605
CIUDADES DEL INTERIOR	444.613	995.649	934.351	698.532	272.906	3.346.051
• GRAN CÓRDOBA	91.583	235.621	284.605	229.352	88.946	930.107
• GRAN MENDOZA	89.906	159.785	145.088	122.704	48.815	566.298
• GRAN SALTA	22.175	100.986	78.461	52.390	31.102	285.114
• GRAN RESISTENCIA	49.561	72.478	61.572	24.097	11.296	219.004
• BAHÍA BLANCA	18.695	64.197	62.565	42.089	5.039	192.585
• NEUQUÉN-PLOTTIER	23.480	65.918	46.604	30.629	17.407	184.038
• GRAN ROSARIO	137.643	251.350	192.171	167.554	56.360	805.078
• PARANÁ	11.570	45.314	63.285	29.717	13.941	163.827

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

CUADRO AM 1.2 B

Distribución de los puntos muestra de la EDSA, según espacio residencial socioeducativo y conglomerado urbano.

Año 2007

	ERS MUY BAJO	ERS BAJO	ERS MEDIO BAJO	ERS MEDIO	ERS MEDIO ALTO	TOTAL
TOTAL	84	84	84	84	84	420
AMBA	25	25	25	25	25	125
CIUDADES DEL INTERIOR	59	59	59	59	59	295
• GRAN CÓRDOBA	11	11	11	11	11	55
• GRAN MENDOZA	13	13	13	13	13	65
• GRAN SALTA	3	3	3	3	3	15
• GRAN RESISTENCIA	2	2	2	2	2	10
• BAHÍA BLANCA	2	2	2	2	2	10
• NEUQUÉN-PLOTTIER	2	2	2	2	2	10
• GRAN ROSARIO	13	13	13	13	13	65
• PARANÁ	13	13	13	13	13	65

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

CUADRO AM 1.2 C

Distribución de los casos relevados por la EDSA,
según espacio residencial socioeducativo y conglomerado urbano.

Año 2007

	ERS MUY BAJO	ERS BAJO	ERS MEDIO BAJO	ERS MEDIO	ERS MEDIO ALTO	TOTAL
TOTAL	504	504	504	504	504	2.520
AMBA	150	150	150	150	150	750
CIUDADES DEL INTERIOR	354	354	354	354	354	1.770
• GRAN CÓRDOBA	66	66	66	66	66	330
• GRAN MENDOZA	78	78	78	78	78	390
• GRAN SALTA	18	18	18	18	18	90
• GRAN RESISTENCIA	12	12	12	12	12	60
• BAHÍA BLANCA	12	12	12	12	12	60
• NEUQUÉN-PLOTTIER	12	12	12	12	12	60
• GRAN ROSARIO	78	78	78	78	78	390
• PARANÁ	78	78	78	78	78	390

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Margen de error de la muestra

El error de una muestra aleatoria simple de 1.100 casos, correspondientes a las tres primeras mediciones, es de $\pm 2,95\%$ (para la estimación de una proporción poblacional del 50% y un nivel de confianza del 95%). El incremento de la muestra a un total de 2520 casos lleva este valor a $\pm 1,95\%$. Sin embargo, la estratificación no proporcional, que reduce el error de las comparaciones entre estratos, aumenta el error total de la muestra nacional (y también el de los estratos de nivel socioeconómico). Bajo el diseño estratificado original, el margen de error total era en 2004 de $\pm 3,48\%$ (para la estimación de una proporción poblacional del 50% y un nivel de confianza del 95%), mientras que actualmente se ha visto disminuido hasta $\pm 3,06\%$ para los aglomerados comparables, y $\pm 2,81\%$ para el total de aglomerados considerados.

Dados los cambios ocurridos en la muestra utilizada para el relevamiento de la EDSA, es necesario analizar cómo se ven afectados los niveles de precisión de los resultados presentados. Los márgenes de error se ven reducidos en las sucesivas muestras

realizadas, y esta disminución se debe a dos motivos principales. Por un lado, la inclusión en 2006 del estrato Medio supone una disminución del error en el Gran Buenos Aires desde $\pm 4,34\%$ en 2004 hasta $\pm 3,81\%$ en 2007, mientras que en las Ciudades del Interior esta disminución es del $\pm 4,43\%$ en 2004 al $\pm 3,38\%$ en 2007. En este último conglomerado opera también un incremento en la cantidad de casos relevados.

El segundo motivo de importancia es la inclusión en el año 2007 de los aglomerados adicionales correspondientes al interior del país. Mientras que el error para el Gran Buenos Aires se mantiene (recibe solamente la influencia de la inclusión del estrato adicional), en Ciudades del Interior disminuye desde $\pm 3,38\%$ (margen de error en 2007 de los aglomerados comparables con 2004) hasta $\pm 2,52\%$, cerca de dos puntos menor al de 2004 para el mismo conglomerado.

En el siguiente cuadro se presentan la cantidad de casos relevados, el error estándar y el margen de error correspondientes a cada estrato y conglomerado en la primera y última mediciones (ver cuadro AM 1.3).

CUADRO AM 1.3
Márgenes de error para la muestra de la EDSA

Años 2004/2007

	Año 2004			Año 2007 ¹			Muestra ampliada ² Año 2007		
	n	Error estándar	Margen de error	n	Error estándar	Margen de error	n	Error estándar	Margen de error
GRAN BUENOS AIRES									
TOTAL	550	2,13	4,34	750	1,83	3,81	750	1,83	3,81
• ERS MEDIO ALTO	100	5,00	9,80	150	4,08	8,00	150	4,08	8,00
• ERS MEDIO	s/d	s/d	s/d	150	4,08	8,00	150	4,08	8,00
• ERS MEDI BAJO	150	4,08	8,00	150	4,08	8,00	150	4,08	8,00
• ERS BAJO	150	4,08	8,00	150	4,08	8,00	150	4,08	8,00
• ERS MUY BAJO	150	4,08	8,00	150	4,08	8,00	150	4,08	8,00
CIUDADES DEL INTERIOR									
TOTAL	550	2,13	4,43	990	1,59	3,38	1.770	1,19	2,52
• ERS MEDIO ALTO	100	5,00	9,80	198	3,55	6,96	354	2,66	5,21
• ERS MEDIO	s/d	s/d	s/d	198	3,55	6,96	354	2,66	5,21
• ERS MEDI BAJO	150	4,08	8,00	198	3,55	6,96	354	2,66	5,21
• ERS BAJO	150	4,08	8,00	198	3,55	6,96	354	2,66	5,21
• ERS MUY BAJO	150	4,08	8,00	198	3,55	6,96	354	2,66	5,21
TOTAL URBANO									
TOTAL	1.100	1,51	3,48	1.740	1,20	3,06	2.520	1,00	2,81
• ERS MEDIO ALTO	200	3,54	7,99	348	2,68	6,47	504	2,23	6,02
• ERS MEDIO	s/d	s/d	s/d	348	2,68	6,68	504	2,23	6,25
• ERS MEDI BAJO	300	2,89	5,87	348	2,68	5,69	504	2,23	5,04
• ERS BAJO	300	2,89	6,42	348	2,68	6,32	504	2,23	5,77
• ERS MUY BAJO	300	2,89	6,95	348	2,68	6,99	504	2,23	6,57

¹ Los resultados no incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

² Los resultados incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

s/d: sin dato. El ERS Medio no fue relevado durante 2004.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

2. PROCEDIMIENTO DE SELECCIÓN DE LOS CASOS DE LA MUESTRA

La selección de las unidades censales para cada espacio residencial se realizó mediante un muestreo aleatorio de radios con probabilidad proporcional al tamaño de la población de 18 años y más de cada aglomerado considerado. Las manzanas al interior de cada punto muestra barrial y las viviendas de cada manzana se seleccionaron aleatoriamente a través de un muestreo sistemático, mientras que los individuos dentro de cada vivienda fueron escogidos mediante un sistema de cuotas de sexo y edad. Para cada punto muestra quedaron asignados 6 hogares. Una vez seleccionado el individuo, se le aplicó un formulario personal, re-

levándose además características de la vivienda y de los demás miembros del hogar, identificando a cada uno de los individuos en función de su posición respecto al jefe laboral.

Si se ignora el efecto de la selección de viviendas y de los individuos al interior de las mismas, este diseño muestral polietápico genera diferentes probabilidades de selección, y por ende también, ponderadores constantes dentro de cada espacio. Estas probabilidades de selección tienen la forma:

$$P_{i,j} = \frac{R_s}{2P_e} \cdot 6$$

aproximadamente, donde:

$P_{i,j}$ = Ponderador del espacio i en la ciudad j ;

R_s = Cantidad de radios seleccionados;

P_e = Población total del estrato.

Estas probabilidades de selección pueden descomponerse, también aproximadamente, en probabilidades de selección de cada etapa:

$$PR_{ij} = \frac{R_s P_s}{P_e} \frac{1}{2} \frac{6}{P_i}$$

Donde el primer cociente se refiere a la probabilidad de selección del radio, el segundo a la probabilidad de que el radio seleccionado sea o no suplente y el último es la probabilidad de seleccionar 6 individuos en la población del radio. Esta última, supone que la selección de manzanas, viviendas e individuos derivan, en última instancia, en equiprobabilidad para los individuos, dentro de cada radio²⁷ (Muiños, 2005).

3. CONSISTENCIAS INTERNAS E IMPUTACIÓN DE INGRESOS DE NO RESPONDENTES

Una etapa previa a la construcción de indicadores e índices involucró la consistencia de los datos obtenidos por el relevamiento de la EDSA. En primer lugar, se llevaron a cabo controles con el propósito de detectar inconsistencias en las respuestas de los individuos, especialmente en lo referido a cada bloque temático del cuestionario. En segundo lugar, se realizó una consistencia temporal para las reentrevistas. Este procedimiento implicó el control de las respuestas de los mismos sujetos a lo largo del tiempo, supervisando errores de carga, valores faltantes y respuestas incoherentes temporalmente.

27 La descomposición de las probabilidades de selección por espacio y área urbana permitió determinar con mayor precisión los parámetros a utilizar en el módulo de muestras complejas del SPSS versión 15, utilizados para el cálculo de los estimadores y las pruebas de significancia.

Un problema frecuente de las encuestas de hogares que requirió especial consideración fue el tratamiento de las respuestas de ingreso, tanto del ingreso laboral como del ingreso del hogar. Es usual en este tipo de encuestas que no todos los individuos entrevistados respondan a las preguntas de ingresos. Este fenómeno puede sesgar las estimaciones si, por un lado la no respuesta depende del ingreso, y por otro, si el porcentaje de no respuesta varía en el tiempo (Gasparini y Sosa Escudero, 2001). En el caso de la EDSA, se confirmó una relación directa y significativa entre el estrato residencial socioeducativo (ERS) y la no respuesta. Asimismo, (ver Cuadro AM1.4) no es de importancia la variación en el tiempo del porcentaje de no respuestas, si bien durante la última medición parece incrementarse considerablemente.

Para poder resolver el problema de no respuestas se realizó la estimación de un modelo de regresión que permitió efectuar la imputación de ingresos a los no respondentes a partir de los ingresos de las personas en condiciones laborales, demográficas y socioeconómicas similares (Salvia y Donza, 1999). Siguiendo este método, se realizaron dos estimaciones separadas, una para el ingreso laboral del individuo adulto seleccionado –en caso de estar ocupado– y otra para el ingreso total de los hogares. Particularmente, el análisis de regresión para el ingreso laboral tomó en cuenta variables de índole demográfica (sexo, grupos de edad, situación conyugal) y socioeconómica (nivel educativo, situación ocupacional, ocupación principal, jefatura de hogar, etc.), además de tenerse en cuenta los espacios residenciales socioeducativos (ERS) del diseño muestral. El análisis para el ingreso del hogar incluyó otras variables como cantidad de componentes, población económicamente activa dentro del hogar, tipo de familia, ciclo vital del hogar, clima educativo, características del jefe de hogar, además de considerar la recepción de asistencia en forma monetaria o no monetaria por parte de organismos públicos y privados.

CUADRO AM 1.4

Ingresos familiares de los hogares e ingresos laborales de los ocupados.

Años 2004/2007

	Serie histórica				Muestra ampliada ²
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007 ¹	Año 2007
INGRESOS FAMILIARES					
• PORCENTAJE DE NO RESPUESTAS ³	13,5	16,0	13,9	18,1	20,1
• PROMEDIO DE INGRESOS RELEVADOS	814	984	1195	1545	1549
• PROMEDIO DE INGRESOS ESTIMADOS	845	1010	1220	1620	1621
INGRESOS LABORALES					
• PORCENTAJE DE NO RESPUESTAS ⁴	17,8	17,9	23,5	29,0	29,4
• PROMEDIO DE INGRESOS RELEVADOS	687	753	1000	1182	1176
• PROMEDIO DE INGRESOS ESTIMADOS	709	726	1006	1176	1174

¹ Los resultados no incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

² Los resultados incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

³ Porcentaje calculado sobre el total de hogares.

⁴ Porcentaje calculado sobre el total de ocupados.

4. COMPARABILIDAD INTERTEMPORAL DE LOS RESULTADOS

El diseño muestral de la EDSA ha sufrido en el transcurso del tiempo algunas modificaciones que pueden afectar la comparabilidad intertemporal de los resultados obtenidos. Dado que el diseño de la encuesta se basa en dos criterios principales, su comparabilidad intertemporal debe evaluarse en estos dos niveles:

- Comparabilidad de aglomerados
- Comparabilidad de estratos muestrales

El primer punto es de simple consideración: durante la medición de 2007 se sumaron a la muestra dos aglomerados adicionales correspondientes a las Ciudades del Interior: Gran Rosario y Paraná. La inclusión de estos dos aglomerados permite una mejor representación del Interior del país, mejorando las estimaciones de 2007. Sin embargo, para realizar la comparación de *stocks* en relación con mediciones anteriores, no pueden tenerse en cuenta estas incorporaciones. Por esta razón, las comparaciones temporales excluyen del año 2007 estos dos aglomerados, presentándose sus resultados por separado; el primero utilizando los aglomerados comparables, el segundo, la totalidad de los aglomerados estudiados en dicho año.

La comparabilidad de los estratos muestrales es un tema más complejo que ya se ha tenido en cuenta en publicaciones anteriores (DII-ODSA, 2007). Como fue aclarado anteriormente, en sus inicios la EDSA cubría una parte de la estructura socioeconómica, dejando afuera el denominado estrato medio. Este estrato, caracterizado por los hogares que estuvieran ubicados en radios con incidencia media de jefes de hogar con educación secundaria completa y alta incidencia de hogares con horno a microondas, fue agregado al análisis en una medición posterior, durante el año 2006. La inclusión de este estrato muestral permitió el análisis de la estructura socioeconómica completa, pero agregó complejidad a la comparación intertemporal de los resultados. En particular, los valores totales obtenidos a partir de estas muestras constituyen resúmenes de poblaciones-objetivo diferentes.

Sin embargo, el procedimiento de selección de los casos basado en radios censales representativos de distintos espacios residenciales socioeducativos permite el relevamiento de hogares que, perteneciendo a un punto muestra con cierto promedio educativo, posean un perfil educativo diferente, ya sea más alto o más bajo. Tomando en cuenta este hecho, se decidió caracterizar a los radios muestrales según el porcentaje de jefes de hogar con secundaria completa efectivamente observados en ese

punto muestra, para luego redistribuirlos en cuatro categorías según se describe a continuación:

- 1) Menor al 12% de jefes con secundaria completa
- 2) Entre 12% y 28% de jefes con secundaria completa
- 3) Entre 28% y 55% de jefes con secundaria completa
- 4) Más de 55% de jefes con secundaria completa

La distribución observada de los casos se compara con una distribución teórica, elaborada a partir de los valores muestrales de las dos últimas mediciones (ambas incluyen a la estructura socioeconómica completa) y que acepta un grado razonable de dispersión de los casos. Dado que, para que las muestras en el tiempo fueran comparables, esta distribución debe-

ría ser muy similar en las diferentes mediciones, se realizó un ajuste a los ponderadores muestrales, de manera tal que los casos fueran ponderados para lograr tener distribuciones similares en el tiempo.

Como resultado de este ajuste, se produce un incremento general de los niveles educativos promedio de la muestra en sus primeras mediciones (2004 y 2005), compensándose la ausencia del estrato medio. Este incremento se logra otorgándole un mayor peso a los casos observados dentro de las categorías 3) y 4) anteriores. Así, se logra que los niveles de educación promedio de la muestra sean similares en el tiempo, permitiendo una mayor homogeneidad temporal.



FICHA TÉCNICA DE LA ENCUESTA DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA

ÁMBITO	Conglomerados urbanos con más de 200 mil habitantes: Área Metropolitana del Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Salta, Gran Mendoza, Gran Rosario, Gran Resistencia, Paraná, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca.
UNIVERSO	Población de 18 años y más / Hogares particulares.
TAMAÑO DE LA MUESTRA	2.520 encuestados, 1740 casos comparables (2004-2007).
TIPO DE ENCUESTA	Multipropósito y longitudinal.
ASIGNACIÓN	No proporcional.
PUNTOS DE MUESTREO	420 radios censales.
PROCEDIMIENTO DE MUESTREO	<p>Muestreo aleatorio de radios de la población de 18 años y más de cada aglomerado considerado. Las manzanas al interior de cada punto muestra barrial y las viviendas de cada manzana se seleccionaron aleatoriamente a través de un muestreo sistemático, mientras que los individuos dentro de cada vivienda fueron seleccionados mediante un sistema de cuotas de sexo y edad.</p> <p>Los cuestionarios se aplicaron mediante entrevista personal en los domicilios.</p> <p>Estratificación socioeconómica efectuada a partir de la clasificación de conglomerados residenciales de hogares según el perfil educativo predominante de los jefes de hogar en las unidades censales. Cinco espacios residenciales socio-educativos (ERS): ERS Muy Bajo, ERS Bajo, ERS Medio Bajo, ERS Medio y ERS Medio Alto.</p>
ERROR MUESTRAL	Bajo el diseño estratificado el margen de error total es de $\pm 2,81\%$ (para la estimación de una proporción poblacional del 50% y un nivel de confianza del 95%).
FECHA DE REALIZACIÓN	Junio de 2004 (medición de línea de base), diciembre de 2004 (medición de control), junio de 2005, junio de 2006 y junio de 2007 (mediciones de seguimiento).
TRABAJO DE CAMPO	Observatorio de la Deuda Social Argentina, Departamento de Investigación Institución, Universidad Católica Argentina.

1. HÁBITAT, SALUD Y SUBSISTENCIA

Variable	Descriptor	Indicadores	Escala del índice	Umbral de déficit
1.1 VIVIENDA Y HÁBITAT	Hogares cuya vivienda presenta alguno de los siguientes problemas habitacionales: hacinamiento, déficit de protección funcional, déficit de saneamiento, tenencia insegura, equipamiento insuficiente.	<p>Hacinamiento: hogares en los que habitan tres o más personas por cuarto.</p> <p>Déficit de protección funcional: casas o departamentos ubicados en villa de emergencia o asentamiento que no tienen agua corriente; viviendas clasificadas como rancho, casilla, cuarto de inquilinato, cuarto de hotel o pensión.</p> <p>Déficit de saneamiento: no disponibilidad de baño en la vivienda con inodoro o retrete con descarga de agua.</p> <p>Tenencia insegura: hogares que se encuentran ocupando una vivienda en situación irregular (ocupantes de hecho, propietarios de la vivienda pero no del terreno, etc.).</p> <p>Equipamiento insuficiente: hogares que no cuentan con por lo menos uno de los siguientes bienes: heladera con o sin freezer o cocina con horno.</p>	<p>Ordinal</p> <p>0= sin déficit</p> <p>1= con un problema</p> <p>2= con dos problemas</p> <p>3= con tres o más problemas</p>	Con uno o más problemas de vivienda y hábitat.
1.2 SATISFACCIÓN DE CONSUMOS MÍNIMOS	Hogares que durante el último año dejaron de realizar algunas de las siguientes actividades por problemas económicos: ir al médico o comprar medicamentos, comprar comida o de menor calidad, comprar ropa aunque le hiciera falta, salir de paseo, pagar impuestos, servicios, alquiler.	<p>Salud: Dejó de ir al médico o de comprar medicamentos por problemas económicos.</p> <p>Alimentación: Compró menos comida o comida de menor calidad por problemas económicos.</p> <p>Vestimenta: no compró ropa aunque le hiciera falta por problemas económicos.</p> <p>Recreación: no pudo salir de paseo por problemas económicos.</p> <p>Vivienda y servicios residenciales: no pudo pagar impuestos, servicios residenciales, alquiler o cuota de la casa por problemas económicos.</p>	<p>Ordinal</p> <p>0= sin déficit</p> <p>1= con un problema</p> <p>2= con dos problemas</p> <p>3= con tres o más problemas</p>	Con uno o más problemas de satisfacción de consumos mínimos.
1.3 SALUD FÍSICA Y PSICOLÓGICA	Hogares en donde el entrevistado padece alguno de los siguientes problemas de salud: insatisfacción con la propia salud, problemas de dentadura, déficit de conformidad con las propias capacidades o reconocimiento de malestar psicológico.	<p>Insatisfacción con la salud: personas que manifiestan estar altamente insatisfechas con su estado general de salud.</p> <p>Afecciones en el estado de salud bucal: personas con dentadura incompleta o parcialmente completa.</p> <p>Déficit de conformidad con las propias capacidades: personas que declaran tener escasa o nula conformidad con sus capacidades para afrontar la vida (autoconcepto).</p> <p>Malestar psicológico: personas que reconocen síntomas de ansiedad y/o depresión que se evaluaron con un test breve de 10 items.</p>	<p>Ordinal</p> <p>0= sin déficit</p> <p>1= con un problema</p> <p>2= con dos problemas</p> <p>3= con tres o más problemas</p>	<p>Déficit moderado: Con uno o más problemas.</p> <p>Déficit severo: Con dos o más problemas.</p>

2. ACCESO A RECURSOS PÚBLICOS

Variable	Descriptor	Indicadores	Escala del índice	Umbral de déficit
2.1 COBERTURA EDUCATIVA	Hogares en donde hay niños y/o adolescentes que no asisten a la escuela y/o jóvenes que no completaron los estudios secundarios y no asisten a la escuela.	Déficit de inclusión educativa: hogares con al menos un miembro de 5 a 17 años que no asiste a la escuela; hogares con al menos un miembro de 18 a 29 años sin secundaria completa y que no asiste a la escuela.	Dicotómica 0 = Sin déficit 1= Con déficit	Se considera déficit si en el hogar por lo menos uno de los miembros cuenta con alguno de los problemas educativos mencionados.
2.2 SEGURO DE SALUD	Hogares donde el responsable no posee ninguna cobertura médica privada o por obra social o mutual.	Déficit de atención en la salud: sin ningún seguro de salud (prepaga, obra social o mutual).	Dicotómica 0 = Sin déficit 1= Con déficit	Se considera déficit a las personas sin cobertura médica.
2.3 SERVICIOS PÚBLICOS RESIDEN- CIALES	Hogares con déficit en servicios de infraestructura residencial básica.	Déficit de servicios públicos residenciales: hogares que no cuentan con al menos uno de los siguientes servicios básicos residenciales: electricidad, agua corriente o gas.	Dicotómica 0 = Sin déficit 1= Con déficit	Se considera déficit si el hogar no cuenta con al menos un servicio básico residencial.
2.4 PROTEC- CIÓN POLICIAL	Hogares que no cuentan con vigilancia o protección policial en su barrio	Déficit de protección policial: hogares que no disponen de vigilancia policial en la cuadra/ manzana de su vivienda o complejo habitacional.	Dicotómica 0 = Sin déficit 1= Con déficit	Se considera déficit a los hogares que no disponen de vigilancia policial.
2.5 ASISTENCIA SOCIAL	Hogares que declaran tener dos o más problemas de satisfacción de consumos mínimos y no reciben ninguna prestación de asistencia social monetaria o no monetaria.	Déficit de asistencia social: hogares que declaran tener dos o más problemas de satisfacción de consumos mínimos y no reciben ninguna prestación de asistencia social monetaria o no monetaria.	Dicotómica 0 = Sin déficit 1= Con déficit	Se considera déficit a los hogares en los que se declara tener dos o más problemas de consumo y no reciben ningún tipo de asistencia social.

3. TRABAJO Y AUTONOMÍA ECONÓMICA

Variable	Descriptor	Indicadores	Escala del índice	Umbral de déficit
3.1 OPORTUNIDADES LABORALES DE CALIDAD	Personas potencialmente activas que se encuentran en alguna de las siguientes situaciones laborales: empleo precario; subempleo de indigencia; desempleo; desaliento; inactividad forzada.	<p>Empleo precario: personas potencialmente activas ocupadas en empleos inestables o sin protección social.</p> <p>Subempleo de indigencia: personas potencialmente activas ocupadas en trabajos temporarios o changas; trabajadores familiares sin salario; beneficiarios de planes de empleo que realizan contraprestación laboral.</p> <p>Desempleo: personas potencialmente activas que no tienen trabajo pero buscan empleo activamente.</p> <p>Desaliento: personas potencialmente activas que no tienen trabajo y no buscan activamente porque creen que no encontrarán.</p> <p>Inactividad forzada: personas potencialmente activas que no tienen trabajo, no buscan empleo, no estudian, no cuentan con beneficios de la seguridad social y viven en hogares cuyos ingresos familiares no cubren una canasta básica de alimentos para todos sus miembros.</p>	Ordinal 0= Sin déficit 1= Empleo precario 2= Subempleo de indigencia, desempleo 3= Desaliento, inactividad forzosa	Se considera déficit la situación de empleo precario, subempleo de indigencia, desempleo, desaliento o inactividad forzada.
3.2 FORMACIÓN Y EXPERIENCIA LABORAL	Personas potencialmente activas que presentan déficit educativo y que nunca han tenido un empleo estable.	<p>Déficit educacional: personas de 18 a 29 años sin secundaria completa; personas de 30 a 59 años que no iniciaron estudios secundarios; personas de 60 años y más sin primario completo.</p> <p>Déficit de formación: Personas que nunca tuvieron empleo estable con contrato de duración indeterminada y beneficios sociales por un período de al menos 12 meses.</p>	Dicotómica 0= Sin déficit 1= Con déficit educacional y/o con déficit de formación	Se considera déficit la falta de educación y de experiencia laboral estable.
3.3 AUTONOMÍA ECONÓMICA	Personas potencialmente activas que viven en hogares cuyos ingresos no son suficientes para cubrir holgadamente una canasta básica de bienes y servicios para todos los miembros, encontrándose en situación de riesgo, de déficit moderado o severo de autonomía económica.	<p>Riesgo de déficit de autonomía económica: hogares cuyos ingresos familiares son menores al costo de tres canastas básicas de bienes alimentarios.</p> <p>Déficit moderado de autonomía económica: hogares cuyos ingresos familiares son menores al costo de dos canastas básicas de bienes alimentarios.</p> <p>Déficit severo de autonomía económica: hogares cuyos ingresos familiares son menores al costo de una canasta básica de bienes alimentarios.</p>	Ordinal 0= Sin déficit 1= Con riesgo de déficit de autonomía económica 2= Con déficit moderado de autonomía económica 3= Con déficit severo de autonomía económica	Se considera el déficit severo de autonomía económica como umbral.

4. CAPACIDADES Y COMPETENCIAS PSICOLÓGICAS

Variable	Descriptor	Indicadores	Escala del índice	Umbral de déficit
4.1 COMPRESIÓN VERBAL	Personas que presentan baja habilidad para abstraer los rasgos esenciales de conceptos expresados en palabras para producir otros.	Baja habilidad para la comprensión verbal: se evaluó mediante una tarea en la que las personas tienen que indicar qué característica en común presentan dos conceptos expresados en palabras. Consistió de seis ítems (perro-león; barco-automóvil; mesa-silla; democracia-monarquía; huevo-semilla; vapor-niebla) cuyas respuestas se clasificaron, según su calidad, como <i>abstractas; prácticas o concretas e incorrectas</i> .	Métrica Escala: 0 a 12	Se considera déficit (baja habilidad para la comprensión verbal) a las puntuaciones iguales o menores a cuatro.
4.2 AFRONTAMIENTO AL ESTRÉS	Personas que presentan un afrontamiento al estrés negativo, caracterizado por una tendencia a la evitación o negación en sus esfuerzos, conscientes o involuntarios, dirigidos a frenar o amortiguar el impacto de situaciones adversas o de estrés.	Afrontamiento negativo: se evaluó mediante seis ítems en los que se solicita que las personas expresen cuál es su manera habitual de reaccionar ante un problema y que se responden en una escala de cinco puntos (de "siempre" a "nunca") Los ítems fueron: "Me pongo tan mal que no puedo hacer nada"; "Me dedico a resolver lo que está provocando el problema"; "Dejo que el destino o Dios se ocupen de mi problema"; "Busco alguna manera de olvidar mis dificultades"; "Me trazo un plan de acción y lo sigo hasta resolver el problema" y "Pienso en diferentes formas de afrontar el problema".	Métrica Escala: 6 a 24	Se considera déficit (afrontamiento negativo) a las puntuaciones iguales o mayores que 14.
4.3 CREENCIAS DE CONTROL	Personas que albergan creencias de que no es posible incidir positivamente en el entorno, actitud pasiva general y percepción de estar sometidos a las fuerzas del destino, el azar o de otras personas poderosas.	Creencias negativas de control: se evaluó mediante cuatro ítems en los que se solicita a las personas que indiquen si esas frases, aplicadas a sí mismos, pueden considerarse verdaderas o falsas. Los ítems fueron: "Lograr lo que uno quiera de la vida no depende de la suerte ni del azar"; "Con el voto no se cambia nada"; "En la vida, las cosas son como son y no hay forma de cambiarlas" y "Muchas veces siento que las decisiones las toman otros por mí (no controlo mi vida)".	Métrica Escala: 0 a 4	Se considera déficit (creencias negativas de control) al reconocimiento de dos o más ítems de la prueba.
4.4 PROYECTOS PERSONALES	Personas que perciben dificultades para proponerse metas y objetivos para alcanzar bienestar personal.	Elaboración de proyectos: se evaluó mediante un ítem directo en el que se solicita a las personas que indiquen si aplicado a sí mismos, este ítem es considerado verdadero o falso "No puedo pensar proyectos más allá del día a día".	Dicotómica Valores: 0 y 1	Se considera déficit cuando el ítem es respondido como verdadero.
		Objetivos de vida: Se evaluó mediante un ítem directo en el que se solicita a las personas que indiquen si, aplicado a sí mismos, este ítem es considerado verdadero o falso "En este momento, no sé que quiero hacer con mi vida".	Dicotómica Valores: 0 y 1	Se considera déficit cuando el ítem es respondido como verdadero.

5. TIEMPO LIBRE Y VIDA SOCIAL

Variable	Descriptor	Indicadores	Escala del índice	Umbral de déficit
5.1 TIEMPO LIBRE	Personas que declaran tener tiempo libre (que no sea para descansar de su trabajo o actividades).	No tener tiempo libre.	Dicotómica 0 = Tener tiempo libre 1 = No tener tiempo libre	Se considera déficit a las personas que contestaron no tener tiempo libre.
5.2 RELACIONES DE RECIPROCI- DAD	Personas que pueden contar con otros para resolver sus problemas.	Relaciones: no contar con gente para resolver problemas.	Dicotómica 0 = Contar casi siempre y muchas veces 1 = Contar pocas veces y casi nunca	Se considera déficit a las personas que contestaron contar con gente pocas veces y casi nunca.
5.3 PARTICI- PACIÓN SOCIAL	Personas que participan en grupos de voluntariado, religiosos y artísticos.	Participación: participar en alguna de las siguientes actividades: de voluntariado (Organizaciones /asociaciones solidarias o de caridad, cooperadoras escolares o de salud), religiosas (Iglesia u institución religiosa, actividades parroquiales) y en grupos artísticos.	Dicotómica 0 = Participa 1 = No participa	Se considera déficit a las personas que contestaron no participar en alguna de estas actividades.
5.4 VÍNCULOS AFECTIVOS	Personas que cuentan con gente que escuche sus problemas personales, los cuales pueden ser: parientes no convivientes, amigos, vecinos, personas de su trabajo y otras personas.	Vínculos: no contar con gente que dedique tiempo para escuchar sus problemas personales.	Dicotómica 0 = Recibir apoyo emocional 1 = No recibir apoyo emocional	Se considera déficit cuando la persona respondió no recibir apoyo de parientes no convivientes, amigos, vecinos, compañeros de trabajo ni otras personas.
5.5 SEGURIDAD EN LA VIDA COTIDIANA	Personas de hogares que hayan experimentado un hecho de agresión o delincuencia.	Seguridad: haber sufrido un hecho de delincuencia el entrevistado y/o un miembro del hogar.	Dicotómica 0 = No víctima 1 = Víctima	Se considera como déficit cuando algún miembro del hogar sufrió un hecho de delincuencia.

6. CONFIANZA POLÍTICA

Variable	Descriptor	Indicadores	Escala del índice	Umbral de déficit
6.1 VALORACIÓN DEL GOBIERNO NACIONAL	Confianza que tienen las personas en el Gobierno Nacional.	Grado de desconfianza en el Gobierno Nacional.	Ordinal 1= Bastante confiable 2= Poco confiable 3= Nada confiable	Se considera como déficit a las personas que confían poco y nada en la institución considerada.
6.2 VALORACIÓN DEL CONGRESO	Confianza que tienen las personas en el Congreso Nacional.	Grado de desconfianza en el Congreso Nacional.	Ordinal 1= Bastante confiable 2= Poco confiable 3= Nada confiable	Se considera como déficit a las personas que confían poco y nada en la institución considerada.
6.3 VALORACIÓN DE LA JUSTICIA	Confianza que tienen las personas en el sistema de Justicia.	Grado de desconfianza en la Justicia.	Ordinal 1= Bastante confiable 2= Poco confiable 3= Nada confiable	Se considera como déficit a las personas que confían poco y nada en la institución considerada.
6.4 VALORACIÓN DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS	Confianza que tienen las personas en los partidos políticos.	Grado de desconfianza en los partidos políticos.	Ordinal 1= Bastante confiable 2= Poco confiable 3= Nada confiable	Se considera como déficit a las personas que confían poco y nada en la institución considerada.
6.5 VALORACIÓN DEL ACTO DE VOTAR	Importancia que adjudican las personas al acto de votar.	No valorar positivamente el acto de votar.	Dicotómica 0 = Importante (muy importante e importante) 1 = No importante (indiferente, poco y nada)	Se considera déficit a las personas que expresan indiferencia y lo atribuyen poca y nada de importancia al acto de votar.



ANEXO METODOLÓGICO 3

MÉTODO DE ELABORACIÓN DEL ÍNDICE DE DESARROLLO HUMANO Y SOCIAL

1. DESARROLLO HUMANO Y SOCIAL: CONCEPTO MULTIDIMENSIONAL

El Desarrollo Humano y Social es definido a partir de una concepción multidimensional, como la puesta en juego de una serie de condiciones y potencialidades para el logro de diversas realizaciones de integración humana y social. La ausencia de desarrollo humano y social equivale a privaciones en las capacidades de las personas para desarrollar una vida digna.

El concepto de desarrollo humano usado en este caso se basa en la concepción de Amartya Sen, que entiende el desarrollo humano en función de *capacidades* y *realizaciones*. Las capacidades o potencialidades están fundadas en el acceso a medios de vida e inclusión social, y las realizaciones o funcionamientos se refieren al logro de un adecuado desarrollo personal y social.

La construcción de una medida de Desarrollo Humano y Social exige resumir en un indicador de resumen las diferentes dimensiones que se investigan en la EDSA. Esa construcción debe reconocer las interrelaciones y correlaciones entre los varios componentes, y asignarles ponderaciones apropiadas. El concepto fundamental para ello es que las distintas dimensiones observables a través de la encuesta son distintas *dimensiones* o aspectos de un mismo concepto subyacente que no es directamente mensurable, y que denominamos (en su faz positiva) Desarrollo Humano y Social.



Este complejo concepto, tal como ha sido estudiado en este Informe y sus predecesores, reconoce dos niveles principales con tres dimensiones cada una:

NIVEL DE LAS CONDICIONES MATERIALES DE VIDA

1. HÁBITAT, SALUD Y SUBSISTENCIA
2. ACCESO A RECURSOS PÚBLICOS
3. TRABAJO Y AUTONOMÍA ECONÓMICA

NIVEL DE LAS CONDICIONES DE INTEGRACIÓN HUMANA Y SOCIAL

4. CAPACIDADES Y COMPETENCIAS PSICOLÓGICAS
5. TIEMPO LIBRE Y VIDA SOCIAL
6. CONFIANZA POLÍTICA

A su vez, cada una de las dimensiones fue medida a través de varios indicadores que se tradujeron en otras tantas preguntas de la encuesta. Estas preguntas, en la mayor parte de los casos, eran de naturaleza cualitativa, es decir que presentaban dos o más opciones, no necesariamente ordenables, y que reflejaban diferentes situaciones o posiciones de cada respondente en referencia a cada tema.

La construcción del Índice de Desarrollo Humano y Social se encaró como una tarea escalonada:

- En primer término se construyó una medida para cada dimensión.
- En segundo lugar se construyó un índice para cada uno de los dos niveles o dimensiones mayores.
- Finalmente se usaron las medidas de las dimensiones mayores para construir una medida general de desarrollo humano y social.

El problema de reducir varios indicadores de una misma dimensión conceptual a un índice unidi-

mensional es un problema que ha sido tratado ampliamente en las ciencias sociales, sobre todo en la Psicología y la Sociología. La idea fundamental que orienta el tratamiento científico de ese problema es que los indicadores son signos visibles de una dimensión subyacente inobservable, la cual puede ser entonces inferida indirectamente a partir de los indicadores observables y sus mutuas correlaciones.

El problema de construir una medida global de desarrollo humano y social que contemple las varias dimensiones requiere incorporar además consideraciones de tipo más normativo. En efecto, por motivos conceptuales se ha considerado que las varias dimensiones consideradas son esenciales para asegurar buenas condiciones de vida, sin que ninguna de ellas pueda tener mayor prioridad que las otras. Por tal razón, la medida de condiciones materiales de vida se construyó mediante un promedio simple de las medidas de las tres dimensiones, asignando el mismo peso a todas ellas, y lo mismo ocurre con la medida de integración humana y social, y con la medida global de desarrollo humano y social.

La siguiente sección de este anexo explica el procedimiento adoptado para construir las medidas o índices de cada dimensión.

2. MÉTODOS DE REDUCCIÓN DIMENSIONAL: EL ANÁLISIS FACTORIAL

El problema general

Cada una de las dimensiones (por ejemplo, Hábitat, Salud y Subsistencia) es un concepto o construcción intelectual abstracta, que de por sí es inobservable. Su medición se efectúa a través de indicadores, pero estos indicadores son siempre parciales e imperfectos, de modo que se utilizan varios de ellos con el objeto de reflejar de manera más completa la variabilidad que presenta el concepto subyacente.

La construcción de un índice o medida unidimensional a partir de datos multidimensionales es un problema común en la vida diaria. Por ejemplo, la calificación de las capacidades de un estudiante requiere tomar en cuenta simultáneamente los resultados de múltiples tareas y evaluaciones a las cuales el estudiante ha sido sometido. En otro ejemplo, la posición de un país en cuanto a su nivel de desarrollo humano, tal como es medido por las Naciones Unidas, requiere reducir a un solo número varios conceptos como, esperanza de vida, nivel de alfabetismo, tasa de matriculación escolar y PBI per cápita.

Esto se puede generalizar a cualquier número de dimensiones. Un concepto de k dimensiones requiere representar a cada caso concreto como un punto en un espacio de k dimensiones, y lo describe mediante una colección de k números.

Representar un país mediante k números es una manera bastante compleja de identificar cada posición del objeto (o cada objeto). Por ello se recurre a mecanismos de reducción dimensional que permitan sintetizar la posición de los objetos representándola en un número menor de dimensiones. La reducción dimensional consiste en “proyectar” la posición de cada caso sobre un espacio con un número menor de dimensiones. Por ejemplo, en un mapa las tres dimensiones del espacio se han reducido a dos. Cuando se traza una línea que indica la distancia entre dos puntos geográficos, aquellas tres dimensiones se han reducido a sólo una.

Reducir las dimensiones sacrifica detalles, pero facilita el análisis. Si una persona en la ciudad A tiene una tabla que le indica la distancia hasta una serie de ciudades B, C, D, etc., puede elegir la ciudad más cercana, u ordenar las ciudades por distancia, pero ha perdido momentáneamente otros detalles como la latitud y longitud en que se encuentra cada ciudad, su altitud sobre el nivel del mar, etc. Pero para muchos propósitos prácticos las distancias se-

rán suficientes. Para otros análisis necesitará datos adicionales.

Esta clase de “reducciones dimensionales”, como el promedio de calificaciones de un estudiante o la distancia entre las ciudades, son procedimientos *ad hoc*, que no conservan mucho de la información original, y que sirven sólo a un propósito específico. Por ejemplo, la tabla de distancias no permite identificar el recorrido más eficiente para visitar todas las ciudades con un menor recorrido total. El promedio de calificaciones no reconoce que hay materias más difíciles que otras.

En nuestro caso el propósito es más ambicioso: después de aplicar un largo cuestionario con preguntas sobre distintos aspectos del Desarrollo Humano y Social, aspiramos a tener una medida de resumen que permita clasificar a las personas en una escala, desde las que tienen mayor nivel de privaciones hasta las que no tienen ninguno, teniendo en cuenta toda la información recogida.

Cuando se utilizan varios indicadores para medir un mismo concepto, el fundamento para hacerlo es la creencia de que una variación de los indicadores está reflejando una variación del concepto subyacente. Por ejemplo, las respuestas de un estudiante ante las varias preguntas de un examen de Historia reflejan su mayor o menor conocimiento de esa materia. La construcción de una medida única (la nota del estudiante en la materia Historia) puede obtenerse en forma simple asignando un punto a cada pregunta, y sumando los puntos; ese procedimiento, sin embargo, está olvidando el hecho de que algunas preguntas son más difíciles que otras, y que hay preguntas relacionadas entre sí (de modo que si el alumno conoce la respuesta de una de ellas seguramente también conoce la otra). Para tomar en cuenta las diferencias de dificultad, algunos profesores asignan más peso o puntaje a algunas preguntas. Pero esas diferencias de puntaje (aunque están basadas en los conocimientos y experiencia

del profesor) son hasta cierto punto subjetivas o arbitrarias, y en el caso de las encuestas ni siquiera se dispone de una semejante base de conocimiento para asignar puntajes confiables del modo subjetivo en que lo hacen los profesores. Y de todas maneras esas diferencias de ponderación no toman en cuenta las correlaciones entre las preguntas: tres preguntas sobre el mismo tema están en realidad midiendo lo mismo, mientras que tres preguntas sobre distintos temas están midiendo conocimientos diferentes, y esto normalmente no es tenido en cuenta.

Para arribar a ponderaciones apropiadas en estos casos se parte del hecho que los indicadores relacionados con un mismo concepto subyacente deben estar correlacionados entre sí. Por ejemplo, los alumnos que responden bien una pregunta pueden tender a responder bien algunas otras también (aunque no siempre). Del mismo modo, la presencia de cada uno de los atributos del déficit de desarrollo humano y social tiende a estar correlacionada con los otros atributos: carecer de agua corriente suele ir acompañado por una vivienda más precaria, o por ingresos más bajos. Estas correlaciones se explican porque todos esos atributos están a su vez correlacionados con el concepto subyacente de pobreza.

Esta concepción ha dado origen al Análisis Factorial. La idea básica de ese enfoque es que si se pudiera medir directamente el concepto subyacente, y tomarlo en cuenta en el cálculo de las correlaciones, sus variaciones “explicarían” las correlaciones observadas entre los indicadores, o por lo menos una parte considerable de esas correlaciones. Si tenemos dos indicadores A y B, cuya correlación es r_{AB} , y ambos se relacionan con un concepto o factor subyacente F, la correlación de A y B *controlando* F debería reducirse considerablemente: $r_{AB.F} < r_{AB}$. Idealmente la correlación debería desaparecer, $r_{AB.F}=0$, cuando F explica toda la correlación entre A y B. Ese caso extremo rara vez ocurre, porque los indicadores pueden estar correlacionados tam-

bién por otras causas: los alumnos que respondieron bien a las varias preguntas de Historia pueden haberlo hecho porque saben historia (factor F_1) pero también pueden haber intervenido secundariamente otros factores independientemente de F_1 , por ejemplo su mayor facilidad para responder exámenes (F_2), la ayuda clandestina que recibieron de un compañero (F_3), su estado psicológico el día del examen (F_4), etc. Si éste fuera el caso, luego de tomar en cuenta el primer factor todavía quedaría por explicar una parte de la correlación entre los indicadores ($r_{XY.F_1} < r_{XY}$ pero $r_{XY.F_1} \neq 0$).

En el caso del desarrollo humano y social ocurre algo similar: algunos indicadores varían en forma concomitante, mientras otros no guardan una relación tan estrecha con los anteriores. Por ejemplo, los atributos relacionados con la infraestructura de vivienda y servicios básicos tienden a variar en forma paralela, mientras en cambio los aspectos educativos pueden variar en forma relativamente autónoma respecto a los de vivienda (pues los servicios educativos son provistos por la instrucción pública independientemente del sector social, sobre todo en las áreas urbanas cubiertas por la EDSA). De ese modo, una parte de la correlación entre indicadores de vivienda puede ser independiente de la variabilidad en los indicadores educativos, requiriendo más de un factor subyacente para explicar el total de las correlaciones observadas entre los indicadores. Aún después de extraer estos factores, queda siempre algún residuo de variabilidad no explicable, atribuible a causas no conocidas (por ejemplo, en el examen de Historia, el caso de los estudiantes que se hubieran copiado clandestinamente de un compañero sin ser detectados; en el caso de la pobreza, ciertos casos anómalos o especiales que “se salen de la norma” por razones ignoradas, como por ejemplo: viviendas de buena calidad carentes de un buen sistema sanitario).

El análisis factorial clásico

El desarrollo inicial del análisis factorial fue una derivación de la regresión lineal, y por lo tanto exigía que las variables involucradas fuesen escalas de intervalo, es decir mediciones cuantitativas que permitiesen efectuar operaciones aritméticas como las sumas y restas, la obtención de promedios, etc.²⁸

El análisis factorial presupone que entre diversas variables de intervalo existen correlaciones lineales: para cada par de variables observables (X, Y) un incremento unitario en una de ellas es acompañado por un incremento fijo (de una magnitud b) en la otra, más un margen de error aleatorio. La variabilidad de una de las variables es así “explicada” por la variabilidad de la otra, por lo menos en una cierta proporción. El coeficiente de correlación r_{XY} es la representación numérica de esa covariación de ambas variables; el cuadrado de ese coeficiente, r_{XY}^2 , equivale a la proporción de la varianza de cada variable que es explicada por la otra.

La correlación entre dos variables no implica que una sea la *causa* de la otra. La correlación puede deberse a *otra* variable, digamos Z. Si se controla la variable Z se obtiene la correlación parcial de X con Y controlando Z, es decir r_{XYZ} . Cuando Z es responsable de la totalidad de la relación entre X e Y, se dice que la relación entre éstas era espuria, y que es explicada por la variable Z. En ese caso el coeficiente de correlación parcial es cero: $r_{XYZ}=0$. Cuando Z sólo explica una parte de la correlación entre X e Y, el coeficiente parcial no es cero, pero es inferior al original: $r_{XYZ} < r_{XY}$. En ese caso queda un residuo sin explicar, que puede tal vez ser explicado por alguna otra variable W, o que queda sin explicación (atribuido a factores aleatorios).

²⁸ Una exposición clásica del análisis factorial puede encontrarse en Harman, 1967.

El análisis factorial clásico se basa en estas ideas, pero con una peculiaridad: las variables de control (Z, W u otras) no existen realmente, y no han sido observadas. El procedimiento de análisis busca unas variables ficticias que si existieran explicarían la mayor parte posible de la correlación entre las variables observadas. Estas variables ficticias e inobservables se consideran como factores subyacentes que “explican” las correlaciones observadas. Por ejemplo, si las variables observadas son varios tests de inteligencia, muy correlacionados entre sí, el análisis factorial buscaría una variable subyacente que explique esas correlaciones: si ese factor subyacente existiese, se lo podría interpretar como “inteligencia”, una cualidad mental inobservable capaz de explicar por qué algunos sujetos tienden a obtener altos puntajes en diferentes tests, y otros sujetos tienden a obtener bajos puntajes en todos los tests. El razonamiento se origina en aquel precepto de lógica de Stuart Mill: cuando varios fenómenos varían en forma concomitante, o bien unos son causa de otros, o bien todos son efecto de una causa común. Dado que los resultados en un test no pueden ser la causa de los resultados en otro test, se deduce que todos los resultados deben ser efecto de una causa común (por ejemplo, la mayor o menor inteligencia de los sujetos).

Existen diferentes enfoques para resolver el problema del análisis factorial, que no se detallan aquí por razones de brevedad y por ser matemáticamente muy complejos. El más conocido y más clásico es el llamado Análisis de Componentes Principales (*Principal Component Analysis*). Este análisis, al operar sobre k variables observadas, puede extraer hasta k factores subyacentes, empezando por los que explican una mayor proporción de la varianza total de las variables y avanzando hasta los que explican menos. Por lo general los últimos factores se desdennan pues sólo explican fracciones residuales de varianza atribuibles a factores aleatorios, defectos de la medición o peculiaridades de cada variable; los

análisis generalmente se circunscriben al primer factor, o a unos pocos de los primeros factores, que son los que explican la mayor parte de la varianza total de las variables observables. Normalmente el primer o primeros factores explican una proporción elevada pero no necesariamente la totalidad de la varianza de las variables observadas.

A partir de este análisis, se puede determinar la correlación de cada variable con cada factor (la carga de cada factor en esa variable), y de ese modo es posible interpretar mejor los factores. Por ejemplo, cuando se trata de tests de inteligencia puede ser que un factor subyacente esté más correlacionado con las pruebas verbales y otro con las pruebas visuales. Cada uno de esos factores podría así ser interpretado como “inteligencia verbal” o “inteligencia visual”.

A partir de esa relación entre las variables y los factores se puede calcular el puntaje de cada sujeto en cada factor. Ese puntaje factorial es una escala de intervalo, pero su valor numérico es convencional, pues no se conoce la unidad de medida de los factores dado que éstos no son observables. Se los mide como variables estandarizadas, con promedio igual a cero y con desviación estándar igual a uno, y se los calcula en función de las variables observables, también estandarizadas. El valor de cada variable observado en un determinado sujeto (X_{1i} , X_{2i} , X_{3i} , ..., X_{ki}) es estandarizado restándole el promedio y dividiendo por la desviación estándar de esa variable:

$$z_{ji} = \frac{X_{ji} - \bar{X}_j}{\sigma_j}$$

El puntaje factorial de un sujeto i en el factor h es una combinación lineal de los valores de estas variables estandarizadas:

$$F_{hi} = b_{h1}z_{1i} + b_{h2}z_{2i} + \dots + b_{hk}z_{ki}$$

De modo similar, una vez calculados los puntajes factoriales es posible obtener *valores esperados* de las variables observadas, como función de los factores subyacentes:

$$z_{hi}^* = c_{h1}F_{1i} + c_{h2}F_{2i} + \dots + c_{hk}F_{ki}$$

Análisis factorial de variables categóricas

En el caso de la encuesta que nos ocupa, el análisis factorial clásico no se puede aplicar porque las preguntas no generan escalas de intervalo, sino variables categóricas, donde las respuestas se reparten entre varias categorías diferentes que pueden tener un orden preestablecido (por ejemplo “Muy bueno, Bueno, Regular y Malo”) o carecer totalmente de un orden intrínseco preestablecido (por ejemplo las zonas de la ciudad donde residen los sujetos).

Para estos casos se ha desarrollado, y es aplicada aquí, una adaptación del método clásico denominada Análisis de Componentes Principales para Variables Categóricas por Mínimos Cuadrados Alternados (*Categorical Principal Component Analysis by Alternating Least Squares*), conocido por la sigla CATPCA²⁹. Este método realiza en última instancia un análisis factorial clásico pero para ello atribuye valores numéricos óptimos a las diferentes categorías de respuesta. Estos valores numéricos son calculados por aproximaciones sucesivas con un método de iteración, a fin de optimizar la solución final.

29 El método de análisis de componentes principales para variables categóricas por mínimos cuadrados alternados está disponible en el paquete estadístico SPSS (comando CATPCA del módulo optativo Categorías). Fue desarrollado por el Grupo de Teoría de los Datos en la Universidad de Leiden (Holanda). Los detalles del algoritmo utilizado aparecen en la documentación del SPSS. Como referencias bibliográficas básicas puede consultarse De Leeuw y otros (1976), y Young y otros (1978). La versión actual del procedimiento y su instrumentación en el SPSS puede examinarse en Meulman y otros (2004), y en Meulman y Heiser (2005).

El procedimiento general del CATPCA es el siguiente:

- a. El método acepta toda clase de variables: de intervalo, ordinales o nominales. El usuario debe declarar al inicio a cuál de estas clases pertenece cada variable.
- b. Se toma como punto de partida los códigos numéricos iniciales que se hayan asignado a las categorías de las variables categóricas (por ejemplo 1.Mucho, 2.Poco, 3.Nada). Estos códigos numéricos son arbitrarios, pero las variables ordinales deben tener valores que aparezcan en el orden correcto.
- c. Usando esos valores numéricos arbitrarios, que son estandarizados automáticamente, CATPCA realiza un análisis factorial clásico, extrayendo los factores subyacentes y los puntajes factoriales.
- d. Sobre la base de esos puntajes factoriales, CATPCA estima los valores esperados de las variables observadas, según la ecuación predictiva antes mencionada, es decir, $z_{hi}^* = c_{h1}F_{1i} + c_{h2}F_{2i} + \dots + c_{hk}F_{ki}$.
- e. En una segunda iteración, pero ahora usando estos valores z^* , se realiza de nuevo un análisis factorial para obtener una segunda solución, y unos nuevos puntajes factoriales. Con esos nuevos puntajes factoriales se vuelven a estimar valores esperados de las variables, z^{**} .
- f. El proceso iterativo se repite hasta que converge y se estabiliza, es decir, hasta que los nuevos valores esperados de las variables y los nuevos puntajes factoriales son iguales a los del paso anterior (cuando en ninguno de ellos la diferencia supera un umbral mínimo muy pequeño, por ejemplo, 0,0001). Esa solución se considera la solución definitiva.

De este modo CATPCA genera por una parte un análisis factorial de todas las variables observadas, y además –como subproducto– asigna valores numéricos óptimos a todas las variables categóricas (sean ordinales o nominales) en un procedimiento de escalamiento óptimo (*optimal scaling*). Estos valores numéricos óptimos de hecho convierten esas variables categóricas en escalas de intervalo, indicando la “distancia” entre las diferentes categorías en relación a los factores subyacentes identificados en el análisis.

Debe tenerse en cuenta, sin embargo, que asignar un valor numérico esperado a cada categoría de una pregunta categórica no equivale a detectar el verdadero valor numérico de ese sujeto en la variable continua que subyace a esa pregunta categórica. Supóngase que la pregunta fuese ordinal, con respuestas Alto, Medio y Bajo; el análisis puede asignar a esas respuestas unos valores numéricos esperados de 8, 4 y 1. Estos valores representan el valor esperado o valor promedio en una variable continua subyacente que la pregunta representa, indicando que **en promedio** los sujetos que respondieron “Alto” están a cuatro unidades de distancia de los que respondieron “Medio”, pero en realidad cada sujeto que respondió “Alto” puede estar a una mayor o menor distancia del punto “Medio”. El cálculo del valor esperado admite un margen de error. Clasificaría, en este ejemplo, a todos los sujetos exclusivamente en tres puntos del continuo, cuando probablemente ellos estén distribuidos de una manera más dispersa. El hecho de haber presentado sólo tres alternativas tiene como consecuencia que los sujetos se presentan en tres grupos indiferenciados, y el análisis sólo puede predecir el valor promedio de cada categoría, y no el valor individual de cada sujeto. Algo similar sucedería si se les hubiese pedido que se ubiquen en tres grupos de edad: “Menos de 30”, “30-49” y “50 o más”. El análisis podría predecir un valor esperado en cada categoría, pero nunca la edad exacta de cada sujeto. De todas maneras, este análisis permite ponderar mejor las

diferencias entre las categorías, en lugar de darles puntajes puramente arbitrarios.

3. LA CONSTRUCCIÓN DE MEDIDAS POR COMPONENTES PRINCIPALES CATEGÓRICOS

Al extraer componentes o factores subyacentes de un conjunto de variables inter-correlacionadas, se descubre que cada factor explica un cierto porcentaje de la varianza total de todas esas variables, en orden descendente. El primer factor es el que más explica, y el último el que menos explica.

En algunas aplicaciones, sobre todo psicológicas, el interés del analista consiste en medir un solo rasgo subyacente, al cual apuntan todas las preguntas, y en esos casos el primer factor suele explicar la mayor parte de la varianza conjunta de todas las variables observadas. El puntaje de ese primer factor puede tomarse como una medida aproximada de la variable subyacente, desdeñando los otros factores atribuyéndolos a fuentes aleatorias de varianza ajenas al rasgo que se desea medir.

En otras ocasiones, lo que se quiere medir es un conjunto de atributos no necesariamente correlacionados estadísticamente pero que contribuyen al mismo concepto teórico. En tal caso, dos o más factores (independientes entre sí, es decir, con correlación nula uno con el otro) pueden ser utilizados para construir un índice o medida, por ejemplo, el desarrollo sostenible de un país es función del desarrollo económico y el cuidado del medio ambiente, dos dimensiones independientes entre sí.

Este es el caso en el presente análisis. Los indicadores de cada dimensión miden diversos aspectos de esa dimensión, que son todos importantes aun cuando su correlación mutua sea débil. Al realizar un análisis factorial, el primer factor explica sólo una parte, quizá no mayoritaria, de la varianza total, pero entre los dos o tres primeros factores alcanzan a explicar la mayor parte.

En estos casos, la medida que se construye es un promedio ponderado de los puntajes factoriales, ponderados según el porcentaje de varianza que cada uno explica. Cada factor explica una proporción w_j del total de varianza de las k variables observadas. Si la medida se basa en los m primeros factores (de un total de k factores posibles), la fórmula de la medida de una dimensión D para el sujeto i sería la siguiente:

$$D_{mi} = \frac{1}{\sum_{h=1}^m w_h} \sum_{h=1}^m w_h F_{ih}$$

Se usa como denominador la suma de las ponderaciones de los m factores utilizados, para que la suma de las ponderaciones sea igual a 1. Dado que a su vez los puntajes factoriales F_h son función de las variables estandarizadas z_j , y redefiniendo las ponderaciones como:

$$v_h = \frac{w_h}{\sum_{h=1}^m w_h}$$

La fórmula sería:

$$D_{mi} = \left[\sum_{h=1}^m v_h \left[\sum_{j=1}^k \beta_{ij} z_{jh} \right] \right]$$

Dado que cada factor F y cada variable z tiene una media cero y una desviación estándar igual a uno, la medida así definida sigue teniendo una media cero, aunque su desviación estándar no es igual a la unidad sino a una cantidad σ_m . Dividiendo D_m por σ_m se obtiene una versión estandarizada de esta medida, con media cero y desviación estándar igual a uno.

En el caso presente, cada una de las seis dimensiones fue medida a través de un diferente número de indicadores, y para construir el índice respectivo de cada una de ellas se usó un número variable de

factores subyacentes. La decisión en cada caso se basó en la proporción de varianza explicada por los varios factores, y la correlación o carga de cada factor con los diferentes indicadores.

Construcción de las medidas globales

Como ya se adelantó, la medida de las Condiciones Materiales de Vida y la medida de la Integración Humana y Social se construyeron como promedios simples de las medidas de las correspondientes dimensiones, y lo mismo ocurrió con el Índice General de Desarrollo Humano y Social. Este enfoque obedece al criterio de que todas las dimensiones son cualitativamente necesarias y se les asigna el mismo peso. Si D_m es la medida de cada dimensión, la medida global o general es el promedio simple. Por ejemplo, para el nivel de evaluación de las Condiciones Materiales de Vida, que tiene tres dimensiones (Hábitat, Salud y Subsistencia; Acceso a Recursos Públicos y Trabajo y Autonomía Económica), la medida global es simplemente $(D_1+D_2+D_3)/3$.

Estandarización de las medidas

Previo a esta promediación, las medidas fueron estandarizadas para que varíen de 0 a 10, situando el cero en el mínimo absoluto posible, que representa –según los estándares vigentes en nuestra sociedad– la máxima lejanía posible a los umbrales normativos mínimos establecidos en cada caso, y el 10 en el máximo valor posible, que expresa el acceso a las condiciones establecidas por los umbrales normativos.

Dado que las variables observables son categóricas, el máximo y el mínimo se pueden establecer con facilidad. La fórmula del índice depende de unos coeficientes fijos, β , unas ponderaciones fijas v , y los valores de las variables observables estandarizadas, z , los cuales pueden asumir sólo ciertos valores correspondientes a las varias categorías de cada pregunta. Por ello es fácil determinar la com-

binación de respuestas que daría el valor más bajo, y la combinación que daría el valor más alto. Dando el valor 0 a la más baja y el valor 10 a la más alta se obtiene una medida estandarizada en esa forma. Los sujetos concretos observados en la encuesta en general no llegaron ni al valor mínimo absoluto ni al máximo absoluto, excepto en casos excepcionales.

Variación de las medidas a través del tiempo

Las medidas obtenidas del modo detallado precedentemente son ponderadas de acuerdo a las correlaciones que presentan las variables en cada onda de la encuesta, expresadas en el análisis de componentes principales. Al comparar los resultados de dos encuestas, realizadas en diferentes años, la diferencia entre las medidas puede estar sesgada por el uso de esas diferentes ponderaciones.

Por tal motivo se construyeron los números índice de la siguiente manera. Inicialmente, se calculó la medida de un año con las ponderaciones corrientes y con las ponderaciones correspondientes a cada uno de los años de análisis. Luego se realizó un promedio simple de los cuatro valores obtenidos, para obtener una única medida comparable. De este modo las diferencias tienden a reflejar de manera más directa los cambios en los factores subyacentes, y no las fluctuaciones accidentales en los indicadores y sus correlaciones mutuas.



ANEXO METODOLÓGICO 4

MÉTODOS Y TÉCNICAS DE ANÁLISIS ESTADÍSTICO UTILIZADOS EN EL INFORME

1. MEDIDAS DE DESARROLLO HUMANO Y SOCIAL

Los Índices de Desarrollo Humano y Social se expresan en una escala de calificación de 0 a 10 puntos, donde 0 representa la máxima distancia a los umbrales normativos mínimos y 10 expresa el acceso a las condiciones establecidas por estos umbrales. Los índices se exponen mediante el cálculo de promedios de estas calificaciones, para los totales y las categorías de las variables de corte seleccionadas.

Como medida de las diferencias existentes entre los grupos determinados por cada variable de corte, se calcularon diferencias de medias. Se trata de la diferencia absoluta, obtenida mediante la sustracción de los valores promedio del índice para cada categoría respecto de la categoría seleccionada como comparación. Poniendo como ejemplo el corte según estrato socioeconómico, la diferencia se realiza restando el valor promedio del índice en el estrato muy bajo menos el del medio alto (categoría de referencia). Al tratarse de una diferencia absoluta, está expresada en la misma unidad de medida que los Índices y, por lo tanto, puede interpretarse como puntos de diferencia entre calificaciones. En el ejemplo, esta medida será igual a cero ($DM=0$) cuando el promedio en la categoría de la variable de corte y su categorías de referencia sea el mismo, lo cual implica una ausencia de asociación entre la estructura socioeconómica y el índice analizado. Valores mayores que cero ($DM>0$) sugieren una asociación directa entre el estrato socioeconómico y el índice respectivo, mientras que valores menores que cero ($DM<0$) suponen una relación inversa entre el estrato socioeconómico y el índice.

Con el objetivo de determinar la importancia de estas diferencias se aplicaron pruebas de significatividad. La prueba elegida para la evaluación de la significatividad de las diferencias es la prueba de diferencia de medias para muestras independientes. Se trata de muestras independientes puesto que las categorías de los grupos utilizados para la clasificación, tanto de los estratos socioeconómicos, de los conglomerados metropolitanos, como de las demás variables de corte, son independientes entre sí.



A continuación se describe brevemente la prueba de diferencia de medias para muestras independientes. Si disponemos de dos muestras aleatorias independientes, la primera consta de n_x observaciones de una población con una media de μ_x y la media muestral resultante es \bar{X} . La segunda tiene n_y observaciones de una población cuya media es μ_y y la media muestral resultante es \bar{Y} . El objetivo es contrastar la hipótesis de que las medias poblacionales μ_x y μ_y son iguales. Es decir, las hipótesis nula y alternativa son:

$$H_0) \mu_x = \mu_y$$

$$H_1) \mu_x \neq \mu_y.$$

De acuerdo a H_0 , el estadístico de prueba:

$$z = \frac{(\bar{X} - \bar{Y})}{\sqrt{\frac{\sigma_x^2}{n_x} + \frac{\sigma_y^2}{n_y}}}$$

tiene distribución normal estándar. Sin embargo, las varianzas poblacionales son desconocidas. Si se utilizan las varianzas muestrales, esta variable aleatoria sigue una distribución t de Student con $(n_x + n_y - 2)$ grados de libertad. La regla de decisión es rechazar H_0 a favor de H_1 toda vez que la probabilidad asociada a este estadístico sea menor que el nivel de significación elegido. Cuando los tamaños muestrales son grandes, la aproximación normal es buena incluso al sustituir las varianzas poblacionales por las muestrales (Newbold, 1997).

Habiendo seleccionado un nivel de significación del 5% se optó por utilizar la corrección de Bonferroni para comparaciones múltiples. “Se decidió utilizar la técnica de Bonferroni para fijar el nivel de significación a utilizar, a los efectos de disminuir la probabilidad de rechazar hipótesis nulas por azar, debido a la realización de múltiples comparaciones de a dos grupos. Asimismo, antes de realizar estas comparaciones de a pares, se sugirió utilizar una comparación global que permitiera evaluar la signi-

ficación global del problema. Si este test encuentra diferencias significativas globales, es adecuado determinar entre qué grupos estas diferencias se manifiestan.” (Muiños, 2005). Consecuentemente, el verdadero nivel de significación de acuerdo a la corrección de Bonferroni es:

$$\text{Alfa de Bonferroni} = \frac{\alpha}{k} = \frac{0,05}{k}$$

Donde k es la cantidad de comparaciones realizadas.

2. INDICADORES DE DÉFICIT

El estudio de cada dimensión del Desarrollo Humano y Social se encaró a través de una serie de indicadores elaborados a partir de las preguntas del cuestionario de la EDSA. Estos indicadores se expresaron de manera cualitativa como variables dicotómicas 0-1, donde la unidad representa la presencia de privaciones en el contenido al que refiere el indicador.

A partir de estos indicadores se calcularon tasas de recuento, que se computan de manera muy simple como el cociente entre la cantidad de casos que poseen determinado atributo y el total de casos observados. Se analizó la incidencia de los indicadores, tanto en forma general como de manera diferencial para cada criterio de clasificación (estratos socioeconómicos, conglomerados urbanos y demás características seleccionadas).

Como una medida de las diferencias existentes entre las categorías de las variables de corte, se calculó el Riesgo Relativo de que el hogar/persona estuviera en situación de privación en relación con la categoría de referencia elegida. El riesgo relativo es un ratio (razón o cociente) entre las incidencias de cada indicador para cada grupo. Es una medida relativa de interpretación directa, que indica cuántas veces mayor es la incidencia de determinado indicador en un grupo respecto del otro. Su magnitud da

idea de la desigualdad existente respecto del indicador entre los grupos comparados. Como ejemplo, se puede comparar el estrato socioeconómico Muy bajo con el Medio alto. Cuando el riesgo relativo es igual a uno (RR=1) la incidencia de un indicador en ambos grupos es la misma, lo cual sería signo (en el ejemplo) de la falta de asociación entre la estructura socioeconómica y el indicador analizado. Valores mayores que 1 (RR>1), suponen una asociación directa (positiva) entre la estructura socioeconómica y el indicador analizado, mientras que valores menores que 1 (RR<1), sugieren una relación inversa (negativa) entre la estratificación socioeconómica y el indicador medido.³⁰

Al mismo tiempo, con el objetivo de determinar la importancia de las diferencias entre las incidencias según estratos socioeconómicos o conglomerado metropolitanos, se aplicaron pruebas de significatividad. La prueba elegida para la evaluación de la significatividad de las diferencias es la prueba de diferencia de proporciones para muestras independientes. La selección de este método se basó en que los indicadores de la EDSA son elaborados como tasas de recuento y, por lo tanto, constituyen proporciones. Además, las categorías de los grupos utilizados para la clasificación, estratos socioeconómicos, conglomerados metropolitanos y demás variables de corte, son independientes entre sí. En consecuencia, una prueba de diferencia de proporciones de este tipo permiten determinar si las incidencias de cada indicador resultan o no significativamente diferentes para los diferentes grupos.

³⁰ Por tratarse de una medida relativa, el riesgo relativo no está expresado en las unidades de medida de las variables que compara. Esto constituye una ventaja para su interpretación, dado que lo hace comparable entre variables o indicadores. Es decir, si un indicador cualquiera muestra un riesgo relativo alto entre los grupos mencionados esto es signo de desigualdad entre ellos. Otro indicador que tenga un riesgo relativo menor a aquel en el mismo momento, mostrará menor desigualdad, no importa lo diferentes que sean las dimensiones que estos indicadores midan.

A continuación se brinda una breve descripción de la prueba de diferencia de proporciones para muestras independientes. Si disponemos de dos muestras aleatorias independientes, la primera consta de n_x observaciones de una población con una proporción de p_x y la proporción muestral resultante es \hat{p}_x . La segunda tiene n_y observaciones de una población cuya proporción es p_y y la proporción muestral resultante es \hat{p}_y . El objetivo es contrastar la hipótesis de que las proporciones poblacionales p_x y p_y son iguales. Es decir, las hipótesis nula y alternativa son:

$$H_0) p_x - p_y = 0;$$

$$H_1) p_x - p_y \neq 0.$$

De acuerdo a H_0 y si el valor común de las proporciones es p_0 , el estadístico de prueba es:

$$z = \frac{(\hat{p}_x - \hat{p}_y)}{\sqrt{\frac{p_0(1-p_0)}{n_x} + \frac{p_0(1-p_0)}{n_y}}}$$

La regla de decisión es rechazar H_0 a favor de H_1 toda vez que la probabilidad asociada a este estadístico con distribución normal estándar aproximada, a dos colas, sea menor que el nivel de significación elegido. Nuevamente se aplicó la corrección de Bonferroni, seleccionando un nivel de significatividad del 5% (Newbold, 1997, op.cit.).

3. VARIABLES DE CORTE SELECCIONADAS

Tanto las medidas de desarrollo humano y social como los indicadores de déficit utilizados para su construcción fueron analizados de acuerdo a su distribución según ciertas variables de corte, seleccionadas debido a su carácter estructural y a su importancia en la explicatividad de los resultados.

A continuación se presenta una breve descripción de las variables elegidas.

CARACTERÍSTICAS DE LA PERSONA	
SEXO	Se refiere al sexo del entrevistado. Las categorías posibles son varón y mujer. Se utiliza la primera como categoría de referencia para las comparaciones.
EDAD	Se refiere a la edad del entrevistado. Se ha organizado en tres grupos de edad: de 18 a 34 años, de 35 a 59 años, 60 años y más. Se toma como categoría de referencia a las edades adultas.
NIVEL DE EDUCACIÓN	Se refiere a la educación del entrevistado. Se diferencian cuatro categorías: niveles menores al primario completo, escuela primaria completa, escuela secundaria completa, educación superior completa. Esta última opera como categoría de comparación.
POSICIÓN EN EL HOGAR	Toma el valor Jefe cuando el entrevistado es el jefe de hogar, o No jefe cuando el entrevistado es cualquier otro componente. La primera es la categoría de comparación.

CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR	
TIPO DE HOGAR	Se considera hogar familiar no monoparental a aquellos hogares compuestos por un núcleo conyugal completo, ya sea con o sin hijos. Se considera hogar familiar monoparental a aquellos hogares compuestos por un núcleo conyugal incompleto, con la presencia de hijos solteros. Finalmente, son hogares no familiares los hogares unipersonales o multipersonales compuestos por personas parientes o no parientes. La primera categoría se utiliza para la comparación.
SEXO DEL JEFE DEL HOGAR	Se refiere al sexo del miembro del hogar que el entrevistado declara como jefe. Las categorías son varón y mujer, siendo la primera la categoría de comparación.
ESTRATO SOCIOECONÓMICO	Se consideran cuatro estratos socioeconómicos que representan niveles crecientes de capital educativo y de acceso a tecnologías de información y comunicación (TIC): Muy bajo, Bajo, Medio bajo, Medio alto. Este último estrato se utiliza como categoría de comparación. La construcción de esta variable se considera con detalle en el apartado 4 de este mismo anexo.

CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO	
CONGLOMERADO URBANO	Se toman dos grupos de aglomerados principales, de los cuales la EDSA es representativa a lo largo de todo el período analizado, Gran Buenos Aires y ciudades del interior. Adicionalmente, en 2007 se desagregan las grandes ciudades del interior: Rosario, Córdoba y Mendoza. La categoría de comparación es GBA.

4. CLASIFICACIÓN DE LOS CASOS PARA LA PRESENTACIÓN DE LOS RESULTADOS

El análisis de los datos se realizó a partir de una clasificación de los datos en términos del conjunto de variables de corte descriptas en el apartado anterior. Sin embargo, dos de los criterios de clasificación se consideran principales. Por un lado, el criterio regional, que clasifica los casos según el conglomerado urbano donde estos fueron relevados. En particular, se subdividen los resultados entre el Gran Buenos Aires (GBA) y las grandes Ciudades del Interior del país.

El segundo criterio de clasificación de importancia es el Estrato Socioeconómico del Hogar encuestado. Este criterio considera los activos principales del hogar en dos niveles principales: atributos propios del hogar y atributos del entorno residencial donde éste se encuentra localizado. Para el nivel del hogar se utilizó la información de la EDSA, empleándose los datos brindados por el encuestado acerca de los demás miembros del hogar y de la vivienda en la que habitan. A nivel del entorno residencial, se optó por utilizar datos del Censo de Población de 2001 para incorporar el perfil del vecindario en donde se ubica el hogar mediante la

identificación de las características del radio censal al que éste pertenece.

La construcción del estrato socioeconómico implicó una serie de decisiones metodológicas. En particular, el esquema clasificatorio propuesto procuró integrar los atributos del hogar y del vecindario en materia de dotación de capital educativo y de acceso a las tecnologías de información y comunicación (TIC). Las variables utilizadas para la definición de estos aspectos fueron:

- **Capital educativo del vecindario:** definido operativamente como el porcentaje de jefes de hogar con secundaria completa o más en el radio censal de localización del hogar.

- **Acceso a tecnologías en el vecindario:** definido operativamente como el promedio de los porcentajes de hogares en el barrio con acceso a medios de comunicación e información. Los bienes considerados son tres: televisión por cable, teléfono celular e Internet.

- **Capital educativo del hogar:** definido operativamente como el total de años de educación del jefe de hogar, como miembro más representativo del mismo.

- **Acceso a tecnologías en el hogar:** definido operativamente como un indicador compuesto del acceso que logra el hogar a cada uno de los bienes tecnológicos mencionados. Estos tres aspectos se combinaron para formar un índice, logrado como la suma simple o inventario de bienes que este posee. De esta manera, los hogares que posean sendos bienes tendrán un puntaje de 3, mientras que aquellos que no posean ninguno tendrán un puntaje de cero.

Una vez identificados, se combinaron ambos atributos del hogar y ambos atributos del vecindario en dos índices, cada uno logrado a partir de

un promedio ponderado que otorga mayor peso al capital educativo (75%) por sobre el acceso a tecnologías (25%). Estos dos índices correspondientes al vecindario y al hogar fueron luego combinados entre sí, nuevamente mediante la realización de un promedio aritmético ponderado, otorgándole un 45% de peso al factor residencial y un 50% al factor del hogar. El 5% restante se asignó a una tercera variable (vivienda en villa de emergencia o asentamiento precario), representativa de un nivel intermedio referente al entorno próximo al hogar, con la intención de corregir parte de la heterogeneidad presente en el nivel barrial.

En un último paso, se generaron los cuartiles de este índice. Estos cuatro grupos ordenados se caracterizan por representar niveles crecientes de capital educativo y de acceso a tecnologías de información y comunicación, incluyendo tanto el capital individual como el capital del entorno residencial donde habitan los individuos y hogares que forman parte del estudio³¹ (DII-ODSA, 2007). Los cuatro grupos resultantes quedaron clasificados en: 1) Estrato Muy Bajo, 2) Estrato Bajo, 3) Estrato Medio Bajo y 4) Estrato Medio Alto (ver cuadro AM4.1).

31 La decisión de definir los grupos para la presentación tabular utilizando cuartiles supone una clasificación relativa, razón por la cual la ubicación de cada individuo en la escala depende de la posición de los demás individuos encuestados.

CUADRO AM 4.1

Variables utilizadas para la clasificación según estrato socioeconómico.

	ATRIBUTOS DEL HOGAR		ATRIBUTOS DEL VECINDARIO					Hogares ubicados en villa de emergencia
	CAPITAL EDUCATIVO	ACCESO A TIC	CAPITAL EDUCATIVO	ACCESO A TIC			Promedio (%)	
	Años de educación del jefe (promedio)	Inventario de bienes tecnológicos (promedio)	Jefes con secundaria completa en el vecindario (%)	Hogares con teléfono celular en el vecindario (%)	Hogares con TV con cable en el vecindario (%)	Hogares con internet en el vecindario (%)		
2004								
• MUY BAJO	5,1	0,3	10,8	13,0	33,2	2,1	16,1	27,8
• BAJO	7,9	0,5	21,7	21,5	42,2	5,7	23,1	9,3
• MEDIO BAJO	11,5	0,9	30,0	26,8	48,7	8,7	28,0	2,6
• MEDIO ALTO	14,0	1,8	60,5	46,6	70,6	31,3	49,4	0,0
2005								
• MUY BAJO	5,3	0,4	11,3	13,4	33,4	2,2	16,3	28,7
• BAJO	8,0	0,7	21,3	21,2	42,6	5,7	23,2	12,8
• MEDIO BAJO	11,4	1,2	29,8	26,7	48,1	8,7	27,8	2,3
• MEDIO ALTO	14,1	1,9	60,4	46,4	70,0	31,1	49,1	0,0
2006								
• MUY BAJO	5,8	0,4	11,8	13,8	32,6	2,5	16,3	22,7
• BAJO	8,1	1,0	23,4	22,4	45,1	6,6	24,7	9,8
• MEDIO BAJO	10,6	1,4	39,1	32,0	54,3	14,8	33,6	1,1
• MEDIO ALTO	13,9	2,3	59,4	44,2	68,6	29,8	47,5	0,5
2007								
• MUY BAJO	5,5	0,6	12,5	14,7	34,5	2,6	17,3	19,4
• BAJO	8,3	1,1	23,1	22,8	44,7	6,5	24,6	9,5
• MEDIO BAJO	10,5	1,8	37,7	31,2	52,6	13,7	32,5	0,5
• MEDIO ALTO	14,2	2,3	59,9	44,5	68,0	29,6	47,3	0,0

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

CUADRO AM 4.2

Distribución de los casos de la EDSA según estrato socioeconómico.

Años 2004/2007

	Serie histórica				Muestra ampliada ²
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007 ¹	Año 2007
CANTIDAD DE CASOS					
TOTAL	1.063	1.063	1.449	1.740	2.517
• MUY BAJO	279	300	295	356	524
• BAJO	308	280	344	411	545
• MEDIO BAJO	223	228	372	426	580
• MEDIO ALTO	253	255	438	547	868
DISTRIBUCIÓN PONDERADA DE LOS CASOS (sin ajustar - en porcentaje)					
TOTAL	100	100	100	100	100
• MUY BAJO	34	34	25	25	25
• BAJO	32	31	25	25	25
• MEDIO BAJO	20	21	25	25	25
• MEDIO ALTO	14	14	25	25	25

¹ Los resultados no incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

² Los resultados incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Este mismo procedimiento se repitió para cada medición. Sin embargo, el factor para el cual se deben obtener los cuatro grupos no es estrictamente comparable.³² En particular, esto se debe a que los casos agregados con la ampliación de la muestra llevada a cabo en junio de 2006 y de 2007 presentan –por definición– capitales educativos y accesos tecnológicos (a nivel del hogar y del entorno residencial) superiores a las medias observadas de las mediciones anteriores. Para superar esta dificultad, se optó por calcular el factor de ordenamiento socioeconómico de los hogares para las mediciones anteriores, agregando los casos adicionados en junio de 2007, manteniendo constantes los valores observados en las variables de clasificación. Es decir, los valores exactos de junio de 2007 de capital educativo y de acceso a tecnologías del vecindario y del hogar fueron replicados para las mediciones anteriores. Este procedimiento permitió disponer de 1740 casos (considerando únicamente los aglomerados comparables) en todas las ondas. Luego de

realizar la reclasificación de los casos de todas las mediciones, definiendo cuatro grupos a partir del cálculo de cuartiles, se eliminaron del análisis las observaciones agregadas.

Este tipo de procedimiento supone que los grupos construidos constituyen cuartiles, en tanto que dividen a la muestra (ponderada) en cuatro partes iguales, únicamente para los dos últimos relevamientos. En las mediciones iniciales existe una menor representación, en términos de casos relevados, de los estratos socioeconómicos más altos (ver cuadro AM4.2). Este problema fue encarado mediante una modificación adicional sobre los ponderadores, logrando que los casos correspondientes a estratos más altos tuvieran un peso mayor y los correspondientes a estratos más bajos un peso menor, hasta que cada estrato representara un cuarto del total de la muestra.

5. VARIACIONES TEMPORALES

Con el fin de estudiar la evolución temporal de los Índices de Desarrollo Humano y Social y de los indicadores utilizados para su construcción, se ana-

³² El problema de la comparabilidad no reside en el diferente número de casos de las diversas mediciones, sino que surge porque la muestra original no cubría todo el espectro socioeconómico, pues dejaba fuera un estrato (“clase media”).

lizaron los cambios netos a lo largo del tiempo. El cálculo de estos cambios se realizó para la serie histórica de valores comparables³³, correspondientes a los valores de 2004 a 2007, sin incluir los aglomerados Gran Rosario y Paraná, que fueran incorporados durante la última medición.

Para determinar la importancia de los cambios temporales en cada serie de resultados se calcularon dos tipos de diferencias. En el caso de los Índices de Desarrollo Humano y Social, se calcularon diferencias relativas.³⁴ Para los indicadores utilizados en la construcción de estos índices, se aplicaron diferencias absolutas³⁵ entre las proporciones observadas en cada momento. En cada caso, se analizaron dos tipos de variaciones en el tiempo:

- **Variaciones interanuales:** muestra la variación (aumento o disminución) en el valor entre un año y el siguiente, a lo largo de todo el período analizado.

- **Variaciones respecto del año base:** Junio de 2004 es la medición utilizada como Línea de Base para la EDSA. Por este motivo, se calculan las variaciones ocurridas entre este año y cada año posterior.

Con el propósito de determinar la importancia de las variaciones temporales en los niveles de incidencia se recurrió a una prueba de significatividad. En el caso de los Índices de Desarrollo Humano y Social se aplicaron diferencias de medias. En el caso de los indicadores de privación, se utilizaron diferencias de proporciones. Si bien el proceso coherente con el resto del desarrollo del análisis hubiera sido la realización de pruebas para muestras

33 Ver punto 4 del Apéndice Metodológico 1: La Encuesta de la Deuda Social Argentina (2004-2007) de este volumen.

34 Las diferencias relativas en el tiempo se calculan como $[(Valor_t / Valor_{t-k}) - 1] \cdot 100$, donde t representa el período actual y k la cantidad de períodos transcurridos entre los dos momentos del tiempo que se quieren evaluar.

35 Las diferencias absolutas en el tiempo se calculan como $Valor_t - Valor_{t-k}$.

relacionadas³⁶, las limitaciones del software utilizado en términos del cálculo de la covarianza entre las dos series de datos a partir del módulo de muestras complejas, impidió que se llevara a cabo esta prueba. En su reemplazo se utilizaron las pruebas para muestras independientes descriptas anteriormente.

6. CURVAS DE INCIDENCIA DE LAS CALIFICACIONES DE LOS ÍNDICES AGREGADOS DE DESARROLLO HUMANO Y SOCIAL

Ya se ha hecho referencia a este análisis en el Recuadro 1.1. En cada uno de los gráficos presentados, el eje vertical representa la medida de incidencia correspondiente a cada calificación del Índice respectivo. De manera más concreta, dado un puntaje cualquiera del índice I_X (dentro del rango posible, 0-10) cada curva representa el porcentaje de personas u hogares que posee una calificación igual o menor a I_X . De esta manera se puede observar de forma inmediata la incidencia relativa a todos y cada uno de los puntajes, sin la necesidad de establecer un umbral determinado. Asimismo, dado un umbral de privación definido por algún criterio (teórico o empírico), este tipo de gráficos permiten realizar la evaluación crítica de la efectividad del valor seleccionado.

Las curvas de incidencia permiten, a su vez, la comparación de los niveles de incidencia de privaciones relativas en dominios establecidos; en el caso de este informe: períodos, estratos socioeconómicos y aglomerados urbanos. La condición de dominancia de primer orden indica, para un rango determinado de calificaciones, que la privación relativa en un dominio es más elevada (o más baja) si su curva de incidencia se halla siempre por arriba (o por debajo) de la curva de otro dominio.

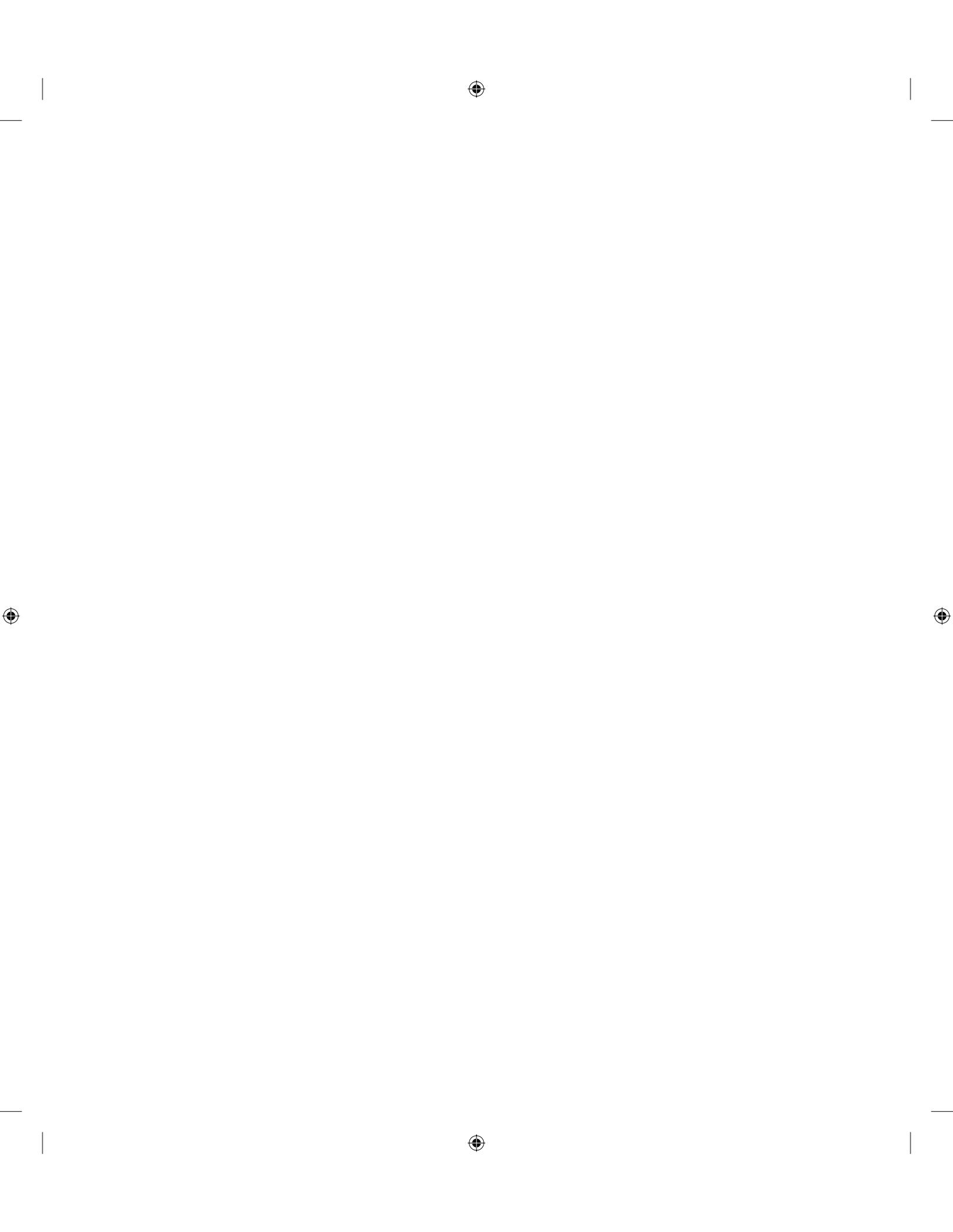
36 Las muestras son relacionadas porque se evalúan, en cierta proporción, los mismos sujetos u hogares en dos momentos del tiempo.



ANEXO ESTADÍSTICO 1

CALIFICACIONES DE LOS ÍNDICES DE DESARROLLO
HUMANO Y SOCIAL SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS





AE 1.1

Índice de desarrollo humano y social
Grado de cercanía al umbral mínimo normativo

CALIFICACIONES ANUALES 2004/2007¹
Puntuación entre 0 y 10
según características seleccionadas
(Valores promedio)

	Serie histórica				Var. relativas interanuales (en %)			Var. relativas respecto al año base (en %)		Muestra ampliada ³
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007 ²	Var. 04-05	Var. 05-06	Var. 06-07	Var. 04-06	Var. 04-07	Año 2007
TOTAL	5,9	6,1	6,4	6,5	4,2	4,5	1,8	8,9	10,9	6,4
CARACTERÍSTICAS DE LA PERSONA										
SEXO										
VARÓN ⁽⁴⁾	6,0	6,2	6,5	6,6	3,8*	4,8*	1,9*	8,8*	10,9*	6,5
MUJER	5,8	6,1	6,3	6,4	4,6*	4,2*	1,7	9,0*	10,9*	6,4
DM MUJER	0,2	0,1	0,2*	0,2*						0,2*
GRUPOS DE EDAD										
18 A 34 AÑOS	5,9	6,0	6,3	6,5	2,1	4,4*	2,5*	6,6*	9,3*	6,4
35 A 59 AÑOS ⁽⁴⁾	5,8	6,1	6,4	6,5	5,7*	5,5*	0,8	11,5*	12,4*	6,4
60 AÑOS Y MÁS	6,1	6,4	6,5	6,7	5,3*	1,4	2,8*	6,9*	9,9*	6,6
DM 18 A 34 AÑOS	-0,2	0,0	0,1	0,0						0,0
DM 60 AÑOS Y MÁS	-0,4*	-0,4*	-0,1	-0,2*						-0,2
NIVEL DE EDUCACIÓN										
MENOS DE PRIMARIO COMPLETO	4,5	4,9	5,1	5,4	8,6*	4,0	7,6*	12,9*	21,4*	5,3
PRIMARIO COMPLETO	5,4	5,6	5,9	6,0	2,7*	6,4*	0,8	9,3*	10,2*	5,9
SECUNDARIO COMPLETO	6,5	7,0	7,1	7,2	6,6*	1,7	1,3	8,5*	9,9*	7,1
SUPERIOR COMPLETO ⁽⁴⁾	6,8	7,1	7,5	7,6	3,6*	6,2*	1,5	10,0*	11,7*	7,5
DM MENOS PRIM.COMPLETO	2,4*	2,2*	2,5*	2,2*						2,3*
DM PRIM.COMPLETO	1,4*	1,5*	1,6*	1,6*						1,6*
DM SEC.COMPLETO	0,3*	0,1	0,5*	0,5*						0,5*
POSICIÓN EN EL HOGAR										
JEFE ⁽⁴⁾	6,0	6,3	6,5	6,6	5,1*	3,5*	1,5	8,8*	10,5*	6,5
NO JEFE	5,8	6,0	6,3	6,4	2,9*	5,5*	2,4*	8,5*	11,2*	6,4
DM NO JEFE	0,2	0,3*	0,2*	0,1						0,1
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR										
TIPO DE HOGAR										
HOGAR FAMILIAR NO MONOPARENTAL ⁽⁴⁾	5,8	6,1	6,4	6,5	4,7*	4,7*	2,1*	9,6*	12,0*	6,4
HOGAR FAMILIAR MONOPARENTAL	6,0	6,0	6,3	6,3	0,1	5,2*	0,6	5,4*	6,0*	6,2
HOGAR NO FAMILIAR	6,1	6,7	6,7	6,8	9,6*	-0,5	1,8	9,0*	11,0*	6,7
DM HOGAR MONOPARENTAL	-0,2	0,1	0,1	0,2						0,2
DM HOGAR NO FAMILIAR	-0,3	-0,6*	-0,3	-0,3						-0,3
JEFATURA DEL HOGAR										
VARÓN ⁽⁴⁾	5,9	6,1	6,3	6,5	4,1*	4,1*	3,0*	8,3*	11,6*	6,4
MUJER	6,0	6,3	6,5	6,5	4,7*	3,5*	-0,3	8,3*	8,0*	6,4
DM MUJER	-0,2	-0,2	-0,2	0,1						0,1
ESTRATO SOCIOECONÓMICO										
MUY BAJO	4,7	4,9	5,2	5,4	4,7*	6,8*	4,0*	11,8*	16,3*	5,4
BAJO	5,7	5,8	6,1	6,1	1,5	6,5*	-0,2	8,1*	7,8*	6,1
MEDIO BAJO	6,2	6,6	6,8	7,0	6,7*	4,1*	1,9*	11,1*	13,2*	6,9
MEDIO ALTO ⁽⁴⁾	7,0	7,3	7,4	7,5	4,1*	1,7	1,8*	5,8*	7,7*	7,4
DM MUY BAJO	2,3*	2,4*	2,2*	2,1*						2,0*
DM BAJO	1,3*	1,5*	1,3*	1,4*						1,3*
DM MEDIO BAJO	0,8*	0,7*	0,5*	0,6*						0,5*
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO										
CONGLOMERADO URBANO										
GRAN BUENOS AIRES ⁽⁴⁾	5,8	6,1	6,4	6,6	4,5*	6,1*	1,7	10,9*	12,8*	6,5
CIUDADES DEL INTERIOR	6,1	6,3	6,3	6,4	3,4*	-1,4	2,4*	1,9	4,4*	6,3
ROSARIO										6,3
CÓRDOBA										6,1
MENDOZA										6,5
RESTO URBANO INTERIOR										6,5
DM CIUDADES DEL INTERIOR	-0,3*	-0,3*	0,2	0,2						0,2*

¹ El puntaje del índice se obtuvo mediante el método de escalamiento óptimo por componentes principales categóricas (CATPCA).

² Los resultados no incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

³ Los resultados incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

⁽⁴⁾ Categoría de referencia para la Diferencia de Medias (DM). La diferencia de medias se calcula como la diferencia absoluta entre la categoría seleccionada y la categoría de referencia de cada variable de corte.

* La diferencia de medias/variación relativa es estadísticamente significativa (p-value<=0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

AE 1.2

Índice de desarrollo en el nivel de condiciones materiales de vida
Grado de cercanía al umbral mínimo normativo

CALIFICACIONES ANUALES 2004/2007¹
Puntuación entre 0 y 10
según características seleccionadas
(Valores promedio)

	Serie histórica				Var. relativas interanuales (en %)			Var. relativas respecto al año base (en %)		Muestra ampliada ³
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007 ²	Var. 04-05	Var. 05-06	Var. 06-07	Var. 04-06	Var. 04-07	Año 2007
TOTAL	7,0	7,1	7,4	7,6	2,6	4,3	2,1	7,0	9,3	7,5
CARACTERÍSTICAS DE LA PERSONA										
SEXO										
VARÓN ⁽⁴⁾	7,2	7,3	7,7	7,8	1,4	4,9*	2,1	6,4*	8,6*	7,7
MUJER	6,7	7,0	7,2	7,4	3,9*	3,7*	2,1	7,7*	10,0*	7,3
DM MUJER	0,5*	0,3*	0,4*	0,4*						0,4*
GRUPOS DE EDAD										
18 A 34 AÑOS	6,9	6,9	7,2	7,4	0,0	4,1*	2,8	4,1*	7,0*	7,4
35 A 59 AÑOS ⁽⁴⁾	6,8	7,1	7,5	7,5	4,9*	4,6*	0,7	9,7*	10,5*	7,5
60 AÑOS Y MÁS	7,4	7,6	7,8	8,1	2,6	2,1	4,0*	4,7*	8,9*	7,9
DM 18 A 34 AÑOS	-0,1	0,2	0,3	0,1						0,1
DM 60 AÑOS Y MÁS	-0,7*	-0,5*	-0,3*	-0,6*						-0,5*
NIVEL DE EDUCACIÓN										
MENOS DE PRIMARIO COMPLETO	5,1	5,3	5,7	6,0	4,2	7,1*	4,7	11,6*	16,8*	5,8
PRIMARIO COMPLETO	6,2	6,3	6,7	6,9	0,9	7,0*	2,1	7,9*	10,2*	6,9
SECUNDARIO COMPLETO	7,9	8,3	8,5	8,6	5,5*	1,9	1,3	7,4*	8,8*	8,5
SUPERIOR COMPLETO ⁽⁴⁾	8,4	8,7	8,9	9,0	3,6*	1,7	1,5	5,4*	6,9*	8,9
DM MENOS PRIM.COMPLETO	3,3*	3,4*	3,2*	3,0*						3,1*
DM PRIM.COMPLETO	2,2*	2,4*	2,1*	2,1*						2,0*
DM SEC.COMPLETO	0,5*	0,4*	0,4*	0,4*						0,4*
POSICIÓN EN EL HOGAR										
JEFE ⁽⁴⁾	7,2	7,4	7,7	7,8	3,5*	3,0*	2,0	6,6*	8,7*	7,7
NO JEFE	6,7	6,8	7,1	7,3	0,8	5,5*	2,7	6,4*	9,4*	7,3
DM NO JEFE	0,5*	0,7*	0,5*	0,5*						0,4*
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR										
TIPO DE HOGAR										
HOGAR FAMILIAR NO MONOPARENTAL ⁽⁴⁾	6,8	7,0	7,4	7,5	3,1*	4,7*	2,2	8,0*	10,4*	7,5
HOGAR FAMILIAR MONOPARENTAL	7,1	7,0	7,3	7,4	-2,0	4,2	1,4	2,1	3,6	7,3
HOGAR NO FAMILIAR	7,5	8,1	8,0	8,2	8,4*	-1,5	2,2	6,7*	9,1*	8,1
DM HOGAR MONOPARENTAL	-0,3	0,0	0,1	0,1						0,2
DM HOGAR NO FAMILIAR	-0,7*	-1,1*	-0,6*	-0,7*						-0,6*
JEFATURA DEL HOGAR										
VARÓN ⁽⁴⁾	6,9	7,1	7,3	7,6	2,1	3,9*	3,4*	6,0*	9,7*	7,5
MUJER	7,1	7,4	7,6	7,6	4,2	2,5	0,5	6,9*	7,4*	7,5
DM MUJER	-0,2	-0,4	-0,3	-0,1						0,0
ESTRATO SOCIOECONÓMICO										
MUY BAJO	5,2	5,2	5,6	5,9	-0,2	6,6*	6,1*	6,4*	12,9*	5,9
BAJO	6,6	6,6	7,2	7,1	0,7	8,1*	-1,2	8,8*	7,6*	7,1
MEDIO BAJO	7,4	7,8	8,1	8,3	6,1*	4,4*	2,2	10,7*	13,1*	8,2
MEDIO ALTO ⁽⁴⁾	8,6	8,9	8,9	9,1	2,8*	0,2	1,9	3,0*	4,9*	8,9
DM MUY BAJO	3,4*	3,7*	3,3*	3,2*						3,0*
DM BAJO	2,0*	2,2*	1,7*	2,0*						1,8*
DM MEDIO BAJO	1,3*	1,1*	0,8*	0,7*						0,7*
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO										
CONGLOMERADO URBANO										
GRAN BUENOS AIRES ⁽⁴⁾	6,9	7,0	7,4	7,6	1,9	6,2*	2,3	8,2*	10,6*	7,5
CIUDADES DEL INTERIOR	7,2	7,6	7,5	7,6	5,0*	-1,4	0,9	3,5*	4,4*	7,6
ROSARIO										7,9
CÓRDOBA										7,1
MENDOZA										7,4
RESTO URBANO INTERIOR										7,8
DM CIUDADES DEL INTERIOR	-0,4*	-0,6*	0,0	0,1						0,0

¹ El puntaje del índice se obtuvo mediante el método de escalamiento óptimo por componentes principales categóricas (CATPCA).

² Los resultados no incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

³ Los resultados incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

⁽⁴⁾ Categoría de referencia para la Diferencia de Medias (DM). La diferencia de medias se calcula como la diferencia absoluta entre la categoría seleccionada y la categoría de referencia de cada variable de corte.

* La diferencia de medias/variación relativa es estadísticamente significativa (p-value <= 0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

AE 1.2.1
Índice de desarrollo en la dimensión de hábitat, salud y subsistencia
Grado de cercanía al umbral mínimo normativo

CALIFICACIONES ANUALES 2004/2007¹
Puntuación entre 0 y 10
según características seleccionadas
(Valores promedio)

	Serie histórica				Var. relativas interanuales (en %)			Var. relativas respecto al año base (en %)		Muestra ampliada ³
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007 ²	Var. 04-05	Var. 05-06	Var. 06-07	Var. 04-06	Var. 04-07	Año 2007
TOTAL	7,3	7,3	7,7	7,8	0,4	5,3	1,9	5,7	7,7	7,9
CARACTERÍSTICAS DE LA PERSONA										
SEXO										
VARÓN ⁽⁴⁾	7,3	7,3	7,7	7,9	0,2	5,9*	2,5	6,1*	8,8*	8,0
MUJER	7,2	7,3	7,6	7,7	0,6	4,7	1,2	5,3*	6,5*	7,8
DM MUJER	0,1	0,0	0,1	0,2						0,2
GRUPOS DE EDAD										
18 A 34 AÑOS	7,3	7,3	7,7	7,9	-0,7	6,6*	2,1	5,8*	7,9*	8,0
35 A 59 AÑOS ⁽⁴⁾	7,1	7,2	7,7	7,6	1,2	6,6*	-0,6	7,9*	7,3*	7,7
60 AÑOS Y MÁS	7,6	7,6	7,6	8,1	0,9	0,2	6,2*	1,1	7,3*	8,1
DM 18 A 34 AÑOS	-0,2	-0,1	-0,1	-0,3						-0,3
DM 60 AÑOS Y MÁS	-0,5	-0,4	0,0	-0,5*						-0,4
NIVEL DE EDUCACIÓN										
MENOS DE PRIMARIO COMPLETO	5,2	5,4	5,5	6,3	2,4	2,1	15,2*	4,6	20,5*	6,3
PRIMARIO COMPLETO	6,5	6,5	7,1	7,2	-0,1	8,9*	1,0	8,8*	9,8*	7,3
SECUNDARIO COMPLETO	8,3	8,5	8,6	8,7	2,6	1,6	1,2	4,2*	5,4*	8,8
SUPERIOR COMPLETO ⁽⁴⁾	8,6	8,6	9,1	9,0	-0,4	5,8*	-1,0	5,5*	4,4*	9,0
DM MENOS PRIM.COMPLETO	3,4*	3,2*	3,6*	2,7*						2,8*
DM PRIM.COMPLETO	2,1*	2,1*	2,0*	1,8*						1,7*
DM SEC.COMPLETO	0,3	0,1	0,5*	0,3						0,2
POSICIÓN EN EL HOGAR										
JEFE ⁽⁴⁾	7,2	7,3	7,7	7,8	1,3	5,4*	1,0	6,8*	7,8*	7,8
NO JEFE	7,3	7,3	7,7	7,9	-0,6	5,3*	2,8	4,6	7,6*	8,0
DM NO JEFE	-0,1	0,0	0,0	-0,1						-0,2
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR										
TIPO DE HOGAR										
HOGAR FAMILIAR NO MONOPARENTAL ⁽⁴⁾	7,2	7,3	7,7	7,8	1,4	6,3*	0,9	7,8*	8,7*	7,9
HOGAR FAMILIAR MONOPARENTAL	7,4	7,1	7,6	7,7	-4,3	6,1	1,4	1,5	2,9	7,7
HOGAR NO FAMILIAR	7,4	7,7	7,5	8,1	3,7	-2,4	7,7*	1,2	9,0*	8,0
DM HOGAR MONOPARENTAL	-0,2	0,2	0,2	0,2						0,2
DM HOGAR NO FAMILIAR	-0,2	-0,4	0,2	-0,3						-0,1
JEFATURA DEL HOGAR										
VARÓN ⁽⁴⁾	7,2	7,2	7,6	7,8	0,2	5,1*	3,0	5,3*	8,5*	7,9
MUJER	7,4	7,5	7,8	7,8	0,8	4,0	-0,3	4,8	4,6	7,8
DM MUJER	-0,2	-0,2	-0,2	0,1						0,1
ESTRATO SOCIOECONÓMICO										
MUY BAJO	5,0	5,1	5,7	6,1	2,2	11,3*	6,5	13,8*	21,1*	6,2
BAJO	7,0	6,9	7,4	7,5	-2,2	7,4*	1,1	5,0	6,1*	7,6
MEDIO BAJO	7,9	8,1	8,5	8,6	2,4	4,7*	0,4	7,2*	7,7*	8,6
MEDIO ALTO ⁽⁴⁾	9,1	9,0	9,1	9,2	-0,3	0,9	0,9	0,6	1,5	9,2
DM MUY BAJO	4,1*	3,9*	3,4*	3,1*						3,0*
DM BAJO	2,0*	2,2*	1,7*	1,7*						1,6*
DM MEDIO BAJO	1,1*	0,9*	0,6*	0,6*						0,6*
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO										
CONGLOMERADO URBANO										
GRAN BUENOS AIRES ⁽⁴⁾	7,1	7,1	7,6	7,8	-0,7	7,7*	2,0	7,0*	9,1*	7,8
CIUDADES DEL INTERIOR	7,8	8,1	7,9	8,0	3,8*	-1,4	0,6	2,4	2,9	8,1
ROSARIO										8,2
CÓRDOBA										7,8
MENDOZA										8,3
RESTO URBANO INTERIOR										8,2
DM CIUDADES DEL INTERIOR	-0,6*	-1,0*	-0,3	-0,2						-0,3

¹ El puntaje del índice se obtuvo mediante el método de escalamiento óptimo por componentes principales categóricas (CATPCA).

² Los resultados no incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

³ Los resultados incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

⁽⁴⁾ Categoría de referencia para la Diferencia de Medias (DM). La diferencia de medias se calcula como la diferencia absoluta entre la categoría seleccionada y la categoría de referencia de cada variable de corte.

* La diferencia de medias/variación relativa es estadísticamente significativa (p-value<=0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

AE 1.2.2

Índice de desarrollo en la dimensión de acceso a recursos públicos
Grado de cercanía al umbral mínimo normativo

CALIFICACIONES ANUALES 2004/2007¹
Puntuación entre 0 y 10
según características seleccionadas
(Valores promedio)

	Serie histórica				Var. relativas interanuales (en %)			Var. relativas respecto al año base (en %)		Muestra ampliada ³
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007 ²	Var. 04-05	Var. 05-06	Var. 06-07	Var. 04-06	Var. 04-07	Año 2007
TOTAL	6,7	7,0	7,3	7,4	5,9	3,5	1,2	9,5	10,8	7,2
CARACTERÍSTICAS DE LA PERSONA										
SEXO										
VARÓN ⁽⁴⁾	6,7	7,1	7,3	7,4	6,9*	2,8	0,8	9,9*	10,8*	7,2
MUJER	6,7	7,0	7,3	7,4	4,9*	4,1*	1,6	9,2*	10,9*	7,2
DM MUJER	0,0	0,1	0,1	0,0						0,0
GRUPOS DE EDAD										
18 A 34 AÑOS	6,6	6,9	6,9	7,2	4,5*	0,3	3,8	4,9*	8,8*	7,0
35 A 59 AÑOS ⁽⁴⁾	6,6	7,0	7,4	7,3	6,8*	4,8*	-0,9	11,9*	11,0*	7,1
60 AÑOS Y MÁS	7,0	7,4	7,7	7,9	6,5*	3,6	2,1	10,3*	12,6*	7,5
DM 18 A 34 AÑOS	0,0	0,1	0,4*	0,1						0,1
DM 60 AÑOS Y MÁS	-0,4	-0,4	-0,4*	-0,6*						-0,4
NIVEL DE EDUCACIÓN										
MENOS DE PRIMARIO COMPLETO	5,5	6,3	6,6	6,4	13,2*	5,3	-2,9	19,2*	15,7*	6,3
PRIMARIO COMPLETO	6,3	6,4	6,8	6,9	1,0	6,7*	1,2	7,8*	9,1*	6,7
SECUNDARIO COMPLETO	7,2	7,8	7,9	8,0	8,8*	0,7	1,3	9,6*	11,0*	7,6
SUPERIOR COMPLETO ⁽⁴⁾	7,4	8,3	8,3	8,4	11,9*	0,2	2,1	12,0*	14,4*	8,1
DM MENOS PRIM.COMPLETO	1,8*	2,0*	1,7*	2,0*						1,9*
DM PRIM.COMPLETO	1,1*	1,9*	1,5*	1,6*						1,4*
DM SEC.COMPLETO	0,2	0,4	0,4	0,4*						0,5*
POSICIÓN EN EL HOGAR										
JEFE ⁽⁴⁾	6,7	7,2	7,4	7,5	7,8*	1,9	1,3	9,9*	11,3*	7,2
NO JEFE	6,6	6,8	7,2	7,3	3,3	5,1*	1,3	8,6*	10,1*	7,1
DM NO JEFE	0,1	0,4*	0,2	0,2						0,2
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR										
TIPO DE HOGAR										
HOGAR FAMILIAR NO MONOPARENTAL ⁽⁴⁾	6,5	6,9	7,2	7,4	5,9*	3,5*	2,6	9,6*	12,4*	7,2
HOGAR FAMILIAR MONOPARENTAL	6,8	6,9	7,3	7,2	2,1	5,5	-2,0	7,7*	5,6*	7,0
HOGAR NO FAMILIAR	7,2	8,2	7,9	7,8	13,2*	-3,6	-1,3	9,0*	7,6*	7,4
DM HOGAR MONOPARENTAL	-0,3	0,0	-0,2	0,2						0,2
DM HOGAR NO FAMILIAR	-0,7*	-1,2*	-0,7*	-0,4						-0,3
JEFATURA DEL HOGAR										
VARÓN ⁽⁴⁾	6,6	6,9	7,2	7,3	5,1*	3,8*	1,4	9,1*	10,6*	7,1
MUJER	6,8	7,4	7,4	7,6	8,5*	-0,2	2,9	8,3*	11,5*	7,4
DM MUJER	-0,2	-0,5*	-0,2	-0,3						-0,3
ESTRATO SOCIOECONÓMICO										
MUY BAJO	5,7	5,8	5,9	6,1	2,1	1,3	4,0	3,5	7,6*	6,1
BAJO	6,4	6,6	7,1	6,9	2,9	7,9*	-3,5	11,0*	7,2*	6,8
MEDIO BAJO	6,6	7,4	7,7	7,9	12,3*	3,6	2,2	16,3*	18,9*	7,5
MEDIO ALTO ⁽⁴⁾	7,9	8,3	8,4	8,6	5,7*	1,2	2,3	7,0*	9,4*	8,2
DM MUY BAJO	2,2*	2,5*	2,5*	2,5*						2,0*
DM BAJO	1,4*	1,7*	1,3*	1,7*						1,4*
DM MEDIO BAJO	1,2*	0,9*	0,7*	0,7*						0,6*
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO										
CONGLOMERADO URBANO										
GRAN BUENOS AIRES ⁽⁴⁾	6,6	6,9	7,3	7,4	4,5*	6,1*	1,4	10,8*	12,4*	7,2
CIUDADES DEL INTERIOR	7,0	7,7	7,4	7,4	10,7*	-4,6*	0,1	5,6*	5,7*	7,2
ROSARIO										7,5
CÓRDOBA										6,7
MENDOZA										6,6
RESTO URBANO INTERIOR										7,8
DM CIUDADES DEL INTERIOR	-0,4*	-0,9*	-0,1	0,0						0,0

¹ El puntaje del índice se obtuvo mediante el método de escalamiento óptimo por componentes principales categóricas (CATPCA).

² Los resultados no incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

³ Los resultados incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

⁽⁴⁾ Categoría de referencia para la Diferencia de Medias (DM). La diferencia de medias se calcula como la diferencia absoluta entre la categoría seleccionada y la categoría de referencia de cada variable de corte.

* La diferencia de medias/variación relativa es estadísticamente significativa (p-value <= 0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.



AE 1.2.3

Índice de desarrollo en la dimensión de trabajo y autonomía económica
Grado de cercanía al umbral mínimo normativo

CALIFICACIONES ANUALES 2004/2007¹
Puntuación entre 0 y 10
según características seleccionadas
(Valores promedio)

	Serie histórica				Var. relativas interanuales (en %)			Var. relativas respecto al año base (en %)		Muestra ampliada ³
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007 ²	Var. 04-05	Var. 05-06	Var. 06-07	Var. 04-06	Var. 04-07	Año 2007
TOTAL	7,0	7,1	7,4	7,6	1,0	4,2	3,3	5,3	8,7	7,5
CARACTERÍSTICAS DE LA PERSONA										
SEXO										
VARÓN ⁽⁴⁾	7,7	7,4	7,9	8,1	-2,9	6,0*	2,9	2,9	5,9*	8,1
MUJER	6,3	6,7	6,8	7,1	5,7*	2,3	3,7	8,2*	12,2*	7,0
DM MUJER	1,4*	0,8*	1,1*	1,0*						1,0*
GRUPOS DE EDAD										
18 A 34 AÑOS	6,9	6,6	6,9	7,1	-4,8	5,4*	2,6	0,3	3,0	7,1
35 A 59 AÑOS ⁽⁴⁾	6,7	7,2	7,3	7,6	6,6*	2,4	3,6	9,1*	13,0*	7,6
60 AÑOS Y MÁS	7,8	7,9	8,0	8,4	0,2	2,5	3,8	2,8	6,6*	8,2
DM 18 A 34 AÑOS	-0,2	0,6*	0,4	0,5*						0,4
DM 60 AÑOS Y MÁS	-1,1*	-0,7*	-0,7*	-0,8*						-0,7*
NIVEL DE EDUCACIÓN										
MENOS DE PRIMARIO COMPLETO	4,1	4,3	5,0	5,1	4,0	16,1*	3,3	20,7*	24,6*	4,9
PRIMARIO COMPLETO	5,9	6,0	6,3	6,6	1,8	5,2*	4,2	7,1*	11,6*	6,6
SECUNDARIO COMPLETO	8,5	8,6	8,9	9,0	1,1	3,2*	1,4	4,3*	5,8*	9,0
SUPERIOR COMPLETO ⁽⁴⁾	9,5	9,3	9,2	9,5	-1,7	-0,8	3,2*	-2,5*	0,6	9,5
DM MENOS PRIM.COMPLETO	5,3*	5,0*	4,3*	4,4*						4,6*
DM PRIM.COMPLETO	3,6*	3,3*	2,9*	2,9*						3,0*
DM SEC.COMPLETO	1,0*	0,7*	0,4*	0,5*						0,6*
POSICIÓN EN EL HOGAR										
JEFE ⁽⁴⁾	7,7	7,8	7,9	8,2	0,8	1,8	3,7*	2,6	6,5*	8,1
NO JEFE	6,1	6,2	6,6	6,9	0,8	6,3*	4,2	7,1*	11,6*	6,9
DM NO JEFE	1,6*	1,6*	1,3*	1,4*						1,2*
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR										
TIPO DE HOGAR										
HOGAR FAMILIAR NO MONOPARENTAL ⁽⁴⁾	6,8	6,9	7,2	7,4	2,1	4,4*	3,2	6,7*	10,1*	7,4
HOGAR FAMILIAR MONOPARENTAL	7,1	6,9	7,0	7,4	-2,9	0,9	5,1	-2,0	3,0	7,3
HOGAR NO FAMILIAR	8,5	8,6	8,7	8,8	1,3	1,3	0,6	2,6	3,2	8,8
DM HOGAR MONOPARENTAL	-0,4	0,0	0,2	0,1						0,2
DM HOGAR NO FAMILIAR	-1,7*	-1,7*	-1,5*	-1,3*						-1,4*
JEFATURA DEL HOGAR										
VARÓN ⁽⁴⁾	7,0	7,0	7,2	7,6	0,6	2,7	5,8*	3,4	9,4*	7,6
MUJER	7,2	7,3	7,6	7,6	2,4	3,8	-1,1	6,4*	5,2	7,4
DM MUJER	-0,2	-0,4	-0,4	0,1						0,2
ESTRATO SOCIOECONÓMICO										
MUY BAJO	4,8	4,7	5,1	5,5	-2,1	7,8*	8,3*	5,5	14,3*	5,4
BAJO	6,4	6,4	7,0	6,9	1,0	9,0*	-1,1	10,1*	8,9*	7,0
MEDIO BAJO	7,6	7,8	8,2	8,5	3,3	4,8*	3,9*	8,2*	12,5*	8,5
MEDIO ALTO ⁽⁴⁾	9,2	9,3	9,2	9,4	0,7	-1,4	2,6*	-0,7	1,9	9,4
DM MUY BAJO	4,4*	4,6*	4,1*	3,9*						4,0*
DM BAJO	2,8*	2,8*	2,1*	2,5*						2,4*
DM MEDIO BAJO	1,7*	1,5*	1,0*	0,9*						0,9*
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO										
CONGLOMERADO URBANO										
GRAN BUENOS AIRES ⁽⁴⁾	7,0	7,1	7,4	7,7	1,4	4,7*	3,4	6,2*	9,8*	7,6
CIUDADES DEL INTERIOR	7,0	7,0	7,2	7,3	-0,4	2,0	2,1	1,6	3,7	7,4
ROSARIO										8,1
CÓRDOBA										7,0
MENDOZA										7,4
RESTO URBANO INTERIOR										7,3
DM CIUDADES DEL INTERIOR	-0,1	0,1	0,3	0,4						0,2

¹ El puntaje del índice se obtuvo mediante el método de escalamiento óptimo por componentes principales categóricas (CATPCA).

² Los resultados no incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

³ Los resultados incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

⁽⁴⁾ Categoría de referencia para la Diferencia de Medias (DM). La diferencia de medias se calcula como la diferencia absoluta entre la categoría seleccionada y la categoría de referencia de cada variable de corte.

* La diferencia de medias/variación relativa es estadísticamente significativa (p-value<=0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.



AE 1.3

Índice de desarrollo en el nivel de integración humana y social
Grado de cercanía al umbral mínimo normativo

CALIFICACIONES ANUALES 2004/2007¹
Puntuación entre 0 y 10
según características seleccionadas
(Valores promedio)

	Serie histórica				Var. relativas interanuales (en %)			Var. relativas respecto al año base (en %)		Muestra ampliada ³
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007 ²	Var. 04-05	Var. 05-06	Var. 06-07	Var. 04-06	Var. 04-07	Año 2007
TOTAL	4,8	5,1	5,4	5,4	6,6	4,7	1,5	11,6	13,2	5,3
CARACTERÍSTICAS DE LA PERSONA										
SEXO										
VARÓN ⁽⁴⁾	4,7	5,1	5,3	5,4	7,5*	4,6*	1,7	12,5*	14,4*	5,3
MUJER	4,9	5,2	5,4	5,5	5,7*	4,7*	1,3	10,7*	12,1*	5,4
DM MUJER	-0,2	-0,1	-0,1	-0,1						-0,1
GRUPOS DE EDAD										
18 A 34 AÑOS	4,9	5,2	5,4	5,6	5,2*	4,7*	2,2	10,1*	12,6*	5,4
35 A 59 AÑOS ⁽⁴⁾	4,7	5,0	5,4	5,4	6,7*	6,8*	0,9	14,0*	15,1*	5,3
60 AÑOS Y MÁS	4,8	5,2	5,3	5,3	9,7*	0,5	1,1	10,2*	11,4*	5,2
DM 18 A 34 AÑOS	-0,2	-0,1	0,0	-0,1						-0,1
DM 60 AÑOS Y MÁS	0,0	-0,2	0,1	0,1						0,2
NIVEL DE EDUCACIÓN										
MENOS DE PRIMARIO COMPLETO	3,9	4,4	4,4	4,9	14,4*	0,2	11,2*	14,6*	27,4*	4,7
PRIMARIO COMPLETO	4,6	4,9	5,2	5,1	5,1*	5,6*	-0,8	11,0*	10,1*	5,0
SECUNDARIO COMPLETO	5,2	5,6	5,7	5,7	8,5*	1,4	1,3	10,0*	11,4*	5,6
SUPERIOR COMPLETO ⁽⁴⁾	5,3	5,5	6,2	6,3	3,5	13,5*	1,6	17,5*	19,4*	6,2
DM MENOS PRIM.COMPLETO	1,4*	1,0*	1,8*	1,4*						1,4*
DM PRIM.COMPLETO	0,6*	0,6*	1,0*	1,2*						1,2*
DM SEC.COMPLETO	0,1	-0,1	0,5*	0,5*						0,5*
POSICIÓN EN EL HOGAR										
JEFE ⁽⁴⁾	4,7	5,1	5,3	5,4	7,6*	4,2*	0,8	12,2*	13,1*	5,2
NO JEFE	4,9	5,2	5,4	5,6	5,7*	5,4*	2,0	11,4*	13,7*	5,4
DM NO JEFE	-0,2	-0,1	-0,1	-0,2*						-0,2*
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR										
TIPO DE HOGAR										
HOGAR FAMILIAR NO MONOPARENTAL ⁽⁴⁾	4,8	5,2	5,4	5,5	7,0*	4,6*	2,1*	11,9*	14,2*	5,4
HOGAR FAMILIAR MONOPARENTAL	4,8	5,0	5,3	5,3	3,2	6,7*	-0,5	10,2*	9,6*	5,2
HOGAR NO FAMILIAR	4,7	5,3	5,3	5,4	11,5*	1,0	1,2	12,6*	14,0*	5,3
DM HOGAR MONOPARENTAL	0,0	0,2	0,1	0,2						0,2
DM HOGAR NO FAMILIAR	0,1	-0,1	0,0	0,1						0,0
JEFATURA DEL HOGAR										
VARÓN ⁽⁴⁾	4,8	5,1	5,3	5,5	6,9*	4,4*	2,5*	11,6*	14,4*	5,4
MUJER	4,9	5,2	5,4	5,3	5,3*	4,9*	-1,5	10,5*	8,8*	5,2
DM MUJER	-0,1	0,0	-0,1	0,2						0,1
ESTRATO SOCIOECONÓMICO										
MUY BAJO	4,1	4,6	4,9	5,0	10,8*	7,0*	1,6	18,6*	20,5*	4,9
BAJO	4,8	4,9	5,1	5,2	2,5	4,4*	1,0	7,0*	8,1*	5,0
MEDIO BAJO	5,0	5,4	5,6	5,6	7,5*	3,8*	1,6	11,6*	13,4*	5,5
MEDIO ALTO ⁽⁴⁾	5,3	5,7	5,9	6,0	6,1*	4,0*	1,7	10,3*	12,2*	5,9
DM MUY BAJO	1,2*	1,1*	1,0*	1,0*						1,0*
DM BAJO	0,6*	0,8*	0,8*	0,8*						0,9*
DM MEDIO BAJO	0,4*	0,3	0,3*	0,4*						0,4*
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO										
CONGLOMERADO URBANO										
GRAN BUENOS AIRES ⁽⁴⁾	4,7	5,1	5,5	5,5	8,3*	6,0*	1,0	14,8*	15,9*	5,4
CIUDADES DEL INTERIOR	5,0	5,1	5,0	5,3	1,1	-1,4	4,7*	-0,3	4,4*	5,1
ROSARIO										4,6
CÓRDOBA										5,0
MENDOZA										5,6
RESTO URBANO INTERIOR										5,2
DM CIUDADES DEL INTERIOR	-0,3*	0,1	0,4*	0,2*						0,4*

¹ El puntaje del índice se obtuvo mediante el método de escalamiento óptimo por componentes principales categóricas (CATPCA).

² Los resultados no incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

³ Los resultados incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

⁽⁴⁾ Categoría de referencia para la Diferencia de Medias (DM). La diferencia de medias se calcula como la diferencia absoluta entre la categoría seleccionada y la categoría de referencia de cada variable de corte.

* La diferencia de medias/variación relativa es estadísticamente significativa (p-value <= 0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

AE 1.3.1

Índice de desarrollo en la dimensión de capacidades y competencias psicológicas
Grado de cercanía al umbral mínimo normativo

CALIFICACIONES ANUALES 2004/2007¹
Puntuación entre 0 y 10
según características seleccionadas
(Valores promedio)

	Serie histórica				Var. relativas interanuales (en %)			Var. relativas respecto al año base (en %)		Muestra ampliada ³
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007 ²	Var. 04-05	Var. 05-06	Var. 06-07	Var. 04-06	Var. 04-07	Año 2007
TOTAL	5,7	5,9	5,9	6,0	3,2	1,3	0,9	4,6	5,5	5,9
CARACTERÍSTICAS DE LA PERSONA										
SEXO										
VARÓN ⁽⁴⁾	5,6	5,9	6,0	6,1	4,5*	1,7	1,5	6,3*	7,9*	6,0
MUJER	5,7	5,9	5,9	5,9	2,0	0,9	0,4	2,9*	3,3*	5,9
DM MUJER	-0,1	0,0	0,1	0,1						0,1
GRUPOS DE EDAD										
18 A 34 AÑOS	5,9	6,0	6,2	6,1	1,5	2,6	-0,3	4,1*	3,8*	6,1
35 A 59 AÑOS ⁽⁴⁾	5,6	5,8	6,0	6,0	4,2*	2,7*	1,2	6,9*	8,2*	6,0
60 AÑOS Y MÁS	5,4	5,7	5,6	5,7	5,4*	-2,3	1,6	3,0	4,6*	5,6
DM 18 A 34 AÑOS	-0,3*	-0,2	-0,2	-0,1						-0,1
DM 60 AÑOS Y MÁS	0,1	0,1	0,4*	0,3*						0,4*
NIVEL DE EDUCACIÓN										
MENOS DE PRIMARIO COMPLETO	4,4	4,8	4,3	5,0	8,7*	-9,9*	15,5*	-2,1	13,2*	4,8
PRIMARIO COMPLETO	5,2	5,5	5,7	5,5	5,0*	3,1*	-2,1	8,3*	6,0*	5,4
SECUNDARIO COMPLETO	6,3	6,4	6,5	6,6	0,6	1,7	1,2	2,3	3,5*	6,5
SUPERIOR COMPLETO ⁽⁴⁾	6,5	6,8	6,9	7,0	5,2*	1,2	1,2	6,4*	7,7*	7,0
DM MENOS PRIM.COMPLETO	2,1*	2,0*	2,6*	2,0*						2,2*
DM PRIM.COMPLETO	1,2*	1,3*	1,2*	1,4*						1,6*
DM SEC.COMPLETO	0,1	0,4	0,4*	0,4*						0,5*
POSICIÓN EN EL HOGAR										
JEFE ⁽⁴⁾	5,6	5,9	5,9	6,0	5,4*	0,6	1,2	6,0*	7,3*	5,9
NO JEFE	5,8	5,8	6,0	6,0	1,1	2,2	0,5	3,3*	3,8*	5,9
DM NO JEFE	-0,2	0,0	-0,1	0,0						0,0
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR										
TIPO DE HOGAR										
HOGAR FAMILIAR NO MONOPARENTAL ⁽⁴⁾	5,7	5,9	6,0	6,1	2,6	1,9	1,3	4,5*	5,8*	6,0
HOGAR FAMILIAR MONOPARENTAL	5,5	5,7	5,8	5,9	2,7	2,7	1,0	5,5*	6,5*	5,8
HOGAR NO FAMILIAR	5,7	6,3	5,9	5,8	9,5*	-5,8	-1,2	3,1	1,8	5,7
DM HOGAR MONOPARENTAL	0,2	0,2	0,2	0,2						0,2
DM HOGAR NO FAMILIAR	0,0	-0,4	0,1	0,2						0,2
JEFATURA DEL HOGAR										
VARÓN ⁽⁴⁾	5,7	5,9	5,9	6,1	3,0*	0,5	2,4*	3,5*	6,0*	6,0
MUJER	5,6	5,8	6,0	5,8	4,5*	3,1	-3,5*	7,8*	4,0*	5,7
DM MUJER	0,2	0,1	-0,1	0,3*						0,3*
ESTRATO SOCIOECONÓMICO										
MUY BAJO	4,7	5,1	5,2	5,2	8,5*	1,8	-0,3	10,4*	10,1*	5,0
BAJO	5,5	5,6	5,7	5,7	1,6	2,2	0,6	3,8*	4,4*	5,6
MEDIO BAJO	5,9	6,2	6,2	6,3	3,6	0,6	1,2	4,2*	5,5*	6,2
MEDIO ALTO ⁽⁴⁾	6,6	6,7	6,7	6,8	0,7	0,9	1,8	1,5	3,4*	6,8
DM MUY BAJO	1,9*	1,6*	1,5*	1,7*						1,8*
DM BAJO	1,1*	1,1*	1,0*	1,1*						1,2*
DM MEDIO BAJO	0,7*	0,5*	0,5*	0,6*						0,7*
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO										
CONGLOMERADO URBANO										
GRAN BUENOS AIRES ⁽⁴⁾	5,6	5,9	6,0	6,0	5,6*	1,1	0,6	6,8*	7,4*	6,0
CIUDADES DEL INTERIOR	6,0	5,8	5,9	6,0	-4,4*	1,7	2,4*	-2,7*	-0,3	5,8
ROSARIO										5,7
CÓRDOBA										5,8
MENDOZA										6,2
RESTO URBANO INTERIOR										5,7
DM CIUDADES DEL INTERIOR	-0,4*	0,1	0,1	0,0						0,2

¹ El puntaje del índice se obtuvo mediante el método de escalamiento óptimo por componentes principales categóricas (CATPCA).

² Los resultados no incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

³ Los resultados incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

⁽⁴⁾ Categoría de referencia para la Diferencia de Medias (DM). La diferencia de medias se calcula como la diferencia absoluta entre la categoría seleccionada y la categoría de referencia de cada variable de corte.

* La diferencia de medias/variación relativa es estadísticamente significativa (p-value<=0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

AE 1.3.2

Índice de desarrollo en la dimensión de tiempo libre y vida social
Grado de cercanía al umbral mínimo normativo

CALIFICACIONES ANUALES 2004/2007¹
Puntuación entre 0 y 10
según características seleccionadas
(Valores promedio)

	Serie histórica				Var. relativas interanuales (en %)			Var. relativas respecto al año base (en %)		Muestra ampliada ³
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007 ²	Var. 04-05	Var. 05-06	Var. 06-07	Var. 04-06	Var. 04-07	Año 2007
TOTAL	6,0	6,1	6,2	6,3	1,8	1,7	0,6	3,5	4,2	6,5
CARACTERÍSTICAS DE LA PERSONA										
SEXO										
VARÓN ⁽⁴⁾	5,8	6,0	6,1	6,2	4,1*	1,3	1,0	5,4*	6,5*	6,3
MUJER	6,3	6,2	6,4	6,4	-0,4	2,1	0,3	1,8	2,1	6,6
DM MUJER	-0,4*	-0,2	-0,2*	-0,2						-0,3*
GRUPOS DE EDAD										
18 A 34 AÑOS	6,3	6,2	6,3	6,5	-2,1	2,8	1,8	0,7	2,4	6,6
35 A 59 AÑOS ⁽⁴⁾	5,8	6,1	6,2	6,2	4,9*	1,8	0,6	6,8*	7,5*	6,4
60 AÑOS Y MÁS	6,1	6,3	6,2	6,2	3,1	-0,4	-1,1	2,7	1,6	6,3
DM 18 A 34 AÑOS	-0,5*	-0,1	-0,2	-0,2						-0,2
DM 60 AÑOS Y MÁS	-0,3	-0,2	-0,1	0,1						0,1
NIVEL DE EDUCACIÓN										
MENOS DE PRIMARIO COMPLETO	5,3	5,7	5,9	5,9	8,9*	3,5	-1,4	12,8*	11,2*	6,0
PRIMARIO COMPLETO	6,0	5,9	5,9	5,9	-1,6	1,2	-0,2	-0,4	-0,6	6,2
SECUNDARIO COMPLETO	6,2	6,5	6,5	6,6	5,3*	-0,6	1,1	4,8*	5,9*	6,7
SUPERIOR COMPLETO ⁽⁴⁾	6,5	6,4	7,0	7,2	-0,8	9,2*	2,1	8,3*	10,6*	7,2
DM MENOS PRIM.COMPLETO	1,2*	0,7*	1,1*	1,3*						1,2*
DM PRIM.COMPLETO	0,5*	0,6*	1,1*	1,2*						1,0*
DM SEC.COMPLETO	0,3	-0,1	0,5*	0,6*						0,5
POSICIÓN EN EL HOGAR										
JEFE ⁽⁴⁾	5,8	6,1	6,2	6,2	4,1*	1,4	0,8	5,5*	6,3*	6,4
NO JEFE	6,2	6,2	6,4	6,4	-0,7	2,4	0,3	1,6	2,0	6,6
DM NO JEFE	-0,4*	-0,1	-0,2	-0,2						-0,2
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR										
TIPO DE HOGAR										
HOGAR FAMILIAR NO MONOPARENTAL ⁽⁴⁾	6,0	6,1	6,2	6,2	1,4	1,4	0,1	2,8*	2,9*	6,4
HOGAR FAMILIAR MONOPARENTAL	6,0	6,0	6,3	6,4	0,6	5,3*	1,7	6,0*	7,8*	6,6
HOGAR NO FAMILIAR	6,2	6,7	6,4	6,6	7,6*	-4,4	2,7	2,8	5,6*	6,8
DM HOGAR MONOPARENTAL	0,1	0,1	-0,1	-0,2						-0,3
DM HOGAR NO FAMILIAR	-0,2	-0,6*	-0,2	-0,4						-0,4
JEFATURA DEL HOGAR										
VARÓN ⁽⁴⁾	6,0	6,1	6,2	6,2	1,4	1,0	0,5	2,4	3,0*	6,4
MUJER	6,0	6,2	6,3	6,6	3,2	1,8	4,0*	5,1*	9,3*	6,7
DM MUJER	0,0	-0,1	-0,2	-0,4*						-0,4*
ESTRATO SOCIOECONÓMICO										
MUY BAJO	5,5	5,7	5,9	5,9	1,9	4,2	0,7	6,2*	6,9*	6,2
BAJO	5,8	5,9	5,9	5,9	1,6	0,3	-0,9	1,9	1,0	6,1
MEDIO BAJO	6,1	6,2	6,4	6,5	1,8	2,4	1,5	4,2*	5,8*	6,7
MEDIO ALTO ⁽⁴⁾	6,7	6,8	6,8	6,9	1,9	0,4	1,3	2,3	3,7*	6,9
DM MUY BAJO	1,1*	1,1*	0,9*	1,0*						0,7*
DM BAJO	0,8*	0,9*	0,9*	1,0*						0,8*
DM MEDIO BAJO	0,5*	0,6*	0,4*	0,4*						0,3
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO										
CONGLOMERADO URBANO										
GRAN BUENOS AIRES ⁽⁴⁾	6,0	6,2	6,3	6,3	3,2*	1,4	0,8	4,6*	5,4*	6,6
CIUDADES DEL INTERIOR	6,1	5,9	6,0	6,1	-3,1*	2,3	1,2	-0,9	0,3	6,2
ROSARIO										5,7
CÓRDOBA										6,0
MENDOZA										6,8
RESTO URBANO INTERIOR										6,4
DM CIUDADES DEL INTERIOR	0,0	0,3*	0,3*	0,3*						0,4*

¹ El puntaje del índice se obtuvo mediante el método de escalamiento óptimo por componentes principales categóricas (CATPCA).

² Los resultados no incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

³ Los resultados incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

⁽⁴⁾ Categoría de referencia para la Diferencia de Medias (DM). La diferencia de medias se calcula como la diferencia absoluta entre la categoría seleccionada y la categoría de referencia de cada variable de corte.

* La diferencia de medias/variación relativa es estadísticamente significativa (p-value <= 0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

AE 1.3.3
Índice de desarrollo en la dimensión de confianza política
Grado de cercanía al umbral mínimo normativo

CALIFICACIONES ANUALES 2004/2007¹
Puntuación entre 0 y 10
según características seleccionadas
(Valores promedio)

	Serie histórica				Var. relativas interanuales (en %)			Var. relativas respecto al año base (en %)		Muestra ampliada ³
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007 ²	Var 04-05	Var 05-06	Var 06-07	Var 04-06	Var 04-07	Año 2007
TOTAL	2,7	3,4	3,9	4,1	23,6	16,0	3,6	43,3	48,4	3,6
CARACTERÍSTICAS DE LA PERSONA										
SEXO										
VARÓN ⁽⁴⁾	2,8	3,3	3,9	4,0	19,8*	15,8*	3,0	38,7*	42,9*	3,6
MUJER	2,7	3,4	4,0	4,2	27,5*	16,1*	4,1*	48,0*	54,0*	3,7
DM MUJER	0,1	-0,1	-0,1	-0,2						-0,1
GRUPOS DE EDAD										
18 A 34 AÑOS	2,6	3,4	3,8	4,1	30,7*	12,2*	7,0*	46,6*	56,8*	3,6
35 A 59 AÑOS ⁽⁴⁾	2,8	3,2	4,0	4,1	15,0*	23,5*	1,1	42,0*	43,5*	3,6
60 AÑOS Y MÁS	2,8	3,7	3,9	4,1	30,1*	6,3*	3,8	38,3*	43,5*	3,6
DM 18 A 34 AÑOS	0,2	-0,1	0,2	0,0						0,1
DM 60 AÑOS Y MÁS	0,0	-0,4	0,1	0,0						0,0
NIVEL DE EDUCACIÓN										
MENOS DE PRIMARIO COMPLETO	1,9	2,7	3,0	3,9	39,0*	10,9*	30,0*	54,2*	100,5*	3,4
PRIMARIO COMPLETO	2,7	3,3	3,9	3,9	21,1*	17,6*	0,2	42,4*	42,6*	3,4
SECUNDARIO COMPLETO	3,0	3,9	4,0	4,1	29,3*	4,4	1,9	35,0*	37,5*	3,7
SUPERIOR COMPLETO ⁽⁴⁾	2,8	3,1	4,6	4,7	9,1*	49,9*	1,6	63,4*	66,1*	4,3
DM MENOS PRIM.COMPLETO	0,9*	0,4	1,6*	0,8						0,9*
DM PRIM.COMPLETO	0,1	-0,2	0,8	0,9*						0,9*
DM SEC.COMPLETO	-0,1	-0,8	0,6	0,6						0,6*
POSICIÓN EN EL HOGAR										
JEFE ⁽⁴⁾	2,8	3,3	3,8	3,9	18,4*	15,9*	0,2	37,1*	37,4*	3,5
NO JEFE	2,7	3,5	4,0	4,3	29,6*	16,5*	7,0*	50,9*	61,5*	3,8
DM NO JEFE	0,1	-0,1	-0,2	-0,4*						-0,3
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR										
TIPO DE HOGAR										
HOGAR FAMILIAR NO MONOPARENTAL ⁽⁴⁾	2,8	3,5	4,0	4,2	25,6*	14,8*	6,4*	44,2*	53,4*	3,8
HOGAR FAMILIAR MONOPARENTAL	2,8	3,3	3,8	3,6	16,9*	16,3*	-6,6*	35,9*	26,9*	3,2
HOGAR NO FAMILIAR	2,3	2,9	3,7	3,8	25,6*	28,1*	2,6	60,9*	65,1*	3,5
DM HOGAR MONOPARENTAL	0,0	0,2	0,2	0,7*						0,6*
DM HOGAR NO FAMILIAR	0,4	0,6	0,3	0,4						0,2
JEFATURA DEL HOGAR										
VARÓN ⁽⁴⁾	2,7	3,4	4,0	4,2	25,2*	17,4*	5,8*	46,9*	55,3*	3,7
MUJER	2,9	3,4	3,9	3,6	17,1*	13,5*	-7,3*	33,0*	23,3*	3,2
DM MUJER	-0,2	0,0	0,1	0,6*						0,5*
ESTRATO SOCIOECONÓMICO										
MUY BAJO	2,3	3,0	3,7	3,9	33,0*	21,2*	5,7	61,2*	70,5*	3,3
BAJO	2,9	3,2	3,7	3,9	11,1*	15,7*	4,8*	28,6*	34,8*	3,4
MEDIO BAJO	2,9	3,7	4,1	4,2	27,2*	11,7*	2,1	42,0*	45,0*	3,8
MEDIO ALTO ⁽⁴⁾	2,9	3,6	4,2	4,3	24,6*	16,3*	2,2	44,9*	48,1*	3,9
DM MUY BAJO	0,6	0,6	0,5	0,4						0,6
DM BAJO	0,0	0,4	0,5	0,4						0,5
DM MEDIO BAJO	0,0	-0,1	0,1	0,1						0,2
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO										
CONGLOMERADO URBANO										
GRAN BUENOS AIRES ⁽⁴⁾	2,6	3,3	4,1	4,2	25,0*	23,6*	1,9	54,5*	57,5*	3,8
CIUDADES DEL INTERIOR	3,1	3,6	3,2	3,7	18,6*	-12,2*	15,7*	4,1	20,4*	3,2
ROSARIO										2,5
CÓRDOBA										3,1
MENDOZA										3,9
RESTO URBANO INTERIOR										3,4
DM CIUDADES DEL INTERIOR	-0,4	-0,3	0,9*	0,5*						0,6*

¹ El puntaje del índice se obtuvo mediante el método de escalamiento óptimo por componentes principales categóricas (CATPCA).

² Los resultados no incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

³ Los resultados incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

⁽⁴⁾ Categoría de referencia para la Diferencia de Medias (DM). La diferencia de medias se calcula como la diferencia absoluta entre la categoría seleccionada y la categoría de referencia de cada variable de corte.

* La diferencia de medias/variación relativa es estadísticamente significativa (p-value<=0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.



ANEXO ESTADÍSTICO 2

INDICADORES DE PRIVACIÓN DEL ÍNDICE
DE DESARROLLO HUMANO Y SOCIAL





AE 2.1.1
Dimensión de hábitat, salud y subsistencia
Déficit de vivienda y hábitat

Años 2004 - 2005 - 2006 - 2007
 según características seleccionadas
 (En porcentaje)

	Serie histórica				Var. absolutas interanuales (en p.p.)			Var. absolutas respecto al año base (en p.p.)		Muestra ampliada ²
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007 ¹	Var. 04-05	Var. 05-06	Var. 06-07	Var. 04-06	Var. 04-07	Año 2007
TOTAL	43,5	44,7	41,9	37,7	1,2	-2,9	-4,2	-1,7	-5,9	36,3
CARACTERÍSTICAS DE LA PERSONA										
SEXO										
VARÓN ^(c)	43,2	43,7	41,9	36,6	0,5	-1,8	-5,3	-1,3	-6,7	35,0
MUJER	43,8	45,7	41,8	38,7	1,9	-3,9	-3,1	-2,0	-5,1	37,7
RR MUJER	1,0	1,0	1,0	1,1						1,1
GRUPOS DE EDAD										
18 A 34 AÑOS	47,0	50,4	45,2	40,4	3,3	-5,2	-4,8	-1,8	-6,6	39,4
35 A 59 AÑOS ^(c)	44,7	44,9	44,6	41,4	0,2	-0,4	-3,1	-0,2	-3,3	39,3
60 AÑOS Y MÁS	33,1	32,3	32,1	25,5	-0,8	-0,2	-6,6	-1,0	-7,6	24,9
RR 18 A 34 AÑOS	1,1	1,1	1,0	1,0						1,0
RR 60 AÑOS Y MÁS	0,7*	0,7*	0,7*	0,6*						0,6*
NIVEL DE EDUCACIÓN										
MENOS DE PRIMARIO COMPLETO	66,9	61,9	60,3	51,0	-5,0	-1,6	-9,3	-6,6	-15,9	51,0
PRIMARIO COMPLETO	54,0	54,4	52,3	48,3	0,3	-2,0	-4,0	-1,7	-5,7	46,0
SECUNDARIO COMPLETO	29,4	29,2	28,4	22,2	-0,1	-0,8	-6,3	-0,9	-7,2	21,7
SUPERIOR COMPLETO ^(c)	27,4	34,2	22,4	25,8	6,8	-11,8	3,4	-5,0	-1,6	25,1
RR MENOS PRIM.COMPLETO	2,4*	1,8*	2,7*	2,0*						2,0*
RR PRIM.COMPLETO	2,0*	1,6*	2,3*	1,9*						1,8*
RR SEC.COMPLETO	1,1	0,9	1,3	0,9						0,9
POSICIÓN EN EL HOGAR										
JEFE ^(c)	43,6	43,4	40,1	36,1	-0,2	-3,3	-4,1	-3,5	-7,5	34,7
NO JEFE	43,4	46,3	44,3	39,5	2,8	-1,9	-4,8	0,9	-3,9	38,3
RR NO JEFE	1,0	1,1	1,1	1,1						1,1
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR										
TIPO DE HOGAR										
HOGAR FAMILIAR NO MONOPARENTAL ^(c)	46,2	45,6	44,4	39,4	-0,6	-1,2	-5,0	-1,8	-6,8	37,7
HOGAR FAMILIAR MONOPARENTAL	37,7	44,9	37,5	37,1	7,2	-7,5	-0,4	-0,2	-0,6	36,5
HOGAR NO FAMILIAR	36,3	37,2	34,9	29,0	0,9	-2,3	-5,9	-1,4	-7,3	28,4
RR HOGAR MONOPARENTAL	0,8	1,0	0,8	0,9						1,0
RR HOGAR NO FAMILIAR	0,8	0,8	0,8	0,7						0,8
JEFATURA DEL HOGAR										
VARÓN ^(c)	44,3	45,0	44,9	38,4	0,8	-0,2	-6,4	0,6	-5,8	36,9
MUJER	40,7	43,4	37,7	34,6	2,7	-5,7	-3,0	-3,0	-6,0	34,0
RR MUJER	1,1	1,0	1,2*	1,1						1,1
ESTRATO SOCIOECONÓMICO										
MUY BAJO	77,0	75,7	70,8	65,0	-1,3	-4,9	-5,8	-6,2	-12,0	62,7
BAJO	48,6	52,9	52,0	43,7	4,3	-0,8	-8,3	3,4	-4,9	41,2
MEDIO BAJO	35,3	33,8	26,5	26,9	-1,5	-7,2	0,4	-8,8	-8,3	26,4
MEDIO ALTO ^(c)	13,5	16,6	18,3	15,1	3,1	1,7	-3,1	4,8	1,6	15,0
RR MUY BAJO	5,7*	4,6*	3,9*	4,3*						4,2*
RR BAJO	3,6*	3,2*	2,8*	2,9*						2,7*
RR MEDIO BAJO	2,6*	2,0*	1,5	1,8*						1,8*
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO										
CONGLOMERADO URBANO										
GRAN BUENOS AIRES ^(c)	46,3	49,5	44,3	39,4	3,1	-5,1	-4,9	-2,0	-6,9	39,5
CIUDADES DEL INTERIOR	33,7	27,8	31,2	31,5	-5,9	3,4	0,2	-2,4	-2,2	28,4
ROSARIO										19,6
CÓRDOBA										34,4
MENDOZA										28,8
RESTO URBANO INTERIOR										28,7
RR CIUDADES DEL INTERIOR	0,7*	0,6*	0,7*	0,8*						0,7*

¹ Los resultados no incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

² Los resultados incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

^(c) Categoría de referencia para el Riesgo Relativo (RR). El riesgo relativo se calcula como el cociente entre la categoría seleccionada y la categoría de referencia de cada variable de corte.

* El riesgo relativo/la variación absoluta es estadísticamente significativa/o (p-value<=0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

AE 2.1.2

Dimensión de hábitat, salud y subsistencia
Déficit de satisfacción de consumos mínimos

Años 2004 - 2005 - 2006 - 2007
según características seleccionadas
(En porcentaje)

	Serie histórica				Var. absolutas interanuales (en p.p.)			Var. absolutas respecto al año base (en p.p.)		Muestra ampliada ²
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007 ¹	Var. 04-05	Var. 05-06	Var. 06-07	Var. 04-06	Var. 04-07	Año 2007
TOTAL	54,0	50,6	32,7	29,9	-3,4	-17,9	-2,8	-21,3	-24,1	30,2
CARACTERÍSTICAS DE LA PERSONA										
SEXO										
VARÓN ⁽¹⁾	51,4	48,3	30,2	26,2	-3,0	-18,1*	-4,0	-21,1*	-25,2*	26,7
MUJER	56,7	52,9	35,3	33,6	-3,8	-17,7*	-1,6	-21,4*	-23,0*	33,6
RR MUJER	1,1	1,1	1,2	1,3*						1,3*
GRUPOS DE EDAD										
18 A 34 AÑOS	49,5	45,9	31,2	26,4	-3,6	-14,8*	-4,7	-18,4*	-23,1*	27,2
35 A 59 AÑOS ⁽¹⁾	59,3	55,5	34,0	32,8	-3,8	-21,5*	-1,2	-25,3*	-26,5*	32,5
60 AÑOS Y MÁS	50,7	47,9	32,4	30,0	-2,8	-15,5*	-2,4	-18,3*	-20,7*	30,3
RR 18 A 34 AÑOS	0,8*	0,8*	0,9	0,8						0,8
RR 60 AÑOS Y MÁS	0,9	0,9	1,0	0,9						0,9
NIVEL DE EDUCACIÓN										
MENOS DE PRIMARIO COMPLETO	73,8	75,5	54,3	48,0	1,7	-21,2*	-6,3	-19,4*	-25,8*	49,4
PRIMARIO COMPLETO	65,8	64,8	42,9	39,9	-1,0	-21,9*	-3,0	-22,9*	-25,9*	39,6
SECUNDARIO COMPLETO	42,9	33,7	19,5	18,6	-9,3	-14,2*	-0,9	-23,5*	-24,4*	18,9
SUPERIOR COMPLETO ⁽¹⁾	27,6	21,0	10,5	8,7	-6,6	-10,5*	-1,8	-17,1*	-18,9*	9,4
RR MENOS PRIM.COMPLETO	2,7*	3,6*	5,2*	5,5*						5,2*
RR PRIM.COMPLETO	2,4*	3,1*	4,1*	4,6*						4,2*
RR SEC.COMPLETO	1,6*	1,6	1,9*	2,1*						2,0*
POSICIÓN EN EL HOGAR										
JEFE ⁽¹⁾	54,7	49,4	32,3	30,1	-5,3	-17,1*	-2,2	-22,4*	-24,6*	30,8
NO JEFE	53,3	52,0	33,2	29,8	-1,3	-18,7*	-3,5	-20,0*	-23,5*	29,4
RR NO JEFE	1,0	1,1	1,0	1,0						1,0
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR										
TIPO DE HOGAR										
HOGAR FAMILIAR NO MONOPARENTAL ⁽¹⁾	55,9	52,1	31,9	29,6	-3,9	-20,2*	-2,2	-24,1*	-26,3*	29,5
HOGAR FAMILIAR MONOPARENTAL	51,1	53,6	36,8	33,7	2,5	-16,8*	-3,1	-14,3*	-17,4*	35,1
HOGAR NO FAMILIAR	45,0	32,0	30,9	25,8	-13,1	-1,1	-5,1	-14,2	-19,2*	26,3
RR HOGAR MONOPARENTAL	0,9	1,0	1,2	1,1						1,2
RR HOGAR NO FAMILIAR	0,8	0,6*	1,0	0,9						0,9
JEFATURA DEL HOGAR										
VARÓN ⁽¹⁾	54,4	51,5	32,5	29,5	-2,9	-19,0*	-3,0	-21,8*	-24,8*	29,6
MUJER	52,5	47,0	32,8	31,5	-5,4	-14,2*	-1,4	-19,6*	-21,0*	32,5
RR MUJER	1,0	1,1	1,0	0,9						0,9
ESTRATO SOCIOECONÓMICO										
MUY BAJO	74,1	77,0	56,5	54,6	2,9	-20,5*	-1,9	-17,6*	-19,5*	53,8
BAJO	62,6	59,6	39,7	35,2	-3,0	-19,9*	-4,5	-22,9*	-27,4*	35,7
MEDIO BAJO	56,0	45,9	25,0	21,0	-10,2	-20,8*	-4,0	-31,0*	-35,0*	20,5
MEDIO ALTO ⁽¹⁾	23,3	19,8	9,5	9,0	-3,4	-10,4*	-0,5	-13,8*	-14,3*	10,6
RR MUY BAJO	3,2*	3,9*	6,0*	6,1*						5,1*
RR BAJO	2,7*	3,0*	4,2*	3,9*						3,4*
RR MEDIO BAJO	2,4*	2,3*	2,6*	2,3*						1,9*
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO										
CONGLOMERADO URBANO										
GRAN BUENOS AIRES ⁽¹⁾	54,4	51,7	30,0	28,6	-2,7	-21,7*	-1,4	-24,4*	-25,8*	28,6
CIUDADES DEL INTERIOR	52,5	46,6	44,3	34,7	-6,0	-2,3	-9,5*	-8,2*	-17,8*	34,0
ROSARIO										31,4
CÓRDOBA										44,1
MENDOZA										36,4
RESTO URBANO INTERIOR										25,4
RR CIUDADES DEL INTERIOR	1,0	0,9	1,5*	1,2*						1,2

¹ Los resultados no incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

² Los resultados incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

⁽¹⁾ Categoría de referencia para el Riesgo Relativo (RR). El riesgo relativo se calcula como el cociente entre la categoría seleccionada y la categoría de referencia de cada variable de corte.

* El riesgo relativo/la variación absoluta es estadísticamente significativa/o (p-value<=0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

AE 2.1.3

Dimensión de hábitat, salud y subsistencia
Déficit de salud física y psicológica (déficit severo)

Años 2004 - 2005 - 2006 - 2007
según características seleccionadas
(En porcentaje)

	Serie histórica				Var. absolutas interanuales (en p.p.)			Var. absolutas respecto al año base (en p.p.)		Muestra ampliada ²
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007 ¹	Var. 04-05	Var. 05-06	Var. 06-07	Var. 04-06	Var. 04-07	Año 2007
TOTAL	22,1	23,9	21,9	21,2	1,8	-2,0	-0,7	-0,2	-0,9	22,2
CARACTERÍSTICAS DE LA PERSONA										
SEXO										
VARÓN ^(c)	24,5	24,4	20,9	18,2	-0,2	-3,5	-2,7	-3,7	-6,4*	19,5
MUJER	19,6	23,4	22,9	24,3	3,8	-0,5	1,3	3,3	4,6	24,8
RR MUJER	0,8	1,0	1,1	1,3*						1,3*
GRUPOS DE EDAD										
18 A 34 AÑOS	11,7	17,8	10,1	12,0	6,1	-7,7*	2,0	-1,6	0,4	13,2
35 A 59 AÑOS ^(c)	29,2	27,1	22,4	24,4	-2,1	-4,7	2,1	-6,8	-4,7	25,1
60 AÑOS Y MÁS	28,0	29,2	38,1	30,2	1,2	8,8	-7,9	10,1*	2,1	31,3
RR 18 A 34 AÑOS	0,4*	0,7*	0,5*	0,5*						0,5*
RR 60 AÑOS Y MÁS	1,0	1,1	1,7*	1,2						1,2
NIVEL DE EDUCACIÓN										
MENOS DE PRIMARIO COMPLETO	45,3	49,6	48,7	40,7	4,4	-0,9	-8,1	3,4	-4,6	42,4
PRIMARIO COMPLETO	29,4	28,2	28,0	26,8	-1,2	-0,2	-1,2	-1,4	-2,6	27,3
SECUNDARIO COMPLETO	11,2	14,2	11,4	12,9	3,0	-2,8	1,4	0,2	1,6	14,1
SUPERIOR COMPLETO ^(c)	8,0	11,8	4,6	7,5	3,8	-7,2	2,9	-3,4	-0,5	8,5
RR MENOS PRIM.COMPLETO	5,7*	4,2*	10,6*	5,4*						5,0*
RR PRIM.COMPLETO	3,7*	2,4*	6,1*	3,6*						3,2*
RR SEC.COMPLETO	1,4	1,2	2,5*	1,7						1,7
POSICIÓN EN EL HOGAR										
JEFE ^(c)	26,8	24,8	24,0	24,0	-2,0	-0,8	0,0	-2,8	-2,8	25,2
NO JEFE	17,3	22,8	18,9	18,0	5,5	-3,9	-1,0	1,6	0,7	18,5
RR NO JEFE	0,6*	0,9	0,8	0,7*						0,7*
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR										
TIPO DE HOGAR										
HOGAR FAMILIAR NO MONOPARENTAL ^(c)	20,4	22,4	17,8	18,8	2,0	-4,6	1,0	-2,6	-1,6	19,6
HOGAR FAMILIAR MONOPARENTAL	24,7	28,0	29,3	27,2	3,3	1,3	-2,1	4,6	2,6	28,2
HOGAR NO FAMILIAR	29,1	25,5	32,7	25,6	-3,6	7,2	-7,1	3,6	-3,6	27,0
RR HOGAR MONOPARENTAL	1,2	1,3	1,6*	1,4*						1,4*
RR HOGAR NO FAMILIAR	1,4	1,1	1,8*	1,4						1,4
JEFATURA DEL HOGAR										
VARÓN ^(c)	21,9	23,7	22,3	19,3	1,8	-1,4	-3,0	0,4	-2,6	20,4
MUJER	22,8	24,7	21,3	28,6	1,9	-3,4	7,3	-1,5	5,7	29,1
RR MUJER	1,0	1,0	1,0	0,7*						0,7*
ESTRATO SOCIOECONÓMICO										
MUY BAJO	37,8	37,2	36,9	34,5	-0,6	-0,3	-2,4	-0,9	-3,3	35,0
BAJO	27,5	26,8	24,8	23,1	-0,7	-1,9	-1,7	-2,7	-4,4	24,2
MEDIO BAJO	17,6	19,9	15,6	16,8	2,3	-4,3	1,3	-2,1	-0,8	17,8
MEDIO ALTO ^(c)	6,3	12,1	10,6	10,6	5,8*	-1,5	0,0	4,3	4,3	11,7
RR MUY BAJO	6,0*	3,1*	3,5*	3,2*						3,0*
RR BAJO	4,3*	2,2*	2,3*	2,2*						2,1*
RR MEDIO BAJO	2,8*	1,6	1,5	1,6						1,5
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO										
CONGLOMERADO URBANO										
GRAN BUENOS AIRES ^(c)	22,9	24,7	21,3	20,4	1,8	-3,3	-0,9	-1,6	-2,5	20,4
CIUDADES DEL INTERIOR	19,2	21,2	24,2	24,1	1,9	3,1	-0,1	5,0	4,9	26,5
ROSARIO										35,3
CÓRDOBA										25,6
MENDOZA										24,5
RESTO URBANO INTERIOR										22,5
RR CIUDADES DEL INTERIOR	0,8	0,9	1,1	1,2						1,3*

¹ Los resultados no incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

² Los resultados incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

^(c) Categoría de referencia para el Riesgo Relativo (RR). El riesgo relativo se calcula como el cociente entre la categoría seleccionada y la categoría de referencia de cada variable de corte.

* El riesgo relativo/la variación absoluta es estadísticamente significativa/o (p-value<=0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

AE 2.1.4

Dimensión de hábitat, salud y subsistencia
Déficit de salud física y psicológica (déficit moderado)

Años 2004 - 2005 - 2006 - 2007
según características seleccionadas
(En porcentaje)

	Serie histórica				Var. absolutas interanuales (en p.p.)			Var. absolutas respecto al año base (en p.p.)		Muestra ampliada ²
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007 ¹	Var. 04-05	Var. 05-06	Var. 06-07	Var. 04-06	Var. 04-07	Año 2007
TOTAL	54,5	54,0	48,7	51,7	-0,4	-5,3	3,0	-5,8	-2,7	52,8
CARACTERÍSTICAS DE LA PERSONA										
SEXO										
VARÓN ⁽³⁾	52,9	51,9	46,0	49,9	-1,0	-6,0	3,9	-7,0	-3,0	51,5
MUJER	56,1	56,1	51,5	53,6	0,1	-4,6	2,1	-4,6	-2,4	54,2
RR MUJER	1,1	1,1	1,1	1,1						1,1
GRUPOS DE EDAD										
18 A 34 AÑOS	41,7	40,6	32,6	36,5	-1,1	-8,0	3,9	-9,1*	-5,2	38,3
35 A 59 AÑOS ⁽³⁾	64,7	60,7	49,8	54,5	-3,9	-10,9*	4,8	-14,9*	-10,1*	55,5
60 AÑOS Y MÁS	58,2	66,3	69,9	71,6	8,1	3,6	1,7	11,7*	13,4*	72,2
RR 18 A 34 AÑOS	0,6*	0,7*	0,7*	0,7*						0,7*
RR 60 AÑOS Y MÁS	0,9	1,1	1,4*	1,3*						1,3*
NIVEL DE EDUCACIÓN										
MENOS DE PRIMARIO COMPLETO	83,3	83,4	77,1	78,7	0,1	-6,3	1,6	-6,2	-4,6	80,0
PRIMARIO COMPLETO	65,1	60,7	57,6	58,3	-4,4	-3,1	0,7	-7,6	-6,8	59,5
SECUNDARIO COMPLETO	38,7	38,2	35,0	41,2	-0,5	-3,2	6,1	-3,7	2,5	41,9
SUPERIOR COMPLETO ⁽³⁾	38,7	45,3	28,1	34,5	6,6	-17,3*	6,4	-10,7	-4,3	35,6
RR MENOS PRIM.COMPLETO	2,2*	1,8*	2,7*	2,3*						2,2*
RR PRIM.COMPLETO	1,7*	1,3	2,0*	1,7*						1,7*
RR SEC.COMPLETO	1,0	0,8	1,2	1,2						1,2
POSICIÓN EN EL HOGAR										
JEFE ⁽³⁾	59,1	56,6	51,4	58,5	-2,4	-5,3	7,1*	-7,7*	-0,6	59,8
NO JEFE	49,8	50,7	44,8	43,8	0,9	-5,9	-1,0	-5,0	-6,0	44,6
RR NO JEFE	0,8*	0,9	0,9	0,7*						0,7*
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR										
TIPO DE HOGAR										
HOGAR FAMILIAR NO MONOPARENTAL ⁽³⁾	52,8	55,0	45,7	49,0	2,1	-9,3*	3,4	-7,2*	-3,8	50,0
HOGAR FAMILIAR MONOPARENTAL	58,8	48,6	53,7	55,0	-10,3	5,1	1,4	-5,2	-3,8	56,6
HOGAR NO FAMILIAR	56,3	59,0	57,2	61,7	2,7	-1,8	4,5	0,9	5,4	63,3
RR HOGAR MONOPARENTAL	1,1	0,9	1,2	1,1						1,1
RR HOGAR NO FAMILIAR	1,1	1,1	1,3	1,3*						1,3*
JEFATURA DEL HOGAR										
VARÓN ⁽³⁾	53,9	53,6	49,4	50,2	-0,4	-4,1	0,8	-4,5	-3,8	51,3
MUJER	56,5	55,4	47,6	57,7	-1,1	-7,8	10,1*	-8,9	1,2	58,7
RR MUJER	1,0	1,0	1,0	0,9						0,9*
ESTRATO SOCIOECONÓMICO										
MUY BAJO	72,8	72,8	65,1	67,5	0,1	-7,8	2,4	-7,7	-5,3	67,7
BAJO	61,4	54,7	55,4	55,1	-6,7	0,7	-0,3	-6,0	-6,3	57,1
MEDIO BAJO	48,3	45,7	41,3	46,3	-2,6	-4,3	5,0	-7,0	-2,0	48,2
MEDIO ALTO ⁽³⁾	36,5	43,3	33,2	38,1	6,8	-10,0	4,9	-3,3	1,6	38,4
RR MUY BAJO	2,0*	1,7*	2,0*	1,8*						1,8*
RR BAJO	1,7*	1,3	1,7*	1,4*						1,5*
RR MEDIO BAJO	1,3	1,1	1,2	1,2						1,3*
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO										
CONGLOMERADO URBANO										
GRAN BUENOS AIRES ⁽³⁾	53,9	52,4	47,1	51,1	-1,5	-5,2	3,9	-6,8	-2,8	51,1
CIUDADES DEL INTERIOR	56,5	59,4	55,3	54,2	3,0	-4,1	-1,1	-1,2	-2,3	57,1
ROSARIO										64,4
CÓRDOBA										56,9
MENDOZA										56,0
RESTO URBANO INTERIOR										52,9
RR CIUDADES DEL INTERIOR	1,0	1,1	1,2*	1,1						1,1*

¹ Los resultados no incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

² Los resultados incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

⁽³⁾ Categoría de referencia para el Riesgo Relativo (RR). El riesgo relativo se calcula como el cociente entre la categoría seleccionada y la categoría de referencia de cada variable de corte.

* El riesgo relativo/la variación absoluta es estadísticamente significativa/o (p-value<=0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

AE 2.1.5
Dimensión de acceso a recursos públicos
Déficit de cobertura educativa

Años 2004 - 2005 - 2006 - 2007
según características seleccionadas
(En porcentaje)

	Serie histórica				Var. absolutas interanuales (en p.p.)			Var. absolutas respecto al año base (en p.p.)		Muestra ampliada ²
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007 ¹	Var. 04-05	Var. 05-06	Var. 06-07	Var. 04-06	Var. 04-07	Año 2007
TOTAL	15,2	12,5	12,3	12,2	-2,6	-0,3	-0,1	-2,9	-3,0	12,4
CARACTERÍSTICAS DE LA PERSONA										
SEXO										
VARÓN ^(c)	14,7	11,7	11,4	11,2	-3,0	-0,4	-0,2	-3,3	-3,5	11,4
MUJER	15,7	13,4	13,2	13,2	-2,3	-0,2	0,0	-2,5	-2,5	13,4
RR MUJER	1,1	1,1	1,2	1,2						1,2
GRUPOS DE EDAD										
18 A 34 AÑOS	22,4	19,9	20,9	19,5	-2,5	1,1	-1,4	-1,5	-2,9	20,3
35 A 59 AÑOS ^(c)	13,3	9,5	9,9	10,5	-3,9	0,4	0,6	-3,4	-2,9	10,3
60 AÑOS Y MÁS	4,2	4,6	4,0	3,4	0,4	-0,6	-0,6	-0,1	-0,7	3,3
RR 18 A 34 AÑOS	1,7*	2,1*	2,1*	1,9*						2,0*
RR 60 AÑOS Y MÁS	0,3*	0,5	0,4*	0,3*						0,3*
NIVEL DE EDUCACIÓN										
MENOS DE PRIMARIO COMPLETO	26,5	22,5	19,4	22,9	-4,0	-3,2	3,5	-7,1	-3,6	23,6
PRIMARIO COMPLETO	22,7	20,6	19,7	19,8	-2,1	-0,9	0,1	-3,0	-2,9	19,9
SECUNDARIO COMPLETO	6,1	2,4	3,1	2,4	-3,7*	0,8	-0,8	-2,9	-3,7*	2,8
SUPERIOR COMPLETO ^(c)	5,9	0,3	2,1	0,5	-5,6*	1,7	-1,6	-3,8	-5,4*	0,4
RR MENOS PRIM.COMPLETO	4,5*	64,5*	9,3*	48,8*						56,5*
RR PRIM.COMPLETO	3,8*	58,9*	9,4*	42,1*						47,7*
RR SEC.COMPLETO	1,0	6,8	1,5	5,1						6,6*
POSICIÓN EN EL HOGAR										
JEFE ^(c)	12,8	9,9	10,6	9,1	-2,9	0,7	-1,5	-2,2	-3,6	9,3
NO JEFE	17,7	15,7	14,5	15,7	-2,0	-1,2	1,2	-3,2	-2,0	16,1
RR NO JEFE	1,4	1,6*	1,4	1,7*						1,7*
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR										
TIPO DE HOGAR										
HOGAR FAMILIAR NO MONOPARENTAL ^(c)	14,9	12,6	13,4	11,9	-2,3	0,8	-1,5	-1,5	-3,0	12,1
HOGAR FAMILIAR MONOPARENTAL	20,9	16,9	15,0	19,3	-4,0	-1,9	4,3	-5,9	-1,6	19,9
HOGAR NO FAMILIAR	1,9	1,6	2,1	2,9	-0,2	0,5	0,8	0,3	1,1	2,7
RR HOGAR MONOPARENTAL	1,4	1,3	1,1	1,6						1,6
RR HOGAR NO FAMILIAR	0,1*	0,1*	0,2*	0,2*						0,2*
JEFATURA DEL HOGAR										
VARÓN ^(c)	14,7	12,8	14,6	11,7	-1,8	1,8	-2,9	0,0	-2,9	11,8
MUJER	17,3	11,3	8,8	13,9	-5,9	-2,5	5,1	-8,4*	-3,4	14,7
RR MUJER	0,8	1,1	1,7*	0,8						0,8
ESTRATO SOCIOECONÓMICO										
MUY BAJO	31,2	29,1	28,5	28,2	-2,1	-0,6	-0,3	-2,7	-3,0	28,8
BAJO	16,8	13,9	12,0	16,8	-2,8	-1,9	4,7	-4,7	0,0	16,8
MEDIO BAJO	8,3	6,9	6,4	3,0	-1,4	-0,5	-3,4*	-2,0	-5,3	3,1
MEDIO ALTO ^(c)	4,5	0,2	2,2	0,8	-4,3*	2,0	-1,4	-2,3	-3,7*	1,0
RR MUY BAJO	6,9*	131,9*	13,1*	36,9*						27,8*
RR BAJO	3,7*	63,0*	5,5*	21,9*						16,2*
RR MEDIO BAJO	1,8	31,2*	2,9*	3,9						3,0
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO										
CONGLOMERADO URBANO										
GRAN BUENOS AIRES ^(c)	16,5	13,5	12,6	12,5	-3,0	-0,9	-0,1	-4,0	-4,0	12,6
CIUDADES DEL INTERIOR	10,3	9,0	10,7	10,9	-1,4	1,7	0,3	0,3	0,6	12,0
ROSARIO										16,3
CÓRDOBA										13,1
MENDOZA										12,7
RESTO URBANO INTERIOR										7,8
RR CIUDADES DEL INTERIOR	0,6*	0,7*	0,8	0,9						1,0

¹ Los resultados no incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

² Los resultados incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

^(c) Categoría de referencia para el Riesgo Relativo (RR). El riesgo relativo se calcula como el cociente entre la categoría seleccionada y la categoría de referencia de cada variable de corte.

* El riesgo relativo/la variación absoluta es estadísticamente significativa/o (p-value<=0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

AE 2.1.6

Dimensión de acceso a recursos públicos
Déficit de seguro de salud

Años 2004 - 2005 - 2006 - 2007
según características seleccionadas
(En porcentaje)

	Serie histórica				Var. absolutas interanuales (en p.p.)			Var. absolutas respecto al año base (en p.p.)		Muestra ampliada ²
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007 ¹	Var. 04-05	Var. 05-06	Var. 06-07	Var. 04-06	Var. 04-07	Año 2007
TOTAL	42,1	41,6	37,9	34,5	-0,5	-3,7	-3,4	-4,2	-7,5	33,6
CARACTERÍSTICAS DE LA PERSONA										
SEXO										
VARÓN ⁽³⁾	39,2	41,2	36,5	34,5	2,0	-4,8	-2,0	-2,7	-4,7	33,3
MUJER	45,0	42,0	39,3	34,6	-3,0	-2,7	-4,7	-5,7	-10,3*	33,8
RR MUJER	1,1	1,0	1,1	1,0						1,0
GRUPOS DE EDAD										
18 A 34 AÑOS	43,0	47,3	42,3	39,8	4,3	-5,0	-2,5	-0,7	-3,2	38,9
35 A 59 AÑOS ⁽³⁾	47,8	43,9	41,8	38,7	-3,8	-2,1	-3,2	-5,9	-9,1*	37,2
60 AÑOS Y MÁS	26,1	23,9	24,0	17,4	-2,2	0,2	-6,6	-2,1	-8,7*	17,1
RR 18 A 34 AÑOS	0,9	1,1	1,0	1,0						1,0
RR 60 AÑOS Y MÁS	0,5*	0,5*	0,6*	0,5*						0,5*
NIVEL DE EDUCACIÓN										
MENOS DE PRIMARIO COMPLETO	67,9	62,1	60,2	53,4	-5,7	-2,0	-6,8	-7,7	-14,5*	52,6
PRIMARIO COMPLETO	54,9	56,9	49,5	44,2	2,0	-7,4	-5,3	-5,3	-10,7*	43,0
SECUNDARIO COMPLETO	27,3	25,6	25,2	24,4	-1,7	-0,4	-0,8	-2,1	-2,9	23,2
SUPERIOR COMPLETO ⁽³⁾	17,2	9,6	6,9	11,3	-7,6	-2,7	4,4	-10,3*	-5,9	10,9
RR MENOS PRIM.COMPLETO	3,9*	6,5*	8,7*	4,7*						4,8*
RR PRIM.COMPLETO	3,2*	5,9*	7,2*	3,9*						3,9*
RR SEC.COMPLETO	1,6	2,7*	3,6*	2,2*						2,1*
POSICIÓN EN EL HOGAR										
JEFE ⁽³⁾	38,9	37,2	35,7	33,0	-1,7	-1,5	-2,7	-3,2	-5,9	32,2
NO JEFE	45,4	47,1	41,0	36,4	1,7	-6,1	-4,6	-4,4	-9,0*	35,2
RR NO JEFE	1,2	1,3*	1,1	1,1						1,1
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR										
TIPO DE HOGAR										
HOGAR FAMILIAR NO MONOPARENTAL ⁽³⁾	43,4	41,6	36,0	32,8	-1,8	-5,5	-3,3	-7,4*	-10,7*	31,7
HOGAR FAMILIAR MONOPARENTAL	42,6	47,7	49,8	44,9	5,1	2,1	-4,9	7,2	2,4	43,7
HOGAR NO FAMILIAR	28,6	27,7	30,3	29,0	-0,9	2,6	-1,3	1,7	0,4	28,2
RR HOGAR MONOPARENTAL	1,0	1,1	1,4*	1,4*						1,4*
RR HOGAR NO FAMILIAR	0,7*	0,7*	0,8	0,9						0,9
JEFATURA DEL HOGAR										
VARÓN ⁽³⁾	41,5	42,5	39,9	34,1	0,9	-2,6	-5,7	-1,7	-7,4*	33,0
MUJER	44,0	38,3	35,0	36,2	-5,6	-3,3	1,1	-8,9	-7,8	35,9
RR MUJER	0,9	1,1	1,1	0,9						0,9
ESTRATO SOCIOECONÓMICO										
MUY BAJO	74,2	70,8	65,2	58,0	-3,4	-5,6	-7,2	-9,0	-16,2*	56,6
BAJO	46,3	54,6	50,0	40,5	8,3	-4,6	-9,5*	3,6	-5,9	39,5
MEDIO BAJO	32,1	31,4	24,9	29,7	-0,7	-6,5	4,7	-7,2	-2,4	27,5
MEDIO ALTO ⁽³⁾	15,7	9,6	11,4	10,2	-6,1	1,8	-1,2	-4,3	-5,5	10,7
RR MUY BAJO	4,7*	7,3*	5,7*	5,7*						5,3*
RR BAJO	2,9*	5,7*	4,4*	4,0*						3,7*
RR MEDIO BAJO	2,0*	3,3*	2,2*	2,9*						2,6*
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO										
CONGLOMERADO URBANO										
GRAN BUENOS AIRES ⁽³⁾	42,7	43,3	36,5	34,5	0,5	-6,8*	-2,0	-6,2*	-8,2*	34,6
CIUDADES DEL INTERIOR	39,6	35,6	43,8	34,6	-3,9	8,1*	-9,1*	4,2	-4,9	31,1
ROSARIO										22,1
CÓRDOBA										36,9
MENDOZA										32,7
RESTO URBANO INTERIOR										31,0
RR CIUDADES DEL INTERIOR	0,9	0,8*	1,2*	1,0						0,9

¹ Los resultados no incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

² Los resultados incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

⁽³⁾ Categoría de referencia para el Riesgo Relativo (RR). El riesgo relativo se calcula como el cociente entre la categoría seleccionada y la categoría de referencia de cada variable de corte.

* El riesgo relativo/la variación absoluta es estadísticamente significativa/o (p-value<=0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

AE 2.1.7
Dimensión de acceso a recursos públicos
Déficit de servicios públicos residenciales

Años 2004 - 2005 - 2006 - 2007
 según características seleccionadas
 (En porcentaje)

	Serie histórica				Var. absolutas interanuales (en p.p.)			Var. absolutas respecto al año base (en p.p.)		Muestra ampliada ²
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007 ¹	Var. 04-05	Var. 05-06	Var. 06-07	Var. 04-06	Var. 04-07	Año 2007
TOTAL	36,4	36,3	37,2	31,5	-0,1	0,9	-5,7	0,8	-4,8	31,6
CARACTERÍSTICAS DE LA PERSONA										
SEXO										
VARÓN ^(c)	35,8	36,9	38,6	32,3	1,0	1,7	-6,3	2,8	-3,5	32,2
MUJER	37,0	35,7	35,8	30,8	-1,3	0,2	-5,0	-1,1	-6,2	31,0
RR MUJER	1,0	1,0	0,9	1,0						1,0
GRUPOS DE EDAD										
18 A 34 AÑOS	40,0	38,8	39,2	34,9	-1,1	0,4	-4,2	-0,8	-5,0	35,0
35 A 59 AÑOS ^(c)	38,3	38,0	39,6	35,8	-0,2	1,6	-3,9	1,4	-2,5	35,4
60 AÑOS Y MÁS	24,1	26,7	30,0	17,4	2,6	3,3	-12,6*	5,9	-6,7	18,2
RR 18 A 34 AÑOS	1,0	1,0	1,0	1,0						1,0
RR 60 AÑOS Y MÁS	0,6*	0,7*	0,8*	0,5*						0,5*
NIVEL DE EDUCACIÓN										
MENOS DE PRIMARIO COMPLETO	63,0	57,6	62,9	45,6	-5,4	5,3	-17,3*	-0,2	-17,4*	46,8
PRIMARIO COMPLETO	44,2	47,7	48,5	39,6	3,6	0,7	-8,9	4,3	-4,6	39,4
SECUNDARIO COMPLETO	24,9	19,8	20,6	20,3	-5,0	0,8	-0,4	-4,3	-4,6	20,3
SUPERIOR COMPLETO ^(c)	18,4	18,5	18,0	19,2	0,0	-0,5	1,2	-0,4	0,8	19,1
RR MENOS PRIM.COMPLETO	3,4*	3,1*	3,5*	2,4*						2,4*
RR PRIM.COMPLETO	2,4*	2,6*	2,7*	2,1*						2,1*
RR SEC.COMPLETO	1,3	1,1	1,1	1,1						1,1
POSICIÓN EN EL HOGAR										
JEFE ^(c)	34,3	33,3	36,4	29,8	-1,0	3,1	-6,6	2,1	-4,5	29,8
NO JEFE	38,6	40,0	38,5	33,6	1,4	-1,5	-4,8	-0,1	-5,0	33,7
RR NO JEFE	1,1	1,2	1,1	1,1						1,1
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR										
TIPO DE HOGAR										
HOGAR FAMILIAR NO MONOPARENTAL ^(c)	39,4	40,3	40,0	33,2	0,9	-0,2	-6,9	0,7	-6,2	33,0
HOGAR FAMILIAR MONOPARENTAL	27,5	30,2	33,6	31,8	2,7	3,3	-1,7	6,1	4,3	32,5
HOGAR NO FAMILIAR	34,5	20,1	27,8	22,1	-14,4	7,7	-5,7	-6,7	-12,4	22,3
RR HOGAR MONOPARENTAL	0,7*	0,8	0,8	1,0						1,0
RR HOGAR NO FAMILIAR	0,9	0,5*	0,7*	0,7						0,7
JEFATURA DEL HOGAR										
VARÓN ^(c)	38,4	38,9	41,2	33,4	0,5	2,3	-7,8	2,8	-5,0	33,4
MUJER	28,2	26,8	31,6	24,3	-1,4	4,8	-7,3	3,4	-3,9	24,7
RR MUJER	1,4*	1,5*	1,3*	1,4*						1,4*
ESTRATO SOCIOECONÓMICO										
MUY BAJO	69,8	66,1	72,7	55,9	-3,6	6,6	-16,8*	2,9	-13,9	56,4
BAJO	40,6	48,1	46,8	40,9	7,4	-1,2	-5,9	6,2	0,3	40,6
MEDIO BAJO	29,2	26,4	22,1	22,3	-2,7	-4,3	0,2	-7,1	-6,8	22,2
MEDIO ALTO ^(c)	6,1	4,6	7,5	7,1	-1,5	2,8	-0,4	1,4	0,9	7,3
RR MUY BAJO	11,4*	14,3*	9,7*	7,9*						7,8*
RR BAJO	6,6*	10,4*	6,3*	5,8*						5,6*
RR MEDIO BAJO	4,8*	5,7*	3,0*	3,2*						3,1*
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO										
CONGLOMERADO URBANO										
GRAN BUENOS AIRES ^(c)	38,8	38,5	37,5	32,2	-0,3	-1,0	-5,3	-1,3	-6,6	32,3
CIUDADES DEL INTERIOR	27,8	28,6	36,2	29,1	0,8	7,7	-7,1	8,5	1,3	30,0
ROSARIO										26,5
CÓRDOBA										28,9
MENDOZA										13,2
RESTO URBANO INTERIOR										42,0
RR CIUDADES DEL INTERIOR	0,7*	0,7*	1,0	0,9						0,9

¹ Los resultados no incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

² Los resultados incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

^(c) Categoría de referencia para el Riesgo Relativo (RR). El riesgo relativo se calcula como el cociente entre la categoría seleccionada y la categoría de referencia de cada variable de corte.

* El riesgo relativo/la variación absoluta es estadísticamente significativa/o (p-value<=0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

AE 2.1.8

Dimensión de acceso a recursos públicos
Déficit de protección policial

Años 2004 - 2005 - 2006 - 2007
según características seleccionadas
(En porcentaje)

	Serie histórica				Var. absolutas interanuales (en p.p.)			Var. absolutas respecto al año base (en p.p.)		Muestra ampliada ²
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007 ¹	Var. 04-05	Var. 05-06	Var. 06-07	Var. 04-06	Var. 04-07	Año 2007
TOTAL	52,0	52,2	47,6	46,8	0,2	-4,6	-0,7	-4,4	-5,2	45,8
CARACTERÍSTICAS DE LA PERSONA										
SEXO										
VARÓN ⁽³⁾	51,5	51,0	47,0	48,3	-0,5	-4,1	1,3	-4,5	-3,2	47,2
MUJER	52,5	53,3	48,1	45,4	0,9	-5,2	-2,8	-4,3	-7,1	44,4
RR MUJER	1,0	1,0	1,0	0,9						0,9
GRUPOS DE EDAD										
18 A 34 AÑOS	51,2	52,6	48,5	46,4	1,4	-4,0	-2,1	-2,7	-4,7	46,0
35 A 59 AÑOS ⁽³⁾	51,7	54,3	49,6	50,8	2,6	-4,7	1,2	-2,1	-0,9	49,2
60 AÑOS Y MÁS	54,4	46,0	42,3	39,4	-8,4	-3,7	-2,9	-12,1*	-15,1*	38,6
RR 18 A 34 AÑOS	1,0	1,0	1,0	0,9						0,9
RR 60 AÑOS Y MÁS	1,1	0,8	0,9	0,8*						0,8*
NIVEL DE EDUCACIÓN										
MENOS DE PRIMARIO COMPLETO	60,4	58,8	50,7	59,5	-1,6	-8,1	8,8	-9,7	-0,9	57,4
PRIMARIO COMPLETO	51,9	59,2	49,7	50,0	7,3	-9,5	0,3	-2,2	-1,9	48,7
SECUNDARIO COMPLETO	50,0	45,6	46,7	43,4	-4,4	1,1	-3,3	-3,3	-6,6	42,6
SUPERIOR COMPLETO ⁽³⁾	50,1	37,8	38,1	35,1	-12,3	0,3	-3,0	-12,0	-15,0	34,8
RR MENOS PRIM.COMPLETO	1,2	1,6*	1,3	1,7*						1,6*
RR PRIM.COMPLETO	1,0	1,6*	1,3	1,4*						1,4*
RR SEC.COMPLETO	1,0	1,2	1,2	1,2						1,2
POSICIÓN EN EL HOGAR										
JEFE ⁽³⁾	51,0	50,8	46,6	45,7	-0,2	-4,2	-0,9	-4,4	-5,3	44,5
NO JEFE	53,0	53,8	48,9	48,1	0,8	-4,9	-0,8	-4,1	-4,9	47,3
RR NO JEFE	1,0	1,1	1,0	1,1						1,1
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR										
TIPO DE HOGAR										
HOGAR FAMILIAR NO MONOPARENTAL ⁽³⁾	54,1	54,6	50,3	47,6	0,5	-4,3	-2,7	-3,8	-6,5	46,6
HOGAR FAMILIAR MONOPARENTAL	47,0	49,3	45,3	46,0	2,3	-4,0	0,7	-1,7	-1,0	44,6
HOGAR NO FAMILIAR	47,1	40,2	36,4	43,7	-6,9	-3,8	7,3	-10,6	-3,3	43,0
RR HOGAR MONOPARENTAL	0,9	0,9	0,9	1,0						1,0
RR HOGAR NO FAMILIAR	0,9	0,7*	0,7*	0,9						0,9
JEFATURA DEL HOGAR										
VARÓN ⁽³⁾	52,7	53,9	47,6	48,5	1,2	-6,3	0,9	-5,1	-4,2	47,5
MUJER	49,0	45,8	47,4	40,1	-3,2	1,6	-7,3	-1,6	-9,0	39,2
RR MUJER	1,1	1,2	1,0	1,2*						1,2*
ESTRATO SOCIOECONÓMICO										
MUY BAJO	57,7	65,4	57,2	59,2	7,6	-8,2	2,0	-0,6	1,4	57,4
BAJO	50,7	59,2	48,1	50,9	8,5	-11,1	2,8	-2,6	0,3	49,2
MEDIO BAJO	55,7	45,5	48,3	45,5	-10,2	2,8	-2,8	-7,4	-10,2	45,1
MEDIO ALTO ⁽³⁾	43,9	38,6	36,7	31,7	-5,3	-1,9	-5,0	-7,2	-12,2	31,5
RR MUY BAJO	1,3	1,7*	1,6*	1,9*						1,8*
RR BAJO	1,2	1,5*	1,3	1,6*						1,6*
RR MEDIO BAJO	1,3	1,2	1,3	1,4*						1,4*
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO										
CONGLOMERADO URBANO										
GRAN BUENOS AIRES ⁽³⁾	52,0	56,2	47,5	46,3	4,2	-8,7	-1,2	-4,5	-5,7	46,4
CIUDADES DEL INTERIOR	51,9	37,8	47,8	48,7	-14,0*	9,9*	1,0	-4,1	-3,2	44,4
ROSARIO										32,3
CÓRDOBA										53,5
MENDOZA										59,0
RESTO URBANO INTERIOR										36,5
RR CIUDADES DEL INTERIOR	1,0	0,7*	1,0	1,1						1,0

¹ Los resultados no incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

² Los resultados incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

⁽³⁾ Categoría de referencia para el Riesgo Relativo (RR). El riesgo relativo se calcula como el cociente entre la categoría seleccionada y la categoría de referencia de cada variable de corte.

* El riesgo relativo/la variación absoluta es estadísticamente significativa/o (p-value<=0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

AE 2.1.9
Dimensión de acceso a recursos públicos
Déficit de asistencia social

Años 2004 - 2005 - 2006 - 2007
según características seleccionadas
(En porcentaje)

	Serie histórica				Var. absolutas interanuales (en p.p.)			Var. absolutas respecto al año base (en p.p.)		Muestra ampliada ²
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007 ¹	Var. 04-05	Var. 05-06	Var. 06-07	Var. 04-06	Var. 04-07	Año 2007
TOTAL	33,6	22,8	17,2	17,3	-10,8	-5,5	0,1	-16,3	-16,3	17,3
CARACTERÍSTICAS DE LA PERSONA										
SEXO										
VARÓN ^(c)	34,3	22,0	16,8	17,1	-12,3*	-5,2	0,2	-17,5*	-17,3*	17,1
MUJER	32,8	23,5	17,7	17,6	-9,3*	-5,8	-0,1	-15,1*	-15,2*	17,6
RR MUJER	1,0	1,1	1,1	1,0						1,0
GRUPOS DE EDAD										
18 A 34 AÑOS	27,3	19,2	15,7	15,8	-8,1*	-3,5	0,1	-11,6*	-11,5*	15,8
35 A 59 AÑOS ^(c)	38,7	24,9	17,5	17,6	-13,9*	-7,4*	0,1	-21,2*	-21,2*	17,6
60 AÑOS Y MÁS	34,6	24,9	19,3	19,3	-9,7	-5,6	0,0	-15,3*	-15,3*	19,3
RR 18 A 34 AÑOS	0,7*	0,8	0,9	0,9						0,9
RR 60 AÑOS Y MÁS	0,9	1,0	1,1	1,1						1,1
NIVEL DE EDUCACIÓN										
MENOS DE PRIMARIO COMPLETO	46,9	28,5	25,4	25,6	-18,4*	-3,1	0,2	-21,5*	-21,3*	25,6
PRIMARIO COMPLETO	36,8	29,5	22,2	22,2	-7,3	-7,3*	0,0	-14,6*	-14,6*	22,2
SECUNDARIO COMPLETO	28,9	16,3	12,4	12,4	-12,6*	-3,8	0,0	-16,4*	-16,5*	12,4
SUPERIOR COMPLETO ^(c)	23,8	9,9	5,5	5,8	-13,9*	-4,4	0,3	-18,3*	-18,0*	5,8
RR MENOS PRIM.COMPLETO	2,0*	2,9*	4,6*	4,4*						4,4*
RR PRIM.COMPLETO	1,5*	3,0*	4,0*	3,8*						3,8*
RR SEC.COMPLETO	1,2	1,6	2,3*	2,1*						2,1*
POSICIÓN EN EL HOGAR										
JEFE ^(c)	35,5	20,8	18,6	18,8	-14,7*	-2,2	0,2	-16,9*	-16,6*	18,8
NO JEFE	31,6	25,2	15,7	15,5	-6,4	-9,5*	-0,2	-15,9*	-16,1*	15,5
RR NO JEFE	0,9	1,2	0,8	0,8						0,8
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR										
TIPO DE HOGAR										
HOGAR FAMILIAR NO MONOPARENTAL ^(c)	35,0	23,3	16,8	16,6	-11,8*	-6,5*	-0,2	-18,2*	-18,4*	16,6
HOGAR FAMILIAR MONOPARENTAL	29,1	26,2	17,3	18,2	-2,8	-8,9	0,8	-11,7*	-10,9*	18,2
HOGAR NO FAMILIAR	33,4	10,9	19,6	19,8	-22,6*	8,8	0,2	-13,8*	-13,6*	19,8
RR HOGAR MONOPARENTAL	0,8	1,1	1,0	1,1						1,1
RR HOGAR NO FAMILIAR	1,0	0,5*	1,2	1,2						1,2
JEFATURA DEL HOGAR										
VARÓN ^(c)	34,5	23,8	17,9	17,9	-10,8*	-5,9*	0,0	-16,6*	-16,6*	17,9
MUJER	29,9	19,1	14,9	15,2	-10,8*	-4,2	0,3	-15,0*	-14,8*	15,2
RR MUJER	1,2	1,2	1,2	1,2						1,2
ESTRATO SOCIOECONÓMICO										
MUY BAJO	36,4	28,6	26,2	25,9	-7,8	-2,4	-0,4	-10,2	-10,6*	25,9
BAJO	39,9	27,6	23,0	22,8	-12,4*	-4,6	-0,1	-17,0*	-17,1*	22,8
MEDIO BAJO	40,2	23,2	13,5	13,3	-17,0*	-9,7*	-0,2	-26,7*	-26,8*	13,3
MEDIO ALTO ^(c)	17,8	11,6	6,3	7,2	-6,1	-5,3*	0,9	-11,4*	-10,6*	7,2
RR MUY BAJO	2,1*	2,5*	4,1*	3,6*						3,6*
RR BAJO	2,2*	2,4*	3,6*	3,2*						3,2*
RR MEDIO BAJO	2,3*	2,0*	2,1*	1,9*						1,9*
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO										
CONGLOMERADO URBANO										
GRAN BUENOS AIRES ^(c)	34,4	24,1	17,0	17,0	-10,4*	-7,0*	0,0	-17,4*	-17,4*	17,0
CIUDADES DEL INTERIOR	30,6	18,1	18,0	18,0	-12,5*	-0,1	0,0	-12,6*	-12,5*	18,0
ROSARIO										17,1
CÓRDOBA										24,4
MENDOZA										19,3
RESTO URBANO INTERIOR										12,3
RR CIUDADES DEL INTERIOR	0,9	0,8	1,1	1,1						1,1

¹ Los resultados no incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

² Los resultados incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

^(c) Categoría de referencia para el Riesgo Relativo (RR). El riesgo relativo se calcula como el cociente entre la categoría seleccionada y la categoría de referencia de cada variable de corte.

* El riesgo relativo/la variación absoluta es estadísticamente significativa/o (p-value<=0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

AE 2.1.10

Dimensión de trabajo y autonomía económica
Déficit de oportunidades laborales de calidad

Años 2004 - 2005 - 2006 - 2007
según características seleccionadas
(En porcentaje)

	Serie histórica				Var. absolutas interanuales (en p.p.)			Var. absolutas respecto al año base (en p.p.)		Muestra ampliada ²
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007 ¹	Var. 04-05	Var. 05-06	Var. 06-07	Var. 04-06	Var. 04-07	Año 2007
TOTAL	63,2	60,2	53,6	51,6	-3,0	-6,6	-2,0	-9,5	-11,6	50,9
CARACTERÍSTICAS DE LA PERSONA										
SEXO										
VARÓN ⁽³⁾	59,7	57,9	48,5	49,1	-1,8	-9,4*	0,6	-11,2*	-10,7*	48,3
MUJER	66,6	62,5	58,7	54,1	-4,1	-3,8	-4,6	-7,9*	-12,5*	53,6
RR MUJER	1,1	1,1	1,2*	1,1						1,1
GRUPOS DE EDAD										
18 A 34 AÑOS	66,2	66,3	63,3	61,8	0,1	-2,9	-1,5	-2,9	-4,4	60,9
35 A 59 AÑOS ⁽³⁾	68,4	62,3	58,0	54,2	-6,0	-4,4	-3,8	-10,4*	-14,2*	53,4
60 AÑOS Y MÁS	43,8	41,6	30,8	29,5	-2,2	-10,8*	-1,3	-13,0*	-14,3*	29,2
RR 18 A 34 AÑOS	1,0	1,1	1,1	1,1						1,1*
RR 60 AÑOS Y MÁS	0,6*	0,7*	0,5*	0,5*						0,5*
NIVEL DE EDUCACIÓN										
MENOS DE PRIMARIO COMPLETO	76,4	73,9	63,4	52,2	-2,5	-10,5	-11,2	-13,0	-24,2*	53,3
PRIMARIO COMPLETO	74,5	68,6	62,9	61,3	-5,9	-5,7	-1,6	-11,6*	-13,2*	60,3
SECUNDARIO COMPLETO	53,9	52,3	46,7	46,1	-1,6	-5,6	-0,6	-7,2	-7,8	45,2
SUPERIOR COMPLETO ⁽³⁾	35,1	37,8	24,6	30,6	2,7	-13,2*	6,0	-10,5	-4,5	29,8
RR MENOS PRIM.COMPLETO	2,2*	2,0*	2,6*	1,7*						1,8*
RR PRIM.COMPLETO	2,1*	1,8*	2,6*	2,0*						2,0*
RR SEC.COMPLETO	1,5*	1,4*	1,9*	1,5*						1,5*
POSICIÓN EN EL HOGAR										
JEFE ⁽³⁾	56,0	52,1	46,7	45,8	-3,9	-5,3	-0,9	-9,3*	-10,2*	45,5
NO JEFE	71,5	70,0	63,0	58,4	-1,5	-7,0	-4,6	-8,5*	-13,1*	57,3
RR NO JEFE	1,3*	1,3*	1,3*	1,3*						1,3*
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR										
TIPO DE HOGAR										
HOGAR FAMILIAR NO MONOPARENTAL ⁽³⁾	65,6	61,1	55,3	51,0	-4,4	-5,9	-4,3	-10,3*	-14,6*	50,1
HOGAR FAMILIAR MONOPARENTAL	63,7	64,5	60,0	59,9	0,8	-4,5	-0,1	-3,7	-3,7	59,7
HOGAR NO FAMILIAR	42,9	41,8	34,5	42,8	-1,1	-7,3	8,3	-8,4	-0,2	41,7
RR HOGAR MONOPARENTAL	1,0	1,1	1,1	1,2						1,2*
RR HOGAR NO FAMILIAR	0,7*	0,7*	0,6*	0,8						0,8
JEFATURA DEL HOGAR										
VARÓN ⁽³⁾	65,6	60,5	55,8	51,7	-5,1	-4,7	-4,1	-9,8*	-13,9*	50,6
MUJER	54,2	58,6	50,1	51,4	4,4	-8,5	1,2	-4,1	-2,9	52,1
RR MUJER	1,2*	1,0	1,1	1,0						1,0
ESTRATO SOCIOECONÓMICO										
MUY BAJO	80,9	79,0	77,7	72,9	-1,8	-1,3	-4,8	-3,1	-8,0	71,5
BAJO	73,5	70,3	59,8	56,5	-3,2	-10,5*	-3,3	-13,8*	-17,0*	55,8
MEDIO BAJO	57,4	50,6	44,4	43,4	-6,8	-6,2	-1,0	-13,0*	-14,0*	42,8
MEDIO ALTO ⁽³⁾	40,6	40,4	32,1	33,8	-0,2	-8,3	1,7	-8,5	-6,8	33,5
RR MUY BAJO	2,0*	2,0*	2,4*	2,2*						2,1*
RR BAJO	1,8*	1,7*	1,9*	1,7*						1,7*
RR MEDIO BAJO	1,4*	1,3	1,4*	1,3						1,3
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO URBANO										
CONGLOMERADO URBANO										
GRAN BUENOS AIRES ⁽³⁾	63,4	61,2	51,9	52,4	-2,1	-9,3*	0,5	-11,5*	-11,0*	52,3
CIUDADES DEL INTERIOR	62,2	56,1	60,3	48,9	-6,0	4,2	-11,4*	-1,9	-13,3*	47,5
ROSARIO										44,4
CÓRDOBA										49,6
MENDOZA										52,5
RESTO URBANO INTERIOR										45,0
RR CIUDADES DEL INTERIOR	1,0	0,9	1,2*	0,9						0,9

¹ Los resultados no incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

² Los resultados incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

⁽³⁾ Categoría de referencia para el Riesgo Relativo (RR). El riesgo relativo se calcula como el cociente entre la categoría seleccionada y la categoría de referencia de cada variable de corte.

* El riesgo relativo/la variación absoluta es estadísticamente significativa/o (p-value<=0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

AE 2.1.11

Dimensión de trabajo y autonomía económica
Déficit de formación y experiencia laboral

Años 2004 - 2005 - 2006 - 2007
según características seleccionadas
(En porcentaje)

	Serie histórica				Var. absolutas interanuales (en p.p.)			Var. absolutas respecto al año base (en p.p.)		Muestra ampliada ²
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007 ¹	Var. 04-05	Var. 05-06	Var. 06-07	Var. 04-06	Var. 04-07	Año 2007
TOTAL	18,9	18,7	16,9	19,7	-0,2	-1,7	2,8	-2,0	0,9	19,8
CARACTERÍSTICAS DE LA PERSONA										
SEXO										
VARÓN ⁽³⁾	10,9	13,9	10,6	15,1	3,1	-3,4	4,6	-0,3	4,3	15,2
MUJER	26,9	23,4	23,3	24,3	-3,5	-0,1	1,1	-3,6	-2,6	24,4
RR MUJER	2,5*	1,7*	2,2*	1,6*						1,6*
GRUPOS DE EDAD										
18 A 34 AÑOS	19,7	25,3	22,7	27,2	5,6	-2,7	4,5	3,0	7,5*	27,1
35 A 59 AÑOS ⁽³⁾	21,6	15,8	15,6	18,5	-5,8*	-0,3	2,9	-6,0*	-3,1	18,6
60 AÑOS Y MÁS	9,6	10,6	10,3	9,9	1,0	-0,3	-0,4	0,7	0,3	10,0
RR 18 A 34 AÑOS	0,9	1,6*	1,5*	1,5*						1,5*
RR 60 AÑOS Y MÁS	0,4*	0,7	0,7	0,5*						0,5*
NIVEL DE EDUCACIÓN										
MENOS DE PRIMARIO COMPLETO	54,6	53,3	46,6	56,9	-1,4	-6,6	10,3	-8,0	2,3	57,5
PRIMARIO COMPLETO ⁽³⁾	28,6	28,4	26,6	30,8	-0,2	-1,8	4,2	-2,0	2,2	30,8
RR MENOS PRIM. COMPLETO	1,9*	1,9*	1,8*	1,8*						1,9*
POSICIÓN EN EL HOGAR										
JEFE ⁽³⁾	11,6	10,3	11,1	13,0	-1,3	0,8	1,9	-0,5	1,4	13,4
NO JEFE	27,2	28,6	24,8	27,7	1,4	-3,8	2,9	-2,4	0,5	27,4
RR NO JEFE	2,4*	2,8*	2,2*	2,1*						2,0*
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR										
TIPO DE HOGAR										
HOGAR FAMILIAR NO MONOPARENTAL ⁽³⁾	20,3	19,0	16,6	20,6	-1,3	-2,4	4,0	-3,7	0,3	20,4
HOGAR FAMILIAR MONOPARENTAL	15,6	19,6	21,0	21,2	4,0	1,3	0,2	5,4	5,6	22,0
HOGAR NO FAMILIAR	13,3	11,7	11,4	13,1	-1,6	-0,3	1,8	-1,9	-0,1	13,2
RR HOGAR MONOPARENTAL	0,8	1,0	1,3	1,0						1,1
RR HOGAR NO FAMILIAR	0,7	0,6	0,7	0,6						0,6
JEFATURA DEL HOGAR										
VARÓN ⁽³⁾	18,6	19,0	18,0	19,3	0,5	-1,0	1,3	-0,5	0,8	19,2
MUJER	19,2	16,4	14,9	21,4	-2,8	-1,5	6,5*	-4,3	2,2	22,3
RR MUJER	1,0	1,2	1,2	0,9						0,9
ESTRATO SOCIOECONÓMICO										
MUY BAJO	42,8	42,7	40,2	40,4	-0,1	-2,5	0,2	-2,7	-2,5	40,8
BAJO	20,7	20,3	16,1	27,8	-0,4	-4,2	11,7*	-4,6	7,1	27,1
MEDIO BAJO	9,9	10,0	8,3	8,6	0,1	-1,7	0,3	-1,6	-1,3	8,8
MEDIO ALTO ⁽³⁾	1,6	1,0	2,5	2,3	-0,6	1,5	-0,2	0,9	0,7	2,6
RR MUY BAJO	27,1*	41,7*	16,1*	17,5*						15,8*
RR BAJO	13,1*	19,9*	6,5*	12,1*						10,5*
RR MEDIO BAJO	6,3*	9,8*	3,3*	3,7*						3,4*
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO										
CONGLOMERADO URBANO										
GRAN BUENOS AIRES ⁽³⁾	19,5	18,6	16,6	19,2	-0,9	-2,0	2,6	-2,9	-0,3	19,3
CIUDADES DEL INTERIOR	15,9	17,8	17,3	21,8	1,9	-0,6	4,6	1,3	5,9*	21,0
ROSARIO										18,2
CÓRDOBA										25,7
MENDOZA										17,8
RESTO URBANO INTERIOR										20,4
RR CIUDADES DEL INTERIOR	0,8	1,0	1,0	1,1						1,1

¹ Los resultados no incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

² Los resultados incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

⁽³⁾ Categoría de referencia para el Riesgo Relativo (RR). El riesgo relativo se calcula como el cociente entre la categoría seleccionada y la categoría de referencia de cada variable de corte.

* El riesgo relativo/la variación absoluta es estadísticamente significativa/o (p-value<=0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

AE 2.1.12

Dimensión de trabajo y autonomía económica
Déficit de autonomía económica

Años 2004 - 2005 - 2006 - 2007
según características seleccionadas
(En porcentaje)

	Serie histórica				Var. absolutas interanuales (en p.p.)			Var. absolutas respecto al año base (en p.p.)		Muestra ampliada ²
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007 ¹	Var. 04-05	Var. 05-06	Var. 06-07	Var. 04-06	Var. 04-07	Año 2007
TOTAL	52,3	54,1	46,8	32,7	1,9	-7,3	-14,2	-5,5	-19,6	32,0
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO										
SEXO										
VARÓN ⁽¹⁾	44,8	51,3	41,9	26,2	6,5	-9,4*	-15,7	-2,9	-18,6*	25,6
MUJER	59,7	57,0	51,7	39,1	-2,7	-5,2	-12,6*	-8,0*	-20,6*	38,4
RR MUJER	1,3*	1,1	1,2*	1,5*						1,5*
GRUPOS DE EDAD										
18 A 34 AÑOS	52,9	56,0	48,8	32,7	3,1	-7,1	-16,1*	-4,0	-20,2*	32,4
35 A 59 AÑOS ⁽¹⁾	55,6	55,8	50,2	35,4	0,2	-5,6	-14,8*	-5,4	-20,2*	34,4
60 AÑOS Y MÁS	42,0	45,6	37,0	27,2	3,6	-8,7	-9,8*	-5,1	-14,8*	26,5
RR 18 A 34 AÑOS	1,0	1,0	1,0	0,9						0,9
RR 60 AÑOS Y MÁS	0,8*	0,8*	0,7*	0,8						0,8*
NIVEL DE EDUCACIÓN										
MENOS DE PRIMARIO COMPLETO	74,4	81,2	69,2	52,7	6,7	-12,0	-16,4*	-5,3	-21,7*	52,2
PRIMARIO COMPLETO	68,7	69,3	61,2	44,8	0,6	-8,1*	-16,4*	-7,5	-23,9*	43,7
SECUNDARIO COMPLETO	38,9	38,3	29,2	20,8	-0,6	-9,1*	-8,4*	-9,7*	-18,1*	20,3
SUPERIOR COMPLETO ⁽¹⁾	8,6	16,4	18,5	4,2	7,8	2,1	-14,4*	9,9*	-4,5	4,0
RR MENOS PRIM.COMPLETO	8,6*	4,9*	3,7*	12,7*						13,2*
RR PRIM.COMPLETO	8,0*	4,2*	3,3*	10,8*						11,1*
RR SEC.COMPLETO	4,5*	2,3*	1,6*	5,0*						5,1*
POSICIÓN EN EL HOGAR										
JEFE ⁽¹⁾	43,1	49,6	40,4	27,6	6,5	-9,1*	-12,8*	-2,6	-15,5*	27,1
NO JEFE	62,8	59,5	55,5	38,6	-3,3	-4,0	-16,8*	-7,3*	-24,2*	37,8
RR NO JEFE	1,5*	1,2*	1,4*	1,4*						1,4*
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR										
TIPO DE HOGAR										
HOGAR FAMILIAR NO MONOPARENTAL ⁽¹⁾	57,5	58,1	52,3	35,9	0,6	-5,8	-16,4*	-5,2	-21,6*	34,9
HOGAR FAMILIAR MONOPARENTAL	51,4	56,9	51,2	37,7	5,6	-5,7	-13,5*	-0,1	-13,6*	37,4
HOGAR NO FAMILIAR	13,0	16,7	10,6	7,5	3,7	-6,1	-3,1	-2,4	-5,5	7,4
RR HOGAR MONOPARENTAL	0,9	1,0	1,0	1,1						1,1
RR HOGAR NO FAMILIAR	0,2*	0,3*	0,2*	0,2*						0,2*
JEFATURA DEL HOGAR										
VARÓN ⁽¹⁾	54,1	55,1	50,3	32,7	1,1	-4,8	-17,6*	-3,7	-21,4*	31,8
MUJER	45,1	50,0	41,5	32,6	4,8	-8,5	-8,8*	-3,7	-12,5*	32,9
RR MUJER	1,2	1,1	1,2*	1,0						1,0
ESTRATO SOCIOECONÓMICO										
MUY BAJO	76,1	84,1	77,5	62,5	8,1	-6,7	-14,9*	1,4	-13,6*	61,0
BAJO	67,8	71,9	60,3	40,5	4,1	-11,6*	-19,9*	-7,5	-27,4*	38,7
MEDIO BAJO	52,8	47,3	33,3	20,9	-5,5	-14,0*	-12,5*	-19,5*	-32,0*	21,0
MEDIO ALTO ⁽¹⁾	11,7	12,8	15,5	7,0	1,1	2,8	-8,5*	3,9	-4,6	7,4
RR MUY BAJO	6,5*	6,6*	5,0*	8,9*						8,2*
RR BAJO	5,8*	5,6*	3,9*	5,8*						5,2*
RR MEDIO BAJO	4,5*	3,7*	2,1*	3,0*						2,8*
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO										
CONGLOMERADO URBANO										
GRAN BUENOS AIRES ⁽¹⁾	51,0	53,2	45,4	31,0	2,2	-7,8*	-14,4*	-5,6	-20,0*	31,1
CIUDADES DEL INTERIOR	56,0	57,1	52,2	38,8	1,1	-4,9	-13,4*	-3,8	-17,2*	34,2
ROSARIO										18,9
CÓRDOBA										37,0
MENDOZA										38,1
RESTO URBANO INTERIOR										40,0
RR CIUDADES DEL INTERIOR	1,1	1,1	1,1*	1,3*						1,1

¹ Los resultados no incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

² Los resultados incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

⁽¹⁾ Categoría de referencia para el Riesgo Relativo (RR). El riesgo relativo se calcula como el cociente entre la categoría seleccionada y la categoría de referencia de cada variable de corte.

* El riesgo relativo/la variación absoluta es estadísticamente significativa/o (p-value<=0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

AE 2.2.1
Dimensión de capacidades y competencias psicológicas
Déficit de comprensión verbal

Años 2004 - 2005 - 2006 - 2007
según características seleccionadas
(En porcentaje)

	Serie histórica				Var. absolutas interanuales (en p.p.)			Var. absolutas respecto al año base (en p.p.)		Muestra ampliada ²
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007 ¹	Var. 04-05	Var. 05-06	Var. 06-07	Var. 04-06	Var. 04-07	Año 2007
TOTAL	31,7	27,4	31,7	32,6	-4,3	4,2	1,0	-0,1	0,9	33,8
CARACTERÍSTICAS DE LA PERSONA										
SEXO										
VARÓN ^(c)	32,6	26,0	29,8	31,5	-6,6	3,8	1,7	-2,8	-1,1	32,9
MUJER	30,8	28,9	33,5	33,7	-2,0	4,7	0,2	2,7	2,9	34,7
RR MUJER	0,9	1,1	1,1	1,1						1,1
GRUPOS DE EDAD										
18 A 34 AÑOS	26,1	22,3	27,6	28,5	-3,8	5,3	1,0	1,5	2,4	29,7
35 A 59 AÑOS ^(c)	32,2	27,3	32,2	30,2	-5,0	5,0	-2,0	0,0	-2,0	31,6
60 AÑOS Y MÁS	42,6	38,2	36,3	44,3	-4,4	-2,0	8,0	-6,3	1,7	45,3
RR 18 A 34 AÑOS	0,8	0,8	0,9	0,9						0,9
RR 60 AÑOS Y MÁS	1,3	1,4*	1,1	1,5*						1,4*
NIVEL DE EDUCACIÓN										
MENOS DE PRIMARIO COMPLETO	48,0	50,3	57,6	56,0	2,3	7,2	-1,5	9,6	8,0	57,0
PRIMARIO COMPLETO	40,3	29,6	34,0	37,5	-10,7*	4,4	3,5	-6,3	-2,7	38,2
SECUNDARIO COMPLETO	20,0	21,2	24,7	25,9	1,2	3,6	1,1	4,8	5,9	27,6
SUPERIOR COMPLETO ^(c)	21,9	15,8	19,5	14,7	-6,0	3,6	-4,8	-2,4	-7,2	16,2
RR MENOS PRIM.COMPLETO	2,2*	3,2*	3,0*	3,8*						3,5*
RR PRIM.COMPLETO	1,8*	1,9*	1,7*	2,6*						2,4*
RR SEC.COMPLETO	0,9	1,3	1,3	1,8*						1,7*
POSICIÓN EN EL HOGAR										
JEFE ^(c)	33,2	31,9	32,6	33,8	-1,3	0,7	1,3	-0,6	0,7	35,1
NO JEFE	30,2	21,8	30,2	31,2	-8,4*	8,4*	1,0	0,0	1,0	32,3
RR NO JEFE	0,9	0,7*	0,9	0,9						0,9
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR										
TIPO DE HOGAR										
HOGAR FAMILIAR NO MONOPARENTAL ^(c)	32,2	25,2	32,5	32,2	-6,9*	7,2*	-0,3	0,3	0,0	33,3
HOGAR FAMILIAR MONOPARENTAL	31,4	33,5	30,7	30,5	2,1	-2,8	-0,3	-0,7	-0,9	32,4
HOGAR NO FAMILIAR	29,0	29,6	28,3	38,2	0,6	-1,3	9,9	-0,7	9,2	38,7
RR HOGAR MONOPARENTAL	1,0	1,3	0,9	0,9						1,0
RR HOGAR NO FAMILIAR	0,9	1,2	0,9	1,2						1,2
JEFATURA DEL HOGAR										
VARÓN ^(c)	31,4	25,3	30,8	31,8	-6,1*	5,5	1,0	-0,6	0,4	32,9
MUJER	33,0	35,0	32,7	35,7	2,0	-2,3	3,1	-0,3	2,7	37,1
RR MUJER	1,0	0,7*	0,9	0,9						0,9
ESTRATO SOCIOECONÓMICO										
MUY BAJO	45,9	37,7	46,5	46,9	-8,2	8,8	0,4	0,6	1,0	47,5
BAJO	34,3	31,2	33,2	34,7	-3,1	2,0	1,4	-1,1	0,3	36,0
MEDIO BAJO	26,8	23,9	25,2	27,0	-2,9	1,4	1,8	-1,5	0,3	28,7
MEDIO ALTO ^(c)	20,0	16,5	21,6	21,8	-3,5	5,0	0,2	1,6	1,8	22,9
RR MUY BAJO	2,3*	2,3*	2,2*	2,2*						2,1*
RR BAJO	1,7*	1,9*	1,5*	1,6*						1,6*
RR MEDIO BAJO	1,3	1,4	1,2	1,2						1,2
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO										
CONGLOMERADO URBANO										
GRAN BUENOS AIRES ^(c)	32,6	25,6	32,2	34,3	-7,0*	6,6	2,1	-0,4	1,6	34,4
CIUDADES DEL INTERIOR	28,5	33,6	29,0	26,8	5,0	-4,6	-2,2	0,4	-1,8	32,4
ROSARIO										34,2
CÓRDOBA										33,6
MENDOZA										21,6
RESTO URBANO INTERIOR										35,7
RR CIUDADES DEL INTERIOR	0,9	1,3*	0,9	0,8*						0,9

¹ Los resultados no incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

² Los resultados incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

^(c) Categoría de referencia para el Riesgo Relativo (RR). El riesgo relativo se calcula como el cociente entre la categoría seleccionada y la categoría de referencia de cada variable de corte.

* El riesgo relativo/la variación absoluta es estadísticamente significativa/o (p-value<=0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

AE 2.2.2

Dimensión de capacidades y competencias psicológicas
Déficit de afrontamiento al estrés

Años 2004 - 2005 - 2006 - 2007
según características seleccionadas
(En porcentaje)

	Serie histórica				Var. absolutas interanuales (en p.p.)			Var. absolutas respecto al año base (en p.p.)		Muestra ampliada ²
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007 ¹	Var. 04-05	Var. 05-06	Var. 06-07	Var. 04-06	Var. 04-07	Año 2007
TOTAL	33,9	37,4	32,8	39,1	3,5	-4,6	6,3	-1,1	5,2	39,8
CARACTERÍSTICAS DE LA PERSONA										
SEXO										
VARÓN ⁽³⁾	34,6	35,0	26,9	37,4	0,4	-8,1*	10,5	-7,7*	2,8	38,1
MUJER	33,3	39,9	38,7	40,9	6,6	-1,2	2,2	5,4	7,6	41,5
RR MUJER	1,0	1,1	1,4*	1,1						1,1
GRUPOS DE EDAD										
18 A 34 AÑOS	34,9	39,1	30,3	37,0	4,2	-8,8	6,7	-4,6	2,1	38,1
35 A 59 AÑOS ⁽³⁾	33,9	38,7	31,7	34,4	4,9	-7,0	2,7	-2,1	0,6	35,2
60 AÑOS Y MÁS	32,1	30,3	37,6	52,2	-1,7	7,3	14,5*	5,6	20,1*	52,2
RR 18 A 34 AÑOS	1,0	1,0	1,0	1,1						1,1
RR 60 AÑOS Y MÁS	0,9	0,8	1,2	1,5*						1,5*
NIVEL DE EDUCACIÓN										
MENOS DE PRIMARIO COMPLETO	46,3	47,1	57,2	54,3	0,8	10,1	-2,9	10,9	8,0	56,4
PRIMARIO COMPLETO	42,5	42,3	35,1	43,4	-0,3	-7,1	8,3*	-7,4	0,8	43,9
SECUNDARIO COMPLETO	23,6	32,8	26,4	31,2	9,1	-6,4	4,8	2,7	7,5	31,9
SUPERIOR COMPLETO ⁽³⁾	23,5	23,2	19,6	31,6	-0,3	-3,6	12,0*	-3,8	8,1	31,6
RR MENOS PRIM.COMPLETO	2,0*	2,0*	2,9*	1,7*						1,8*
RR PRIM.COMPLETO	1,8*	1,8*	1,8*	1,4*						1,4*
RR SEC.COMPLETO	1,0	1,4	1,3	1,0						1,0
POSICIÓN EN EL HOGAR										
JEFE ⁽³⁾	31,3	34,6	31,6	39,6	3,3	-3,0	8,0*	0,3	8,3*	40,4
NO JEFE	36,7	40,7	34,0	38,5	4,0	-6,7	4,5	-2,7	1,8	39,0
RR NO JEFE	1,2	1,2	1,1	1,0						1,0
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR										
TIPO DE HOGAR										
HOGAR FAMILIAR NO MONOPARENTAL ⁽³⁾	32,5	37,8	28,5	35,3	5,2	-9,3*	6,9*	-4,1	2,8	35,9
HOGAR FAMILIAR MONOPARENTAL	37,9	39,3	42,5	45,0	1,4	3,2	2,5	4,6	7,1	46,2
HOGAR NO FAMILIAR	35,3	29,8	40,4	51,5	-5,5	10,5	11,2	5,1	16,2*	52,0
RR HOGAR MONOPARENTAL	1,2	1,0	1,5*	1,3						1,3*
RR HOGAR NO FAMILIAR	1,1	0,8	1,4*	1,5*						1,4*
JEFATURA DEL HOGAR										
VARÓN ⁽³⁾	33,5	36,9	31,1	37,0	3,4	-5,8	5,9	-2,4	3,5	37,7
MUJER	35,6	39,0	34,8	47,2	3,4	-4,3	12,4*	-0,9	11,5*	48,0
RR MUJER	0,9	0,9	0,9	0,8*						0,8*
ESTRATO SOCIOECONÓMICO										
MUY BAJO	42,3	49,1	43,2	53,3	6,8	-5,9	10,1	0,9	11,0	53,7
BAJO	40,8	38,3	27,7	41,6	-2,5	-10,6	14,0*	-13,1*	0,9	42,6
MEDIO BAJO	32,5	31,0	29,8	32,0	-1,5	-1,2	2,2	-2,7	-0,5	32,5
MEDIO ALTO ⁽³⁾	20,2	31,1	30,0	29,6	11,0*	-1,1	-0,4	9,8*	9,4*	30,4
RR MUY BAJO	2,1*	1,6*	1,4	1,8*						1,8*
RR BAJO	2,0*	1,2	0,9	1,4*						1,4*
RR MEDIO BAJO	1,6	1,0	1,0	1,1						1,1
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO										
CONGLOMERADO URBANO										
GRAN BUENOS AIRES ⁽³⁾	33,8	36,9	31,4	38,1	3,1	-5,5	6,7	-2,4	4,3	38,0
CIUDADES DEL INTERIOR	34,6	39,1	38,0	42,9	4,5	-1,1	4,9	3,4	8,3*	44,1
ROSARIO										51,6
CÓRDOBA										57,8
MENDOZA										39,8
RESTO URBANO INTERIOR										29,1
RR CIUDADES DEL INTERIOR	1,0	1,1	1,2	1,1						1,2*

¹ Los resultados no incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

² Los resultados incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

⁽³⁾ Categoría de referencia para el Riesgo Relativo (RR). El riesgo relativo se calcula como el cociente entre la categoría seleccionada y la categoría de referencia de cada variable de corte.

* El riesgo relativo/la variación absoluta es estadísticamente significativa/o (p-value<=0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

AE 2.2.3
Dimensión de capacidades y competencias psicológicas
Déficit de creencias de control

Años 2004 - 2005 - 2006 - 2007
según características seleccionadas
(En porcentaje)

	Serie histórica				Var. absolutas interanuales (en p.p.)			Var. absolutas respecto al año base (en p.p.)		Muestra ampliada ²
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007 ¹	Var. 04-05	Var. 05-06	Var. 06-07	Var. 04-06	Var. 04-07	Año 2007
TOTAL	45,3	41,5	34,1	33,7	-3,8	-7,4	-0,4	-11,2	-11,6	34,8
CARACTERÍSTICAS DE LA PERSONA										
SEXO										
VARÓN ^(c)	47,4	42,6	34,7	32,3	-4,9	-7,8*	-2,5	-12,7*	-15,1*	33,3
MUJER	43,1	40,5	33,4	35,0	-2,7	-7,0	1,6	-9,7*	-8,1*	36,2
RR MUJER	0,9	1,0	1,0	1,1						1,1
GRUPOS DE EDAD										
18 A 34 AÑOS	36,7	40,5	30,7	30,9	3,8	-9,8*	0,2	-6,0	-5,8	32,5
35 A 59 AÑOS ^(c)	50,8	44,4	35,9	35,3	-6,4	-8,5*	-0,6	-14,9*	-15,5*	36,1
60 AÑOS Y MÁS	50,7	36,7	35,6	34,9	-14,0*	-1,2	-0,7	-15,1*	-15,8*	35,7
RR 18 A 34 AÑOS	0,7*	0,9	0,9	0,9						0,9
RR 60 AÑOS Y MÁS	1,0	0,8	1,0	1,0						1,0
NIVEL DE EDUCACIÓN										
MENOS DE PRIMARIO COMPLETO	73,8	54,8	56,0	41,8	-19,0*	1,2	-14,2	-17,7*	-31,9*	43,3
PRIMARIO COMPLETO	53,4	51,2	39,5	39,9	-2,3	-11,6*	0,3	-13,9*	-13,6*	40,3
SECUNDARIO COMPLETO	33,6	30,3	23,8	25,7	-3,3	-6,5	1,8	-9,8*	-7,9	27,5
SUPERIOR COMPLETO ^(c)	25,9	24,6	21,2	23,4	-1,3	-3,4	2,2	-4,7	-2,5	24,9
RR MENOS PRIM.COMPLETO	2,8*	2,2*	2,6*	1,8*						1,7*
RR PRIM.COMPLETO	2,1*	2,1*	1,9*	1,7*						1,6*
RR SEC.COMPLETO	1,3	1,2	1,1	1,1						1,1
POSICIÓN EN EL HOGAR										
JEFE ^(c)	48,9	38,9	34,1	32,8	-10,0*	-4,8	-1,3	-14,9*	-16,1*	34,3
NO JEFE	41,5	44,8	34,2	34,6	3,3	-10,6*	0,5	-7,3	-6,9	35,2
RR NO JEFE	0,8*	1,2	1,0	1,1						1,0
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR										
TIPO DE HOGAR										
HOGAR FAMILIAR NO MONOPARENTAL ^(c)	44,7	44,6	34,3	33,1	-0,2	-10,3*	-1,2	-10,5*	-11,7*	33,9
HOGAR FAMILIAR MONOPARENTAL	50,5	38,3	37,5	35,2	-12,2*	-0,8	-2,3	-13,1*	-15,4*	37,1
HOGAR NO FAMILIAR	35,7	25,9	28,4	34,5	-9,8	2,6	6,1	-7,2	-1,1	35,7
RR HOGAR MONOPARENTAL	1,1	0,9	1,1	1,1						1,1
RR HOGAR NO FAMILIAR	0,8	0,6*	0,8	1,0						1,1
JEFATURA DEL HOGAR										
VARÓN ^(c)	44,5	44,1	35,4	33,1	-0,3	-8,7*	-2,3	-9,0*	-11,3*	34,0
MUJER	48,7	32,2	32,3	35,6	-16,5*	0,1	3,4	-16,5*	-13,1*	37,7
RR MUJER	0,9	1,4*	1,1	0,9						0,9
ESTRATO SOCIOECONÓMICO										
MUY BAJO	64,8	56,2	47,6	44,2	-8,5	-8,6	-3,4	-17,2*	-20,6*	45,2
BAJO	48,7	48,7	36,2	36,5	0,0	-12,5*	0,3	-12,5*	-12,2*	35,9
MEDIO BAJO	38,9	38,7	32,4	29,2	-0,2	-6,3	-3,2	-6,5	-9,7	31,7
MEDIO ALTO ^(c)	29,4	23,0	19,1	23,7	-6,4	-3,9	4,6	-10,3*	-5,8	25,3
RR MUY BAJO	2,2*	2,4*	2,5*	1,9*						1,8*
RR BAJO	1,7*	2,1*	1,9*	1,5*						1,4*
RR MEDIO BAJO	1,3	1,7*	1,7*	1,2						1,3
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO										
CONGLOMERADO URBANO										
GRAN BUENOS AIRES ^(c)	47,0	41,1	31,4	33,2	-5,9	-9,7*	1,8	-15,6*	-13,8*	33,2
CIUDADES DEL INTERIOR	39,4	43,2	45,5	35,2	3,8	2,3	-10,3*	6,1	-4,2	38,6
ROSARIO										48,7
CÓRDOBA										34,0
MENDOZA										40,0
RESTO URBANO INTERIOR										35,1
RR CIUDADES DEL INTERIOR	0,8*	1,1	1,4*	1,1						1,2

¹ Los resultados no incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

² Los resultados incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

^(c) Categoría de referencia para el Riesgo Relativo (RR). El riesgo relativo se calcula como el cociente entre la categoría seleccionada y la categoría de referencia de cada variable de corte.

* El riesgo relativo/la variación absoluta es estadísticamente significativa/o (p-value<=0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

AE 2.2.4

Dimensión de capacidades y competencias psicológicas
Déficit de elaboración de proyectos

Años 2004 - 2005 - 2006 - 2007
según características seleccionadas
(En porcentaje)

	Serie histórica				Var. absolutas interanuales (en p.p.)			Var. absolutas respecto al año base (en p.p.)		Muestra ampliada ²
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007 ¹	Var. 04-05	Var. 05-06	Var. 06-07	Var. 04-06	Var. 04-07	Año 2007
TOTAL	38,7	31,8	30,5	30,6	-6,8	-1,3	0,1	-8,1	-8,1	31,1
CARACTERÍSTICAS DE LA PERSONA										
SEXO										
VARÓN ⁽³⁾	38,4	32,0	30,1	28,1	-6,3	-2,0	-2,0	-8,3*	-10,3*	28,8
MUJER	38,9	31,6	31,0	33,1	-7,3	-0,6	2,1	-8,0*	-5,9	33,5
RR MUJER	1,0	1,0	1,0	1,2						1,2
GRUPOS DE EDAD										
18 A 34 AÑOS	34,4	26,6	26,6	23,4	-7,8	0,0	-3,2	-7,8	-11,0*	24,2
35 A 59 AÑOS ⁽³⁾	41,5	33,5	27,8	32,4	-8,0	-5,7	4,6	-13,7*	-9,1*	33,1
60 AÑOS Y MÁS	40,8	38,7	41,3	38,8	-2,1	2,6	-2,5	0,5	-1,9	38,9
RR 18 A 34 AÑOS	0,8	0,8	1,0	0,7*						0,7*
RR 60 AÑOS Y MÁS	1,0	1,2	1,5*	1,2						1,2
NIVEL DE EDUCACIÓN										
MENOS DE PRIMARIO COMPLETO	65,0	48,3	59,6	51,0	-16,7*	11,3	-8,7	-5,4	-14,0*	50,9
PRIMARIO COMPLETO	46,4	41,4	33,8	39,3	-5,0	-7,6	5,5	-12,6*	-7,1	39,3
SECUNDARIO COMPLETO	25,6	20,1	21,3	17,8	-5,5	1,2	-3,5	-4,3	-7,8*	19,1
SUPERIOR COMPLETO ⁽³⁾	26,4	13,3	19,3	15,2	-13,0*	6,0	-4,0	-7,1	-11,1*	15,9
RR MENOS PRIM.COMPLETO	2,5*	3,6*	3,1*	3,3*						3,2*
RR PRIM.COMPLETO	1,8*	3,1*	1,8*	2,6*						2,5*
RR SEC.COMPLETO	1,0	1,5	1,1	1,2						1,2
POSICIÓN EN EL HOGAR										
JEFE ⁽³⁾	42,3	34,2	30,8	32,6	-8,1*	-3,4	1,8	-11,5*	-9,7*	33,1
NO JEFE	34,8	28,9	30,0	28,2	-5,9	1,1	-1,9	-4,7	-6,6	28,8
RR NO JEFE	0,8*	0,8	1,0	0,9						0,9
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR										
TIPO DE HOGAR										
HOGAR FAMILIAR NO MONOPARENTAL ⁽³⁾	36,7	30,3	27,7	27,8	-6,4	-2,6	0,1	-9,0*	-8,9*	28,3
HOGAR FAMILIAR MONOPARENTAL	45,1	37,7	34,2	35,4	-7,3	-3,5	1,2	-10,8	-9,7	36,3
HOGAR NO FAMILIAR	38,0	30,5	39,9	38,7	-7,5	9,5	-1,3	1,9	0,7	39,1
RR HOGAR MONOPARENTAL	1,2	1,2	1,2	1,3						1,3
RR HOGAR NO FAMILIAR	1,0	1,0	1,4	1,4						1,4
JEFATURA DEL HOGAR										
VARÓN ⁽³⁾	37,4	30,9	31,8	28,9	-6,5	0,9	-2,8	-5,6	-8,5*	29,5
MUJER	43,5	35,4	28,7	36,9	-8,2	-6,7	8,3	-14,9*	-6,6	37,2
RR MUJER	0,9	0,9	1,1	0,8*						0,8*
ESTRATO SOCIOECONÓMICO										
MUY BAJO	62,2	44,0	45,9	46,5	-18,2*	1,8	0,6	-16,3*	-15,7*	45,5
BAJO	40,4	39,7	27,0	32,4	-0,7	-12,7*	5,4	-13,4*	-8,0	33,4
MEDIO BAJO	31,4	27,4	29,5	25,6	-3,9	2,1	-3,9	-1,9	-5,8	26,5
MEDIO ALTO ⁽³⁾	20,8	16,2	19,7	17,7	-4,5	3,4	-1,9	-1,1	-3,0	19,0
RR MUY BAJO	3,0*	2,7*	2,3*	2,6*						2,4*
RR BAJO	1,9*	2,4*	1,4	1,8*						1,8*
RR MEDIO BAJO	1,5	1,7*	1,5	1,4						1,4
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO										
CONGLOMERADO URBANO										
GRAN BUENOS AIRES ⁽³⁾	40,4	32,7	30,8	30,0	-7,7*	-1,9	-0,7	-9,6*	-10,4*	30,0
CIUDADES DEL INTERIOR	32,4	28,9	29,2	32,5	-3,5	0,3	3,2	-3,1	0,1	33,8
ROSARIO										36,4
CÓRDOBA										32,5
MENDOZA										34,3
RESTO URBANO INTERIOR										32,9
RR CIUDADES DEL INTERIOR	0,8*	0,9	0,9	1,1						1,1

¹ Los resultados no incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

² Los resultados incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

⁽³⁾ Categoría de referencia para el Riesgo Relativo (RR). El riesgo relativo se calcula como el cociente entre la categoría seleccionada y la categoría de referencia de cada variable de corte.

* El riesgo relativo/la variación absoluta es estadísticamente significativa/o (p-value <= 0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

AE 2.2.5
Dimensión de capacidades y competencias psicológicas
Déficit de objetivos de vida

Años 2004 - 2005 - 2006 - 2007
según características seleccionadas
(En porcentaje)

	Serie histórica				Var. absolutas interanuales (en p.p.)			Var. absolutas respecto al año base (en p.p.)		Muestra ampliada ²
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007 ¹	Var. 04-05	Var. 05-06	Var. 06-07	Var. 04-06	Var. 04-07	Año 2007
TOTAL	18,0	16,0	18,6	14,8	-2,0	2,6	-3,8	0,7	-3,1	15,2
CARACTERÍSTICAS DE LA PERSONA										
SEXO										
VARÓN ^(c)	19,6	15,3	19,7	12,8	-4,3	4,4	-6,8	0,1	-6,8*	13,1
MUJER	16,4	16,8	17,6	16,8	0,4	0,9	-0,8	1,2	0,5	17,3
RR MUJER	0,8	1,1	0,9	1,3						1,3
GRUPOS DE EDAD										
18 A 34 AÑOS	19,9	19,5	19,3	15,7	-0,3	-0,2	-3,6	-0,6	-4,1	16,5
35 A 59 AÑOS ^(c)	18,0	14,7	16,5	13,3	-3,4	1,8	-3,2	-1,6	-4,7	13,6
60 AÑOS Y MÁS	14,0	11,9	22,0	16,6	-2,1	10,1*	-5,4	7,9	2,5	16,2
RR 18 A 34 AÑOS	1,1	1,3	1,2	1,2						1,2
RR 60 AÑOS Y MÁS	0,8	0,8	1,3	1,2						1,2
NIVEL DE EDUCACIÓN										
MENOS DE PRIMARIO COMPLETO	23,6	30,5	38,0	24,5	6,9	7,4	-13,5	14,3	0,8	24,4
PRIMARIO COMPLETO	22,8	20,7	17,9	19,0	-2,1	-2,8	1,1	-4,9	-3,9	19,0
SECUNDARIO COMPLETO	14,7	8,4	17,9	9,7	-6,3*	9,5*	-8,2*	3,2	-4,9	10,4
SUPERIOR COMPLETO ^(c)	6,3	6,5	7,4	5,8	0,2	0,9	-1,6	1,1	-0,6	6,5
RR MENOS PRIM.COMPLETO	3,7*	4,7*	5,1*	4,2*						3,7*
RR PRIM.COMPLETO	3,6*	3,2*	2,4*	3,3*						2,9*
RR SEC.COMPLETO	2,3*	1,3	2,4*	1,7						1,6
POSICIÓN EN EL HOGAR										
JEFE ^(c)	15,8	12,7	18,3	14,0	-3,1	5,6	-4,3	2,5	-1,9	14,2
NO JEFE	20,3	20,0	19,2	15,9	-0,3	-0,9	-3,3	-1,2	-4,4	16,3
RR NO JEFE	1,3	1,6*	1,0	1,1						1,1
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR										
TIPO DE HOGAR										
HOGAR FAMILIAR NO MONOPARENTAL ^(c)	17,4	14,3	16,2	12,9	-3,1	1,9	-3,3	-1,2	-4,5	13,0
HOGAR FAMILIAR MONOPARENTAL	18,5	21,9	25,3	20,0	3,4	3,4	-5,3	6,8	1,5	20,4
HOGAR NO FAMILIAR	22,4	15,3	22,2	18,2	-7,1	6,8	-3,9	-0,3	-4,2	19,0
RR HOGAR MONOPARENTAL	1,1	1,5	1,6*	1,6*						1,6*
RR HOGAR NO FAMILIAR	1,3	1,1	1,4	1,4						1,5
JEFATURA DEL HOGAR										
VARÓN ^(c)	18,2	15,5	17,3	13,1	-2,7	1,7	-4,2	-0,9	-5,2*	13,4
MUJER	17,1	17,7	20,6	21,7	0,5	3,0	1,0	3,5	4,5	22,1
RR MUJER	1,1	0,9	0,8	0,6*						0,6*
ESTRATO SOCIOECONÓMICO										
MUY BAJO	29,1	27,7	24,1	23,8	-1,5	-3,5	-0,3	-5,0	-5,4	23,2
BAJO	17,4	20,6	14,7	14,7	3,2	-5,9	0,0	-2,7	-2,7	15,5
MEDIO BAJO	16,2	9,0	18,1	11,1	-7,2*	9,1*	-7,0	1,9	-5,1	11,8
MEDIO ALTO ^(c)	9,4	6,8	17,8	9,8	-2,6	11,0*	-8,0*	8,4*	0,4	10,2
RR MUY BAJO	3,1*	4,0*	1,4	2,4*						2,3*
RR BAJO	1,9	3,0*	0,8	1,5						1,5
RR MEDIO BAJO	1,7	1,3	1,0	1,1						1,2
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO										
CONGLOMERADO URBANO										
GRAN BUENOS AIRES ^(c)	19,3	16,3	19,5	15,2	-3,0	3,2	-4,3	0,2	-4,1	15,2
CIUDADES DEL INTERIOR	13,5	15,0	15,1	13,7	1,5	0,1	-1,3	1,6	0,2	15,1
ROSARIO										19,6
CÓRDOBA										12,5
MENDOZA										16,8
RESTO URBANO INTERIOR										13,6
RR CIUDADES DEL INTERIOR	0,7*	0,9	0,8	0,9						1,0

¹ Los resultados no incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

² Los resultados incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

^(c) Categoría de referencia para el Riesgo Relativo (RR). El riesgo relativo se calcula como el cociente entre la categoría seleccionada y la categoría de referencia de cada variable de corte.

* El riesgo relativo/la variación absoluta es estadísticamente significativa/o (p-value<=0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

AE 2.2.6

Dimensión de tiempo libre y vida social
Déficit de tiempo libre

Años 2004 - 2005 - 2006 - 2007
según características seleccionadas
(En porcentaje)

	Serie histórica				Var. absolutas interanuales (en p.p.)			Var. absolutas respecto al año base (en p.p.)		Muestra ampliada ²
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007 ¹	Var. 04-05	Var. 05-06	Var. 06-07	Var. 04-06	Var. 04-07	Año 2007
TOTAL	15,3	14,0	15,6	14,9	-1,3	1,7	-0,7	0,4	-0,4	15,3
CARACTERÍSTICAS DE LA PERSONA										
SEXO										
VARÓN ⁽³⁾	16,7	13,4	16,1	14,3	-3,3	2,7	-1,9	-0,6	-2,4	14,7
MUJER	13,8	14,5	15,1	15,5	0,7	0,6	0,4	1,3	1,7	15,9
RR MUJER	0,8	1,1	0,9	1,1						1,1
GRUPOS DE EDAD										
18 A 34 AÑOS	12,1	15,3	16,2	13,5	3,2	0,9	-2,7	4,1	1,4	14,3
35 A 59 AÑOS ⁽³⁾	20,5	16,6	18,2	18,5	-3,9	1,6	0,3	-2,3	-2,0	18,8
60 AÑOS Y MÁS	9,3	4,5	10,0	9,8	-4,9	5,5*	-0,2	0,7	0,5	9,8
RR 18 A 34 AÑOS	0,6*	0,9	0,9	0,7						0,8
RR 60 AÑOS Y MÁS	0,5*	0,3*	0,5*	0,5*						0,5*
NIVEL DE EDUCACIÓN										
MENOS DE PRIMARIO COMPLETO	18,5	17,8	17,6	11,8	-0,7	-0,2	-5,8	-0,9	-6,6	12,1
PRIMARIO COMPLETO	15,9	13,2	17,7	18,0	-2,7	4,5	0,3	1,8	2,1	18,1
SECUNDARIO COMPLETO	13,5	12,6	14,0	12,9	-0,9	1,4	-1,1	0,4	-0,7	13,5
SUPERIOR COMPLETO ⁽³⁾	14,8	16,6	10,0	10,9	1,8	-6,7	0,9	-4,8	-3,9	11,8
RR MENOS PRIM.COMPLETO	1,2	1,1	1,8	1,1						1,0
RR PRIM.COMPLETO	1,1	0,8	1,8*	1,6*						1,5
RR SEC.COMPLETO	0,9	0,8	1,4	1,2						1,1
POSICIÓN EN EL HOGAR										
JEFE ⁽³⁾	16,2	14,2	16,8	14,7	-2,0	2,7	-2,2	0,7	-1,5	15,2
NO JEFE	14,2	13,7	13,9	15,2	-0,6	0,3	1,3	-0,3	0,9	15,4
RR NO JEFE	0,9	1,0	0,8	1,0						1,0
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR										
TIPO DE HOGAR										
HOGAR FAMILIAR NO MONOPARENTAL ⁽³⁾	15,4	15,1	15,8	16,8	-0,3	0,7	1,0	0,4	1,4	17,0
HOGAR FAMILIAR MONOPARENTAL	17,0	14,6	14,5	12,7	-2,4	-0,1	-1,8	-2,5	-4,3	13,6
HOGAR NO FAMILIAR	10,8	3,8	16,4	7,9	-7,0	12,6*	-8,6	5,6	-2,9	8,3
RR HOGAR MONOPARENTAL	1,1	1,0	0,9	0,8						0,8
RR HOGAR NO FAMILIAR	0,7	0,3*	1,0	0,5*						0,5*
JEFATURA DEL HOGAR										
VARÓN ⁽³⁾	14,5	13,5	14,9	16,1	-1,1	1,5	1,2	0,4	1,6	16,4
MUJER	17,9	15,6	16,6	10,1	-2,3	1,0	-6,5*	-1,3	-7,8*	11,0
RR MUJER	0,8	0,9	0,9	1,6*						1,5*
ESTRATO SOCIOECONÓMICO										
MUY BAJO	15,2	17,6	17,8	15,0	2,4	0,3	-2,9	2,6	-0,2	15,7
BAJO	16,8	12,1	17,8	18,1	-4,7	5,6	0,4	1,0	1,3	18,1
MEDIO BAJO	20,0	16,9	13,8	17,2	-3,1	-3,1	3,5	-6,2	-2,8	17,0
MEDIO ALTO ⁽³⁾	9,1	9,2	13,1	9,2	0,1	3,9	-3,9	4,0	0,1	10,3
RR MUY BAJO	1,7	1,9	1,4	1,6						1,5
RR BAJO	1,9	1,3	1,4	2,0*						1,7*
RR MEDIO BAJO	2,2	1,8	1,1	1,9*						1,6*
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO URBANO										
CONGLOMERADO URBANO										
GRAN BUENOS AIRES ⁽³⁾	13,2	12,5	13,9	13,8	-0,6	1,4	-0,1	0,8	0,6	13,8
CIUDADES DEL INTERIOR	22,6	18,9	23,0	18,8	-3,7	4,1	-4,2	0,4	-3,8	18,9
ROSARIO										21,1
CÓRDOBA										23,5
MENDOZA										19,5
RESTO URBANO INTERIOR										12,9
RR CIUDADES DEL INTERIOR	1,7*	1,5*	1,6*	1,4						1,4*

¹ Los resultados no incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

² Los resultados incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

⁽³⁾ Categoría de referencia para el Riesgo Relativo (RR). El riesgo relativo se calcula como el cociente entre la categoría seleccionada y la categoría de referencia de cada variable de corte.

* El riesgo relativo/la variación absoluta es estadísticamente significativa/o (p-value<=0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

AE 2.2.7
Dimensión de tiempo libre y vida social
Déficit de relaciones de reciprocidad

Años 2004 - 2005 - 2006 - 2007
 según características seleccionadas
 (En porcentaje)

	Serie histórica				Var. absolutas interanuales (en p.p.)			Var. absolutas respecto al año base (en p.p.)		Muestra ampliada ²
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007 ¹	Var. 04-05	Var. 05-06	Var. 06-07	Var. 04-06	Var. 04-07	Año 2007
TOTAL	39,5	47,8	44,1	43,7	8,3	-3,7	-0,4	4,6	4,2	44,2
CARACTERÍSTICAS DE LA PERSONA										
SEXO										
VARÓN ^(c)	44,1	50,5	50,1	46,7	6,4	-0,4	-3,4	6,0	2,6	46,9
MUJER	35,0	45,1	38,2	40,8	10,2*	-7,0	2,6	3,2	5,8	41,5
RR MUJER	0,8*	0,9	0,8*	0,9						0,9
GRUPOS DE EDAD										
18 A 34 AÑOS	36,1	47,2	37,8	42,2	11,1*	-9,4*	4,5	1,7	6,2	42,1
35 A 59 AÑOS ^(c)	43,5	48,1	46,8	44,3	4,6	-1,3	-2,5	3,2	0,7	45,1
60 AÑOS Y MÁS	37,7	49,2	49,2	45,2	11,5*	0,0	-4,0	11,5*	7,5	45,8
RR 18 A 34 AÑOS	0,8	1,0	0,8*	1,0						0,9
RR 60 AÑOS Y MÁS	0,9	1,0	1,1	1,0						1,0
NIVEL DE EDUCACIÓN										
MENOS DE PRIMARIO COMPLETO	58,0	66,2	53,4	54,2	8,2	-12,9	0,8	-4,7	-3,8	54,0
PRIMARIO COMPLETO	40,6	55,4	49,8	47,4	14,8*	-5,6	-2,4	9,2*	6,8	47,8
SECUNDARIO COMPLETO	35,2	38,8	37,5	41,5	3,6	-1,3	4,0	2,4	6,4	41,9
SUPERIOR COMPLETO ^(c)	31,7	28,9	33,6	29,3	-2,8	4,7	-4,2	1,9	-2,3	30,2
RR MENOS PRIM.COMPLETO	1,8*	2,3*	1,6*	1,8*						1,8*
RR PRIM.COMPLETO	1,3	1,9*	1,5*	1,6*						1,6*
RR SEC.COMPLETO	1,1	1,3	1,1	1,4*						1,4*
POSICIÓN EN EL HOGAR										
JEFE ^(c)	44,0	48,4	47,8	46,9	4,3	-0,5	-1,0	3,8	2,8	47,1
NO JEFE	34,9	47,4	39,3	40,0	12,5*	-8,1	0,7	4,4	5,1	40,7
RR NO JEFE	0,8*	1,0	0,8*	0,9*						0,9*
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR										
TIPO DE HOGAR										
HOGAR FAMILIAR NO MONOPARENTAL ^(c)	40,3	47,8	45,6	42,1	7,5*	-2,2	-3,5	5,3	1,8	42,7
HOGAR FAMILIAR MONOPARENTAL	37,7	51,4	39,7	45,3	13,6*	-11,7*	5,6	1,9	7,6	45,9
HOGAR NO FAMILIAR	39,0	41,5	44,4	50,5	2,5	2,9	6,1	5,4	11,5	50,0
RR HOGAR MONOPARENTAL	0,9	1,1	0,9	1,1						1,1
RR HOGAR NO FAMILIAR	1,0	0,9	1,0	1,2						1,2
JEFATURA DEL HOGAR										
VARÓN ^(c)	41,0	48,8	45,8	43,4	7,8*	-3,0	-2,4	4,8	2,4	43,9
MUJER	34,0	44,8	42,2	45,1	10,8	-2,6	2,9	8,2	11,1*	45,4
RR MUJER	1,2	1,1	1,1	1,0						1,0
ESTRATO SOCIOECONÓMICO										
MUY BAJO	53,3	62,6	55,3	48,1	9,4	-7,4	-7,1	2,0	-5,1	48,4
BAJO	39,1	50,5	47,1	48,2	11,5*	-3,4	1,1	8,1	9,2*	48,1
MEDIO BAJO	36,3	43,4	37,5	39,0	7,1	-5,9	1,5	1,2	2,7	41,0
MEDIO ALTO ^(c)	29,9	35,3	37,4	39,5	5,4	2,1	2,1	7,5	9,6	39,3
RR MUY BAJO	1,8*	1,8*	1,5*	1,2						1,2
RR BAJO	1,3	1,4*	1,3	1,2						1,2
RR MEDIO BAJO	1,2	1,2	1,0	1,0						1,0
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO										
CONGLOMERADO URBANO										
GRAN BUENOS AIRES ^(c)	41,8	47,0	44,0	42,6	5,2	-3,0	-1,4	2,2	0,8	42,7
CIUDADES DEL INTERIOR	31,8	51,3	45,8	47,8	19,5*	-5,5	2,0	14,0*	16,0*	47,9
ROSARIO										48,7
CÓRDOBA										50,1
MENDOZA										41,0
RESTO URBANO INTERIOR										49,1
RR CIUDADES DEL INTERIOR	0,8*	1,1	1,0	1,1						1,1

¹ Los resultados no incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

² Los resultados incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

^(c) Categoría de referencia para el Riesgo Relativo (RR). El riesgo relativo se calcula como el cociente entre la categoría seleccionada y la categoría de referencia de cada variable de corte.

* El riesgo relativo/la variación absoluta es estadísticamente significativa/o (p-value<=0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

AE 2.2.8

Dimensión de tiempo libre y vida social
Déficit de participación

Años 2004 - 2005 - 2006 - 2007
según características seleccionadas
(En porcentaje)

	Serie histórica				Var. absolutas interanuales (en p.p.)			Var. absolutas respecto al año base (en p.p.)		Muestra ampliada ²
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007 ¹	Var. 04-05	Var. 05-06	Var. 06-07	Var. 04-06	Var. 04-07	Año 2007
TOTAL	70,7	72,0	74,0	75,6	1,2	2,0	1,6	3,3	4,8	75,5
CARACTERÍSTICAS DE LA PERSONA										
SEXO										
VARÓN ⁽³⁾	72,8	73,4	73,1	77,4	0,6	-0,3	4,4	0,3	4,6	77,5
MUJER	68,7	70,6	74,9	73,7	1,9	4,4	-1,2	6,2	5,0	73,5
RR MUJER	0,9	1,0	1,0	1,0						0,9
GRUPOS DE EDAD										
18 A 34 AÑOS	69,8	74,3	75,4	76,0	4,5	1,1	0,6	5,6	6,1	75,7
35 A 59 AÑOS ⁽³⁾	69,1	71,0	70,7	74,7	1,9	-0,4	4,1	1,5	5,6	74,8
60 AÑOS Y MÁS	76,7	69,8	78,1	76,7	-6,9	8,2	-1,4	1,3	-0,1	76,8
RR 18 A 34 AÑOS	1,0	1,0	1,1	1,0						1,0
RR 60 AÑOS Y MÁS	1,1	1,0	1,1	1,0						1,0
NIVEL DE EDUCACIÓN										
MENOS DE PRIMARIO COMPLETO	78,4	67,4	80,9	81,0	-11,0	13,5*	0,1	2,5	2,6	80,9
PRIMARIO COMPLETO	71,3	78,0	78,1	82,5	6,7	0,1	4,4	6,8	11,2*	82,4
SECUNDARIO COMPLETO	72,0	66,4	71,3	73,3	-5,5	4,9	2,1	-0,7	1,4	72,9
SUPERIOR COMPLETO ⁽³⁾	59,2	68,3	58,4	53,8	9,1	-9,9	-4,6	-0,8	-5,4	54,2
RR MENOS PRIM.COMPLETO	1,3*	1,0	1,4*	1,5*						1,5*
RR PRIM.COMPLETO	1,2	1,1	1,3*	1,5*						1,5*
RR SEC.COMPLETO	1,2	1,0	1,2	1,4*						1,3*
POSICIÓN EN EL HOGAR										
JEFE ⁽³⁾	71,4	72,5	73,5	76,0	1,1	1,0	2,5	2,1	4,6	76,3
NO JEFE	70,1	71,5	74,6	75,0	1,4	3,2	0,4	4,6	5,0	74,6
RR NO JEFE	1,0	1,0	1,0	1,0						1,0
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR										
TIPO DE HOGAR										
HOGAR FAMILIAR NO MONOPARENTAL ⁽³⁾	70,7	72,3	73,8	76,9	1,6	1,5	3,1	3,1	6,2*	77,0
HOGAR FAMILIAR MONOPARENTAL	70,0	71,6	73,2	73,6	1,6	1,6	0,4	3,2	3,6	73,3
HOGAR NO FAMILIAR	73,2	71,2	75,9	71,1	-2,0	4,7	-4,7	2,7	-2,0	70,3
RR HOGAR MONOPARENTAL	1,0	1,0	1,0	1,0						1,0
RR HOGAR NO FAMILIAR	1,0	1,0	1,0	0,9						0,9
JEFATURA DEL HOGAR										
VARÓN ⁽³⁾	71,4	72,4	73,8	77,0	1,0	1,4	3,2	2,4	5,6*	77,0
MUJER	68,7	70,8	74,2	70,1	2,1	3,4	-4,2	5,6	1,4	69,8
RR MUJER	1,0	1,0	1,0	1,1*						1,1*
ESTRATO SOCIOECONÓMICO										
MUY BAJO	74,9	77,0	81,7	82,2	2,2	4,7	0,4	6,9	7,3	82,3
BAJO	76,4	80,2	72,4	84,0	3,7	-7,8	11,6*	-4,1	7,5	83,0
MEDIO BAJO	69,2	69,7	74,0	72,3	0,5	4,3	-1,7	4,8	3,1	72,0
MEDIO ALTO ⁽³⁾	62,6	61,2	67,8	63,8	-1,3	6,6	-4,0	5,3	1,2	64,7
RR MUY BAJO	1,2	1,3*	1,2*	1,3*						1,3*
RR BAJO	1,2*	1,3*	1,1	1,3*						1,3*
RR MEDIO BAJO	1,1	1,1	1,1	1,1						1,1
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO										
CONGLOMERADO URBANO										
GRAN BUENOS AIRES ⁽³⁾	71,0	72,0	74,9	76,3	1,0	2,9	1,4	3,9	5,3	76,4
CIUDADES DEL INTERIOR	70,0	72,2	69,8	73,0	2,2	-2,4	3,1	-0,2	2,9	73,3
ROSARIO										78,1
CÓRDOBA										87,6
MENDOZA										52,9
RESTO URBANO INTERIOR										67,7
RR CIUDADES DEL INTERIOR	1,0	1,0	0,9	1,0						1,0

¹ Los resultados no incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

² Los resultados incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

⁽³⁾ Categoría de referencia para el Riesgo Relativo (RR). El riesgo relativo se calcula como el cociente entre la categoría seleccionada y la categoría de referencia de cada variable de corte.

* El riesgo relativo/la variación absoluta es estadísticamente significativa/o (p-value<=0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

AE 2.2.9
Dimensión de tiempo libre y vida social
Déficit de vínculos afectivos

Años 2004 - 2005 - 2006 - 2007
según características seleccionadas
(En porcentaje)

	Serie histórica				Var. absolutas interanuales (en p.p.)			Var. absolutas respecto al año base (en p.p.)		Muestra ampliada ²
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007 ¹	Var. 04-05	Var. 05-06	Var. 06-07	Var. 04-06	Var. 04-07	Año 2007
TOTAL	40,5	30,1	29,6	23,1	-10,4	-0,5	-6,5	-10,9	-17,4	23,5
CARACTERÍSTICAS DE LA PERSONA										
SEXO										
VARÓN ^(c)	45,2	33,3	31,2	24,8	-12,0*	-2,1	-6,5	-14,0*	-20,5*	25,7
MUJER	35,8	26,9	28,0	21,4	-8,9*	1,1	-6,6*	-7,8*	-14,3*	21,2
RR MUJER	0,8*	0,8*	0,9	0,9						0,8*
GRUPOS DE EDAD										
18 A 34 AÑOS	31,9	25,0	25,3	15,5	-6,9	0,3	-9,8*	-6,6	-16,4*	16,1
35 A 59 AÑOS ^(c)	46,2	30,7	30,7	22,9	-15,5*	-0,1	-7,8*	-15,5*	-23,3*	23,2
60 AÑOS Y MÁS	45,2	39,7	34,0	36,2	-5,5	-5,7	2,2	-11,2	-9,0	36,4
RR 18 A 34 AÑOS	0,7*	0,8	0,8	0,7*						0,7*
RR 60 AÑOS Y MÁS	1,0	1,3	1,1	1,6*						1,6*
NIVEL DE EDUCACIÓN										
MENOS DE PRIMARIO COMPLETO	43,4	36,0	37,6	32,9	-7,4	1,6	-4,7	-5,8	-10,5	33,1
PRIMARIO COMPLETO	44,7	33,6	32,7	28,5	-11,1*	-0,9	-4,2	-12,0*	-16,2*	28,9
SECUNDARIO COMPLETO	35,8	23,8	27,3	16,6	-11,9*	3,4	-10,7*	-8,5	-19,2*	16,6
SUPERIOR COMPLETO ^(c)	36,3	28,8	16,6	12,4	-7,5	-12,1	-4,2	-19,6*	-23,9*	13,4
RR MENOS PRIM.COMPLETO	1,2	1,3	2,3*	2,7*						2,5*
RR PRIM.COMPLETO	1,2	1,2	2,0*	2,3*						2,2*
RR SEC.COMPLETO	1,0	0,8	1,6	1,3						1,2
POSICIÓN EN EL HOGAR										
JEFE ^(c)	46,3	32,2	29,8	24,7	-14,1*	-2,4	-5,1	-16,5*	-21,7*	25,4
NO JEFE	33,8	27,7	29,5	21,2	-6,1	1,8	-8,2*	-4,3	-12,5*	21,2
RR NO JEFE	0,7*	0,9	1,0	0,9						0,8
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR										
TIPO DE HOGAR										
HOGAR FAMILIAR NO MONOPARENTAL ^(c)	41,4	31,1	31,3	25,0	-10,3*	0,2	-6,3	-10,1*	-16,4*	25,3
HOGAR FAMILIAR MONOPARENTAL	35,0	30,4	29,1	18,9	-4,6	-1,3	-10,2*	-5,9	-16,1*	19,3
HOGAR NO FAMILIAR	46,4	23,0	21,7	18,8	-23,4*	-1,3	-2,9	-24,7*	-27,6*	19,2
RR HOGAR MONOPARENTAL	0,8	1,0	0,9	0,8						0,8
RR HOGAR NO FAMILIAR	1,1	0,7	0,7	0,8						0,8
JEFATURA DEL HOGAR										
VARÓN ^(c)	41,8	31,5	33,2	24,3	-10,2*	1,6	-8,9*	-8,6*	-17,5*	24,7
MUJER	36,4	25,4	24,7	18,5	-11,1*	-0,7	-6,2	-11,8*	-17,9*	18,5
RR MUJER	1,1	1,2	1,3*	1,3						1,3
ESTRATO SOCIOECONÓMICO										
MUY BAJO	44,7	35,0	37,5	30,7	-9,8	2,5	-6,8	-7,2	-14,0*	30,6
BAJO	49,2	35,3	36,0	24,1	-13,9	0,7	-11,9*	-13,2*	-25,1*	24,8
MEDIO BAJO	33,2	25,7	28,2	22,8	-7,5	2,5	-5,4	-5,0	-10,4	22,9
MEDIO ALTO ^(c)	35,2	24,9	16,9	14,8	-10,3	-8,0	-2,1	-18,3*	-20,4*	15,5
RR MUY BAJO	1,3	1,4	2,2*	2,1*						2,0*
RR BAJO	1,4	1,4	2,1*	1,6						1,6*
RR MEDIO BAJO	0,9	1,0	1,7	1,5						1,5
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO										
CONGLOMERADO URBANO										
GRAN BUENOS AIRES ^(c)	41,6	28,9	29,3	21,8	-12,6*	0,3	-7,4*	-12,3*	-19,7*	21,9
CIUDADES DEL INTERIOR	37,3	34,8	31,4	27,6	-2,5	-3,4	-3,8	-5,9	-9,7*	27,2
ROSARIO										28,0
CÓRDOBA										25,8
MENDOZA										17,5
RESTO URBANO INTERIOR										33,0
RR CIUDADES DEL INTERIOR	0,9	1,2	1,1	1,3						1,2

¹ Los resultados no incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

² Los resultados incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

^(c) Categoría de referencia para el Riesgo Relativo (RR). El riesgo relativo se calcula como el cociente entre la categoría seleccionada y la categoría de referencia de cada variable de corte.

* El riesgo relativo/la variación absoluta es estadísticamente significativa/o (p-value<=0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

AE 2.2.10

Dimensión de tiempo libre y vida social
Déficit de seguridad en la vida cotidiana

Años 2004 - 2005 - 2006 - 2007
según características seleccionadas
(En porcentaje)

	Serie histórica				Var. absolutas interanuales (en p.p.)			Var. absolutas respecto al año base (en p.p.)		Muestra ampliada ²
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007 ¹	Var. 04-05	Var. 05-06	Var. 06-07	Var. 04-06	Var. 04-07	Año 2007
TOTAL	23,1	24,8	22,1	23,9	1,7	-2,7	1,8	-1,0	0,8	24,8
CARACTERÍSTICAS DE LA PERSONA										
SEXO										
VARÓN ⁽³⁾	24,3	23,3	23,2	24,6	-1,0	-0,1	1,4	-1,1	0,3	25,6
MUJER	21,8	26,2	20,9	23,1	4,4	-5,3	2,2	-0,9	1,3	23,9
RR MUJER	0,9	1,1	0,9	0,9						0,9
GRUPOS DE EDAD										
18 A 34 AÑOS	26,5	23,8	26,4	25,7	-2,7	2,5	-0,7	-0,2	-0,9	26,3
35 A 59 AÑOS ⁽³⁾	22,3	25,5	23,1	24,1	3,2	-2,4	0,9	0,8	1,8	25,2
60 AÑOS Y MÁS	17,8	24,6	14,0	20,4	6,8	-10,5*	6,3	-3,8	2,6	21,3
RR 18 A 34 AÑOS	1,2	0,9	1,1	1,1						1,0
RR 60 AÑOS Y MÁS	0,8	1,0	0,6*	0,8						0,8
NIVEL DE EDUCACIÓN										
MENOS DE PRIMARIO COMPLETO	24,3	27,3	18,9	23,9	3,0	-8,5	5,0	-5,5	-0,5	25,0
PRIMARIO COMPLETO	20,5	24,6	22,3	19,5	4,1	-2,3	-2,9	1,8	-1,0	20,6
SECUNDARIO COMPLETO	24,9	23,4	21,9	27,3	-1,4	-1,5	5,4	-3,0	2,5	28,1
SUPERIOR COMPLETO ⁽³⁾	26,3	26,0	24,6	31,0	-0,3	-1,3	6,4	-1,6	4,8	31,3
RR MENOS PRIM.COMPLETO	0,9	1,1	0,8	0,8						0,8
RR PRIM.COMPLETO	0,8	0,9	0,9	0,6						0,7
RR SEC.COMPLETO	0,9	0,9	0,9	0,9						0,9
POSICIÓN EN EL HOGAR										
JEFE ⁽³⁾	23,1	24,2	22,2	24,8	1,1	-2,0	2,6	-0,9	1,6	25,8
NO JEFE	23,0	25,3	22,0	22,8	2,3	-3,4	0,8	-1,0	-0,3	23,5
RR NO JEFE	1,0	1,0	1,0	0,9						0,9
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR										
TIPO DE HOGAR										
HOGAR FAMILIAR NO MONOPARENTAL ⁽³⁾	22,8	22,9	22,2	23,9	0,1	-0,7	1,7	-0,6	1,1	24,8
HOGAR FAMILIAR MONOPARENTAL	28,2	32,9	26,1	23,1	4,7	-6,9	-2,9	-2,2	-5,1	24,4
HOGAR NO FAMILIAR	13,9	19,5	15,8	24,7	5,6	-3,7	8,8	1,9	10,7	25,4
RR HOGAR MONOPARENTAL	1,2	1,4*	1,2	1,0						1,0
RR HOGAR NO FAMILIAR	0,6*	0,9	0,7	1,0						1,0
JEFATURA DEL HOGAR										
VARÓN ⁽³⁾	23,1	24,2	23,1	23,4	1,1	-1,2	0,3	-0,1	0,3	24,3
MUJER	22,9	26,4	20,8	25,7	3,5	-5,6	4,9	-2,2	2,8	26,3
RR MUJER	1,0	0,9	1,1	0,9						0,9
ESTRATO SOCIOECONÓMICO										
MUY BAJO	24,6	23,9	19,9	17,5	-0,7	-4,0	-2,4	-4,6	-7,1	19,2
BAJO	21,6	24,1	23,0	24,0	2,5	-1,1	1,0	1,4	2,4	25,5
MEDIO BAJO	22,9	27,8	20,3	22,6	4,9	-7,5	2,3	-2,6	-0,3	22,8
MEDIO ALTO ⁽³⁾	23,3	23,1	25,2	31,2	-0,3	2,1	6,0	1,9	7,9	31,4
RR MUY BAJO	1,1	1,0	0,8	0,6*						0,6*
RR BAJO	0,9	1,0	0,9	0,8						0,8
RR MEDIO BAJO	1,0	1,2	0,8	0,7						0,7
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO										
CONGLOMERADO URBANO										
GRAN BUENOS AIRES ⁽³⁾	23,5	24,8	21,0	23,3	1,4	-3,8	2,3	-2,4	-0,1	23,2
CIUDADES DEL INTERIOR	21,8	24,2	26,8	25,8	2,4	2,6	-1,0	5,0	4,0	28,6
ROSARIO										37,6
CÓRDOBA										23,3
MENDOZA										34,7
RESTO URBANO INTERIOR										24,0
RR CIUDADES DEL INTERIOR	0,9	1,0	1,3*	1,1						1,2

¹ Los resultados no incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

² Los resultados incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

⁽³⁾ Categoría de referencia para el Riesgo Relativo (RR). El riesgo relativo se calcula como el cociente entre la categoría seleccionada y la categoría de referencia de cada variable de corte.

* El riesgo relativo/la variación absoluta es estadísticamente significativa/o (p-value<=0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

AE 2.2.11

Dimensión de confianza política
Déficit de valoración del gobierno nacional

Años 2004 - 2005 - 2006 - 2007
según características seleccionadas
(En porcentaje)

	Serie histórica				Var. absolutas interanuales (en p.p.)			Var. absolutas respecto al año base (en p.p.)		Muestra ampliada ²
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007 ¹	Var. 04-05	Var. 05-06	Var. 06-07	Var. 04-06	Var. 04-07	Año 2007
TOTAL	81,8	71,3	62,9	69,5	-10,6	-8,4	6,6	-18,9	-12,3	70,1
CARACTERÍSTICAS DE LA PERSONA										
SEXO										
VARÓN ^(c)	80,9	71,8	62,9	70,7	-9,1*	-8,9*	7,8	-18,0*	-10,2*	71,0
MUJER	82,8	70,8	62,9	68,4	-12,0*	-7,8	5,5	-19,8*	-14,4*	69,3
RR MUJER	1,0	1,0	1,0	1,0						1,0
GRUPOS DE EDAD										
18 A 34 AÑOS	87,2	76,1	65,7	72,3	-11,0*	-10,4*	6,6	-21,4*	-14,8*	73,4
35 A 59 AÑOS ^(c)	77,9	70,3	61,1	68,9	-7,6	-9,2*	7,8	-16,8*	-9,0*	69,5
60 AÑOS Y MÁS	79,8	63,6	62,3	66,2	-16,1*	-1,3	3,9	-17,5*	-13,5*	65,9
RR 18 A 34 AÑOS	1,1*	1,1	1,1	1,0						1,1
RR 60 AÑOS Y MÁS	1,0	0,9	1,0	1,0						0,9
NIVEL DE EDUCACIÓN										
MENOS DE PRIMARIO COMPLETO	86,8	70,1	70,7	58,8	-16,7*	0,6	-11,9	-16,1*	-28,0*	60,1
PRIMARIO COMPLETO	82,4	72,9	62,6	67,3	-9,5*	-10,2*	4,7	-19,8*	-15,1*	67,9
SECUNDARIO COMPLETO	79,4	69,2	62,6	75,3	-10,2*	-6,6	12,7*	-16,8*	-4,0	75,5
SUPERIOR COMPLETO ^(c)	82,2	71,7	58,2	71,9	-10,5	-13,5	13,7	-24,0*	-10,4	72,8
RR MENOS PRIM.COMPLETO	1,1	1,0	1,2	0,8						0,8
RR PRIM.COMPLETO	1,0	1,0	1,1	0,9						0,9
RR SEC.COMPLETO	1,0	1,0	1,1	1,0						1,0
POSICIÓN EN EL HOGAR										
JEFE ^(c)	80,0	68,7	62,6	71,3	-11,3*	-6,1	8,6*	-17,4*	-8,7*	71,1
NO JEFE	83,7	74,5	63,3	67,5	-9,3*	-11,1*	4,2	-20,4*	-16,2*	68,9
RR NO JEFE	1,0	1,1	1,0	0,9						1,0
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR										
TIPO DE HOGAR										
HOGAR FAMILIAR NO MONOPARENTAL ^(c)	80,2	71,1	61,2	67,3	-9,0*	-9,9*	6,0	-18,9*	-12,9*	68,2
HOGAR FAMILIAR MONOPARENTAL	84,9	70,4	63,8	76,6	-14,5*	-6,7	12,9*	-21,2*	-8,3	76,4
HOGAR NO FAMILIAR	87,6	74,6	70,5	71,6	-13,0	-4,1	1,1	-17,1*	-16,0*	71,5
RR HOGAR MONOPARENTAL	1,1	1,0	1,0	1,1*						1,1*
RR HOGAR NO FAMILIAR	1,1	1,0	1,2	1,1						1,0
JEFATURA DEL HOGAR										
VARÓN ^(c)	81,2	71,8	63,4	67,8	-9,4*	-8,4*	4,4	-17,8*	-13,4*	68,6
MUJER	84,2	69,5	62,2	76,4	-14,7*	-7,3	14,2*	-22,0*	-7,8	76,0
RR MUJER	1,0	1,0	1,0	0,9*						0,9*
ESTRATO SOCIOECONÓMICO										
MUY BAJO	83,6	75,0	60,1	60,8	-8,6	-14,9*	0,7	-23,5*	-22,8*	62,0
BAJO	83,0	72,2	60,4	66,6	-10,8*	-11,8*	6,2	-22,6*	-16,4*	67,3
MEDIO BAJO	80,7	67,8	64,6	72,7	-12,9*	-3,2	8,1	-16,1*	-8,0	72,2
MEDIO ALTO ^(c)	79,9	70,2	66,6	78,0	-9,7*	-3,6	11,4*	-13,3*	-1,9	79,0
RR MUY BAJO	1,0	1,1	0,9	0,8*						0,8*
RR BAJO	1,0	1,0	0,9	0,9*						0,9*
RR MEDIO BAJO	1,0	1,0	1,0	0,9						0,9
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO										
CONGLOMERADO URBANO										
GRAN BUENOS AIRES ^(c)	82,8	72,2	61,1	68,0	-10,6*	-11,0*	6,9	-21,6*	-14,7*	68,0
CIUDADES DEL INTERIOR	78,5	68,3	70,7	74,9	-10,2*	2,5	4,2	-7,8*	-3,5	75,3
ROSARIO										80,2
CÓRDOBA										78,3
MENDOZA										75,1
RESTO URBANO INTERIOR										69,6
RR CIUDADES DEL INTERIOR	0,9	0,9	1,2*	1,1*						1,1*

¹ Los resultados no incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

² Los resultados incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

^(c) Categoría de referencia para el Riesgo Relativo (RR). El riesgo relativo se calcula como el cociente entre la categoría seleccionada y la categoría de referencia de cada variable de corte.

* El riesgo relativo/la variación absoluta es estadísticamente significativa/o (p-value<=0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

AE 2.2.12

Dimensión de confianza política
Déficit de valoración del congreso

Años 2004 - 2005 - 2006 - 2007
según características seleccionadas
(En porcentaje)

	Serie histórica				Var. absolutas interanuales (en p.p.)			Var. absolutas respecto al año base (en p.p.)		Muestra ampliada ²
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007 ¹	Var. 04-05	Var. 05-06	Var. 06-07	Var. 04-06	Var. 04-07	Año 2007
TOTAL	94,0	87,4	85,1	84,5	-6,6	-2,3	-0,7	-8,8	-9,5	84,9
CARACTERÍSTICAS DE LA PERSONA										
SEXO										
VARÓN ⁽³⁾	94,2	86,4	86,3	87,6	-7,9*	-0,1	1,3	-8,0*	-6,7*	87,8
MUJER	93,7	88,4	84,0	81,4	-5,3*	-4,4	-2,6	-9,7*	-12,4*	82,1
RR MUJER	1,0	1,0	1,0	0,9*						0,9*
GRUPOS DE EDAD										
18 A 34 AÑOS	94,4	86,3	86,2	84,8	-8,1*	-0,2	-1,4	-8,2*	-9,7*	85,2
35 A 59 AÑOS ⁽³⁾	93,4	87,6	85,7	85,4	-5,8*	-1,9	-0,2	-7,7*	-8,0*	86,0
60 AÑOS Y MÁS	94,5	89,0	82,8	82,0	-5,6	-6,2	-0,8	-11,7*	-12,5*	82,2
RR 18 A 34 AÑOS	1,0	1,0	1,0	1,0						1,0
RR 60 AÑOS Y MÁS	1,0	1,0	1,0	1,0						1,0
NIVEL DE EDUCACIÓN										
MENOS DE PRIMARIO COMPLETO	97,5	95,4	85,4	84,5	-2,1	-9,9*	-1,0	-12,0*	-13,0*	84,7
PRIMARIO COMPLETO	94,0	86,2	83,1	83,4	-7,9*	-3,1	0,3	-11,0*	-10,7*	83,9
SECUNDARIO COMPLETO	93,3	85,0	87,9	86,1	-8,3*	2,9	-1,7	-5,4	-7,1*	86,6
SUPERIOR COMPLETO ⁽³⁾	92,5	90,9	85,5	84,5	-1,6	-5,4	-1,0	-7,0	-8,0	84,7
RR MENOS PRIM.COMPLETO	1,1	1,0	1,0	1,0						1,0
RR PRIM.COMPLETO	1,0	0,9	1,0	1,0						1,0
RR SEC.COMPLETO	1,0	0,9	1,0	1,0						1,0
POSICIÓN EN EL HOGAR										
JEFE ⁽³⁾	94,7	87,8	85,8	86,4	-6,8*	-2,1	0,6	-8,9*	-8,3*	86,7
NO JEFE	93,3	86,8	84,3	82,2	-6,5*	-2,5	-2,1	-8,9*	-11,1*	82,8
RR NO JEFE	1,0	1,0	1,0	1,0						1,0
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR										
TIPO DE HOGAR										
HOGAR FAMILIAR NO MONOPARENTAL ⁽³⁾	94,0	86,7	83,7	83,3	-7,3*	-3,0	-0,3	-10,3*	-10,6*	83,9
HOGAR FAMILIAR MONOPARENTAL	91,9	87,6	88,7	86,6	-4,2	1,1	-2,1	-3,1	-5,3	87,0
HOGAR NO FAMILIAR	100,0	92,0	87,9	87,4	-8,0*	-4,1	-0,6	-12,1*	-12,6*	87,4
RR HOGAR MONOPARENTAL	1,0	1,0	1,1	1,0						1,0
RR HOGAR NO FAMILIAR	1,1*	1,1	1,1	1,0						1,0
JEFATURA DEL HOGAR										
VARÓN ⁽³⁾	94,5	87,7	84,4	83,8	-6,8*	-3,3	-0,6	-10,1*	-10,7*	84,4
MUJER	91,8	86,2	86,3	86,9	-5,6	0,1	0,6	-5,5	-4,9	87,1
RR MUJER	1,0	1,0	1,0	1,0						1,0
ESTRATO SOCIOECONÓMICO										
MUY BAJO	96,1	89,8	82,6	81,2	-6,3	-7,2	-1,4	-13,5*	-14,9*	81,9
BAJO	94,2	87,2	84,8	83,1	-7,0*	-2,4	-1,7	-9,4*	-11,1*	84,2
MEDIO BAJO	90,6	82,5	85,3	85,2	-8,1	2,8	-0,2	-5,3	-5,5	84,7
MEDIO ALTO ⁽³⁾	95,0	90,0	88,0	88,3	-5,1	-2,0	0,3	-7,1	-6,7*	88,8
RR MUY BAJO	1,0	1,0	0,9	0,9						0,9
RR BAJO	1,0	1,0	1,0	0,9						0,9
RR MEDIO BAJO	1,0	0,9	1,0	1,0						1,0
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO										
CONGLOMERADO URBANO										
GRAN BUENOS AIRES ⁽³⁾	93,6	87,1	84,1	83,2	-6,6*	-2,9	-0,9	-9,5*	-10,4*	83,1
CIUDADES DEL INTERIOR	95,3	88,5	89,8	88,8	-6,8*	1,3	-1,0	-5,5*	-6,5*	89,4
ROSARIO										93,3
CÓRDOBA										92,9
MENDOZA										91,5
RESTO URBANO INTERIOR										82,6
RR CIUDADES DEL INTERIOR	1,0	1,0	1,1*	1,1*						1,1*

¹ Los resultados no incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

² Los resultados incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

⁽³⁾ Categoría de referencia para el Riesgo Relativo (RR). El riesgo relativo se calcula como el cociente entre la categoría seleccionada y la categoría de referencia de cada variable de corte.

* El riesgo relativo/la variación absoluta es estadísticamente significativa/o (p-value<=0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

AE 2.2.13

Dimensión de confianza política
Déficit de valoración de la justicia

Años 2004 - 2005 - 2006 - 2007
según características seleccionadas
(En porcentaje)

	Serie histórica				Var. absolutas interanuales (en p.p.)			Var. absolutas respecto al año base (en p.p.)		Muestra ampliada ²
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007 ¹	Var. 04-05	Var. 05-06	Var. 06-07	Var. 04-06	Var. 04-07	Año 2007
TOTAL	91,2	88,3	85,6	82,4	-2,9	-2,7	-3,2	-5,6	-8,8	82,9
CARACTERÍSTICAS DE LA PERSONA										
SEXO										
VARÓN ^(c)	90,7	89,4	87,2	85,0	-1,3	-2,2	-2,2	-3,5	-5,7*	85,1
MUJER	91,7	87,3	84,1	79,9	-4,5	-3,2	-4,2	-7,7*	-11,9*	80,7
RR MUJER	1,0	1,0	1,0	0,9						0,9
GRUPOS DE EDAD										
18 A 34 AÑOS	93,1	91,2	85,5	83,9	-1,8	-5,7*	-1,6	-7,5*	-9,1*	84,3
35 A 59 AÑOS ^(c)	90,4	87,1	86,3	81,2	-3,3	-0,8	-5,1	-4,2	-9,2*	81,9
60 AÑOS Y MÁS	89,0	85,5	84,8	82,3	-3,5	-0,7	-2,4	-4,3	-6,7	82,4
RR 18 A 34 AÑOS	1,0	1,0	1,0	1,0						1,0
RR 60 AÑOS Y MÁS	1,0	1,0	1,0	1,0						1,0
NIVEL DE EDUCACIÓN										
MENOS DE PRIMARIO COMPLETO	94,0	92,4	92,5	80,7	-1,6	0,2	-11,8*	-1,4	-13,2*	81,3
PRIMARIO COMPLETO	90,0	85,9	85,5	81,9	-4,1	-0,4	-3,6	-4,5	-8,1*	82,4
SECUNDARIO COMPLETO	91,0	88,9	85,5	83,7	-2,1	-3,4	-1,7	-5,6	-7,3*	84,1
SUPERIOR COMPLETO ^(c)	93,1	92,5	80,7	82,5	-0,6	-11,7*	1,7	-12,3*	-10,6*	82,8
RR MENOS PRIM.COMPLETO	1,0	1,0	1,1	1,0						1,0
RR PRIM.COMPLETO	1,0	0,9	1,1	1,0						1,0
RR SEC.COMPLETO	1,0	1,0	1,1	1,0						1,0
POSICIÓN EN EL HOGAR										
JEFE ^(c)	90,0	89,1	85,9	84,2	-0,9	-3,2	-1,6	-4,1	-5,7*	84,3
NO JEFE	92,5	87,5	85,4	80,2	-5,0*	-2,1	-5,1	-7,1*	-12,2*	81,2
RR NO JEFE	1,0	1,0	1,0	1,0						1,0
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR										
TIPO DE HOGAR										
HOGAR FAMILIAR NO MONOPARENTAL ^(c)	91,2	87,5	86,9	81,8	-3,7	-0,6	-5,1*	-4,3	-9,4*	82,3
HOGAR FAMILIAR MONOPARENTAL	91,9	89,6	82,7	84,6	-2,3	-6,9	2,0	-9,2*	-7,2*	85,3
HOGAR NO FAMILIAR	89,1	92,1	83,4	82,3	3,0	-8,8	-1,0	-5,8	-6,8	82,4
RR HOGAR MONOPARENTAL	1,0	1,0	1,0	1,0						1,0
RR HOGAR NO FAMILIAR	1,0	1,1	1,0	1,0						1,0
JEFATURA DEL HOGAR										
VARÓN ^(c)	91,5	88,2	88,3	81,9	-3,3	0,1	-6,4*	-3,2	-9,6*	82,4
MUJER	90,1	88,9	82,0	84,4	-1,2	-6,9*	2,4	-8,1*	-5,7	84,7
RR MUJER	1,0	1,0	1,1*	1,0						1,0
ESTRATO SOCIOECONÓMICO										
MUY BAJO	94,0	87,5	83,9	76,3	-6,4*	-3,6	-7,6	-10,0*	-17,7*	77,5
BAJO	90,6	88,3	87,0	82,6	-2,3	-1,3	-4,4	-3,6	-8,0*	83,0
MEDIO BAJO	87,6	86,8	85,3	85,9	-0,9	-1,5	0,6	-2,4	-1,7	85,5
MEDIO ALTO ^(c)	92,6	90,8	86,4	84,8	-1,8	-4,4	-1,6	-6,2	-7,8*	85,6
RR MUY BAJO	1,0	1,0	1,0	0,9						0,9
RR BAJO	1,0	1,0	1,0	1,0						1,0
RR MEDIO BAJO	0,9	1,0	1,0	1,0						1,0
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO										
CONGLOMERADO URBANO										
GRAN BUENOS AIRES ^(c)	91,4	89,8	85,8	82,1	-1,7	-4,0	-3,6	-5,7*	-9,3*	82,1
CIUDADES DEL INTERIOR	90,3	83,4	85,3	83,4	-6,9*	1,8	-1,9	-5,1	-7,0*	84,7
ROSARIO										90,5
CÓRDOBA										89,5
MENDOZA										86,5
RESTO URBANO INTERIOR										75,5
RR CIUDADES DEL INTERIOR	1,0	0,9*	1,0	1,0						1,0

¹ Los resultados no incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

² Los resultados incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

^(c) Categoría de referencia para el Riesgo Relativo (RR). El riesgo relativo se calcula como el cociente entre la categoría seleccionada y la categoría de referencia de cada variable de corte.

* El riesgo relativo/la variación absoluta es estadísticamente significativa/o (p-value<=0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

AE 2.2.14

Dimensión de confianza política
Déficit de valoración de los partidos políticos

Años 2004 - 2005 - 2006 - 2007
según características seleccionadas
(En porcentaje)

	Serie histórica				Var. absolutas interanuales (en p.p.)			Var. absolutas respecto al año base (en p.p.)		Muestra ampliada ²
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007 ¹	Var. 04-05	Var. 05-06	Var. 06-07	Var. 04-06	Var. 04-07	Año 2007
TOTAL	97,7	96,3	95,3	94,7	-1,5	-1,0	-0,6	-2,4	-3,0	94,7
CARACTERÍSTICAS DE LA PERSONA										
SEXO										
VARÓN ⁽³⁾	96,7	95,9	95,8	93,7	-0,7	-0,1	-2,1	-0,8	-3,0	93,8
MUJER	98,8	96,6	94,8	95,7	-2,2	-1,8	0,9	-4,0*	-3,1*	95,7
RR MUJER	1,0	1,0	1,0	1,0						1,0
GRUPOS DE EDAD										
18 A 34 AÑOS	98,7	97,3	95,8	95,7	-1,5	-1,5	-0,1	-2,9*	-3,0*	95,7
35 A 59 AÑOS ⁽³⁾	97,0	96,2	95,9	93,8	-0,8	-0,3	-2,1	-1,1	-3,2	93,9
60 AÑOS Y MÁS	97,2	94,3	93,6	94,8	-2,9	-0,7	1,2	-3,7	-2,4	94,8
RR 18 A 34 AÑOS	1,0	1,0	1,0	1,0						1,0
RR 60 AÑOS Y MÁS	1,0	1,0	1,0	1,0						1,0
NIVEL DE EDUCACIÓN										
MENOS DE PRIMARIO COMPLETO	99,1	96,7	94,3	92,7	-2,4	-2,4	-1,6	-4,8	-6,4*	93,2
PRIMARIO COMPLETO	97,5	96,1	97,4	95,5	-1,4	1,3	-1,9	-0,1	-2,0	95,3
SECUNDARIO COMPLETO	97,1	96,7	93,2	95,8	-0,4	-3,5	2,6	-3,9	-1,3	95,8
SUPERIOR COMPLETO ⁽³⁾	99,1	95,5	94,1	91,1	-3,6	-1,4	-3,0	-5,0	-8,0*	91,6
RR MENOS PRIM.COMPLETO	1,0	1,0	1,0	1,0						1,0
RR PRIM.COMPLETO	1,0	1,0	1,0	1,0						1,0
RR SEC.COMPLETO	1,0	1,0	1,0	1,1						1,0
POSICIÓN EN EL HOGAR										
JEFE ⁽³⁾	97,2	96,1	94,9	94,2	-1,1	-1,2	-0,8	-2,3	-3,0	94,1
NO JEFE	98,3	96,5	95,9	95,3	-1,8	-0,6	-0,6	-2,4	-2,9*	95,5
RR NO JEFE	1,0	1,0	1,0	1,0						1,0
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR										
TIPO DE HOGAR										
HOGAR FAMILIAR NO MONOPARENTAL ⁽³⁾	97,5	95,8	95,9	94,3	-1,7	0,1	-1,6	-1,6	-3,1*	94,5
HOGAR FAMILIAR MONOPARENTAL	97,8	96,9	95,6	97,0	-0,9	-1,3	1,4	-2,2	-0,8	96,4
HOGAR NO FAMILIAR	100,0	98,5	91,9	93,3	-1,5	-6,6*	1,4	-8,1*	-6,7*	93,6
RR HOGAR MONOPARENTAL	1,0	1,0	1,0	1,0						1,0
RR HOGAR NO FAMILIAR	1,0*	1,0	1,0	1,0						1,0
JEFATURA DEL HOGAR										
VARÓN ⁽³⁾	97,4	96,1	95,1	94,2	-1,4	-0,9	-0,9	-2,3	-3,2*	94,3
MUJER	98,9	96,9	95,6	96,5	-1,9	-1,3	0,9	-3,3*	-2,3	96,3
RR MUJER	1,0	1,0	1,0	1,0						1,0
ESTRATO SOCIOECONÓMICO										
MUY BAJO	97,6	98,1	97,4	94,7	0,5	-0,7	-2,7	-0,2	-2,9	94,7
BAJO	99,1	96,3	98,5	96,2	-2,7	2,2	-2,3	-0,5	-2,9*	95,7
MEDIO BAJO	97,4	94,5	94,4	94,7	-2,9	-0,1	0,2	-3,0	-2,8	94,9
MEDIO ALTO ⁽³⁾	96,8	96,1	91,0	93,2	-0,7	-5,2*	2,3	-5,9*	-3,6	93,6
RR MUY BAJO	1,0	1,0	1,1*	1,0						1,0
RR BAJO	1,0	1,0	1,1*	1,0						1,0
RR MEDIO BAJO	1,0	1,0	1,0	1,0						1,0
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO										
CONGLOMERADO URBANO										
GRAN BUENOS AIRES ⁽³⁾	97,7	96,5	94,9	94,6	-1,2	-1,6	-0,3	-2,8*	-3,1*	94,6
CIUDADES DEL INTERIOR	97,8	95,5	97,2	95,1	-2,2	1,7	-2,1	-0,6	-2,7	95,1
ROSARIO										96,2
CÓRDOBA										94,7
MENDOZA										93,6
RESTO URBANO INTERIOR										95,5
RR CIUDADES DEL INTERIOR	1,0	1,0	1,0	1,0						1,0

¹ Los resultados no incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

² Los resultados incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

⁽³⁾ Categoría de referencia para el Riesgo Relativo (RR). El riesgo relativo se calcula como el cociente entre la categoría seleccionada y la categoría de referencia de cada variable de corte.

* El riesgo relativo/la variación absoluta es estadísticamente significativa/o (p-value <= 0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

AE 2.2.15

Dimensión de confianza política
Déficit de valoración del acto de votar

Años 2004 - 2005 - 2006 - 2007
según características seleccionadas
(En porcentaje)

	Serie histórica				Var. absolutas interanuales (en p.p.)			Var. absolutas respecto al año base (en p.p.)		Muestra ampliada ²
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	Año 2007 ¹	Var. 04-05	Var. 05-06	Var. 06-07	Var. 04-06	Var. 04-07	Año 2007
TOTAL	14,1	25,9	23,5	22,3	11,8	-2,4	-1,2	9,4	8,2	22,9
CARACTERÍSTICAS DE LA PERSONA										
SEXO										
VARÓN ^(c)	15,5	28,6	23,3	22,3	13,1*	-5,3	-1,0	7,8*	6,8*	22,9
MUJER	12,7	23,2	23,7	22,3	10,5*	0,6	-1,4	11,0*	9,6*	22,9
RR MUJER	0,8	0,8*	1,0	1,0						1,0
GRUPOS DE EDAD										
18 A 34 AÑOS	14,0	29,0	23,8	24,1	15,0*	-5,2	0,3	9,8*	10,2*	25,0
35 A 59 AÑOS ^(c)	14,6	24,0	23,3	21,8	9,4*	-0,7	-1,5	8,7*	7,2*	22,3
60 AÑOS Y MÁS	13,4	24,6	23,5	20,3	11,1*	-1,1	-3,1	10,0*	6,9	20,7
RR 18 A 34 AÑOS	1,0	1,2	1,0	1,1						1,1
RR 60 AÑOS Y MÁS	0,9	1,0	1,0	0,9						0,9
NIVEL DE EDUCACIÓN										
MENOS DE PRIMARIO COMPLETO	21,2	35,1	34,2	26,6	13,9	-1,0	-7,6	12,9	5,3	25,8
PRIMARIO COMPLETO	16,5	29,3	25,5	26,4	12,8*	-3,8	0,8	9,0*	9,8*	27,1
SECUNDARIO COMPLETO	10,8	19,7	19,9	18,3	8,9*	0,2	-1,6	9,1*	7,4	19,2
SUPERIOR COMPLETO ^(c)	8,1	21,9	16,4	14,6	13,9*	-5,5	-1,8	8,3*	6,5	14,9
RR MENOS PRIM.COMPLETO	2,6*	1,6	2,1*	1,8						1,7
RR PRIM.COMPLETO	2,1*	1,3	1,6	1,8*						1,8*
RR SEC.COMPLETO	1,3	0,9	1,2	1,3						1,3
POSICIÓN EN EL HOGAR										
JEFE ^(c)	15,2	25,8	24,8	23,2	10,7*	-1,1	-1,6	9,6*	8,0*	23,6
NO JEFE	13,0	26,2	21,7	21,3	13,2*	-4,4	-0,4	8,7*	8,3*	22,2
RR NO JEFE	0,9	1,0	0,9	0,9						0,9
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR										
TIPO DE HOGAR										
HOGAR FAMILIAR NO MONOPARENTAL ^(c)	14,8	24,7	22,7	20,1	9,9*	-2,0	-2,6	7,9*	5,3*	20,9
HOGAR FAMILIAR MONOPARENTAL	15,1	30,2	25,6	29,5	15,1*	-4,5	3,8	10,5*	14,4*	29,7
HOGAR NO FAMILIAR	7,0	26,2	24,5	23,9	19,2*	-1,7	-0,6	17,5*	16,9*	24,0
RR HOGAR MONOPARENTAL	1,0	1,2	1,1	1,5*						1,4*
RR HOGAR NO FAMILIAR	0,5*	1,1	1,1	1,2						1,1
JEFATURA DEL HOGAR										
VARÓN ^(c)	14,3	26,9	24,1	21,0	12,5*	-2,7	-3,1	9,8*	6,7*	21,7
MUJER	13,5	22,8	22,6	27,3	9,2*	-0,2	4,7	9,1*	13,7*	27,8
RR MUJER	1,1	1,2	1,1	0,8*						0,8*
ESTRATO SOCIOECONÓMICO										
MUY BAJO	20,3	37,6	29,2	27,5	17,3*	-8,4	-1,7	8,9	7,1	27,9
BAJO	13,3	23,9	23,8	23,7	10,6*	-0,1	-0,2	10,6*	10,4*	23,5
MEDIO BAJO	16,1	24,7	21,5	21,4	8,5	-3,1	-0,1	5,4	5,3	22,8
MEDIO ALTO ^(c)	7,0	17,9	19,5	16,7	10,9*	1,6	-2,8	12,5*	9,8*	17,5
RR MUY BAJO	2,9*	2,1*	1,5	1,6*						1,6*
RR BAJO	1,9	1,3	1,2	1,4						1,3
RR MEDIO BAJO	2,3	1,4	1,1	1,3						1,3
CARACTERÍSTICAS DEL CONGLOMERADO										
CONGLOMERADO URBANO										
GRAN BUENOS AIRES ^(c)	13,9	25,1	21,2	19,2	11,2*	-4,0	-2,0	7,3*	5,3	19,1
CIUDADES DEL INTERIOR	15,0	29,0	33,6	33,4	13,9*	4,6	-0,1	18,5*	18,4*	32,2
ROSARIO										28,0
CÓRDOBA										46,8
MENDOZA										24,0
RESTO URBANO INTERIOR										26,0
RR CIUDADES DEL INTERIOR	1,1	1,2	1,6*	1,7*						1,7*

¹ Los resultados no incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

² Los resultados incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.

^(c) Categoría de referencia para el Riesgo Relativo (RR). El riesgo relativo se calcula como el cociente entre la categoría seleccionada y la categoría de referencia de cada variable de corte.

* El riesgo relativo/la variación absoluta es estadísticamente significativa/o (p-value<=0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

BIBLIOGRAFÍA

- A** **Alkire, S.** (2002). Dimensions of Human Development. En *World Development* 30 (2), 181-205.
- Arendt, H.** (1996). *La condición humana*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- B** **Bauman, Z.** (2005). *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- BID.** (2007). *¿Los de afuera?. Patrones cambiantes de exclusión en América Latina y el Caribe*. Informe 2008. Banco Interamericano de Desarrollo. Washington, DC: BID.
- Boltvinik, J.** (1999). Conceptos y medidas de pobreza. En Boltvinik, J. & Hernández Laos, E. *Pobreza y distribución del ingreso en México*. México: Siglo XXI.
- Boltvinik, J.** (2003a). Conceptos y métodos para el estudio de la pobreza. En *Comercio Exterior*, Vol. 53, N°5.
- Boltvinik, J.** (2003). Eje del florecimiento humano y medición de la pobreza. En *Papeles de Población*. México: Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la población.
- Boltvinik, J.** (2003). Pobreza: desarrollos conceptuales y metodológicos. En *Comercio Exterior*, Vol. 53, N° 5, pp. 404-465.
- Botana, N.** (2006). Sobre la institucionalización de la confianza pública. Un aporte desde la Ciencia Política a propósito de las investigaciones sobre la Deuda Social. En Observatorio de la Deuda Social Argentina. Departamento de Investigación Institucional. Pontificia Universidad Católica Argentina. *Las desigualdades persistentes*. Buenos Aires: EDUCA.
- Bridge, G** (2002). *The Neighbourhood and Social Networks*. Recuperado de <http://www.neighbourhoodcentre.org.uk>
- C** **CEPAL.** (2005). *Objetivos de Desarrollo del Milenio. Una mirada desde América Latina y el Caribe*. Machinea J.L., Bárcena A. & León A. (coord.). Santiago de Chile: CEPAL.
- CEPAL.** (2007). *Cohesión social. Inclusión y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- D** **Deci, E.L. & Ryan, R.M.** (1991). A motivational approach to self: Integration in personality. En R. Dienstbier (Ed.). *Nebraska Symposium on Motivation*. Vol. 38. Perspectives on Motivation (237-288). Lincoln: University of Nebraska Press.
- Departamento de Investigación Institucional - Observatorio de la Deuda Social Argentina (UCA).** (2007). Condiciones Materiales. *Barómetro de la deuda Social Argentina / 3. Progresos Sociales 2004-2006. Avances y retrocesos de una sociedad polarizada*. Buenos Aires: EDUCA.
- Desai, M.** (1990). Bienestar y pobreza: propuesta para un Índice de Progreso Social. En PNUD, *Índice de Progreso Social, una propuesta, Proyecto Regional para la Superación de la Pobreza en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: PNUD.
- Desai, M.** (1992). Well-being and lifetime deprivation: a proposal for an index of social progress. En Desai, M.; Sen, A. & Boltvinik, J. (Ed.) *Social Progress Index*. Bogotá: UNDP.



De Leeuw, J., Young, F.W. & Takane, Y. (1976). Additive structure in qualitative data: An alternating least squares method with optimal scaling features. *Psychometrika*. Vol.41, N°4, pp.471-503. Recuperado de <http://takane.brinkster.net/yoshio/p005.pdf>.

Doyal, L. & Gough, I. (1994). *Teoría de las necesidades humanas*. Barcelona: Icaria / FUHEM.

Dumazedier, J. (1971). *Ocio y sociedad de masas*. Barcelona: Fontanella.

E Esping Andersen, G. (1990). *The three worlds of welfare capitalism*. Cambridge: Polity Press.

F Foster, J., Greer, J. & Thorbecke, E. (1984). A class of decomposable poverty measures. *Econometrica*, Vol. 52, No.3, pp. 761-766.

G Gasparini, L. & Sosa Escudero, W. (2001). *Bienestar y distribución del ingreso en la Argentina 1980-1998*. La Plata: CEDLAS, Universidad Nacional de La Plata.

Gough, I. (2003). *Lists and Thresholds: Comparing the Doyal-Gough theory of human need with Nussbaum's capabilities approach*. WeD Working Paper 01. ESRC Research Group on wellbeing in Developing Countries.

Grannovetter, M. (1993). *The Strength of Weak Ties: A Network Theory Revisited*. Satate University of New York, Stony Brook. *Sociological Theory*, Vol. 1, pp. 201-203.

H Harman, H.H. (1967). *Modern factor analysis*. Chicago: University of Chicago Press.

I INDEC. (2001). *Censo Nacional de Población, hogares y viviendas*. Buenos Aires: INDEC.

Infante, R. (1999). *La calidad del empleo: la experiencia de los países latinoamericanos y de los Estados Unidos*. Santiago: OIT/ETM.

L Léopore, E. (2006). Necesidades de recursos de inclusión social. En Departamento de Investigación Institucional. Pontificia Universidad Católica Argentina, *Barómetro de la Deuda Social Argentina / 2. Las desigualdades persistentes*. Buenos Aires: EDUCA.

Léopore, E. (2006). Necesidades de Subsistencia. En Departamento de Investigación Institucional. Pontificia Universidad Católica Argentina, *Barómetro de la Deuda Social Argentina / 2. Las desigualdades persistentes*. DII-UCA. Buenos Aires: EDUCA.

Lomnitz, L. (1975). *Cómo sobreviven los marginados*. México: Siglo XXI.

M Macció, J. & Salvia, A. (2007). Apéndice I: Análisis metodológico aplicado a la encuesta de la deuda social argentina. En Departamento de Investigación Institucional. Pontificia Universidad Católica Argentina, *Barómetro de la Deuda Social Argentina / 3. Progresos Sociales 2004-2006. Avances y retrocesos de una sociedad polarizada*. Buenos Aires: EDUCA.

Maslow, A. (1970). *Motivation and Personality*. New York: Harper & Row.



Mauss, M (1974). *The gift. Forms and functions of exchange in archaic societies*. London: Routledge and Kegan Paul.

Max-Neef, M. (1987). *Desarrollo a escala humana*. Montevideo: Nordan.

Meulman, J. J. & Heiser, W. J. (2005). Categorical Principal Components Analysis (CATPCA). En *SPSS Categories 14.0*. Chicago: SPSS Inc.

Meulman, J.J., Van der Kooij, A.J., & Heiser, W.J. (2004). Principal Components Analysis with Nonlinear Optimal Scaling Transformations for Ordinal and Nominal Data. En D. Kaplan (ed.) *Handbook of Quantitative Methods in the Social Sciences*, (pp. 49-70). Newbury Park, CA: Sage Publications.

Muñoz, R. (2005). *Informe Final de Consultoría*. Buenos Aires: EDUCA.

Meyer, S. & Jencks, C. (1989). Poverty and the Distribution of Material Hardship. *The Journal of Human Resources*, Vol. 24, No. 1, pp. 88-114.

N **Newbold, P.** (1997). *Estadística para los Negocios y la Economía*. Madrid: Prentice Hall.

Nolan, B. & Whelan, C. (1996). *Resources deprivation and poverty*. New York: Clarendon Press Oxford.

Nussbaum, M. (1998). Virtudes no relativas: un enfoque aristotélico. En Nussbaum, M. & Sen A (Ed.) *La calidad de vida*. México: Fondo de Cultura Económica.

Nussbaum, M. (2002). *Las mujeres y el desarrollo*. Buenos Aires: Norma.

Nussbaum, M. & Glover, J. (1995). *Women, Culture and Development: a study of human capabilities*. Oxford: Clarendon.

Nye J., Zelikow P.D. & King D.C. (1997). *Why People Don't Trust Government?*. Cambridge: Harvard University Press.

O **OIT.** (1999). *Trabajo decente. Memoria del Director General*. Ginebra: 87° Conferencia Internacional del Trabajo.

ONU. (1948). *Declaración Universal de Derechos Humanos*. (AG. Resol. 217 A III).

ONU. (1966). *Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales*. (AG. Resol. 2200 A XXII).

ONU. (2005). *The inequality predicament. Report on the World Social Situation 2005*. Nueva York: Naciones Unidas.

P **PNUD.** (2002). *Aportes para el Desarrollo Humano de la Argentina /2002*. Buenos Aires: PNUD.

Pogge, T. (2005). *La pobreza en el mundo y los derechos humanos*. Barcelona: Paidós.

R **Ravallion, M.** (1995). *Poverty Comparisons*. LSMS, Working Paper N° 122. World Bank.

Reeve, J. (1998). *Motivación y emoción*. Madrid: McGraw-Hill.

- S** **Salvia, A.** (2007). Introducción: La Deuda Social y la medición del desarrollo humano en la Argentina post-devaluación. En Departamento de Investigación Institucional. Pontificia Universidad Católica Argentina, *Barómetro de la Deuda Social Argentina / 3. Progresos Sociales 2004-2006. Avances y retrocesos de una sociedad polarizada*. Buenos Aires: EDUCA.
- Salvia, A. & Rubio, A.** (2003). *Trabajo y desocupación. Programa "La Deuda Social Argentina" 1*. Buenos Aires: EDUCA.
- Salvia, A. & Brenlla, M.E.** (2005). Competencias psicosociales. En Departamento de Investigación Institucional. Pontificia Universidad Católica Argentina, *Barómetro de la Deuda Social Argentina / 1. Las grandes desigualdades*. Buenos Aires: EDUCA.
- Salvia, A. & Brenlla, M.E.** (2006). Necesidades de un tiempo creativo. En Departamento de Investigación Institucional. Pontificia Universidad Católica Argentina, *Barómetro de la Deuda Social Argentina / 2. Las desigualdades persistentes*. Buenos Aires: EDUCA.
- Salvia, A. & Donza, E.** (1999). Problemas de medición y sesgos de estimación derivados de la no respuesta completa a las preguntas de ingresos en la EPH (1990-1998). *Revista de Estudios del Trabajo*. N°18. Buenos Aires: ASET.
- Salvia, A. & Lépole, E.** (2005). Capacidad de integración social. En Departamento de Investigación Institucional. Pontificia Universidad Católica Argentina, *Barómetro de la Deuda Social Argentina / 1. Las grandes desigualdades* (pp. 120-139). Buenos Aires: EDUCA.
- Salvia, A. & Lépole, E.** (2006). *Desafíos del enfoque de los derechos humanos y del desarrollo en la lucha contra la pobreza. Aportes al debate desde las Ciencias Sociales*. Jornada Justicia y Derechos Humanos: políticas públicas para la construcción de ciudadanía. Seminario Taller: Los Derechos Humanos y las políticas públicas para enfrentar la pobreza y la desigualdad. Buenos Aires: UNESCO, Universidad Tres de Febrero.
- Salvia, A. & Lépole, E.** (2007). *La deuda social y la medición del desarrollo humano en la Argentina post-devaluación*. México: XVI Congreso Asociación Latinoamericana de Sociología, ALAS.
- Seligman, M.E.P.** (1975). *Learned helplessness*. San Francisco: Feeman.
- Sen, A.** (1980). *Equality of What? Choice, welfare and measurement*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- Sen, A.** (1981). *Poverty and Famines. An Essay on Entitlement and Deprivation*. Oxford: OIT, Clarendon Press.
- Sen, A.** (1987). *On Ethics and Economics*. Oxford: Basil Blackwell.
- Sen, A.** (1992a). *Inequality Reexamined*. New York: Russell Sage Foundation.
- Sen, A.** (1992b). Conceptos de pobreza. En Beccaria, L. (1992). *América Latina: el reto de la pobreza*. Bogotá: PNUD - Proyecto Regional para la Superación de la Pobreza.
- Sen, A.** (1997). Bienestar, la condición de ser agente y la libertad. Conferencias Dewey de 1984. *Bienestar, justicia y mercado*. Barcelona: Ediciones Paidós - I.C.E. de la Universidad Autónoma de Barcelona.
- Sen, A.** (2000a). *Desarrollo y libertad*. Buenos Aires: Editorial Planeta Argentina S.A.I.C.
- Sen, A.** (2000b). *Social Exclusion: concept, application, and scrutiny*. Social Development Papers N° 1. Asian Development Bank.
- Sen, A.** (2000). Trabajo y Derechos. *Revista internacional del trabajo*. ISSN 0378-5548, Vol. 119, N° 2.



Sluzky, C. (1998). *La red social: frontera de la práctica sistémica*. Barcelona: Gedisa.

Sluzki, C. E. (1998). Strange attractors and the transformation of narratives in family therapy. En Hoyt, M. F. (Ed.) *The handbook of constructive therapies*. San Francisco: Jossey-Bass.

T **Tami, F. & Salvia, A.** (2005). Introducción: Desarrollo Humano y Deuda Social. En Departamento de Investigación Institucional. Pontificia Universidad Católica Argentina, *Barómetro de la Deuda Social Argentina / 1. Las Grandes Desigualdades*. Buenos Aires: EDUCA.

Townsend, P. (1979) *Poverty in the United Kingdom*. United Kingdom: Harmondsworth, Penguin.

Townsend, P. (1987). Conceptualising poverty. *Journal of Social Policy*. 15, 2. Cambridge: Cambridge University Press.

Townsend, P. (1995). *The international analysis of poverty*. New York: Harvester Wheatsheaf.

W **World Bank** (2002). *Empowerment and Poverty Reduction: a Sourcebook*. Recuperado de <http://www.worldbank.org/poverty/empowerment/sourcebook/draft.pdf>.

World Health Organization. (2001). *The world health report 2001- Mental Health: new understanding, new hope*. Geneve: World Health Organization.

Y **Young, F.W., Takane Y. & De Leeuw J.** (1978). The principal components of mixed measurement level multivariate data: An alternating least squares method with optimal scaling features. *Psychometrika*, 43, pp. 279–281.



INDICE DE GRÁFICOS Y CUADROS

CAPÍTULO 1

Gráfico 1.2.1: Componentes del índice de desarrollo humano y social. Calificaciones anuales 2004/2007

Gráfico 1.2.2: Componentes del índice de desarrollo humano y social. Variaciones interanuales 2004/2007

Gráfico 1.2.3: Desarrollo humano y social por estrato socio-económico. Calificaciones anuales 2004-2007

Cuadro 1.2.1: Resumen del índice de desarrollo humano y social. Calificaciones anuales 2004/2007

Recuadro: Curva de incidencia sobre las calificaciones del índice de desarrollo humano y social (Prueba de dominancia estocástica de primer orden)

CAPÍTULO 2

Gráfico 2.1.1: Dimensiones del índice de condiciones materiales de vida. Calificaciones anuales 2004/2007

Gráfico 2.1.2: Dimensiones del índice de condiciones materiales de vida. Variaciones interanuales 2004/2007

Gráfico 2.1.3: Condiciones materiales de vida por estrato socio-económico. Calificaciones anuales 2004/2007

Gráfico 2.2.1: Hábitat, salud y subsistencia. Calificaciones anuales 2004/2007

Gráfico 2.2.2: Hábitat, salud y subsistencia. Variaciones interanuales 2004/2007

Gráfico 2.2.3: Hábitat, salud y subsistencia por estrato socio-económico. Calificaciones anuales 2004/2007

Gráfico 2.2.4: Hábitat, salud y subsistencia. Indicadores de déficit. Años 2004/2007

Cuadro 2.2.1: Indicadores de déficit en la dimensión de hábitat, salud y subsistencia. Años 2004/2007

Gráfico 2.3.1: Acceso a recursos públicos. Calificaciones anuales 2004/2007

Gráfico 2.3.2: Acceso a recursos públicos. Variaciones interanuales 2004/2007

Gráfico 2.3.3: Acceso a recursos públicos por estrato socio-económico. Calificaciones anuales 2004/2007

Gráfico 2.3.4: Acceso a recursos públicos. Indicadores de déficit. Años 2004/2007

Cuadro 2.3.1: Indicadores de déficit en la dimensión de acceso a recursos públicos. Años 2004/2007

Gráfico 2.4.1: Trabajo y autonomía económica. Calificaciones anuales 2004/2007

Gráfico 2.4.2: Trabajo y autonomía económica. Variaciones interanuales 2004/2007

Gráfico 2.4.3: Trabajo y autonomía económica por estrato socio-económico. Calificaciones anuales 2004/2007

Gráfico 2.4.4: Trabajo y autonomía económica. Indicadores de déficit. Años 2004/2007

Cuadro 2.4.1: Indicadores de déficit en la dimensión de trabajo y autonomía económica. Años 2004/2007

Recuadro: Curva de incidencia sobre las calificaciones del índice de condiciones materiales de vida (Prueba de dominancia estocástica de primer orden)

CAPÍTULO 3

Gráfico 3.1.1: Dimensiones del índice de integración humana y social. Calificaciones anuales 2004/2007

Gráfico 3.1.2: Dimensiones del índice de integración humana y social. Variaciones interanuales 2004/2007

Gráfico 3.1.3: Integración humana y social por estrato socio-económico. Calificaciones anuales 2004/2007

Gráfico 3.2.1: Capacidades y competencias psicológicas. Calificaciones anuales 2004/2007

Gráfico 3.2.2: Capacidades y competencias psicológicas. Variaciones interanuales 2004/2007

Gráfico 3.2.3: Capacidades y competencias psicológicas por estrato socio-económico. Calificaciones anuales 2004/2007

Gráfico 3.2.4: Capacidades y competencias psicológicas. Indicadores de déficit. Años 2004/2007

Cuadro 3.2.1: Indicadores de déficit en la dimensión de capacidades y competencias psicológicas. Años 2004/2007

Gráfico 3.3.1: Tiempo libre y vida social. Calificaciones anuales 2004/2007

Gráfico 3.3.2: Tiempo libre y vida social. Variaciones interanuales 2004/2007

Gráfico 3.3.3: Tiempo libre y vida social por estrato socio-económico. Calificaciones anuales 2004/2007

Gráfico 3.3.4: Tiempo libre y vida social. Indicadores de déficit. Años 2004/2007

Cuadro 3.3.1: Indicadores de déficit en la dimensión de tiempo libre y vida social. Años 2004/2007

Gráfico 3.4.1: Confianza política. Calificaciones anuales 2004/2007

Gráfico 3.4.2: Confianza política. Variaciones interanuales 2004/2007

Gráfico 3.4.3: Confianza política por estrato socio-económico. Calificaciones anuales 2004/2007

Gráfico 3.4.4: Confianza política. Indicadores de déficit. Años 2004/2007

Cuadro 3.4.1: Indicadores de déficit en la dimensión de confianza política.. Años 2004/2007

Recuadro: Curva de incidencia sobre las calificaciones del índice de integración humana y social (Prueba de dominancia estocástica de primer orden)

ANEXOS METODOLÓGICOS

Cuadro AM1.1: Definición del estrato muestral para la EDSA.

Cuadro AM1.2A: Distribución de la población de 18 años o más representada por la EDSA, según espacio residencial socioeducativo y conglomerado urbano

Cuadro AM1.2B: Distribución de los puntos muestra de la EDSA, según espacio residencial socioeducativo y conglomerado urbano

Cuadro AM1.2C: Distribución de los casos relevados por la EDSA, según espacio residencial socioeducativo y conglomerado urbano

Cuadro AM1.3: Márgenes de error para la muestra de la EDSA

Cuadro AM1.4: Ingresos familiares de los hogares e ingresos laborales de los ocupados

Recuadro: Ficha técnica de la Encuesta de la Deuda Social Argentina

Cuadro AM4.1: Variables utilizadas para la clasificación según estrato socioeconómico

Cuadro AM4.2: Distribución de los casos de la EDSA según estrato socioeconómico

ANEXOS ESTADÍSTICOS

Cuadro AE1.1: Índice de desarrollo humano y social. Calificaciones anuales 2004/2007. Grado de cercanía al umbral mínimo normativo

Cuadro AE1.2: Índice de desarrollo en el nivel de las condiciones materiales de vida. Calificaciones anuales 2004/2007. Grado de cercanía al umbral mínimo normativo

Cuadro AE1.2.1: Índice de Desarrollo en la dimensión de hábitat, salud y subsistencia. Calificaciones anuales 2004/2007. Grado de cercanía al umbral mínimo normativo

Cuadro AE1.2.2: Índice de desarrollo en la dimensión de acceso a recursos públicos. Calificaciones anuales 2004/2007. Grado de cercanía al umbral mínimo normativo

Cuadro AE1.2.3: Índice de desarrollo en la dimensión de trabajo y autonomía económica. Calificaciones anuales 2004/2007. Grado de cercanía al umbral mínimo normativo

Cuadro AE1.3: Índice de desarrollo en el nivel de las condiciones de integración humana y social. Calificaciones anuales 2004/2007. Grado de cercanía al umbral mínimo normativo

Cuadro AE1.3.1: Índice de desarrollo en la dimensión de capacidades y competencias psicológicas. Calificaciones anuales 2004/2007. Grado de cercanía al umbral mínimo normativo

Cuadro AE1.3.2: Índice de desarrollo en la dimensión de tiempo libre y vida social. Calificaciones anuales 2004/2007. Grado de cercanía al umbral mínimo normativo

Cuadro AE1.3.3: Índice de desarrollo en la dimensión de confianza política. Calificaciones anuales 2004/2007. Grado de cercanía al umbral mínimo normativo

Cuadro AE2.1.1: Dimensión de hábitat, salud y subsistencia. Déficit de vivienda y hábitat según características seleccionadas

Cuadro AE2.1.2: Dimensión de hábitat, salud y subsistencia. Déficit de satisfacción de consumos mínimos según características seleccionadas

Cuadro AE2.1.3: Dimensión de hábitat, salud y subsistencia. Déficit de salud física y psicológica (déficit severo) según características seleccionadas

Cuadro AE2.1.4: Dimensión de hábitat, salud y subsistencia. Déficit de salud física y psicológica (déficit moderado) según características seleccionadas

Cuadro AE2.1.5: Dimensión de acceso a recursos públicos. Déficit de cobertura educativa según características seleccionadas

Cuadro AE2.1.6: Dimensión de acceso a recursos públicos. Déficit de seguro de salud según características seleccionadas

Cuadro AE2.1.7: Dimensión de acceso a recursos públicos. Déficit de servicios públicos residenciales según características seleccionadas

Cuadro AE2.1.8: Dimensión de acceso a recursos públicos. Déficit de protección policial según características seleccionadas

Cuadro AE2.1.9: Dimensión de acceso a recursos públicos. Déficit de asistencia social según características seleccionadas

Cuadro AE2.1.10: Dimensión de trabajo y autonomía económica. Déficit de oportunidades laborales de calidad según características seleccionadas

Cuadro AE2.1.11: Dimensión de trabajo y autonomía económica. Déficit de formación y experiencia laboral según características seleccionadas

Cuadro AE2.1.12: Dimensión de trabajo y autonomía económica. Déficit de autonomía económica según características seleccionadas

Cuadro AE2.2.1: Dimensión de capacidades y competencia psicológicas. Déficit de comprensión verbal según características seleccionadas

Cuadro AE2.2.2: Dimensión de capacidades y competencia psicológicas. Déficit de afrontamiento al estrés según características seleccionadas

Cuadro AE2.2.3: Dimensión de capacidades y competencia psicológicas. Déficit de creencias de control según características seleccionadas

Cuadro AE2.2.4: Dimensión de capacidades y competencia psicológicas. Déficit de elaboración de proyectos según características seleccionadas

Cuadro AE2.2.5: Dimensión de capacidades y competencia psicológicas. Déficit de objetivos de vida según características seleccionadas

Cuadro AE2.2.6: Dimensión de tiempo libre y vida social. Déficit de tiempo libre según características seleccionadas

Cuadro AE2.2.7: Dimensión de tiempo libre y vida social. Déficit de relaciones de reciprocidad según características seleccionadas

Cuadro AE2.2.8: Dimensión de tiempo libre y vida social. Déficit de participación según características seleccionadas

Cuadro AE2.2.9: Dimensión de tiempo libre y vida social. Déficit de vínculos afectivos según características seleccionadas

Cuadro AE2.2.10: Dimensión de tiempo libre y vida social. Déficit de seguridad en la vida cotidiana según características seleccionadas

Cuadro AE2.2.11: Dimensión de confianza política. Déficit de valoración del

Gobierno Nacional según características seleccionadas

Cuadro AE2.2.12: Dimensión de confianza política. Déficit de valoración del Congreso según características seleccionadas

Cuadro AE2.2.13: Dimensión de confianza política. Déficit de valoración de la Justicia según características seleccionadas

Cuadro AE2.2.14: Dimensión de confianza política. Déficit de valoración de los partidos políticos según características seleccionadas

Cuadro AE2.2.15: Dimensión de confianza política. Déficit de valoración del acto de votar según características seleccionadas